

88  
225

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA  
DE MÉXICO.



CAMPUS IZTACALA.

ESTUDIO DESCRIPTIVO DE LAS  
DIFERENCIAS DE GÉNERO CON  
RESPECTO A LA INFIDELIDAD EN  
LAS RELACIONES DE PAREJA,  
TANTO EN SOLTERAS COMO  
CASADAS.

T E S I S.  
PARA OBTENER EL TITULO DE  
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA  
P R E S E N T A  
MORALES MORALES PABLO.

DIRECTOR DE TESIS. MTRA. DIANA ISELA CORDOBA BASULTO.  
SINODALES: MTRO. SALVADOR SAPIÉN LÓPEZ.  
LIC. GILBERTO GERARDO WILLIAMS  
HERNÁNDEZ.



LOS REYES IZTACALA, TLALNEPANTLA, EDO. DE MÉX. 1999

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

8-11-86



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **AGRADECIMIENTOS.**

*Agradezco al Todo Poderoso, por las bendiciones y fuerzas brindadas a cada momento para llevar a cabo la realización de este trabajo.*

*A mis padres Abraham y Ma. Antonieta, con amor y agradecimiento por su cariño, y apoyo constante e incondicional.*

*A la Maestra Diana Isela Cordoba, por su amistad, ayuda, guía, recomendaciones y pláticas mantenidas, que permitieron darle claridad y parcialidad a la presente obra.*

*A mis hermanos, Carlos, David, y de manera especial a Oscar y Abraham por su apoyo y ayuda.*

*A Ana Bertha Hernández, por brindarme su amor, alegría y apoyo continuos, que han sido luz en mi vida.*

*A cada uno de mis amigas y amigos, que han sabido valorar y representar con admiración la palabra "amistad", sin pedir nada a cambio. De forma especial a Arhemy García por su confianza y colaboración en la recolección de datos.*

## INDICE.

INTRODUCCION.	1.
CAPITULO 1. LA RELACIÓN DE PAREJA.	5.
CAPITULO 2. INFIDELIDAD EN LA RELACIÓN DE PAREJA.	23.
CAPITULO 3. LA RELACIÓN MATRIMONIAL.	48.
CAPITULO 4. EL GÉNERO.	75.
METODOLOGIA.	88.
RESULTADOS.	90.
I. DATOS DEMOGRAFICOS.	90.
II. RESULTADOS GENERALES DEL INSTRUMENTO.	90.
III. RESULTADOS POR GRUPO DEL INSTRUMENTO.	119.
DISCUSION Y ANÁLISIS.	200.
I. DISCUSION Y ANÁLISIS DE LOS GRUPOS DE ESTUDIO.	241.
CONCLUSION.	303.
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.	313.
ANEXOS.	317.

## RESUMEN.

El tema de la pareja es un rubro estudiado profundamente por la psicología, dentro de esta relación social, existen diversas situaciones de afrontamiento en su interior, tal es el caso de la infidelidad, la cuál puede ser referida en función de su manifestación concreta, en el mantener contactos físicos íntimos con otra persona que no sea la compañera(o), considerada como formal. Al darse este tipo de comportamiento en la pareja, tenemos que tomar en cuenta que se presenta tanto en las solteras como casadas, aunque en esta última, debido a la situación social que adopta, sus percepciones y acciones al respecto, serán distintas. Ello nos lleva a considerar que existen diferencias en cuanto a las manifestaciones propias de cada género, en función del aprendizaje social que han adquirido. El presente trabajo tuvo como objetivo principal, el describir las diferencias entre hombres y mujeres, tanto solteros como casados, en relación a la infidelidad en la pareja. Para tal propósito se trabajó con una población de 80 sujetos, obteniendo datos de carácter cuantitativo, que llevaron a la generación de categorías de análisis cualitativas, proporcionado información acerca de los sentimientos, pensamientos, motivos y acciones que se ven involucradas en la infidelidad de la pareja. Los resultados muestran que la atracción física, la insatisfacción en la relación, y la curiosidad, son algunos de los principales motivos expresados por los hombres al ser infieles, mientras que por parte de las mujeres, resalta el realizarlo por la falta de atención del compañero hacia su persona, el romper la costumbre, y por el maltrato de su pareja hacia ellas; en el caso de solteros y casados, encontramos que para los primeros existe una mayor permisividad hacia la falta de la fidelidad, mientras que para aquellos que contraen nupcias, el control social ejerce una mayor presión hacia ellos, siendo que en la mayoría de los casos manifiestan el que terminarían su relación. Aunado a ello, nuestros datos corroboran anteriores investigaciones realizadas en torno al tema, principalmente en relación a las razones por las cuales tanto hombres como mujeres, ya sean solteros o casados, pueden llegar a ser infieles. Lo anterior nos llevó a concluir que la infidelidad, es una expresión de la sexualidad que continúa siendo fuertemente reprimida bajo controles sociales como la sensación de culpabilidad, juzgándose y etiquetando peyorativamente a las personas que manifiestan este comportamiento, sin profundizar acerca de los posibles motivos o circunstancias que llevaron a tales actos. Lo obtenido sienta bases importantes para futuras investigaciones en áreas y disciplinas, como son la clínica y de la salud, aportando a la psicología posibles reconceptualizaciones en relación al tema, opciones de intervención, y la formación de un criterio imparcial para el profesional interesado en el tema.

## INTRODUCCION.

Al interior del sistema social y cultural donde nos desarrollamos como miembros de una comunidad, existen sin duda temas que son considerados como prohibidos, tabúes o negativos hacia las personas integrantes de ésta. Un área que sobresale ante las características mencionadas es sin duda alguna el de la sexualidad, aún y cuando se han realizado innumerables investigaciones al respecto, existen muchas dudas que resolver y complejos patrones de comportamiento que no se han tratado con la profundidad necesaria, un ejemplo de ello es la conducta de la infidelidad al interior de las parejas heterosexuales tanto solteras como casadas.

El trabajo acerca de las interacciones en la diada establecida entre un hombre y una mujer, que involucra simbolismos y significados en relación a la forma de comportarse para ser considerados como pareja, es un rubro en el cuál se han obtenido datos importantes. La necesidad de estudiar dicha conducta social entre mujer y hombre encaminada a la formación y mantenimiento de una relación de este tipo, se basa en la importancia que ésta misma tiene para la sociedad al permitir su perpetuación con el crecimiento y desarrollo de nuevas generaciones de personas identificadas con la comunidad. Para facilitar este proceso, el aprendizaje social juega un papel fundamental, ya que por medio de éste, se inculca a los sujetos desde edad temprana modelos y estereotipos agradables o reforzantes, en relación a la adopción de una pareja que trascienda posteriormente a la formación de una familia. Al alejarse u omitirse posibles efectos negativos o conflictuantes en la relación diádica, que de igual forma se encuentran presentes debido a las diferencias de comportamiento de sus integrantes, de las expectativas en su desarrollo y

desempeño tanto personal como de pareja, el instrumento facilitador presenta una mayor efectividad permitiendo el que individuos de ambos géneros se unan.

Indudablemente la relación de pareja tiene características particulares que la hacen única en comparación con cualquier otra relación social, y por lo tanto el tipo de reacciones que puede presentar ante situaciones contextuales específicas, también tiene un carácter significativo y especial. Tal vez una variable o factor que envuelve con una gran variedad e manifestaciones psicológicas a la estabilidad u homeostasis de la relación, es la posible presencia de una conducta denominada como de "infidelidad", que se refiere concretamente al mantener contactos físicos íntimos con otra persona que no se a la pareja formal, ello principalmente relacionado a las características socio - culturales que involucran a la unión diádica, donde se debe establecer una exclusividad en los intercambios íntimos corporales de cada uno de los individuos componentes.

El comportamiento de los miembros de la comunidad es valorado y juzgado con el propósito de mantener su funcionamiento colectivo, por ello existen etiquetaciones ante la conducta manifiesta y concreta de los sujetos, como "malo", "inadecuado", "impropio", etc., tales adjetivos por lo regular son atribuidos a la infidelidad efectuada hacia la compañera(o). Ante este tipo de adjetivaciones a la infidelidad, se da una de las manifestaciones psicológicas más frecuentes adquirida por medio del aprendizaje social, es la sensación de culpabilidad, que sirve como un medio tanto de represión como de control a la conducta sexual de las personas. Aunado a este tipo de expresiones, podemos encontrar una gran diversidad de respuestas manejadas tanto por mujeres como por hombres

en lo cognitivo, lo emocional y en sus acciones o comportamiento concreto, ya sea que fueran, o les hayan sido infieles, lo que nos puede hablar de que existe toda una estructuración conceptual con respecto al tema, que prepara al sujeto en caso de presentarse una u otra situación.

Podemos decir que la infidelidad es por consiguiente, una forma de expresión significativa que se puede presentar en la relación de pareja, por lo que es lógico esperar que no sólo se de en solteros, sino que también se encuentra presenta al interior del matrimonio. La unión conyugal es considerada como la culminación del noviazgo en una interacción diádica, donde se tiene la expectativa de que se mantenga durante toda la vida de sus participantes, es por ello que se han creado presiones importantes para su mantenimiento. Hay que considerar que la dinámica en la relación de la pareja se modifica cuando las personas deciden unir sus vidas legal o religiosamente, existe todo un procesos de adaptación y afrontamiento ante las nuevas circunstancias que se ven inmersos en la relación, como pueden ser una mayor responsabilidad económica ante la manutención del hogar, el ajuste de comportamientos cotidianos que antes no se observaban por parte de la compañera(o), la nueva imagen representada ante la sociedad como una persona casada, etc., por lo que también podemos considerar que sus percepciones y actitudes ante la realidad que viven también sufre cambios importantes, el mismo caso sucede por lo tanto con respecto a la infidelidad, ya que no podemos pensar que el tema se maneje de la misma forma que cuando la pareja es soltera, un ejemplo de ello es que una de las principales causales de divorcio es la falta de la fidelidad, la cuál es enfatizada en cada ceremonia de contrato nupcial.

Al considerar que la infidelidad no es concebida o estructurada de la misma forma por casados y solteros, también es necesario hacer referencia

a que existirán diferencias significativas de un género a otro, ya que aún y cuando tanto mujeres como hombres formamos parte de una sociedad en común, nuestras diferencias anatómico fisiológicas han determinado el que seamos educados de distintas formas con la finalidad de cubrir un rol o papel que ha sido asignado, tanto particularmente al interior de una familia, como comunitariamente al establecer relaciones sociales con otras personas ajenas a la parentela. La formación del género se construye desde edad temprana, continuamente al infante se le recalcan diferencias entre niñas y niños, conforme el individuo se desarrolla, se ve identificado con los estereotipos o modelos comportamentales pertenecientes a su sexo, de esta manera va manifestando y a la vez omitiendo conductas entrenadas para pensar, sentir, actuar, representar, discernir, conceptualizar, etc., permitiéndole ser reconocido y reconocerse como mujer u hombre ante las demás personas.

Los individuos se enfrentan a situaciones cotidianas, que involucran una serie de manifestaciones psicológicas, para afrontar las circunstancias posiblemente a presentarse, las formas de respuestas que han aprendido se vuelven trascendentales al adaptarse de la forma más adecuada posible, por ello tanto el aprendizaje genérico como la condición civil, será factor determinante en la percepción y posterior comportamiento con respecto a temas de la sexualidad como la infidelidad en la pareja, es por ello que un análisis acerca de los pensamientos, sentimientos y acciones que involucren este tema, nos puede dar una idea de como es que al interior de nuestra sociedad, estructuramos respuestas significativas hacia conceptualizaciones que son características para los sujetos, en función de su sexo y condición social.

## **CAPITULO I. LA RELACIÓN DE PAREJA.**

El tema de la pareja es un rubro estudiado por la psicología que se ha ido desarrollado con gran auge, sin duda alguna este es un punto de interés para nuestra disciplina, debido a que invariablemente incluye procesos de comportamiento de dos personas que llevan a cabo un conjunto de conductas necesarias, para entablar una relación social de este tipo. Dentro de los diversos tipos de interacciones sociales que se dan en nuestra realidad, ésta en particular, en cierto momento nos involucra a todos y cada uno de nosotros; ello debido a que en la mayoría de los casos, como entes sociales nos relacionamos con una persona para establecer una relación de este tipo, ello independientemente del tipo de interacción diádica referente a la preferencia sexual, que puede ser tanto homo como heterosexual. Ahora bien, hay que tomar en cuenta que una de las características sobresalientes de la relación hombre - mujer, es que la misma se ve favorecida por la aceptación social, y es considerada fundamental para la perpetuación de la comunidad, debido a que se deberán de fomentar las ideas y costumbres culturales por medio del organismo familiar, por lo que es importante entender el tipo de interrelaciones y concepciones que se manejan al interior, Chavez y Morales (1993), señalan que la gran mayoría de los seres humanos se engendra en base a la relación de pareja independientemente de la estabilidad o las bases de aceptación en las cuales se sostiene, de igual importancia es lo mencionado por Díaz (1996), quien nos dice que este tipo de relaciones de pareja son fundamentales debido a que involucran el mantenimiento de los seres humanos como especie. Díaz y Andrade (1996) mencionan que en la especie humana, la necesidad biopsíquica de asociación, comunión, apego, afiliación e interdependencia ha sido

señalada y demostrada en varias ocasiones por los diversos estudios de la atracción, ello aunado a la necesidad social y comunitaria innata de nuestra especie, favorece el establecimiento de las interacciones entre dos personas que desean establecer una relación de pareja. Díaz y Andrade (1996) consideran que es a través de una constante dialéctica, que se moldea la necesidad biológica de afiliación para estructurar e implantar la forma en que un individuo : 1) Actúa de forma afectiva hacia los demás, 2) Percibe las demostraciones de afecto de los demás, 3) Interpreta dichas demostraciones, 4) Evalúa las aproximaciones de otros y 5) Responde y expresa sus propios sentimientos y emociones. La inquietud de conocer acerca de la relación de pareja permite el teorizar acerca del establecimiento de este tipo tan particular de conducta social, las diversas opiniones que se manifiestan por comprender los patrones de interacción en el fondo de la misma es abordado por distintas posturas psicológicas que retoman el tema para su explicación.

Rodríguez y Talavera (1992), centran la concepción de la pareja dentro de un marco general, al decir que se habla de una relación de este tipo para referirse a aquellas relaciones que se dan libremente entre un hombre y una mujer con el propósito de satisfacer mutuamente sus necesidades sentimentales y sexuales por tiempo indeterminado, resaltando que las mismas son diferentes para ambos géneros, y se desarrollan en base al aprendizaje que han tenido mediante observaciones y experiencias propias que darán forma posterior a la conformación de la pareja. Ante esta situación es necesario tener un marco teórico que nos permita entender a fondo dicha unión diádica para poder desarrollar investigaciones concretas al respecto.

Chavez y Morales (1993), nos dicen que el enfoque cognitivo - conductual analiza la relación de la pareja considerando lo que la persona hace y piensa en interacción directa con su medio ambiente. Esto involucra eventos privados tanto de la mujer como del hombre como son cogniciones, sentimientos, recuerdos, sensaciones, etc., que tienen su origen en las conductas que podemos llamar funcionales debido a que permiten que los individuos tengan las suficientes habilidades sociales, que se establecen en el medio de desenvolvimiento de cada sujeto para con las personas que lo rodean. Por su parte Sánchez y Díaz (1996), señalan que en base a la teoría de los efectos de la interdependencia, una relación de pareja existe cuando los cambios en los estados tanto cognoscitivo, fisiológico o conductual de uno de los integrantes influyen en cierta forma las cogniciones, estados fisiológicos y conductas del otro componente, debido a que los individuos en el momento en que se relacionan, están intercambiando constantemente sus percepciones, ideas, y emociones con respecto a la realidad en la cuál se ven inmersos.

Rodríguez y Talavera (1992), argumentan que quien opta por este punto de vista interaccionista o de relación entre los elementos del pensamiento, las emociones y la conducta, admiten que los acontecimientos mediacionales y cognitivos son conceptos explicativos y susceptibles de tomar en cuenta para completar las teorías que excluían dichos procesos. De esta forma, pensamos que tanto las situaciones contextuales o los espacios temporales en los cuales se ven involucradas variables de simbolismos y significados, como las personas, influyen en el comportamiento que remitimos hacia éstas. A su vez estos últimos autores nos dicen que el individuo no responde a un mundo real general y de consenso universal, sino al mundo percibido que la persona considera como válido. Por ello, no cabe duda que todo lo que rodea e involucra a los

contextos en los cuáles tendrá que comportarse, proporcionara los elementos cognitivos y conductuales que se consideren más apropiados. Ante esta situación no hay que sorprenderse de que antes y durante el desarrollo de la relación de pareja, existan procesos mediacionales (expectativas, procesos atencionales y perceptivos, valoraciones en base a experiencias previas, etc.) que maticen e incluso distorsionen el entorno y la interacción de la relación.

Benitez (1997), nos dice que la perspectiva cognitivo - conductual presenta amplias posibilidades para el estudio de las relaciones de pareja, debido a que toma en cuenta precisamente aquellos procesos que implican entre otros, la forma de pensar, sentir, conocer y percibir (procesos cognitivos) como factores permanentes que influyen en la actualidad del sujeto. Existen ciertos aspectos cognitivos que se han estudiado considerándolos como modificadores de dicha conducta, entre los que más destacan son:

- a) Procesamiento de información: adquisición, atención, percepción, lenguaje y memoria.
- b) Creencias y sistemas de las mismas: actitudes y expectativas de sí mismo y de aquellos que tienen interacción con la persona.
- c) Autoreporte: monólogos privados que influyen en la conducta y en los sentimientos.
- d) Solución de problemas y habilidades de afrontamiento: procesamiento conceptual simbólico que incluye una respuesta afectiva para carear situaciones problemáticas.

Esta autora nos menciona que dicho modelo analiza secuencialmente los distintos elementos, grupos de variables o eslabones

que determinan el comportamiento particular de cada sujeto. La secuencia comienza por los estímulos ambientales que provocan en el presente las respuestas de las personas en evaluación y termina con las consecuencias que tales conductas producen en relación al medio ambiente. Al analizar dicho modelo es necesario entender que los procesos cognitivos se presentan durante todas las fases del comportamiento, no podemos hablar que dichas estructuras cognitivas quedan estáticas en cuanto el sujeto responde a la situación, al contrario puede existir una modificación en los mismos en la medida en que el contexto intervenga en la conducta del sujeto. En la relación de pareja esta situación es palpable ya que en nuestro interactuar continuo no sólo se modifican pensamientos y sentimientos para con la otra persona, sino que estos mismos pueden modificarse al cambiar de compañero(a). Dicha autora comenta al respecto que el modelo cognitivo - conductual, considera que los repertorios de la conducta de cada integrante de la pareja están formados en base a la experiencia que han tenido, por lo que se considera que es aprendida y a la vez modificada.

La conformación de una relación de pareja o diádica pueden producir en ciertos casos, como lo menciona Benitez (1997), estabilidad, apoyo y un gran cúmulo de emociones afectivas, acciones y pensamientos, aunque también es necesario el considerar que reacciones como la inseguridad ante una nueva pareja, desconcierto en la dinámica, sensaciones de celos, modificación en las actividades cotidianas, y por consiguiente ajustes emocionales, de necesidades personales y de conducta, se vienen a presentar como parte de la misma, todo ello dirigido tanto a uno como a otro componente. En un primer término se da una atracción mutua entre dos personas que no se conocen, conforme van intercambiando información con respecto de su historia e individualidad,

van conformando toda una estructura comportamental en relación a un ir y venir constante de respuestas, que se manifiestan en diversos contextos situacionales que pueden enfrentar (familiares, íntimos, públicos, etc.). En este proceso de selección y aceptación, existen muchas expectativas que influyen en la decisión de conformar una pareja a partir de cierta consolidación en la relación, y en la medida en que sea funcional dicha unión para ambos componentes la misma se mantendrá o se disolverá, esto estará en íntima relación con las normas y reglas que los integrantes mantienen en la relación tanto de forma explícita como implícita, estas últimas dándose principalmente por la interpretación cognitiva a las respuestas de los participantes. A la vez se señala que para que una pareja se mantenga unida debe poseer mecanismos de ajuste, que no resulten agresivos para alguno de los integrantes, ello ante las situaciones en las que se tienen que desenvolver, y que se manifiestan en influencias culturales, sociales y de género.

Una atracción poderosa entre los sexos es un punto de partida desencadenante para la iniciación en la relación de pareja, Thibault (1972), nos dice que es en esta parte donde reside el hecho biológico, y a la vez la primera fuerza de cohesión, la pareja forma parte del fenómeno de atracción a través de su percepción, y a la vez tiene que ver con las formas estéticas culturalmente aceptadas, o que tienen una representatividad importante debido a la historia individual del sujeto.

El hombre socialmente es algo más que atracción física, se nos ha enseñado que en una relación de pareja existe un componente principal y vital que fomenta y fortifica la relación, es lo que se llama el amor o sentimientos afectivos. A lo largo de la historia de la humanidad y en diversas culturas los sentimientos afectivos manifestados, con distintos

significados, se han vuelto una necesidad humana fundamental, una necesidad vital. Thibault (1972), considera que en el curso de la educación se adquiere la capacidad de amar, y por ello el período de la infancia es decisivo para la suerte que ha de correr la pareja que se forme más tarde. Podemos pensar que a través del desarrollo del sujeto este va conformando todo un esquema afectivo, en base a las expectativas planteadas, tanto individual como socialmente, ya que por una parte se le ha enseñado todo un modelo de relación de pareja, donde los elementos emocionales tienden a ser fundamentales para su desarrollo, teniendo la tendencia a purificar todo contacto físico entre mujer y hombre; ante esto podemos suponer que el individuo espera como resultado la consecuencia de la representación social, que en función de sus características será aceptada o rechazada por la sociedad, por lo que aquellas respuestas que se espera de la compañera(o), tiene una repercusión significativa en la elección y dinámica que lleva a cabo la pareja.

El amor, en la pareja, está formado por dos componentes, la compenetración física y la psicológica. Sobre la primera de estas actualmente se insiste mucho sobre el punto y podemos decir que es ciertamente una condición necesaria para la integración funcional de la pareja, pero no una condición suficiente. Ante esto el autor ya mencionado sugiere el tomar en cuenta un factor al que le llama "disparidad emocional" entre el hombre y la mujer; con ello se refiere a que está última dentro de un marco social y cultural tradicional, se considera que en muchos casos está menos dispuesta a la unión, el despertar del deseo es más lento en ella que en el hombre, por lo que resalta la importancia del preludio al cual se le puede considerar una fase de preparación a la unión mediante besos en la mejilla, caricias accidentales, ternura, etc.. Ello es una muestra clara de la negación de la sexualidad infantil, fomentada en

culturas como la Mexicana, donde la mujer debe permanecer en un plano de castidad y de reservación ante la sexualidad en sus primeros años de adolescencia, periodo en el que la curiosidad y el interés por tener contacto con el sexo opuesto se presenta de forma manifiesta para ambos géneros.

Desde el punto de vista de lo que la sociedad considera como adecuado, para la mujer el deseo y el placer físico deben estar más estrechamente unidos al amor-sentimiento que para el hombre, por lo que Thibault (1972), señala que muchos casos de frigidez femenina se deben a que la mujer no está satisfecha en el plano afectivo, planteando que por el contrario, cuando se ama, no hay límite en la búsqueda de lo que se puede realizar para aumentar el placer, siendo que se favorece a la expansión del amor; sin existir en ello algo vergonzoso. Por la regular la concepción que maneja dicho autor en relación con la sexualidad femenina, es un ejemplo de la estructuración cultural en relación a la mujer que se fomenta continuamente, ello puede ser producto directo de la negación que se maneja hacia al placer que pudiera experimentar sin el componente emocional, en función de que sin el mismo se le pudiera etiquetar como alguien "promiscua" o "indecente".

Ahora bien, también es necesario insistir sobre el grave contrasentido de la sexualidad humana que consiste en disociar el deseo del amor o del vínculo afectivo, y que ciertos patrones culturales que se le adjudican a la mujer tratan de realizarlo, ello procede por una parte de la penosa tendencia a reducir la sexualidad a lo genital, siendo una singular simplificación la de minimizar la relación sexual a la conjunción de dos anatomías, por lo que en ocasiones pareciera concebirse como formas aisladas el deseo del contacto físico sexo - genital, y el amor, debido en gran parte a la dificultad de reunir en un mismo ser el amor - sentimiento

y el componente sexual, debido en gran parte a los mitos y tabúes negativos que se le han adjudicado.

La compenetración física, para ser una base sólida, debe ser la expresión de una compenetración más profunda en otros planos, el diálogo sexual es una de las formas de interrelación que se puede establecer en general, ya que es necesario incluir lo sentimental, intelectual, y conductual, que sin duda cada uno de estos componentes estarán llenos de significados para cada individuo. Es por ello que en determinados casos la disminución de la atracción física que se presenta en una relación de pareja, es casi inevitable si no puede revigorizarse o equilibrarse en otros planos: ternura, curiosidad, intereses compartidos, etc.

La compenetración sexual no es pues, una base suficiente para constituir lo que tradicional y socialmente es catalogado como una relación de pareja, Thibault (1972), nos dice que dos compañeros sexuales no forman una pareja, no se está acostado más que un momento, hay que vivir de pie, y hay que afrontar las realidades de la vida cotidiana, si esa es la dinámica en la que la unión se ha establecido. No sólo la compenetración sexual no supe ni una sola falta de compenetración en el plano psicológico, sino que, es más, los conflictos en el plano psicológico pueden acarrear una disolución en la unión, pues la falta de compenetración puede llevar hasta la extinción del deseo. Aunque la compenetración sexual es una condición necesaria para la armonía de la pareja, no es una condición suficiente, hay otra no obstante, que es necesaria, la psicológica.

El autor referido comenta que esta última también es condición necesaria en la relación de pareja, pero no suficiente, aunque con la

diferencia de que la compenetración física no lleva automáticamente a la compenetración psicológica, mientras que la unión en el plano psicológico y afectivo conduce a menudo a la unión física dando como posible resultado el establecer vínculos afectivos, descubrir profundas afinidades y, progresivamente y como de una manera natural, viene el deseo de unirse tanto sentimental como sexualmente. La compenetración física y la psicológica son ambas necesarias, como base de una unión duradera y funcional, ninguna se basta a sí misma, pero las dos se refuerzan y se valorizan mutuamente para el mejor desarrollo de la relación.

Souza (1996), señala que cuando se investigan los motivos para elegir y formar una pareja, es habitual oír que la respuesta sólo mencione una descripción que alude al marco de circunstancias espacio - temporales, que se asumen responsables de la condición que llevó a la unión de las personas entrevistadas. Esto muestra el hecho, de que muchos sujetos, no son capaces de explicar congruentemente el por qué mantienen una relación de pareja. Los sujetos mantienen relaciones diádicas, con la persona que se cree que pueden dar satisfacción a sus deseos y necesidades, aunque éstos no fueran necesariamente ni explícitos ni claros para sí mismos. El estudio cuidadoso del proceso de elección, y del cómo se ha logrado la pareja, permite ver la apología propia de cada integrante, y su actitud actual con respecto al método utilizado, para lograr tal objetivo. Dicha autora refiere que en la Universidad de Michigan en los Estados Unidos, se ha desarrollado una teoría contextual - evolutiva para explicar la elección de pareja en una concepción predominantemente psicológica, que involucra distintos mecanismos que subyacen en las estrategias realizadas por sus gestores, las cuales ponen de manifiesto que varones y mujeres, confrontan diferentes problemas adaptativos ante la posible formación de la pareja.

Es frecuente encontrar en los criterios populares con respecto a la elección, la opinión de que la gente tiene la pareja que desea; no obstante que la extensión de las posibilidades de las personas a elegir está circunscrita, por ejemplo, a un espacio delimitado por el ambiente donde ese sujeto ha crecido y se desenvuelve. Otros factores que también permiten diferenciación, son los relativos a la educación, la familia, contextos sociocultural y condiciones económicas, geográficas y políticas. Muchas veces el individuo se siente alentado o presionado por su medio para elegir con mayor posibilidad de homogeneidad, la pareja que "necesita", por tanto busca primordialmente en un medio en particular. Las más de las veces las personas dicen disfrutar de un sentimiento amplio de libertad para su elección, aunque éste no es tan extenso como los individuos creen, debido a que los condicionamientos a los que nos referimos, ejercen una acción determinada cuando han sido asimilados, de tal suerte que quien elige, ya no se percata de su existencia y operación, pese a todo persiste una cierta espontaneidad para su elección, que se expresa en función de los deseos del sujeto.

Souza (1996), comenta que de hecho, el verdadero problema que tienen a vencer los futuros compañeros no es tanto el elegirse como el encontrarse, para lo cual se requiere de la participación, y en algún grado, de la complicidad del contexto que los rodea. Una vez que se han encontrado, tal elección no se produce de inmediato, pues tienen aún que aprender a conocerse y a descubrir qué tanto concuerda, y en qué, para alcanzar su afinidad. En tales casos las primeras relaciones sirven de iniciación, aun cuando no sean lo suficientemente fuertes para soportar el valor de un compromiso formal y duradero.

Por su parte, Díaz (1998), refiere que el ser humano desde su nacimiento, tiene el impulso primario de mantener contacto y comunicación interpersonal, y por eso se encuentra en constante relación con otros. Al vivir en sociedad, los sujetos pueden satisfacer sus necesidades biológicas, psicológicas y sociales, requiriendo participar y moverse dentro de diferentes grupos en su vida diaria, sucediendo esto desde su nacimiento hasta su muerte. Uno de estos ámbitos es la relación de pareja heterosexual, misma que es la base de la sociedad, de manera que es considerada como la principal unidad social en la que se fundamenta la familia. La pareja es la relación de una persona con otra, por medio de la cual se establece el compromiso de seguir unidos, apoyándose para su mutuo desarrollo y superación en las diferentes actividades que realizan. Pueden o no estar unidos legalmente y/o religiosamente, de manera que puede hablarse de la existencia de dos tipos de parejas, que son: la legal que es reconocida por un régimen social legislativo, y la pareja unida sin un contrato nupcial, que no es acreditado por el mismo. En ambos casos, cada integrante de la pareja desempeña un rol genérico específico y relacionado a su rol sexual.

Díaz (1998), nos indica que otra definición de la pareja, es la que plantea una relación a largo plazo, que se establece entre dos personas que intentan vivir juntas, y que emocionalmente dependen una de la otra. Varias personas antes de llegar al matrimonio, tienen el deseo de compartir sus vidas cotidianamente, y para llegar a tal decisión, la mayoría de las veces, pasan por una relación de noviazgo, que es un proceso en el que un hombre y una mujer, solteros, deciden conocerse mutuamente y generalmente, al adoptar el sobrenombre de "novios", cubren las reglas sociales y normas morales que la sociedad acepta en ese momento. La relación de noviazgo se puede concebir entonces como el intercambio entre

dos personas de diferente sexo, en donde cada persona puede obtener satisfacción o insatisfacción mutua de dicha relación, en cuyo momento ambas personas se encuentran en una exploración y conocimiento mutuo, con posibilidades de llegar a decidir tener una futura vida de pareja en común, dentro o fuera del matrimonio, como institución legal y/o sacramental.

El noviazgo se refiere a la interacción de los miembros de la pareja, a través de ésta se comienza a construir una imagen de la pareja, y de la relación diádica, que en general es una distorsión de la realidad, ya que por lo regular se desconocen muchas actitudes y patrones conductuales que no se presentan en los espacios breves de convivencia, muchas ocasiones en base a dicha representación, se basa la decisión de elección del compañero(a) por tiempo indeterminado. Díaz (1998), sugiere que en el noviazgo se pueden desarrollar con la otra persona acciones de compañía, entendimiento, prestigio, recreación, desarrollo individual mutuo, exploración de valores, aspiraciones, intereses, compañerismo y amor, e incluso, aunque socialmente no se acepte, acciones de disposición sexo - genital, omitiendo a la vez factores de conflicto, adaptación, reestructuración de la realidad mediante el intercambio de percepciones, celos, disgustos, y mal entendidos, que no se pueden dejar de lado, ya que se encuentran presentes de igual forma en esta etapa de la pareja. De ahí que el sello peculiar del noviazgo, es la oportunidad de establecer una libre relación entre un hombre y una mujer, a fin de tratarse y conocerse en la mayoría de los ámbitos, logrando una calidad en sus intercambios para sentar las bases de desarrollo mutuo, antes de formalizar una unión permanente, lo que conlleva implícitamente, la posibilidad de romper con tal relación por voluntad, de una o ambas partes, en caso de que los intereses de los componentes mantengan diferencias irreconciliables.

El noviazgo varía en extensión y profundidad de conocimiento mutuo, no hay regla para ello, pero lo que es bien cierto, es que cada relación es un campo de aprendizaje para futuras relaciones. La pareja parte de dos individuos, idealmente un hombre y una mujer, y de ambos, más no de uno sólo, dependerá dicha relación en tanto que se trata de interacción. El autor anteriormente citado, considera que la unión diádica irá cobrando sentido, sólo con la participación de ambos miembros de la pareja, y con el acuerdo de mantener igualdad de oportunidades y responsabilidades aceptadas a través del compromiso emocional, donde se reconocen las individualidades como diferencias, y no como trabas para el desarrollo.

Como mencionaban autores como Souza (1996), idealmente cada quien busca a su pareja como la persona que califica de "adecuada", en función de las expectativas personales que posee de ella y que, generalmente, caen en ideal social, por lo que Díaz (1998), expresa que no siempre es posible encontrar una persona que corresponda exactamente al ideal individual que uno se forja. Curiosamente, ante esta necesidad que tiene el individuo, ocurren ciertas características al comienzo de una relación que facilitan el que haya una tasa elevada de gratificaciones, lo cual hace creer que se ha encontrado a la pareja ideal, estas características son: las interacciones de pareja se dan en un marco restrictivo, esto es, que se ven en pocas horas al día e interactúan en contextos gratificantes, hay ausencia de toma de decisiones importantes; la novedad de la comunicación sexual es muy gratificante; y los proyectos pueden ser realizados con mayor facilidad debido a sus limitaciones.

El proceso de integración de una pareja depende del manejo adecuado de ciertos elementos, tales como el conocimiento que cada uno

tenga de sí mismo y de su pareja, la manera de reaccionar ante las personas, las estrategias utilizadas para solucionar problemas, el tipo de comunicación que mantienen, el manejo de la ansiedad ante situaciones problemáticas, las expectativas que tengan hacia la pareja y su mantenimiento.

Esteva (1992), considera que todas las formas de socialización son importantes en nuestra vida, sin embargo la elección de pareja es una decisión crucial en la existencia de la persona, sobre todo si esta unión es la definitiva para consolidar el matrimonio. Para este autor, la pareja es toda persona que comparte con otra, manteniendo un intercambio biológico y/o emocional, a través de un contrato civil y/o religioso, o bajo unión libre. Generalmente durante el periodo de noviazgo, cada uno de los integrantes de la relación, tiene la oportunidad de percatarse si sus intereses y necesidades se complementan, con lo cuál pueden llegar a lograr un entendimiento mutuo, o por otra parte en caso de que ello no suceda, existe la posibilidad de romper la relación para evitar un posterior fracaso. Desafortunadamente este análisis en cuanto a lo que puede suceder posteriormente, si es que se decide mantener una relación, pocas veces ocurre, ya que las expectativas que se forman con respecto al compañero(a), solapan la realidad que se puede presentar. Ante esto, pocas personas se percatan de la importancia que tiene la selección de la pareja, y se olvidan que el tomar dicha opción, requiere un enfoque mucho más cuidadoso, sistemático y deliberado para llegar a mantener cierto grado de funcionalidad.

La sociedad establece un modelo especial de pareja de acuerdo a sus propios lineamientos, ya que inevitablemente, por el hecho de vivir comunitariamente, el curso que siga la relación de pareja estará basado

en las normas creadas por la misma. Así, la relación de pareja actual, dista mucho de la concebida por la sociedad de hace 50 años, en la cual el matrimonio ideal se caracterizaba por un hombre que proveía económicamente a la familia, y una mujer considerada como sujeto pasivo cuya obligación era cuidar a los hijos y atender el hogar. Actualmente existen ciertos cambios ideológicos en relación a lo que la sociedad espera de esta unión diádica, pero también siguen presentándose tabúes, normas culturales, sociales y religiosas, que impiden un cambio total o un nuevo enfoque de la relación de pareja.

La sociedad norma las actividades de los humanos, a pesar de que sabe que cada uno de los integrantes es totalmente diferente, y considera que cada uno debe seguir las reglas impuestas. Si una pareja, no sigue los lineamientos esperados por la sociedad es criticada severamente, pero si por el contrario, se apegan a los criterios establecidos. son considerados como una buena pareja, aunque él y ella manifiesten continuas fricciones o conflictos. Esteva (1992), sugiere que la unión diádica debe olvidarse de ciertos aspectos que la sociedad dicta, y que sólo le acarrearán problemas, concentrándose con mayor fuerza en aquello que de manera particular le beneficia y enriquece. De esta manera su preocupación tenderá a informarse acerca de cómo gozar su relación, a buscar igualdad, a dar y recibir afecto, comprensión, y unión afectiva, en la misma proporción pero de maneja realista.

Rodríguez y Talavera (1992), por su parte nos dicen que al interior del marco socio-cultural, no tenemos que considerar a la pareja como un entidad fija e inmutable, puesto que se encuentra inmersa en un sistema social complejo y en constante cambio. Ante este marco la pareja afronta situaciones que son percibidas por cada integrante de diferente forma, no

podemos pensar que por más coincidencias y parecidos que pudiéramos encontrar en una relación de este tipo, ambos individuos estuvieran de acuerdo con la forma de interpretar, responder, percibir, estructurar cognitivamente cada una de las variables ambientales e individuales a las cuales se enfrentan. Muchas veces el comportamiento de una persona que se maneja desde la perspectiva de su realidad social y psicológica, no concuerda o choca con aquella que es propia del otro componente.

Ante esta situación podríamos decir que sin duda alguna tanto el hombre como la mujer tiene una visión distinta de lo que es la relación de pareja, esta concepción surge debido a la gran cantidad de estudios que se han realizado para entender las diferentes formas de socialización que se fomentan para cada uno de los géneros. Díaz (1996), comenta que en las culturas existe un intercambio social en lo que se refiere al establecimiento de las relaciones al interior de las mismas, lo que cambia sería su percepción e interpretación, y dentro de la misma cultura agregaríamos que existen factores que influyen para que cada uno de los géneros tenga una concepción diferente sobre el mismo componente. Por ello dentro de la construcción social que establece del género se esperaría que tanto mujer como hombre se comportaran y pensarán de determinada forma, mediada y normatizada por el establecimiento de reguladores al interior de las diversas relaciones sociales que se establecen. Díaz (1996), sostiene que las expectativas que se forman, rigen el comportamiento consistente hacia un sexo u otro, lo que involucra percepciones particulares tanto de mujeres como de hombres en relación a la masculinidad y feminidad, en otras palabras podemos pensar que algo es valorado como bueno o malo para cada uno de los géneros en determinados contextos sociales. Por lo tanto, es fundamental tomar en cuenta la concepción de lo masculino y lo

femenino en una relación de pareja y lo que debe de involucrar su regulación.

## **CAPITULO II. INFIDELIDAD EN LA RELACIÓN DE PAREJA.**

Ahora bien, es necesario obtener los datos pertinentes que faciliten entender algunas de las causas por las cuales se presentan diferencias de género ante ciertos puntos que atañen tanto a hombres como a mujeres, y no darlos por hechos, ya dados, y sin novedad, debido a que son comunes en nuestra sociedad. Sin duda la infidelidad al interior de la relación es un motivante importante, que involucran muchos procesos psicológicos dentro de las relaciones de pareja, que van desde la decepción y enojo por parte del integrante de la pareja engañada; al divorcio en el matrimonio. Analizar un fenómeno como este, involucra un sistema sociocultural que Díaz (1996), desglosa de la siguiente forma: a) Normas de interacción humana que se transmiten y se inculcan a través de los procesos de socialización; b) Endoculturización que involucra la presencia de modelos que realizan aquellas conductas valoradas como "adecuadas" y c) Aculturación que conlleva las presiones de culturas opcionales hacia nuevas conductas esperadas. Estas premisas no sólo tienden a predecir las conductas socialmente aceptables, sino que también se relacionan con las expectativas y evaluaciones en torno a las relaciones humanas; la definición y establecimiento de estructuras sociales como la infidelidad se desprenden de conceptualizaciones y premisas de una sociocultura. Al tomar en cuenta estos puntos el tipo de respuesta, la situación y la norma de la conducta adecuada son especificados por la cultura en la cual estamos insertados. Díaz y Andrade (1996), concuerdan al decir que "debido a que en cualquier proceso humano y sobre todo en aquellos que se vinculan, de modo claro, a las relaciones interpersonales, el contexto psicosociocultural es fundamental en la caracterización y especificación del inicio, desarrollo, evolución, evaluación y desenlace de dichas

interacciones" (pág. 91), por lo que dependiendo del contexto en cual se maneje el sujeto, se apropiara de toda una carga conductual en el momento de establecer sus interacciones, ejemplos de esto son las distintas concepciones normativas que se presentan en distintas culturas y en distintos tiempos.

Autores como Leites (1990), presentan una visión histórica acerca de los fenómenos al interior de la pareja que son valorados como adecuados o inadecuados, tales como la infidelidad, en la que los argumentos masculinos para ejercerla parecieran mantenerse vigentes aún en nuestros días. Ejemplo de esto son ciertas concepciones que se tenían en Europa en el siglo XVII acerca del matrimonio y sus consecuencias, al respecto podemos encontrar que se consideraba que la novedad en la relación de pareja desaparece junto con la excitación cuando ya se lleva tiempo conviviendo juntos, y por ello el hombre busca en otra mujer el poder experimentar esta sensación, sin duda alguna la novedad y el misterio son difíciles al interior de una pareja cuando esta pareciera conocerse lo suficiente; también, alude a que si un compromiso formal significa la anulación del deseo, los hombres no deben tomarse demasiado en serio la fidelidad, ya que no se puede renunciar a las dulzuras de la "variedad". Este marco nos vuelve a centrar en que durante esta época, los celos de las mujeres eran interpretados por los hombres como un reconocimiento de su masculinidad, mientras que por otro lado y hasta la fecha lo que se le ha exigido a la mujer es la obediencia y la sumisión, lo que se podría interpretar como una forma de ataque a su autonomía y capacidad de decisión para relacionarse con quien ellas consideren que lo deben de hacer, ya que tanto las mujeres como los hombres tienen derecho a una vida independiente, aún al interior del matrimonio. Con esto queremos señalar que en sí las justificaciones para emprender una relación extra a

la pareja, cuando esta no es aceptada en común acuerdo, se mantienen a lo largo de la historia y de las culturas principalmente occidentales como la nuestra.

Los resultados de dicha acción involucran una serie de componentes psicológicos, tanto por quien lleva a cabo el acto de infidelidad a la pareja, como de quien la recibe.

El establecer una relación de pareja que tenga como componente la fidelidad involucra invariablemente un compromiso, que es sostenido por cada uno de los integrantes para no establecer un contacto íntimo con otra persona que no sea el mismo compañero(a), Rougemont (1986), nos dice que cuando se es fiel en la pareja no es el compromiso lo problemático, sino las consecuencias que implicaría. El percibir de esta forma a la fidelidad pareciera ser que esta situación en vez de favorecer a la pareja en su crecimiento, limita a la persona de poder establecer varias relaciones durante el desarrollo de su vida, ello en contra de considerarla como un respeto adquirido al orden social y personal de la pareja. Dicho autor señala que antes que nada está la obediencia a una verdad en la que se cree, y en segundo lugar la voluntad de hacer una obra; dicha acción esta encaminada hacia la pareja y por la misma se mantiene, aunque como sabemos cabe la posibilidad latente de que no se lleve a cabo, todo ello estará en función de la valoración social que se hace del compromiso por uno u otro componente de la pareja. Ante las circunstancias sociales se va formando un pensamiento particular acerca de lo que es la fidelidad y la infidelidad, en base a ello el sujeto se maneja comportamentalmente en una serie de contextos de interacción, lo esencial de esta estructura es lo que se conceptualiza y la forma de llevarlo a cabo con las acciones. De forma complementaria Potash y Rhodes (1989), señalan que la verdadera

monogamia es una importante decisión que toman dos personas, cuando se sientan, conversan largamente del asunto, y se comprometen a guardarse mutua fidelidad; lo que nos indica que desde esta perspectiva, dicho concepto es mucho más que tener relaciones sexuales con una sola persona.

Thibault (1972), considera que la fidelidad se desprende de los dos factores ya mencionados por el mismo autor, que son la compenetración psicológica y física; sin un mínimo de entendimiento en todos los planos, la fidelidad no es posible. Una unión entre dos personas en la que no se presenta la infidelidad implica: A) Una elección, debido a que el sujeto determinara si se mantiene o no sin romper con lo que socialmente es considerado como la fidelidad; B) Una relación selectiva, porque el integrante de la pareja determina finalmente con quien a de iniciar, continuar o culminar una relación y C) A la vez es individualizada, ello bajo la perspectiva de que cada persona tiene una historia de aprendizaje diferente y concibe los mimos significados sociales de una manera particular, en base a sus experiencias. La fidelidad es a la vez una condición y una consecuencia, pues cuando se encuentra un compañero que proporciona el cumplimiento de las expectativas planteadas en la relación de pareja, pareciera que no hay ninguna razón para cambiarlo.

La fidelidad no es un derecho de propiedad, pensar que el amor o la compenetración afectiva otorga derechos sobre el otro es un error, la relación de pareja no da más derecho que el de hacernos valer para con el otro lo bastante para que nos sea espontáneamente fiel, si es que este componente se incluye en la relación, ya que si no es así no existe, debido a que es forzada dentro de una marco de presión social que es fomentado con los sentimientos de culpa ante la acción. Si el compañero la considera

sólo bajo el ángulo del deber, como estricta observancia de una ley o sumisión o una prohibición, pierde por ello todo su valor intrínseco en la relación. Si se reduce a la fidelidad en los actos, sin corresponder a nada en la profundidad afectiva o emocional, se puede poner en duda su sentido, por lo cuál hay que buscar pues, a la fidelidad motivaciones más válidas.

Thibault (1972), considera que la primera de estas es el significado y valor que tiene para la persona su pareja, debido a que pareciera ser que la serie de estímulos visuales, auditivos, táctiles, procedentes del compañero de elección, provoquen el deseo y la emoción, o sea, reacciones amorosas hacia él, con exclusión de cualquier otro. La segunda base de la fidelidad es la satisfacción, ella entendida en el sentido de la mayor plenitud establecida en la reciprocidad y las expectativas cumplidas en torno al compañero en la relación de pareja. Si se alcanza esta plenitud de satisfacción con una persona, si el encuentro es gratificante, pareciera entonces que no existe ninguna razón para buscar nada fuera de la dinámica que se a instrumentado. En este sentido el que sea recompensante, depende tanto de uno mismo (de lo que uno aporte a la relación) como del otro (de lo que se reciba). Esto supone que cada sujeto sea capaz de alcanzar esta condición dependiendo de factores como los que a lo largo del presente trabajo hemos mencionado. Así una persona insatisfecha será infiel porque buscará un compañero que la satisfaga. Cuando la pareja a decepcionado con un primer compañero es lógico que se busque con otro. Dicho autor nos dice que un sujeto se ve impulsado a repetir una experiencia lograda, en función de lo que aportan las consecuencias a la misma, la actitud monogamica persiste mientras dura la armonía. Por supuesto, aquí hay que entender armonía en el sentido de plenitud, de satisfacción en todos los planos, cuyo resultado es la

impresión de un aceptación plena hacia la conducta que se ha preferido seguir, sin que esta se vuelva algo punitivo, o molesto a largo plazo. Si se tiene la suerte de encontrar un ser con el que se consiga este auténtica dinámica, existen posibilidades de permanecer fiel.

Pero no hay que concebir la fidelidad como la ausencia de tentaciones, hay que ser realista, incluso si los vínculos afectivos son muy fuertes y significativos, se pueden recibir estímulos de otras personas. A veces se registran, pero sin ser motivación suficiente como para que nos impulsen a desear la realización, ya que la motivación que representa la relación del compañero habitual es la más fuerte y hace, en cierta manera, ineficaces los estímulos recibidos de los otros. Nuestra balanza afectiva interior hace su valoración y se inclina hacia el compañero titular, la renuncia a placeres nuevos se justifica entonces perfectamente y se hace sin esfuerzo. No hay necesidad de buscar otras razones para ser fiel, que el haber encontrado conjuntamente, la funcionalidad de la dinámica bajo el planteamiento explícito de las conductas a seguir, en la unión que se pretende establecer. Esta es la única base verdadera y sólida de la fidelidad, y como plantea Thibault (1972), ésta va más allá del rechazo a las sollicitaciones procedentes de otros porque se tiene ya todo lo que se precisa, y a la vez interviniendo indiscutiblemente factores del orden socio-cultural, que se entremezclan con los procedentes de lo religioso.

Aunado a ello en nuestra sociedad para que dure la pareja tiene necesidad de incluirse en estructuras que le ayudarán a resistir a las fuerzas de destrucción. La necesidad de estructuras exteriores es un planteamiento que a fomentado el hombre, que para su seguridad debe poder encontrar al menos un mínimo de puntos de apoyo. ¿Se puede negar el valor protector de la ley: protección contra los demás, pero también...

contra uno mismo? ¿Por qué el hombre no va a tener necesidad de la ley para protegerse, también frente a sus propias debilidades, sus impulsos vivos pero irracionales y pasajeros, que le llevarían quizá a actos de que se vería obligado a arrepentirse después?. Así sucede con el matrimonio y con la dificultad de romperlo ya que para ello hay necesidad de pasar por un procedimiento legal. Thibault (1972), señala que rechazar al matrimonio como pura coerción, que se juzga inútil y opresiva, es dar prueba de una falta de realismo o, bien, es ver al hombre... donde no ha llegado aún, es decir en un estado de madurez perfecta, dotado de un dominio total de sí mismo y de un agudo sentido de la responsabilidad.

Es cierto que si el vínculo se reduce a ese factor externo que es la ley, si los dos miembros de la pareja se convierten en dos forzados unidos a la misma cadena (recordando que "conyugal" significa unidos en el mismo yugo) no hay unión real. Pero rechazar la reducción del vínculo conyugal al factor ley no es sin embargo una razón para despreciar dicho factor. El reconocimiento por la sociedad y su protección son garantía de duración, y la vez es presión para no cometer el acto de la infidelidad, por lo que podemos ver que las fuerzas de unión no sólo son individuales, sino externas que complementan a las primeras. No obstante, aunque no se debe despreciar el factor ley, tampoco hay que tomarla como coartada para eximirse de los esfuerzos necesarios para aumentar las fuerzas de cohesión internas de la pareja. El autor ya mencionado nos dice que esto sería un abuso de concepción del vínculo legal y sería peligroso creer que porque se haya pasado ante el juez y el cura, se ha corregido todo definitivamente, debido a que es necesario considerar toda la historia individual de una persona en constante aprendizaje, que se forma bajo el medio ambiente al que se le es expuesto en base a las cogniciones que puede abstraer del mismo, desarrollando sentimientos y conductas

acordes al conjunto situacional que se le presente en la relación de pareja, por lo que ello en conjunto (factores de cohesión internos y externos), será factor importante para concebir y manejar aquello a lo que se le ha llamado infidelidad.

Para que estas condiciones se den en determinado momento histórico, es necesario como ya se ha mencionado todo un conjunto de componentes socio-culturales que influyen en la forma de pensar y comportarse por parte del individuo, al respecto Reyes, Castillo y Anguas (1996), comentan que en el transcurso de este tipo de investigaciones se ha podido afirmar que la cultura mexicana es colectivista, donde los individuos se comportan con tendencia a las normas. El "yo" individual incluye y valora gran parte de las entidades colectivas y es interdependiente, por lo que la norma que sostiene a la fidelidad dentro de la relación de pareja tiene un origen predominantemente colectivo - social, que se va insertando en el individuo para ejercer su funcionalidad. Estos autores nos señalan que aún en el mismo país se encuentran diferencias significativas en lo que corresponde a la satisfacción de la pareja; en un estudio encontraron resultados que apoyan la existencia de diferencias intraculturales; puesto que tanto la estructura factorial como la preponderancia de los mismos explican el grado de satisfacción al interior de la relación, explicándonos que por ello es diferente de un lugar a otro. Con ello consideraríamos entonces que los reguladores normativos que permiten la satisfacción de la pareja como podría ser la fidelidad, son valoradas de distintas formas, lo que a la larga nos hablaría de un grado de vinculación que permita este manejo de percepciones y acciones de manera individual.

En la medida en que la pareja logre un vínculo de interacción funcional se podrán establecer lineamientos que permitan dicho actuar, Sánchez y Díaz (1996), manejan que dentro de la mutualidad de este tipo de relación existe autodivulgación concerniente a los sentimientos personales, se expresa y comparte información acerca del bienestar de la pareja, para ello se crean normas y se asumen responsabilidades con la finalidad de proteger y mejorar la relación, elevándose a un compromiso emocional. Sin duda la fidelidad abarca todos estos componentes debido a sus características de orden social y emocional; la reciprocidad conductual que existe en la relación de pareja, ejerce influencia para que las respuestas ante uno u otro integrante sea modificada por el vínculo emocional que se mantiene, por ello podemos entender que ciertas personas se mantengan fieles en su relación y otros no se manejen de esta forma. Esta reciprocidad incluye invariablemente que ambos integrantes de la pareja mantengan una inclusión cognoscitiva del otro en el yo, traslapando de esta manera la información procesada acerca del desarrollo, mantenimiento y disolución de las relaciones, lo que favorece la continuidad normativa en la cual se desenvolverá tanto particular y colectivamente los sujetos que compongan esta relación, cuyo fin puede ser la funcionalidad de la misma. Dichos autores manifiestan que en función de la cercanía satisfactoria que se mantenga en la relación de pareja, se podrá definir de mejor manera la forma de interacción sostenida. Sánchez y Díaz (1996), nos dicen que la satisfacción en la pareja se considera un correlato del tipo de cercanía y el amor en la relación, debido a la evaluación que cada integrante hace de ésta en lo referente a la interacción afectivo-emocional y funcional de la pareja, correspondiendo a áreas de la vida cotidiana en las que las que cada uno establece interdependencia con el otro, lo que se manifestara como consecuencia en conductas de cercanía. Para nuestro caso podríamos

decir que si no se establece este tipo de contacto satisfactorio o sí en las bases de la interacción no se consolida un compromiso de fidelidad, esta no podría tener la posibilidad de mantenerse en la medida en que los acuerdos se den al interior de la relación de una manera implícita. Esto encuentra gran relación con los argumentos que se han venido haciendo a través de la historia en los pasajes citados por Leites (1990), debido a que entre los principales motivos para ser infieles, se encuentra la insatisfacción que tienden a tener las relaciones con el paso del tiempo. En los resultados de la intervención realizada por Sánchez y Díaz (1996), un dato muy peculiar sobresale sobre su investigación acerca de la cercanía de la pareja en relación al grado de satisfacción que experimentan al interior de la misma, al parecer no existe relación alguna entre el grado de compromiso que se establece en la pareja con el de la satisfacción, es decir, que el estar comprometido a mantener una relación estable, y remitidos a nuestro tema el mantenerse fieles desde una perspectiva sociocultural de lo que se a llegado a considerara como adecuado para la permanencia de la mimia, no se relaciona con el que la relación sea satisfactoria, lo que pone en tela de juicio el que el mantenerse en la fidelidad sea motivado por dicho factor en la relación. Aunado a ello las mujeres presentaron una correlación más alta que los varones en lo que respecta a la relación de compromiso y el componente amor, que se refiere al interés en mantenerse en las relaciones a largo plazo. Aún con ello hay autores como Benitez (1997), que nos dice que sobre el hecho conocido de la existencia de parejas insatisfechas, estas podrían tender a buscar una relación más gratificante fuera de dicha interacción. Con estos elementos comenzamos a observar como es que al interior de la relación se empiezan a dar diferencias de género en lo que corresponde a la interacción y mantenimiento normativo de la relación de pareja.

Ante esta perspectiva histórico - cultural existen diferentes autores que manifiestan sus concepciones acerca de la infidelidad en los hombres y mujeres, uno de estos es Vilar (1971), que nos dice que un varón no abandona nunca a una mujer más que por otra mujer. Ello bajo la consideración de que, el que un hombre se mantenga en la fidelidad debido a que su mujer también lo es, toma un tinte absurdo, ya que la fidelidad de ésta no tiene nada en común con la del hombre, refiere que "a diferencia de los varones, las mujeres son casi insensibles al aspecto externo de su compañero" (pag. 32), y por ello no considerarían el entablar relaciones de pareja con otro hombre por su físico, sino por lo que le podría aportar en su interacción. A diferencia de ello se considera que el hombre al no encontrar satisfacción de características sexuales en su compañera, optaría por romper con aquello en donde no encuentra motivación.

Algunas construcciones culturales que tienen significación para la vida cotidiana, se transforman con el curso de los años, otras por su parte permanecen en su esencia, indudablemente esto se presenta en la estructura y los contenidos que son manejados en la relación de pareja, y por consiguiente en el tema de la infidelidad. El tocar estos puntos nos adentra a los patrones de enseñanza, que se vienen manejando en nuestra sociedad con respecto a la sexualidad, ya que esta no se reduce únicamente a un contacto genital, sino que engloba toda una serie de estereotipos, significados, estímulos, consecuencias, concepciones, pensamientos, sentimientos, que se ven entremezclados y que a su vez dan pautas de comportamiento concretas y diferenciadas para hombres y mujeres. En México la sexualidad se encuentra cargada de significaciones morales y religiosas, diferentes para cada género pero complementarias entre sí.

Amuchástegui (En Szasz y Lerner 1996), señala que actualmente, la difusión de cultura moderna por la vía del crecimiento urbano y la comunicación masiva parece estar provocando una serie de procesos de transformación y choque ante las estructuras culturales dominantes. Dicha situación se aprecia claramente si consideramos que el encuentro entre los valores tradicionales y modernos genera una interacción compleja entre diferentes concepciones y valores de la sexualidad, por lo que actualmente en nuestra sociedad la construcción social que se hace de dicha materia se ve cargada de significados atribuidos en base a sistemas morales y religiosos, pertenecientes a diversas culturas y momentos históricos, que parecen mezclarse en diversos grados y configuraciones.

Dicha autora sostiene que la investigación de cuestiones relacionadas con la sexualidad implica un análisis de género como estrategia fundamental, ya que es mediante los significados y prácticas sexuales que las premisas atribuidas a la femineidad y masculinidad son establecidas y difundidas, pero también cuestionadas, en una interminable relación de poder entre definiciones dominantes y subyugadas. Las premisas de género y de sexualidad se encuentran intrincadamente ligadas en virtud de que nuestras sociedades han construido identidades con base en las diferencias biológicas combinadas con significaciones y prescripciones sociales y culturales. Lo que nos habla de una construcción conductual, en la que el aprendizaje ante la pareja se llena de concepciones propias del grupo al cual se pertenece, siendo este mismo el que a instruido en las expectativas que debieran de mantenerse bajo los estereotipos dictados, que parecieran mantenerse en un orden de lo natural, y bajo los cuales se articulan cadenas de pensamientos, sentimientos y acciones con respecto a las situaciones que vive constantemente el sujeto.

En este sentido el estudio de ambos géneros es fundamental para comprender las maneras en que cada uno de ellos refuerza las premisas, creencias y prácticas dominantes para el otro. Es necesario entender a las premisas de género como una relación en la que cada miembro de la pareja defiende su rol así como la del otro, por lo que hay que tomar en cuenta la conjugación recíproca que tienen ambos sexos, para la conformación de una realidad llena de referentes de comportamiento aprendido, tanto explícitos como implícitos. El sujeto se constituye mediante los discursos culturales dominantes, calificados por el grupo social como "verdades", relacionadas con diferentes temáticas, a este respecto la relación de pareja es una construcción histórica que se ha modificado a lo largo de los siglos a través de la reafirmación o refutación de las concepciones manejadas.

En el estudio realizado por Amuchástegui (En Szasz y Lerner 1996), se señala el predominio de la moral católica en los discursos de sujetos entrevistados con respecto a la sexualidad, y a la vez nos muestra que existen movimientos y transformaciones mezclados con valores sexuales provenientes de otros modelos normativos ligados a los ideales de igualdad entre géneros y la libre elección individual. Entre los datos más significativos que se obtuvieron, podemos encontrar que es consecuente que sean los varones quienes propongan a las mujeres el encuentro sexual, por lo que podemos apreciar que desde esta referencia existe un desligue del comportamiento con respecto a las actitudes tomadas en relación a la pertenencia del género, hay conductas que para la mujer no le son propias, como para el hombre. A este respecto en el estudio se menciona que existe una escisión de la figura femenina en dos imágenes constitutivas de su sexualidad, y que a su vez determinan cierto tipo de relaciones con el varón. Por un lado encontramos a la mujer que no es

sujeto de sexualidad más que en relación a la reproducción y la maternidad, misma que no demuestra ni expresa deseo o erotismo, este “tipo” de mujeres son las merecedoras de matrimonio o pareja estable y de maternidad, función que define esta identidad femenina con una restricción sexual encubierta. En contraparte se formula otro “tipo” de mujer, que efectivamente es sujeto de sexualidad y, por ello, accede a la seducción, al erotismo y en última instancia, al placer. En relación a ello es contradictorio, que el vínculo con los hombres que se adjudica a este modelo femenino es exclusivamente el de ser objeto de su deseo, es decir, no se le reconoce individualidad, sino pertenencia indiferenciada a una “clase” de mujeres.

La concepción de la pareja se complejiza al tomar en cuenta dichos elementos, ya que es necesario en este momento realizar un replanteamiento con respecto a la infidelidad, al cuestionarnos el papel que juega la mujer ante esta situación, y como es manejada a la vez por los participantes de la relación, la forma de percibir al otro(a) lleva una carga, que no es manejada de manera clara, debido a que los contratos en pareja parecieran estar establecidos de antemano cuando se comienza una interacción de este tipo. Entonces podríamos pensar con esto que las expectativas que se proponen realizar en la relación de pareja que podrían mantenerse o no en la fidelidad, están en función del aprendizaje que ha tenido la persona de eventos diversos, que a la vez convergen en el contacto diádico que se establece, teniendo toda una gama de respuestas tanto cognitivas, emocionales y conductuales, que son mantenidas en relación a la retroalimentación que se da por la misma pareja y por el conjunto de grupos sociales en los que se ve inmerso el sujeto.

Es por ello que en dicho estudio la construcción de tal estereotipo nos muestra, que el depositar al mal en él, permiten a la sociedad en general organizar las formas de expresión del deseo y el erotismo. Por lo que las manifestaciones de la sexualidad, incluyendo forzosamente la infidelidad, es acompañada de temores, culpas y sensaciones de falta autovaloración. El deseo sexual es una realidad validada por los discursos modernizantes, que al mismo tiempo coexisten con las prohibiciones originadas en la religión católica respecto de la mujer, que han sido aprendidas e interiorizadas cognitivamente debido a que hay una identificación con las mismas en función de la influencia que tiene la construcción del género.

Como hemos visto y es referido en el estudio, la concepción generalizada de la identidad de la mujer como madre sin erotismo la validan los informantes de ambos sexos. No así respecto a la identidad masculina, cuyo carácter intrínsecamente sexuado no se duda, y al mismo tiempo debe ser confirmada continuamente mediante la expresión de tal deseo, por lo que podríamos pensar que en el caso de la infidelidad, esta misma es una forma de reafirmar el rol que tiene un carácter de funcionalidad y permisividad ante modelos represores de la conducta como los mencionados, que actúan notablemente en esta división que se hace con respecto a la sexualidad femenina. Amuchástegui (En Szasz y Lerner 1996), nos comenta a este respecto que en el caso de los hombres es esperado que desarrollen un conocimiento erótico, casi como una necesidad imperiosa que les otorgue finalmente la identidad de género. A este respecto los mandatos de saber y no saber se contradicen mutuamente, confusión ante la cual se presentan dos opciones: la realización o actuación impensada de prácticas sexuales y la negación o bloqueo frente a la información. Por lo que el hallazgo constante

presentado en dicho estudio, reside en el entrecruzamiento de discursos provenientes de la moral católica con aquellos originados por el saber especializado o la comercialización del erotismo que afectan sin duda las concepciones de manejo en la relación de pareja y de la infidelidad.

Dentro de la perspectiva actual que se tiene de la infidelidad podemos ver la estructuración que hacen de la misma autores como O'Neill (1996), que manejan ciertos argumentos que parecieran mantenerse en un nivel de sustentación, y no de explicación. Dicho autor señala que todos los hombres luchan contra el llamado de la infidelidad, ello debido a que son atacados por dos poderosas fuerzas antimonógamicas: la carga genética y cultural. La primera de estas se refiere a que el impulso sexual del hombre esta mediatizado por los genes que le proporcionan una mayor capacidad reproductiva que a la mujer, y por ello la mujer tiene que seleccionar adecuadamente a la pareja más óptima con la cuál a de concebir en cierto momento un hijo, mientras que un hombre puede tener descendencia con cualquier mujer debido a la gran cantidad de espermatozoides que produce durante su vida. La segunda sustentación se refiere a las presiones y admiraciones que recibe un hombre que logra tener varias relaciones en el transcurso de su vida, más valorada aún si es que tiene varias relaciones en un mismo tiempo, ello sin que una u otra compañera se entere de la existencia del engaño. Ahora bien este mismo autor reconoce que la atracción hacia otras mujeres por parte del hombre es natural por lo cuál el mantenerse en la fidelidad es un reto que es necesario superar. Ante este hecho se sugieren ciertas reflexiones para evitar el entrar a un proceso de infidelidad, para O'Neill (1996), es necesario considerar el que la satisfacción sexual se puede encontrar en la pareja que se mantiene si se exploran nuevas formas de explotar la atracción, aunado a esto es importante considerar que cuando

se inicia una relación extra a la mantenida originalmente se plantean muchas expectativas ficticias de lo que podría ser esta nueva interacción, dado que en mucho de los casos la realidad no corresponde a los pensamientos que se habían estructurado, lo que a la vez trae como consecuencia sentimientos dolorosos y de remordimiento. El salir del camino de la monogamia es un acto deliberado, no se puede atribuir a que exista una inconsciencia de los actos, ya que el ser humano gracias a sus procesos cognitivos puede prever posibles consecuencias al ser infiel, el que se quiera ignorar dicha cognición o traslapar es diferente, tanto para quien este acto es funcional, como para quien no lo es. En consecuencia este autor comenta que hay que proteger lo que se llega a proponer cada sujeto, por lo que habría que evitar las situaciones que categorizaríamos como altamente propensas para ser infieles. La cuestión es que se maneja la infidelidad como una fuerza implícita en la naturaleza del hombre, contra la que hay que luchar si se quiere mantener una relación satisfactoria y estable. Muchas de estos puntos son manejados para que el hombre no caiga en el socialmente llamado "error" de ser infiel a su pareja; pero la cuestión no es tan simple para únicamente remitirnos a los factores biológicos y culturales, el análisis debe centrarse en la forma en cómo se forman, mantienen y modifican dichos pensamientos y conductas, con ello queremos decir que no existen recetas que aligeren la carga psicológica que involucran tanto a la infidelidad como a su contraparte, ni que las prevengan tan simplemente, o que por otro lado este acto tenga un carácter negativo para ciertos sujetos. Por ello consideraríamos que muchos de estos estereotipos que se manejan actualmente, son más que nada reelaboraciones minimizadas acerca de toda la carga psicológica que conlleva esta acción.

Estudios como el de Seal, Agostinelli y Hannet (1994), nos dicen que en comparación con los estudios llevados a cabo que involucran el entender las relaciones extramaritales, el comportamiento extradiádico en personas no casadas y que no cohabitan con sus parejas, ha recibido mucha menos atención. Dentro de este marco se considera a lo "extradiádico" como la conducta sexual y romántica que se realiza afuera de una interacción íntima establecida que involucra cierta exclusividad sexual en su funcionamiento. Algo de sobresaltar y que tiene gran relación con el trabajo que planteamos, es que se toma en cuenta en la sustentación de la investigación de estos autores cuyos estudios han encontrado una variedad de diferencias individuales correlacionadas con el comportamiento extradiádico, entre estas señalan el rol de género, la tradicionalidad, las experiencias anteriores, la religiosidad, y las actitudes sexuales. Con ello lo que intentan investigar son los diferentes factores individuales asociados con el establecimiento de una relación extradiádica en parejas solteras, entre las variables que establecen y que más interesan al desarrollo de este trabajo, es el tomar en consideración el impacto que puede tener en el género, debido a que establecen que podrían suscitarse ciertas diferencias, ya que en hombre se ha encontrado una mayor proporción de conductas de flirteo o coqueteo en sus diversas interacciones con el sexo opuesto, que posteriormente llegan a envolver para dar lugar a relaciones íntimas o sexuales; en contraste la mujer es más cuidadosa y selectiva en la elección de sus parejas sexuales, por lo que no llevan a cabo este tipo de comportamientos si no están convencidas o seguras de hacia a quien va dirigido. Ello a la vez se sostiene en la creencia que existe acerca de que en el hombre, se da una mayor permisividad en lo que se refiere a su conducta sexual. Los resultados que se presentan en dicha investigación muestran como los hombres a comparación de las mujeres, tienen una tendencia mayor a dejar la

exclusividad de la relación que mantienen si tienen la oportunidad de verse envueltos en una relación romántica extradiádica, a la vez presentan una mayor cantidad de conductas que tienen que ver con el dejar a un lado la fidelidad o el compromiso que se establece con la persona. Por su lado las mujeres reportaron llevar a cabo las relaciones extradiádicas cuando a ellas se les insistía, por lo que observaron que un punto importante es el papel tanto activo como pasivo que juega cada uno de los géneros tradicionalmente, ya que se considera al hombre como aquel que tiene un papel iniciador en las conductas románticas extradiádicas. En general los resultados muestran que al parecer el hombre expresa un mayor acercamiento o motivación a establecer relaciones románticas extradiádicas que las mujeres, ya que en autorreportes que obtuvieron durante el desarrollo de su trabajo, se encontró que esta situación es influenciada por las normas sociales que se esperaría que siguieran tanto el hombre como la mujer. Estas diferencias de género son generalmente consistentes con la consecuencia cultural que se tiene ante las diferentes perspectivas de la conducta sexual, la cuál consideran los autores que es aprendida en base tanto a las recompensas como a los castigos que se dan si no se amolda a los patrones establecidos del género. Por ello si consideramos que se valora en cierto grado la infidelidad en el hombre, y en la mujer se reprime, podríamos tener una pequeña perspectiva de lo que induce o motiva a cada uno a romper con la fidelidad de la pareja.

La infidelidad puede crear una modificación completa en la conducta del individuo con respecto a los demás, debido a que también se da una transformación en su forma de pensar y sentir en el momento de compartir diádicamente parte de su vivir cotidiano. Indudablemente uno de los aspectos que se ven afectados ante esta situación se halla vivido o no antes la falta de fidelidad por parte del compañero(a), es la

incertidumbre y la confianza en la relación. Este tema lo han estudiado Sorrentino, Holmes y col. (1995), considerando que muchas personas que tienen relaciones de pareja experimentan sentimientos de vulnerabilidad asociados con la incertidumbre debido a las experiencias previas en otras interacciones. Estos autores manejan que el sentimiento de incertidumbre se presenta por dos causas: la primera corresponde a que el individuo en base a sus experiencias vive ambivalencias con respecto a si su pareja será la persona indicada que cumplirá con sus necesidades particulares, es decir una confrontación entre lo que se espera en la relación y lo que se vive; y en segundo lugar la duda acerca de que el compañero(a) responda de manera recíproca a sus sentimientos positivos. Las teorías que han estudiado este tema consideran que la incertidumbre durante tiempo prolongado es un estado aversivo para los individuos, por lo que se busca atenuarla buscando seguridad y confianza en la relación. Dentro de este marco se define a la incertidumbre como la incompatibilidad entre las estructuras cognitivas y la experiencia o entre estas primeras y la conducta. Aquí podemos ver claramente la contraposición entre lo que se cree y se a vivido o se esta observando en la interacción diádica. Por su parte la confianza o certidumbre ha sido encontrada altamente relacionada con el rol en el que se maneja una persona, es decir que se concibe a la persona dentro de una categoría, en relación a otra. Por ejemplo una mujer podría tener más confianza de que le fuesen fiel un hombre que trabaja en el mantenimiento de máquinas, en las que el contacto con otras personas es mínimo, que aquel en el que debido a su trabajo tuviera que viajar con mucha frecuencia y tener mayor contacto con diferentes personas; claro que esto siempre dependerá como hemos mencionado de las experiencias y procesos cognitivos - conductuales en los que se maneja el sujeto. Entre los resultados más sobresalientes que se encuentran en esta investigación de Sorrentino, Holmes y col. (1995), encontramos que tanto el peso que

tiene la incertidumbre y la confianza para cada individuo en sus relaciones de pareja se basa principalmente en las estructuras cognitivas que va formando mediante las experiencias pasadas y la situación que esta viviendo, aunque no se encontraron diferencias importantes entre los géneros en lo que corresponde a la estructuración de la incertidumbre o la confianza, sobresale el dato en el que para las mujeres la falta de certidumbre en la relación tiene una mayor afectación negativa que en los hombres. Esto podría deberse a que en la mujer se socializan con mayor fuerza cuestiones como la confianza y la unidad entre personas, a diferencia de lo que se trabaja en el hombre, por lo que para las mujeres el tener un marco sólido en sus relaciones es importante para mantener estas características.

Debido a la carga social que entraña la sexualidad, y de las formas de represión a la cuál se le ha sometido, uno de los principales sentimientos que se llegan a manifestar dentro del acto de la infidelidad, es el de culpabilidad, ello independientemente del género al cuál pertenezca la persona, ya que dicha sensación, involucra un medio de control para toda la comunidad. La esencia de la culpa, sea ésta importante o de menor grado, radica principalmente en el remordimiento de conciencia moral que experimenta un sujeto, ello bajo la premisa de que él mismo se ha comportado bajo el juicio de valor de "mal", teniendo la posibilidad de no hacerlo, Branden (1992), señala que la culpa siempre contiene la implicación de elección y responsabilidad, independientemente de que se haga con intención o sin ella (ello a referencia del sujeto). Es importante señalar que el sentirse culpable es una cuestión cultural que se va aprendiendo desde edad temprana, y tiene como función principal el regular o controlar ciertas pautas de comportamiento que socialmente son inapropiadas. A este respecto podemos considerar que socialmente un

“buen” niño es el que se adapta al punto de vista que tienen aquellas personas que lo educan, de manera que si se quiere ser aceptado deben de ser ejecutadas las reglas de comportamiento dictadas por el agente adulto. Al tratar de entender la génesis del sentimiento de culpa podemos remontarnos a la niñez, en la cual el sujeto, instruido por las personas de edad mayor que diariamente conviven de una u otra forma con el infante, van transmitiendo mensajes acerca de juicios de valor ante su conducta, como el ser “malo”, o “bueno”, que en diversas situaciones tiene poco o nada de correlación con las acciones concretas que son manifestadas por el mismo; en este sentido dicho autor nos dice que “un buen niño es el que se adapta al punto de vista que los padres tienen de las cosas” (pag. 88). Conforme transcurre el desarrollo del individuo se van anexando cada vez una mayor gama de situaciones a identificar, en las cuáles el sentimiento de culpa hará su aparición para tratar de ejercer su función determinada socialmente.

En muchos casos en una situación que implica el malestar a otra(s) persona(s) la autocondena o el remordimiento, pueden apaciguar la angustia y disminuir la sensación de impotencia al no poder remediar la situación que han provocado sus actos, o bien, en aquellos momentos en los cuales su intervención no fue de manera directa, el mismo individuo se adjudica la responsabilidad de los acontecimientos, planteando por un lado, una necesidad de eficacia otorgada ante la vivencia al considerar la posibilidad de “si hubiera hecho...”, esto es una ilusión de eficiencia ante dichas sensaciones planteadas; es por ello que dicha sensación se llega a presentar aun cuando no se tiene muy claro cómo se podría haber actuado de otro modo y aún cuando puedan haber entrado en juego elementos decisivos ajenos al control personal del individuo.

La forma que considera Branden (1992), como la culpa más leve es la experimentada por las personas que, si bien pueden evitar reflexionar en demasía sobre sus relaciones, trabajo, valores y objetivos en general, no han violado sus convicciones en gran medida, ni han intentado eludir la realidad y se imponen a lo que consideran irracional. Aquellas personas que actúan en contra de sus convicciones morales suelen experimentar una mayor carga de culpa, este autor hace una distinción entre las personas que si violan sus propios principios, sienten tanto culpa como ansiedad, pero de hecho, no se sienten culpables "contundentemente", están protegidas por el hecho de que tienen unas normas independientes que sostener y una integridad que mantener. La culpa tiende a ser más aguda y potencialmente dolorosa para aquellas personas cuya posición con respecto a los juicios morales es implícitamente autoritaria, no existe el recurso de la comprensión racional o el juicio independiente que proteja a los transgresores de sentimientos de desprecio esencial cuando desobedecen las normas en las que se han visto envueltos continuamente bajo la presión social, ante esto llegan a experimentar ansiosos sentimientos de culpa como medio a la desaprobación de los prójimos.

En ciertas ocasiones las declaraciones de culpa representan sentimientos ocultos de rencor, ya que la personas consideran que no cubren completamente las expectativas o normas de otras personas y a la vez tienen miedo de admitir que se sienten intimidados por lo que se espera de su comportamiento y de las reglas establecidas a situaciones concretas. En dichos casos la gente opta por convencerse a sí misma y convencer a otros de que se siente culpable de no poder hacer lo que corresponde y de esta manera, no tiene que temer comunicar el resentimiento experimentado y exponer su relación con los demás.

Cuando la persona llega a ser más honesta con respecto a sus propios sentimientos renuncia a la necesidad de sentirse culpable, aunque hay que considerar que existen situaciones en las cuales las personas realmente experimentan dicha sensación, ello en gran parte debido a que no se han comportado de acuerdo con normas que ellas mismas respetan y bajo las cuales se han manejado de manera funcional continuamente. En muchas ocasiones la culpa resulta ser para autores como Branden (1992), un disfraz de otros sentimientos que han sido ocultados, por ejemplo ansiedad, rencor, miedo, inseguridad, entre otros.

De ello surge un planteamiento que sugiere que se puede distinguir entre la culpa racional y la autocondena. Por la primera se puede entender una evaluación auténtica de alguna acción equivocada, un sentimiento genuino de arrepentimiento o remordimiento y la determinación de efectuar una mejor elección en el futuro. Por su parte la autocondena es ejercida como un veredicto dirigido al individuo como tal y que a la vez contiene una contradicción, ya que si es la persona la que enuncia el juicio de culpabilidad, entonces no puede considerarse totalmente despreciable. La culpa en este sentido es considerada como una señal de alarma ante actos irresponsables que pueden perjudicar posteriormente al sujeto tanto física como psicológicamente.

Ahora bien, es necesario considerar que muchas parejas toman la decisión de unir sus vidas, ya sea de forma legal o religioso, cuestión que no los excluye de tener la posibilidad de verse involucrados, en una situación en la cuál la infidelidad se encuentre presente, en sí la poca investigación llevada a cabo con respecto al tema, se a volcado principalmente bajo las personas que adquieren un estado civil de casados. Es por lo tanto importante abundar en este tema, y considerar si

cuestiones ya mencionadas en éste capítulo, se complementan con lo que a continuación presentamos.

### CAPITULO III. LA RELACIÓN MATRIMONIAL.

Independientemente de que las estructuras psicológicas presentes en la pareja, podemos ver que muchas se mantienen o se modifican cuando se da un compromiso matrimonial. Cuando una pareja establece su unión en relación a un marco legal, religioso o en ambos, cambian sus conductas y percepciones al interior de la interacción. Esta situación invariablemente involucra un mayor compromiso de los dos componentes ya que tienen que tomar decisiones importantes en lo que respecta a la economía, educación de los hijos, diversión, contacto con los familiares de ambos cónyuges, etc., además de que se presentan con mayor regularidad fricciones de tipo individual debido a todo el proceso histórico de componentes cognitivos - conductuales que para cada integrante son funcionales en la vida cotidiana. Por lo tanto en este sentido podríamos esperar que las actitudes y percepción en lo que corresponde al mantenimiento de la fidelidad o exclusión de esta por parte de alguno de los dos componentes, variaría al integrarse a un nuevo marco psicológico y social que tiene sus propias características. Nuestro propósito en este trabajo no es analizar a fondo dicho marco, sino señalar algunas situaciones que podrían afectar en el estudio del tema en el cuál nos centramos.

El rápido cambio social es uno de los rasgos más notables de la cultura del siglo veinte, Streat (1982), nos dice al respecto que la transformación más notable en las relaciones interpersonales ha tenido lugar en la interacción entre hombres y mujeres. En la actualidad, más de la mitad de las mujeres casadas trabajan fuera del hogar, y a medida que ingresan en sectores de la órbita económica tradicionalmente reservados a

los varones, las mujeres están compitiendo activamente y rechazando sus anteriores papeles de subordinación.

Debido a lo confuso que se han estado volviendo algunas áreas de los papeles de género, los maridos y las esposas se sienten inseguros acerca de lo que deben, o pueden ser las reglas y normas de la vida conyugal. Pareciera que todos los días aparece algún libro o artículo que intenta instruir a las personas cómo llevar las transacciones heterosexuales, particularmente las inevitables luchas en la vida matrimonial. Al respecto el compromiso tradicional de la monogamia para toda la vida, "en la riqueza o la pobreza, en la enfermedad y la salud", es una desgracia frecuente de hedonístico credo de nuestro tiempo. A criterio de Streaan (1982), a muchos individuos se les ha hecho creer que la vida puede ser un éxtasis sin fin, y que pueden ser amados y admirados constantemente, siempre que aprendan los métodos correctos de lograr el prometido estado de gozo.

Ante esta presión social ejercida constantemente, gran número de personas casadas se sienten privadas, porque están convencidas de que fuera del matrimonio hay disponible mucha más gratificación, al no corresponder lo prometido y la expectativas, con lo que se vive al interior de la relación. Dicho autor comenta que las personas casadas parecen esperar que sus cónyuges, sean encarnaciones de la omnipotente figura paterna que lo da todo, lo sabe todo y puede anticiparse a satisfacer necesidades y deseos, antes de que éstos se expresen. Dadas las demandas que los maridos y las esposas se hacen a sí mismos, y uno al otro, es sorprendente que más o menos el 50% de los matrimonios puedan sobrevivir en la sociedad occidental.

Lake y Hills (1980), comentan que el objetivo primordial de la ceremonia de esponsales consiste en declarar, tan públicamente como sea posible, que dos personas se han comprometido en unas relaciones mutuas y exclusivas, para lo bueno y para lo malo, que han de mantener durante el resto de su existencia mortal, lo mismo que el nacimiento y la muerte, el suceso se celebra y luego se inscribe en el registro oficial.

Ante lo planteado una aventura extramatrimonial es una relación sexual secreta, implicando por lo tanto un acto carnal o una serie de actos carnales que, no sólo son íntimos, sino que los dos participantes suelen también ocultar. Un miembro de la pareja, o los dos, está casado con otra persona y, en consecuencia, se considera que tales amantes, carecen de las debidas atribuciones para disponer de la libertad de hacer el amor como si estuvieran casados el uno con el otro. A diferencia del matrimonio, la aventura extraconyugal no cuenta con el reconocimiento público, y reside fuera de los límites sancionados del comportamiento aceptable, tanto público como privado. Sin embargo, dichos autores nos dicen que, a su modo, la infidelidad constituye una parte tan corriente de la vida cotidiana como el propio matrimonio. A pesar de lo que a la mayoría de nosotros se nos enseñó en la infancia, las personas no se casan y viven felices a partir de entonces, ya que su necesidad de evolución, desarrollo y madurez, no cesa. Ante ello, las expectativas de varones y mujeres, salen a relucir y se tratan con parientes o con amistades del mismo sexo, lo que proporciona apoyo y tranquilidad.

Actualmente existe un reconocimiento más amplio de la igualdad sexual, en el sentido de que cada vez se acepta en mayor grado, la idea de que las mujeres tienen el mismo derecho que los hombres a disfrutar del acto sexual. A su vez la población célibe está sometida a constante

presión, desde dentro y desde fuera, para que se case y, en el caso de viudos o divorciados, para que vuelvan a casarse. A los que eluden el matrimonio, se les considera psicológicamente faltos de madurez, económicamente egoístas, emocionalmente excéntricos o, simplemente, perdedores natos.

A otro nivel, la "estructura de poder" psicológica, que a todos se nos imbuyó durante la infancia en el seno de nuestra familia de origen, suele establecernos objetivos contradictorios, ya que a todos se nos enseñó a sentir cierta culpa relativa a nuestra sexualidad, pero podemos considerar que dicho mecanismo a sido insertado de diferentes formas tanto en mujeres como hombres, cobrando diferentes valores y pesos específicos sobre el comportamiento de cada persona.

Por su parte, a criterio de Lake y Hills (1980), la ironía del engaño, lo emocionante que resulta tener un secreto, la sensación de poder que se deriva del hecho de ser valorado sexualmente por más de un compañero... todas esas sensaciones, y algunas otras, nos ofrecen válvulas de seguridad en el terreno de nuestra propia psicología individual. Las aventuras extramatrimoniales han sido el lado oscuro de la sexualidad, el tema que no quisiéramos tratar, y que sin embargo, sabemos que existe, pero cuyas implicaciones procuramos no debatir.

Por lo regular las aventuras amorosas están rodeadas por la ignorancia, la crueldad, la insensibilidad y la negativa a prestar ayuda a quienes la necesiten. Para comprender las relaciones extraconyugales se tienen que tener en cuenta muchos puntos, y tal vez la más compleja de esas cuestiones es, por qué la gente se embarca en esta clase de relaciones. No todas las aventuras, aunque empiecen siendo secretas, se

mantienen mucho tiempo así, algunas se descubren por casualidad, en otros casos, los propios protagonistas revelan sus aventuras. ello puede o no provocar la ruptura de un matrimonio. Los motivos para contarla o no contarla también difieren, reconocerse participe de unas relaciones irregulares puede constituir una confesión con la que se pretende alcanzar el perdón.

Los sentimientos que experimentan las personas afectadas son a menudo factores comunes a la mayoría de esas aventuras, por lo que cabe la posibilidad de que no haya defensa ante la variedad de sentimientos a presentarse, como pueden ser: los celos, la decepción, el enojo, la tristeza, etc.. Los autores ya mencionados refiere que por regla general, las aventuras amorosas, están rodeadas de una protectora malla de mentiras y engaños. Tanto si el enredo es secreto como si no, si ha terminado como si continúa, lo normal es que las mentiras se maquinen para "proteger" al matrimonio o para salvaguardar determinados aspectos de las relaciones conyugales. Muchas de esas mentiras consisten en verdades a medias, porque la verdad completa sería algo demasiado penoso de afrontar, o acaso podría alterar radicalmente las relaciones entre marido y mujer. Todo ello planteado desde los estándares sociales, bajo los cuales se a situado al matrimonio, como sinónimo de ejemplo, para la perpetuación de un orden social establecido.

Las personas que viven aventuras amorosas suelen reflexionar profundamente acerca de por qué engañan a su cónyuge, la necesidad de justificar los actos, constituye parte de la necesidad general que sienten los seres humanos de dar sentido a su propio comportamiento. El modo en que la gente justifica sus excusas, sus mentiras y verdades a medias tiene un interés considerable desde el punto de vista del matrimonio particular y

la aventura en cuestión, y, en términos generales, como discernimiento de la naturaleza interna de las actitudes respecto del matrimonio y de la experiencia extraconyugal. Ante los juicios planteados por romper con las normas establecidas, los actores de la relación extra, se enfrentan al miedo y al sentimiento de culpabilidad para defender su conducta.

Lake y Hills (1980), señalan que los participantes de la infidelidad, tanto la pareja formal y la o el tercero, suelen dar pistas relacionadas con sus más tempranas actitudes respecto a la relación sexual, comportamientos que aprendieron en la infancia, a través de sus padres, y que transfirieron a su existencia adulta. El significado de las diversas justificaciones que se encuentran, reside en el modo en que los conflictos matrimoniales repiten a menudo conflictos de la infancia, de los que en el momento de enfrentarse a la situación, se vuelven reflejo de lo aprendido.

Dichos autores relatan que entre las justificaciones que se llegan a presentar ante una infidelidad, se pueden encontrar: El argumento en el cual el amor transforma la relación extra, en algo de lo cual no se puede hacer responsable a ella. Una ventaja de este argumento, es que la incompatibilidad emocional reviste menos importancia que en el matrimonio, los implicados no están unidos legalmente y pueden proceder a la ruptura con mucha más facilidad que las parejas casadas. Un matrimonio "trivial" o "frívolo", es casi imposible, las aventuras amorosas "pasajeras" son mucho más corrientes. No obstante, el hecho de que una aventura pueda ser trivial, insignificante y, desde luego, algo muy distante de representar amenaza alguna para el matrimonio, raramente se emplea como excusa para justificar el contársela al cónyuge. Aún con ello, los hombres necesitan jactarse de sus relaciones en presencia de otros hombres. Por consiguiente, el sexo al que se da verdadera importancia, es

el relacionado con el matrimonio, con la procreación y con la conservación del respeto de la esposa.

Las mujeres casadas por su parte, también tienen relaciones ilícitas que "no significan nada", porque son puramente sexuales, ;a motivación para justificar el engaño, en las aventuras, sobre la base de que son triviales, viene a ser más o menos la misma para uno y otro sexo. Para las mujeres, el motivo de la mentira consiste frecuentemente en que el amante era un amigo íntimo del esposo, o una antigua pareja, protagonista de un despreocupado episodio prematrimonial.

Dado que se a planteado, que el compromiso básico del matrimonio estriba en unir un desarrollo emocional, a través del cariño mutuo y exclusivo entre los dos cónyuges. Nos encontramos con que es imposible, sin embargo, disociar el desarrollo emotivo y sexual de la evolución intelectual; y para algunas personas casadas, su propio desarrollo puede cristalizar en la impresión de que han dejado atrás al cónyuge, y de que precisan un nuevo estímulo para atender su necesidad de seguir evolucionando. "Mi esposa / marido no me comprende" es un argumento aceptado por la mayoría de la gente, que puede indicar que los cónyuges han tenido un desarrollo personal divergente, llegando al punto en que la incompatibilidad da lugar a la búsqueda de nuevas fuentes de estímulo. El matrimonio puede presentarse ante los demás, con un aspecto plácido y satisfactorio, pero estar hueco por debajo, las dos personas que se obligaron en ese compromiso, viven ya existencias separadas y se consideran incapaces de compartir los acontecimientos importantes de su desarrollo íntimo, y sólo los correspondientes a su desarrollo "público", las decisiones relativas a los hijos, los gastos, las actividades sociales, el mantenimiento del hogar y las cuestiones profesionales.

Un punto sobresaliente, es que el motivo por el que en tantos casos similares, el matrimonio continúa invariable consiste casi siempre en que las personas afectadas tienen facilidad para la desvinculación, para incomunicar sus vidas en compartimientos distintos, y para que un conjunto de sentimientos y actividades se mezclen con otro, una parte de ellos se emplea en el matrimonio; otra parte se utiliza en la aventura. Lake y Hills (1980), comentan que la idea de que un matrimonio depende de la felicidad individual de los cónyuges y de que el modo de conseguirla tiene menos importancia que sus efectos, se encuentra detrás de este grupo de actitudes justificativas del engaño. En principio, se trata de "lo que él/ella ignore no puede hacerle daño", combinado con "si yo fuese desgraciado, sería mucho peor la cosa", de forma que la finalidad del guardar silencio al respecto, es ampliar la vida del matrimonio, mantener feliz a un cónyuge por un medio secreto para que el otro se beneficie, de esta manera, las mentiras pueden considerarse "mentiras blancas", destinadas a procurar la felicidad de todos.

Confesar una aventura, o dejar que el cónyuge "fiel" la descubra, representa en muchos casos la crisis más penosa de afrontar en el matrimonio, ya que el peso de los juicios sociales, y medios represores empiezan a ejercer su efecto, de manera contundente e irrevocable, sobre el sujeto, por ello innumerables personas justifican el engaño exclusivamente sobre esta base: que la verdad destruiría de golpe toda la confianza y la fe recíprocas en las que se fundamenta el matrimonio. Se presupone que, en adelante, no habría más que una duda inextinguible, sospecha, dolor y celos. Sin duda ante lo que se nos ha inculcado socialmente sobre la relación matrimonial, el reconocimiento de la infidelidad puede acabar con la confianza y la unión nunca vuelve a ser la

misma. Por lo cuál, es comprensible el silencio, si el riesgo de hablar y el dolor que ello puede producir parecen demasiado grandes para afrontarlos. En muchos casos el que la persona diga que "preferiría ignorarlo" va más allá, porque significa también que la persona casada, preferiría ignorar por completo todo lo referente a los impulsos y necesidades sexuales de su cónyuge. En los puntos donde las necesidades de ambos se encuentran en gran desacuerdo (lo cual suele deberse a incapacidad para advertir el problema cuando se presenta y luego tratar de solventarlo conjuntamente), un cónyuge puede marginarse en el terreno del sexo, absteniéndose de responder de manera espontánea a las insinuaciones del otro, y alentar así, la búsqueda de satisfacción sexual en algún otro sitio.

Cuando se a descubierto la infidelidad, se supone que el perdón podrá otorgarse después de cierto periodo de tiempo, ya que varias personas suponen que "la otra, o el otro" siempre es culpable ante los ocurrido. Esto a su vez puede implicar también que nunca es preciso contarle y, a nivel más profundo, que es innecesaria la verdadera comunicación en el matrimonio, puesto que ya existe una telepatía exacta y digna de toda confianza, Lake y Hills (1980), refieren que la adivinación del pensamiento no deja de ser un deficiente sustituto del diálogo, y depender de ella implica ineptitud para preocuparse de alguien lo bastante como para tomarse la molestia de debatir problemas con él.

La necesidad de justificar las mentiras y verdades a medias que protegen una aventura suele ser, en muchos casos, producto de expectativas del matrimonio que no se han sometido a prueba a través de un verdadero diálogo o de abierta comunicación. Las mentiras producen sentimiento de culpabilidad, están justificadas por el secular mecanismo

adaptador de actitudes, que acomoda éstas según convenga a los objetivos particulares de la persona afectada.

Según los principios del modelo cognitivo - conductual, se debería considerar a la infidelidad conyugal, como un comportamiento aprendido, que se representa en circunstancias peculiares y bajo contingencias particulares, por lo cual autores como Arellano (1994), llegan a tomar en cuenta una serie de variables que tienen una intervención directa o indirecta, para aumentar la probabilidad de ocurrencia de la conducta.

Entre los principales podemos encontrar que cita: antecedentes de infidelidad prematrimoniales en el hombre, ya que si anteriormente la persona fue infiel durante el noviazgo, es más probable que haga lo mismo estando casado. Situación que también puede llegar a suceder si el esposo ya a tenido una aventura en un anterior matrimonio, por lo que se puede repetir la experiencia. También puede darse el caso de que un hombre soltero, que tiene antecedentes de haber salido con más de una mujer a la vez sea un mal candidato para la monogamia. En lo que corresponde a la educación que se le puede inculcar a la persona desde pequeño, la posibilidad de infidelidad aumenta, si la madre de un hombre toleraba las infidelidades de su esposo, con frecuencia, el hijo da por sentado que su pareja hará lo mismo. Los hombres que han tenido muchas relaciones sexuales antes del matrimonio tienden más a tenerlas extramatrimonialmente. Entre el grupo de hombres, hablando como sociedad, no existe censura por parte de otros hombres para la infidelidad, todo lo contrario; frecuentemente está elevado el valor de un hombre entre los miembros de su mismo sexo, no sólo no se les llega a valorar por una actividad sexual monógama, sino que incluso se le puede llegar a menospreciar, ya que el hombre que es fiel no está actuando como uno del

grupo. Arellano (1994), nos refiere que sin duda alguna en la sociedad masculina mexicana, existe una presión hacia la infidelidad más que en otro sentido, ya un hombre que mantenga varias relaciones de pareja al mismo tiempo; puede llegar a inspirar una secreta envidia entre sus coetáneos cuando se le conoce como un seductor de éxito. Al parecer el aprendizaje social por parte del género masculino, a provocado que existan hombres infieles que piensan que la conquista sexual y el hecho de tener aventuras es simplemente una conducta apropiada para su sexo; bajo la estructura cognitiva que han formado, ya sea en forma explícita o implícita los verdaderos hombres son los que tienen amoríos, contrario a lo que se les ha dicho sobre las verdaderas mujeres, o las que tienen valor, ya que es algo que no tienen; por lo que para esta clase de hombres la doble moral está aún vigente.

La inmadurez afectiva y/o emocional de uno o ambos cónyuges, puede ser a la vez, una de las causas por las cuales se presenta en el matrimonio la infidelidad conyugal. El compromiso básico del matrimonio estriba en unir un desarrollo emocional a través del cariño mutuo y exclusivo entre los dos cónyuges, junto con ello es imposible que esto se disocie de la evolución intelectual, y para algunas personas casadas, su propio desarrollo puede cristalizar, en una impresión de que ha dejado atrás al cónyuge, y que precisan un nuevo estímulo para atender sus necesidades de seguir creciendo, y por lo general ese nuevo estímulo es una tercera persona.

Uno de los elementos importantes para saber si el esposo(a), sufrirá una crisis de infidelidad, es el clima que reine en la relación, un matrimonio lleno de discusiones constantes y de infelicidad, o uno que se

ha vuelto estéril por una incapacidad de comunicarse, constituye el medio perfecto para el desarrollo de una relación extra a la mantenida.

Cuando uno de los cónyuges pasa demasiado tiempo, en actividades profesionales o sociales, el otro puede sentir abandonado, y por lo tanto buscar compañía, que tiene la probabilidad de terminar en una relación extraconyugal.

Encontramos también que uno de los principales motivos de infidelidad es la venganza, es decir, un cónyuge se entera de que su pareja ha mantenido una relación ilícita y por lo consiguiente el cónyuge ofendido para "vengarse" inicia relaciones de pareja extras, la infidelidad por venganza inicia un círculo vicioso, de modo que ambos integrantes de la pareja se encuentran inmersos en un ciclo de infidelidades.

La atracción física es factor importante, Arellano (1994), nos dice que la infidelidad podía presentarse cuando la esposa estaba pasada de peso, ya que muchos hombres se molestan cuando la mujer engorda después de la boda, se sienten defraudados ya que no eran así cuando se casaron con sus parejas. Aunado a ello existe la cuestión acerca de que las personas que se sienten aburridas en el ambiente de pareja, tienen una mayor probabilidad de tener más aventuras breves y pasajeras, si no existe un motivante importante para mantener la dinámica en la relación, debido al descuido físico de la pareja, podemos considerar que estos factores se pueden combinar, dando lugar a que tanto hombres como mujeres sean infieles.

Muchas de las mujeres nunca han hablado directamente con sus parejas sobre la monogamia, simplemente dan por hecho que es parte del

trato que se establece, cuando se inicia una relación, o abordan la aventura del matrimonio. De forma complementaria existen hombres que tienen aventuras simplemente porque no creen en la misma, debido al entorno en el cual, han estructurado su repertorio cognitivo - conductual.

Un dato importante, es que cuando se conocen las actividades extramaritales de uno de los cónyuges, el otro llega a desempeñar el papel de víctima, si se trata del marido, por lo común es objeto de ridículo, como lo demuestra el término "cornudo", que suele aplicársele bajo la presión social en la cuál se maneja el tema, ante ello ha fracasado en la materia psicológica más crítica: su masculinidad. La esposa cuyo marido se descarría, también es considerada como víctima pero por lo general se le ve más bien como una figura trágica digna de compasión, por lo que pareciera que no hay nada que juzgar en ella, debido a que es la mujer fiel, digna de maternidad por su fortaleza ante las infidelidades del hombre.

Souza (1996), reporta que a principios del decenio de 1980, un sondeo realizado a 106,000 mujeres encuestados en los Estados Unidos, quienes tenían más de 34 años, arrojó cifras que declaraban en un 60% haber tenido por lo menos una aventura extramarital, siguiendo esta línea declara que un estudio reciente que investigó la vida de las parejas casadas por más de cinco años encontró que los problemas maritales más frecuentes encontrados fueron:

1. La relación extramatrimonial es perpetrada por los varones en mayor proporción que las mujeres, dato que a menudo aparece concordante en la literatura mundial.
2. Falta de intimidad.
3. Ausencia de amor por la pareja.

A la vez se señala que los datos obtenidos parecen indicar que el adulterio aparece ahora en distintas etapas del matrimonio más como una regla que como excepción, dando salida a distintas emociones como: posesividad, odio, amenaza y chantaje que retan a la autonomía, dependencia, deseo de aventura y seguridad conyugal; emociones que aún ignoradas subyacen a las negociaciones maritales, como reflejo de la experiencia familiar, y que permanecen ocultas dentro de una cultura que fomenta situaciones de relación en que no se hace explícito los deseos y expectativas de cada parte involucrada.

La aventura extramatrimonial prevalece desde la historia de la humanidad bajo diversos puntos de vista: en prosa, relato y canción; en textos periodísticos y novelescos, mas no así en los científicos. La ruptura de la exclusividad psicosexual, piedra angular de los límites psicosociales y sociolegales del matrimonio, da a éste su carácter particular y define las variaciones entre las diversas sociedades y tipos de pareja. Desde distintos enfoques, al adulterio se le considera la más grave tragedia marital, particularmente cuando el otro cónyuge se entera, pues aparecen con el engaño las dos probabilidades: decirlo o callarlo con toda la carga psicológica que pudiera entrañar, dependiendo de la persona.

Souza (1996), nos comenta que en opinión de algunos, el adulterio no tiene por qué ser conflictivo para uno, ni problemático para el otro, mientras el cónyuge lo ignore o lo tolere, la relación del infiel y su(s) pareja(s) puede no alterarse; o bien si el engaño no se comunica y a no ser que se trasluzca el malestar de la culpa por la experiencia, y ésta se haga explícita, la situación podría “manejarse” y quizá nunca llegara a afectar la funcionalidad conyugal, aunque para ello haya que mentir o por lo menos

callar la verdad, lo que en todo caso cuestiona la expectativa dinámica que se plantea socialmente de tales uniones.

Por otro lado, existen personas que viven una amasiato conocido por su pareja, quien al permitirlo equivale a ser participe en ello, es de suponerse que obtenga alguna ganancia. Así pues, la aventura o el "affair" que es como lo maneja dicho autor, puede darse con o sin engaño, ya que su conocimiento permite o no la aprobación, y en otros casos hasta la complicidad. Esta situación provoca que surjan cuestiones importantes tales como: ¿Habría de infidelidad el acuerdo bilateral de la pareja de tener actividades sexuales fuera del matrimonio?, ¿Dicho caso se consideraría una falta de vínculo, a la institución, a ambas o a ninguna?. El dar respuesta a dichas preguntas no es fácil, debido a que es necesario comprender los complicados procesos de socialización que la persona aprende e interioriza a lo largo de su historia, mismos que son reflejo de la conducta que es manifestado entre los géneros.

Para abundar un poco en la información disponible sobre conductas sexuales que permitan tener una idea más amplia del fenómeno sociosexual, Souza (1996), relata brevemente una investigación llevada a cabo en el centro para la prevención de enfermedades de Atlanta, EUA donde se realizó un muestreo general entre los años 1988 y 1990 en 2896 adultos para obtener una muestra representativa de la población estadounidense a efecto de examinar a quienes se hubieran vinculado sexualmente con más de dos parejas, más de cinco parejas y quienes hubieran tenido sexo con extraños durante el año anterior a la encuesta. Los resultados del estudio señalan que la edad, estado civil, género, patrón de consumo de alcohol, son factores que se encuentran fuerte y consistentemente vinculados con la posibilidad de tener múltiples

compañeros sexuales y sexo con extraños. El ser casado reduce de manera importante las posibilidades de tener relaciones con más de cinco compañeros sexuales y por cada año de edad que acumule el soltero decrece la posibilidad de tener parejas múltiples y sexo con extraños.

Complementariamente de modo contrario, el consumo de alcohol aumenta los riesgos para las tres conductas mencionadas. Así mismo, los varones mostraron mayores posibilidades que las mujeres de tener sexo con más de cinco parejas y con extraños. A su vez un reporte presentado en 1993 por la revista Newsweek: International Newsmagazine señala que los hombres estadounidenses tienen en promedio hasta 7.3 mujeres como parejas sexuales acumuladas en su historia sexual, hasta el momento de la encuesta. Siguiendo esta línea, Souza (1996), refiere que en el Report Janus de 1993, se presentó como positiva la relación extramarital en el 26% de la mujeres casadas, mientras que en Cosmopolitan Readers Survey llevado a cabo en 1993, se señala hasta treinta y nueve por ciento de casos reportados.

Estos datos son interesantes en la medida en que ofrecen un panorama actual de la sexualidad y señalan de modo especial diferencias en torno a los resultados obtenidos con respecto a la infidelidad, pero a la vez no son válidos para establecer una extrapolación a la sociedad Mexicana, debido a que la conducta aprendida en un contexto cultural tiene particularidades propias y definitorias en base a un proceso histórico con características únicas.

Entre los puntos importantes que aportan dichos estudios se muestra una divergencia entre los resultados dependiendo en parte de la manera en que se llevan a cabo los cuestionarios, de su contenido y

también en relación de a quién se le pregunte. Este autor comenta que es de llamar la atención el que los estudios que han entrevistado a parejas que cuentan en su historia conyugal con antecedentes de infidelidad, coinciden en presentar todo tipo de reacciones emocionales, desde leves a más graves, pero terminan por contar con la aceptación del compañero(a). Sin embargo, aun siendo muy elevado el porcentaje de personas que responde afirmativamente en las muestras, como en el caso de estudios anteriores no citados, donde aparece 84% de positivos, éstos negaron a comunicarlo a su pareja, por lo que al parecer se trata de un tópico de difícil manejo.

Dadas las variantes caracterológicas de los individuos, es de esperarse que existan sujetos flexibles que tengan la posibilidad de adoptar ya sea un comportamiento progresista, o uno regresivo, con gran reversibilidad. Hay otros capaces de vivir estos mismos fenómenos según una modalidad más o menos imaginaria, por ejemplo, adoptando las actitudes más diversas como formas de juego o preludios sexuales. Y existen, por último, individuos tan rígidos que son incapaces de tales oscilaciones y también de traducir siquiera en fantasía o en juego dichas actitudes, por lo que se ven obligados a encarar sus conflictos con la realidad.

Es conveniente en este punto reiterar que en materia de relaciones conyugales, el que la pareja se vea coludida en asuntos sexuales, tanto como de otro tipo, bien puede verse como un proceso psicodinámico. La forma de reaccionar que asumen quienes comparten sus vivencias, se encuentra influida inevitablemente por la dinámica de valores y aspiraciones de uno, otro y ambos. En el matrimonio, condición que incluye bajo obligaciones y derechos, lazos afectivos y actividades erótico -

sexuales, el adulterio rara vez puede tratarse al desnudo, ya que en algunos casos las consecuencias comunes en torno a él son los crímenes pasionales, venganza y elevada causalidad de divorcio.

Souza (1996), comenta que en la bibliografía internacional existen pocos informes en torno de los factores personales y elementos que circunstancialmente participan en el proceso de decisión en relación con el involucramiento en relaciones extramaritales, y menos aún cuando se trata de los elementos que participan en su terminación. En tal sentido investigaciones al respecto podrían examinar el impacto de los atributos sexuales de las mujeres y sus actividades en relación con el sexo, sobre la decisión de terminar su aventura extramarital. Tales actitudes tenderían a calificarse a través de escalas que determinarían el grado de interés entre dos polos, en los cuales por un lado se niega el placer sexual y por el otro es lo que se busca con mayor intensidad. Esto a la vez nos aportaría algunos puntos para pensar que probablemente existe cierto grado de vinculación de los factores, entre las actitudes sexuales de la mujer y las relaciones de la relación extramatrimonial, siempre que éste sea predominantemente de carácter sexual.

La reflexión respecto de la infidelidad nos hace preguntar por qué, cómo y cuándo algunas personas logran balancear las tendencias entre riesgo - seguridad, integridad - fusión, dependencia - independencia y cercanía - distancia. ¿Cuándo son reemplazados los antiguos amores por otros nuevos?, ¿Tienen éstos el mismo significado y valor?, ¿Cómo se alcanza la congruencia en la respuesta emocional a las personas que queremos?, ¿Qué explica la disminución de la intensidad erótico sexual en la relación amorosa?. Como anteriormente mencionábamos las respuestas a tales preguntas no son fáciles de obtener, e incluso es muy factible su

amplia variación individual y colectiva a pesar de tener un denominador cultural común.

Lo que más sorprende de la infidelidad es que se discute muy poco actualmente fuera de las áreas especializadas de terapia marital, dinámica familiar o en otras clínico-terapéuticas afines. En una buena cantidad de textos especializados de los últimos años sobre familia y pareja no se trata el tema a profundidad o bien se le refiere en forma indirecta, haciendo caso omiso a su importancia. En la relación extramatrimonial es posible que se busque desarrollar una atracción particular hacia una persona distinta del cónyuge, a la cual se le observan rasgos idealizados y no se le perciben atributos negativos de momento, o simplemente se de un vínculo transitorio, cualquiera que sea el significado que quiera darse a esta aseveración, lo que nos remite nuevamente a considerar que en un entorno cultural que tiende a generalizar, siempre existe la interpretación y conformación de pensamientos, sentimientos y patrones conductuales individuales que son aprendidos debido a las experiencias de los participantes de la relación.

Souza (1996), nos dice que el matrimonio se diseñó utópicamente para siempre y los más duraderos se aceptan como los mejores. Ante las presiones o actitudes socio-culturales es de lamentar que no siempre sea así, pues la longevidad marital habla de compromisos duraderos, pero no siempre de felicidad, mejor acoplamiento, alta funcionalidad, o respeto, ni siquiera de amor; si bien tales valores no pueden darse por excluidos tampoco se pueden considerar factibles con base en el hecho de que la relación se prologue en el tiempo. Ante el estereotipo marcado del matrimonio cuando se da una aventura, ésta suele descubrir la existencia de una notable falta de preparación para el buen funcionamiento de

pareja, y puede a la vez evidenciar además la monotonía de las relaciones y la falta de renovación de los intereses mutuos, que facilitan y mantienen el nexo, falla que habitualmente se descubre como tradicionalmente se dice: "habiendo andado un tramo del camino".

Al considerar lo aportado podemos decir ahora de modo contundente que muy pocas o ninguna sociedad ha sabido educar explícitamente y sin prejuicios, respecto de cómo iniciar, mantener, y cuando se requiere, cómo terminar adecuadamente la relación de pareja. En este sentido el autor referido comenta que tanto el amor considerado en términos de vínculo, como su manifestación pragmática en la actividad sexual, disminuyen conforme avanza el tiempo, a causa de un desgaste natural de las expectativas fantasiosas de quienes interpretan la información social respecto del amar y los fenómenos relacionales, la cual resulta falsa tanto por exceso de los prejuicios imbuidos, como por el desconocimiento del tema y su enfoque empírico el cual pretende ser generalizable sin ser capaz de serlo. La información popular disponible, deseduca o contraeduca, según sea el caso, ya que exige a los participantes una llama de amor y de relación inextinguible que sin mantenimiento alguno dure por siempre. Luego se concreta a dar recomendaciones mágicas basadas en un cúmulo de aparentes buenas intenciones que propician que la mayoría de las parejas desarrollen relaciones estereotipadas, para alcanzar el ideal planteado, tal como aparece en los temas musicales, televisivos o filmicos que nutren a la comunidad, favoreciendo maneras de pensar, sentir y comportarse representativas del medio al que se ven expuestos. Por lo que hay que considerar que la mayoría de las personas en nuestro país, recogen de la información social, lo que se sabe y practica acerca del amor y las relaciones afectivas, sin reparar en lo mistificado de su origen ni hacer la menor distinción respecto de la veracidad y conveniencia de tales

afirmaciones. La credibilidad de la información transmitida es algo que debiera, en primera instancia, ponerse en duda mientras no tenga respaldo formal, no obstante tales mensajes no se cuestionan y dan por hecho su veracidad y validez tan solo por su procedencia legal y socio-cultural.

El informe Hite (1981), nos muestra mediante los reportes de entrevistas realizados, algunas de las opiniones y concepciones que tienen los hombres casados acerca de la monogamia. Primeramente podemos resaltar que el 72% de ellos dijeron no ser monógamos; de este total, la mayor parte no expresó sentimiento de culpa o arrepentimiento, ante su infidelidad; ni relacionaron sus actividades sexuales extramaritales, con problemas en la relación con sus esposas, ello nos hace ver una concepción de la relación extra a la establecida, como algo que se puede desvincular del contexto de la pareja. Aunque la mayor parte de los encuestados negó el sentimiento de culpa ante su acción, encontramos respuestas que nos muestran la influencia social y normativa del medio, un ejemplo de ello es: "La monogamia esta de acuerdo con la religión y la moral", esto a su vez podía verse manifestado en ciertas características que presentaban algunos entrevistados, tales como, "La primera vez me sentí inquieto ante mis sentimientos", "Tuve problemas con los sentimientos de culpabilidad", para algunos dicha sensación fue referida como difícil de sobrellevar, aunado a que consideraban que la relaciones extraconyugales no eran honestas, por lo que podemos ver una claro peso de valores de juicio establecidos, cuya función es crear cierta incomodidad a la persona, con respecto a una conducta concreta.

Cuando la autora cuestiono las razones del mantener una relación extramatrimonial, encontramos que la mayoría de los hombres declararon

que han tenido aventuras, porque su vida sexual era insatisfactoria, generalmente debido a contactos sexuales poco frecuentes, otros sostienen que la infidelidad únicamente se sustentaba en el romper con la monotonía establecida al pasar de los años, aún ante esta situación gran parte de los mismos, declararon que permanecerían casados para conservar las ventajas de una estructura doméstico familiar. Al estructurar esta concepción, tal vez una de las principales reglas de las que manejan los hombres, sea el nunca comprometerse con la "otra" al grado de dejar a la mujer, debido a que consideraban que "la familia es un ambiente apropiado para los hijos", "el matrimonio una vida segura, conveniente y estable". Por lo que la infidelidad se vuelve funcional, en la medida en que la misma, es un medio de satisfacción que no se encuentra en el matrimonio, pero que a la vez no atenta contra él.

Hite (1981), nos dice que la segunda entre las razones más frecuentemente esgrimidas para establecer relaciones sexuales extramaritales, no era una razón: muchos hombres no consideraron a la monogamia como "natural", y en consecuencia, sintieron que no era necesario dar "razones" para tener aventuras extraconyugales, aunque prefirieran permanecer casados y no informaran a sus esposas. Esto a la vez se completa si consideramos que muchos hombres explicaron su actividad sexual extraconyugal relacionándola con el "impulso sexual" masculino. Podemos ver entonces que al interior de la sociedad norteamericana, la infidelidad se ve como algo que el hombre trae en sus genes, no se reconoce la influencia de la presión social, ya que muy pocos de los entrevistados mencionaron que dicha intervención cultural, los indujera a iniciar aventuras - para mostrarse "macho", para probar la masculinidad enseñando un fuerte "impulso sexual" -, especialmente dado que "todos los hombres lo hacen".

Ahora bien, dicha autora realiza un análisis final de dicho punto, diciéndonos que de las razones más frecuentes que daban los hombres para mantener relaciones sexuales fuera del matrimonio, encontraba el rechazo sexual por parte de sus esposas, o la naturaleza tediosa de una relación sexual repetida con la misma persona en el matrimonio. Ante ello se cuestiona que dado que estas dos afirmaciones prácticamente se anulan entre sí, ¿existen otras razones?, ¿por qué los hombres necesitan apuntalar su matrimonio de esta forma?, ello da lugar a que parecieran existir tensiones ocultas o animadversión entre los hombres y las mujeres que sostienen relaciones prolongadas, y que se concentran en el sexo.

Al valorar la relación extraconyugal, encontramos que varios señalaban que era bueno, por ser un estímulo para el ego; ello es importante si consideramos que dentro de los procesos sociales del hombre, la persona es admirada mientras más parejas tenga, lo que a la vez refuerza su autoimagen ante el grupo de pertenencia. Otros lo llegaban a considerar una experiencia necesaria para aprender y madurar, debido a que después de haberse involucrado con otra persona, sus matrimonios tendían a volverse más satisfactorios, principalmente porque experimentaban nuevas actividades sexuales que ponían en práctica con sus esposas.

Por otra parte, también se encontró que no todas las relaciones sexuales fuera del matrimonio son satisfactorias, en varios casos existe el temor de ser descubiertos y dejados por sus esposas, lo que rompería con las ventajas sociales que da el estar casado. Aún con ello, muy pocos hombres manifestaron que sus esposas, al enterarse, habían estado apunto de divorciarse, o lo habían hecho. Lo que nos muestra que la concepción social de la infidelidad, pareciera culminar forzosamente en la

separación, cosa que es todo lo contrario, a la mujer se le ha enseñado que tal acción es mantenida regularmente por los hombres, entonces, no es de extrañarse que se mantengan en el matrimonio si lo ven de una forma tan natural como ellos.

Existen casos en los cuales, cuando las aventuras de algunos salían a la luz (o la amenaza de futuras aventuras), mantenían a sus esposas activas con ellos, lo que puede considerarse como una especie de chantaje sexual, las mujeres accedían con la finalidad de que la acción no se volviera a presentar, ello tal vez es una consecuencia vislumbrada por las mujeres de ver amenazada la estabilidad matrimonial. Aunque por otro lado, también están quienes consideraron que habiendo herido de esta forma a sus mujeres en el pasado, cuando llegó a descubrirse una relación extramatrimonial, ya no volvería a embarcarse en ese tipo de aventura, por lo que podemos notar nuevamente que aunque se no se manifiesta de manera explícita, los sistemas de regulación social cumplen con su función. De forma contraria a lo expuesto, hay quienes manifestaron que dichas relaciones, habían sido una experiencia muy valiosa en el sentido de que les ayudaron a cambiar y a liberarse de un matrimonio insatisfactorio; la presión social hacia el mantenimiento de por vida de la unión conyugal puede ser muy fuerte, a tal grado de que la persona tiene que buscar un modo de escape, que disminuya la sensaciones y pensamientos que pudiera provocar en él tal acción.

Aún con lo anterior, la mayoría de los hombres pensaban que una relación extraconyugal era más aceptable si el amor no se encontraba involucrado, es decir, amor que compitiera con el que profesaban por sus esposas, esto concuerda con lo expuesto anteriormente, cuando referimos que la infidelidad es funcional en la medida de satisfacer necesidades

sexuales, sin atentar contra el matrimonio, esto es sostenido cuando la mayoría de los hombres no describieron sus aventuras como momentos en los que se habían enamorado perdidamente; casi todos sintieron que el "amor" hacia una compañera circunstancial debía subordinarse al amor hacia la propia mujer. Estos resultados concuerdan con los expuestos en nuestro país por Amuchástegui (En Szasz y Lerner, 1996), cuando refiere que la mujer que es esposa, es digna de amor y maternidad, mientras que por el otro lado esta aquella que es la sensual y poseedora de la sexualidad, que el hombre no puede ver en la primera. Sólo unos pocos hombres enamorados, no obstante, contemplaron la posibilidad de abandonar a su mujer por una nueva relación, la gran mayoría, incluso estando enamorados, no consideraron la posibilidad de abandonar a su pareja por su nueva amante.

En otro punto la mayoría de los hombres no creían que sus esposas mantuvieran relaciones sexuales extramatrimoniales, sin embargo, entre aquellos que habían considerado la posibilidad - o cuyas esposas habían tenido vínculos de este tipo conocidos por ellos -, la mayoría se manifestó negativamente, otras reacciones fueron que no les importaba, o lo aceptaban. Como se puede apreciar en varios casos puede existir una doble moral, por un lado creer conveniente la monogamia, y por el otro ser infiel a su pareja, esto refuerza los planteamientos anteriormente citados, la mujer que es madre y esposa, se le es negada su sexualidad, no es posible encontrar infidelidad alguna en ella, debido a que no es la mujer sensual, la portada de la sexualidad placentera y satisfactoria.

Finalmente Hite (1981), reporta que sólo el 28% admitió ser monógamos, pero eso no indicaba que de este total estuvieran todos satisfechos; algunos, aunque no les agradaba, permanecieron monógamos

por principios, una construcción social que en estos casos ve realizada con éxito su propósito. En contra posición, del total sólo el 20% manifiesta que siempre les ha agradado - y han practicado - la monogamia, las razones principales son las contrarias a los que han sido infieles, manifestando que la satisfacción sexual y el involucramiento, tanto emocional, intelectual y mutuo desarrollo compartido, han sido factores importantes, para que en ningún momento se sintiera atraídos de alguna forma hacia otra mujer.

Autores como Davila (1997), nos dicen al respecto que cuando se habla de infidelidad en las relaciones de pareja al interior del matrimonio se debe considerar la importancia a la cual la sociedad ha dado, tanto a esta como a su contraparte. A la vez dicha situación se liga en gran parte por la gente casada a las relaciones sexuales, dicho autor nos dice que ello guarda relación con el hecho del embarazo de la mujer, lo que para él podría explicar por qué hasta el día de hoy son contempladas de distinta manera la masculina y la femenina, argumenta que el hecho de que sea la mujer la que tiene los hijos, hacía que el engaño sexual pudiera tener consecuencias irreparables. Con la aparición de los anticonceptivos y la posibilidad real por parte de la mujer de controlar sus embarazos, se dio un giro a esta situación. Hoy en día la mujer comienza a tener la misma consideración que el hombre tiene en la sexualidad de la pareja, las relaciones se basan cada vez menos en el poder económico del varón y en el derecho sexual que supuestamente poseía. Por ello la sexualidad en el matrimonio forma parte de los dos miembros en igualdad de condiciones y las infidelidades cobran la misma importancia para los dos miembros. Ante esto se ha llegado a concebir a la fidelidad como el resultado del deseo y la voluntad de mantener relaciones de pareja íntimas con una sola persona durante el tiempo que dure esta, o por otro lado como la

imposibilidad de explorar otra alternativa afuera de dicha interacción. El establecer una relación extraconyugal ya no se considera exclusiva de los hombres, cada vez son más las mujeres que por diferentes motivos, inician una relación que involucra a la infidelidad. Este autor aporta datos de fuentes no mencionadas acerca de que en América Latina y Estados Unidos de cada 100 mujeres que viven con un hombre 17 son infieles con su pareja; un total del 36 por ciento de las encuestadas (mil mujeres de 18 a 40 años elegidas al azar) que han declarada haber sido infieles, se sienten satisfechas con su experiencia, de ellas 42 por ciento prefiere contárselo a su pareja frente a un 27 por ciento que opta por no contárselo para evitar problemas. La mayor parte un 82 por ciento piensa que el buen funcionamiento de la pareja es el mejor seguro de la fidelidad, ello sostenido por un 65.7 por ciento de las mujeres encuestadas que declararon disfrutar sexualmente más con la pareja que fuera de ella, por el contrario un 18 por ciento manifestó ser más feliz con la persona con la cual eran infieles. Con ello podemos considerar entonces que por una u otra razón la infidelidad ya sea en casados o solteros, hombres o mujeres, no carece de importancia psicológica en todo el marco que involucra.

#### **CAPITULO IV. EL GÉNERO.**

Para entender las diferencias en torno al aprendizaje social de la infidelidad, hay que profundizar sobre la formación del género. Chiu y Vázquez (1990), refieren que desde hace mucho tiempo se han asumido roles tanto por las mujeres, como por los hombres, mismos que mantienen ciertas peculiaridades, de este modo todos los individuos hemos venido desempeñando un papel específico y a la vez diferenciado uno de otro. A criterio de los autores citados, la observación de roles puede facilitar en cierta medida la adopción de falacias sexuales para ambos sexos, arraigando más la falsa concepción de supremacía masculina y de la pasividad femenina, de esta forma las distorsiones que se presentan sobre la sexualidad, generan expectativas respecto a la forma de comportarse de los hombres y de las mujeres. Eynesck y Wilson (1981), apoyan esta concepción, ya que sugieren que las diferencias en los roles sexuales, no sólo son resultado de las enseñanzas religiosas o de una imposición capitalista, se trata de prácticas relativamente universales que suelen estar directamente asociadas a las creencias en que la sexualidad masculina es mayor y más fuerte que la femenina. Sin duda, existen ciertos elementos que contribuyen o favorecen la adquisición de los patrones conductuales referentes a cada género, un ejemplo de los mismos es la educación informal y la religión, que preponderantemente orientan al individuo a la formación de ciertos valores y actitudes, dirigidos a las respuestas sociales que presentan en relación a la sexualidad.

Debemos considerar que con en el paso del tiempo, se ha tenido una actitud diferente respecto a los hombres y a las mujeres, debido a la influencia directa de la culturización de los integrantes de la comunidad.

Tradicionalmente dentro de nuestro contexto social, se ha adjudicado al hombre un papel de mando o liderazgo, mientras que la mujer debiera de someterse a los deseos, órdenes y necesidades de este mismo. Esto ha traído como consecuencia, el que se desarrollen falsas concepciones e ideas erróneas, con respecto al papel sexual que debe de tener el modelo femenino.

Chiu y Vázquez (1990), nos comentan que los patrones de comportamiento que se tiene ante la sociedad, pueden estar determinados por los sujetos pertenecientes a cada uno de los géneros, ya que poseen ciertas expectativas respecto a los "hombres masculinos" y a las "mujeres femeninas", si corresponde la conducta a lo esperado, puede ser más fácil mantener la aceptación social, donde cualquier persona que se distancie de lo tradicional y preestablecido constituye una amenaza en tanto que se considera como "anormal", y por consecuencia nociva. Esto nos muestra como al interior de la sociedad, se han establecido ciertos mecanismos que definen las actitudes hacia uno y otro sexo, tales como el prototipo femenino y masculino, dentro de los cuales se incluyen actividades específicas, que son la prueba objetiva de la caracterización de su papel sexual.

Por su parte Bleichsmar (1985), sugiere que el género es la categoría donde se agrupan todos los aspectos psicológicos, sociales y culturales de la feminidad - masculinidad, reservándose el sexo para los componentes biológicos y anatómicos. Autores como Abbate (1993), nos dicen que se ha observado que los varones, en todas las culturas, se dedican a actividades que requieren mayor fuerza física, principalmente proveyendo de alimentos, y las mujeres se dedican a actividades relacionadas con frecuencia a la crianza de los niños y el cuidado del hogar. En nuestra

cultura contemporánea es probable que esas características de las actividades del varón de proveer las necesidades de alimentos, y la mujer del cuidado de los hijos y del hogar estén presentes, aunque muy atenuados a veces, y con mayores roles compartidos, debido a las situaciones históricas que actualmente se viven. Expresado de otro modo, es más común encontrar una superposición en las características de la conducta socialmente catalogada como masculina y femenina.

Lo masculino y femenino varía enormemente de una cultura a otra, dejando de lado las diferencias individuales, se observa que la conducta de hombres y mujeres, de niños y de adultos tiene en parte su origen en factores socioculturales. De esta manera el proceso de socialización se refiere al aprendizaje de las normas, costumbres, valores aceptados y mantenidos en el grupo en que el niño ha sido criado. Desde un principio existen diferencias en la ropa, peinado, tipo de belleza, lenguaje, etc., aunque estas diferencias consideradas en conjunto, tienen en parte origen biológico y en parte cultural, además de factores individuales del sujeto. A este respecto Abbate (1993), refiere que esto viene a demostrar que existe una compleja interacción entre los factores biológicos y socioculturales, motivo por el cual el origen de esas diferencias en ocasiones no es claro, pero en general, la masculinidad y la feminidad, como caracteres de conducta social, dependen más de factores culturales que biológicos, siendo una muestra de esto que en todas las familias, existen normas de conducta social masculina y femenina.

Juárez y Moreno (1995), deducen que dentro de una de las tantas interpretaciones sobre la realidad, el ser humano crea y es creado por sus circunstancias sociales en una perspectiva histórica; tomando en cuenta que la cultura define la personalidad y la manera de representar las cosas,

en escalas de valores o principios que llegan a ser sostenidos frente a diversas situaciones. En ello los individuos determinan el grado de libertad para sentir, pensar y actuar en relación con el medio ambiente que les rodea, canalizando sus necesidades biológicas, psicológicas y su aprendizaje selectivo, por lo que se podría suponer que la cultura no actúa sobre las personas, sino a través de las mismas.

A su vez, cada cultura posee imágenes y/o modelos a los que deben ajustarse los miembros de una sociedad, para cumplir pautas de conductas esperables. De esta manera las creencias, los rasgos de personalidad, actitudes, sentimientos, valores, conductas y actividades que realizan tanto mujeres como hombres en cualquier ámbito social y de trabajo, son producto de un proceso social. Existen concepciones sobre la forma de percibir a los seres humanos de manera diferencial, como en el caso concreto de ser hombre o mujer, concibiendo todo un conjunto de normas, prescripciones, formas de actividad y características psicológicas distintas para cada uno de los sexos, de tal forma que la mujer se comporte "femeninamente" y el hombre "masculinamente", es decir, de acuerdo al género.

Más allá del orden biológico, han sido las determinaciones socioculturales, las que establecen las diferencias de comportamientos entre hombres y mujeres, los cuales han perpetuado una división de características, valores y lugares propios para cada sexo. Consecuentemente, el desarrollo del individuo se ve no sólo delimitado bajo estas perspectivas de cambio, sino que se ve imbuido desde el nacimiento, en un proceso inevitable de socialización, en donde aprende las convenciones sociales, guías normativas, códigos morales y papeles genéricos estereotipados, a través de la familia, la escuela, la religión, el

trabajo, etc. La socialización no es una cuestión de la biología ni de la genética, sino del aprendizaje, el cual, determina la forma de apropiarse y de transmitir las conductas estereotipadas, las relaciones interpersonales, el estatus y las normas sociales. Juárez y Moreno (1995), señalan que este proceso ocurre desde el nacimiento, en el seno familiar, en la escuela, en el trabajo, con el grupo de amigos, entre otros; los cuales no nada más indican normas sino que también someten las predisposiciones vagas del individuo a la estructura social, mediante un conjunto de coerciones que aseguran la inviolabilidad de la persona en el grupo.

Esto nos indica que la socialización se logra mediante controles que regulan la conducta de los sujetos, quienes aceptarán las pautas de conducta propias de la cultura y las pondrán en práctica de manera individual. De esta forma el primer paso de apropiación del género, es a través de la imitación de conductas que representan los padres, es decir, el niño tiene conocimiento de su sexo de acuerdo a la percepción de los mismos, quienes establecen un modelo a seguir, mediante el reforzamiento de conductas "propias" a las concepciones que los padres poseen de acuerdo al sexo biológico de los hijos. En consecuencia, la socialización resulta ser diferencial, no sólo por el sexo del infante y por el tipo de interacción entre él y sus progenitores, sino que el elemento de la experiencia juega un papel sobresaliente para la apropiación del rol de género. De esta manera el individuo llega a internalizar en su personalidad, las actitudes y roles estereotipados en función de los incentivos externos, conformando una identidad de género.

Como hemos visto, varios autores se han abocado a estudiar el concepto de género, encontrándose que si bien existen diversas definiciones, una constante que se observa en cuanto al género, es que éste se refiere a una

construcción socio-cultural. Amador (1998), señala tres aspectos que comprenden al género como categoría, que son:

- 1) Asignación: Se refiere a la rotulación o etiquetación que médicos y familiares hacen del recién nacido, generalmente se realiza con base en la apariencia externa de los genitales, esperando que posteriormente los hijos actúen como niños o niñas. Al reconocer el sexo biológico, la sociedad también les asigna un sexo psicosocial, y los padres fijan su educación, en actividades, ropa y juguetes, que se van diferenciando más conforme avanza la edad del infante.
  
- 2) Identidad: Es la convicción personal asumida, identificándose como perteneciente al género masculino o femenino, y en consecuencia manifestando el comportamiento correspondiente, es decir que la persona se reconoce a sí misma. La identidad se refiere a la creencia de los niños acerca de qué es lo que los representa, sobre quién o cómo son, a través de la familia y la sociedad. En este sentido la identidad comienza a desarrollarse a una edad muy temprana, y constituye la atribución que el niño o niña conocen, y aceptan. El aspecto inicial de identidad adquirido por un niño, es la consecuencia de empezar a percibirse como tal, y más tarde entender que él o ella, pertenecen a una clase de sexo. En consecuencia identidad del género, se refiere a las diferencias socialmente aceptables entre hombres y mujeres, donde los padres, esperan ver que sus hijos e hijas empiecen a expresar su masculinidad - feminidad, es decir, la forma de comportarse para corresponder con la idea que ellos tienen de lo que es el niño o niña. Ante esto, se puede observar, que la identidad y asignación de género, se da por medio de costumbres y valores, que tienen más peso que la misma carga genética y biológica.

3) Rol de género: Es el papel que la persona tiene que jugar dentro de la sociedad, se refiere al conjunto de características físicas y psicológicas, y las formas de actividad que se atribuyen diferencialmente a los miembros de cada sexo, esperando se manifiesten ciertos comportamientos sociales apropiados en los seres humanos de cada sexo. Los roles de género determinan lo que los otros esperan del individuo, y éste, introyecta lo que puede o debe hacer con bases al concepto que los otros tienen de él o de ella. Se ha encontrado que la mayor evidencia de las diferencias conductuales entre los géneros no son naturales, sino obedecen a patrones de socialización diferencial, siendo los responsables en el estilo de vida de los géneros.

Ante esta perspectiva es necesario comprender, que el sexo se refiere únicamente a las categorías basadas en características biológicas de masculino y femenino, y el género se refiere a los indicadores psicológicos que son frecuentemente asociados con dichos estados biológicos, esta es la concepción manejada por Six y Eckes (1991), que sirve como base para el análisis de la estructuración que se hace con respecto a estereotipos de género. Los estudios anteriores al respecto se centraban en el contenido del estereotipo para los hombres y mujeres, lo que dichos autores tratan de rescatar es la forma que se da la estructuración de los mismos y como se relacionan a su vez. Las teorías cognitivas abocadas a dicho tema han investigado como los estereotipos sociales se van formando en el proceso de categorización social que se vive día a día, influyendo a su vez en la inferencia y juicio de las conductas a desarrollar en comunidad. Los estereotipos han sido definidos como aquel conjunto de creencias acerca de los atributos personales de un grupo de personas, por lo tanto estos mismos en relación al género corresponderían tanto al grupo representado

por hombres y mujeres. Esta investigación muestra como existen ciertos referentes para considerar estereotipos propios de la masculinidad o feminidad, estos son: roles conductuales, apariencia física, ocupaciones y interrelaciones sexuales. Se encontró que tanto hombres como mujeres encierran ciertas características particulares a determinados estereotipos, en las mujeres estos mismos parecieran estar muy bien definidos y no tienden a concordar con otros que se obtuvieron. Es decir que las mujeres consideraban que un estereotipo al tener ciertas características no corresponden en ningún momento a otro de estos propios de la mujer. Por su parte los hombres mostraron que en sí varios estereotipos son posibles de relacionarse, ya que las características de estos mismos son muy generales ante una visión muy particular de género. En relación a la infidelidad podríamos decir que también existen ciertas estructuraciones acerca de aquella mujer que la podría mantener o no, esto se ve claramente ya que uno de los principales referentes que se encontró en el estudio fue la conducta sexual dentro del estereotipo, aquellas que cumplirían con dicho compromiso en este caso serían las categorizadas como tradicionales o conservativas, a diferencia de aquellas que tenderían a tener un número mayor de relaciones sexuales inestables. Por otro lado en los hombres encontramos que esto no se da de forma tan marcada debido a que las categorizaciones se encuentran altamente relacionados. Aunado a ello se encontró que dicha formación se da mediante prototipos cognitivos que se mantienen en base a las experiencias sociales que el sujeto tiene. Podríamos decir que por un lado en la socialización que recibe la mujer se da un todo o nada, en lo que correspondería al establecimiento de relaciones de pareja, se puede ser de un tipo o de otro, pero no de los dos. Caso contrario sucede en el hombre, ya que muchas de las características parecieran ser comunes a varios estereotipos, entonces esto nos podría clarificar el porque la infidelidad se considera que es algo muy

general o común en el hombre, la estructuración de dicho componente se muestra con un tinte global al género en este caso.

Estudios que analizan las diferencias entre hombres y mujeres como el de Di, Saragovi y col. (1996), hacen énfasis en que la "masculinidad" y "feminidad" son etiquetas de la construcción social, formación de categorías acerca de las diferencias de autoconocimiento que se dan entre hombres y mujeres. Estas mismas se refieren a la pertenencia de que dichas características tienen mayor presencia o que son atribuidas con mayor frecuencia a los hombres que a las mujeres en el caso de la "masculinidad", y viceversa para el caso de la "feminidad". Aunado a esto dichos autores señalan que los estándares sociales sirven como guía en los intereses, ocupaciones, y roles conductuales que son valorados de manera diferente por hombres y mujeres. Ante estas diferencias se esperaría que cada uno de los géneros tuviera una valoración diferente de lo que es propio de lo considerado como masculino o femenino. De los estudios anteriores a este se han obtenido datos muy interesantes que señalan que entre las cosas más valoradas por los hombres son la libertad, el reconocimiento social, una vida excitante, ser ambicioso e independiente; por su parte las mujeres mostraron una tendencia a dar importancia a características como sería el amor maternal, honestidad, altruismo y cortesía. Los resultados encontrados por Di, Saragovi y col. (1996), muestran que la valoración que hace la gente son un importante componente de la identidad de género, dichos valores figuran prominentemente en los estereotipos implícitos que se presentan alrededor de la formación de dicha diferenciación. Los valores personales mostraron ser particularmente importantes en aspectos de la personalidad que debe ser considerada en este tipo de estudios. Esta valoración aparece con mayor diferencia en lo que corresponde a la socialización, ya que se ejerce

mayor presión en las mujeres cuestión que analizáremos con mayor detalle en el siguiente estudio. Por su parte esta investigación no deja lugar a dudas que los valores corresponden a la funcionalidad que es presentada en base a lo considerado como "masculino" y "femenino"; por ejemplo ciertos valores que podrían ser retomados para no mantener una relación diádica de manera constante con una compañera por parte de los hombres, serían la libertad y una vida excitante, donde el compromiso y la continuidad no tendrían mucho sentido. Por su parte la mujer conserva valoraciones representativos de su género que tienden más hacia la fidelidad, como son honestidad y fuertes relaciones de amistad, por lo que la constancia se podría relacionar aquí fuertemente en lo que corresponde a las relaciones de pareja. Este es un importante punto que podemos analizar porque podríamos entender que situaciones como la que intentamos estudiar tiene sus raíces en cuestiones que corresponden a la estructuración de cada género, por ello es necesario estudiar ciertas características que podrían enlazar estudios anteriores con nuestro tema como el que a continuación presentamos.

Un ejemplo de como es percibida la deshonestidad de manera distinta por los géneros es el trabajo realizado por Ward y Beck (1995), dichos autores encontraron en un estudio acerca de la forma en que los dos géneros perciben y llevan a cabo acciones deshonestas en distintos contextos situacionales, ellos sustentan que en cada caso que se a estudiado al respecto, la socialización involucra una estructuración propia de cada uno de los roles sexuales, a las mujeres se les socializa haciendo énfasis en las reglas o normas sociales, mientras que por el lado de los hombres hay una menor insistencia al respecto. Aún con ello se encuentra que los dos géneros utilizan técnicas diferentes para afrontar situaciones deshonestas, a este conjunto de técnicas se les llama de neutralización. La

finalidad de dichas formas de actuar son el estructurar excusas individuales que proporcionan seguridad ante la presión de las normas sociales. Dichos autores nos dicen que las técnicas de neutralización más comunes son: 1) negando la responsabilidad de la acción, 2) negando que las acciones hechas dañaran a alguien más, 3) argumentando que las personas afectadas por sus acciones sabían las posibles consecuencias, 4) sustentando que su acción era necesaria ante la situación presentada. Se considera entonces que las mujeres utilizan en mayor cantidad las técnicas de neutralización que los hombres, debido a que estas primeras desvían la carga psicológica que involucra seguir las reglas según el rol sexual en el que se manejan. Si la mujer es socializada a resistir las tentaciones de una acción deshonestas, de una forma más enfática que hacia los hombres, entonces ellas podrían utilizar las técnicas mencionadas si es que deciden llevar a cabo una acción de este tipo. Los resultados obtenidos en su investigación sustentan esta concepción, por lo que al hablar acerca de una acción deshonestas como es caracterizada culturalmente a la infidelidad, la mujer ante la presión social, utilizaría con mayor frecuencia la neutralización o excusa de la acción. Por su lado el hombre la llevaría a cabo con menor grado, ya que no es socializado hacia la conservación de normas sociales como la fidelidad.

Con este marco planteado consideramos que el mantenerse en la fidelidad o infidelidad, ya sea por parte del hombre o la mujer, es un tema que no se ha abordado de manera completa en la investigación realizada con parejas y en diferenciaciones de género, esta justificación también se plantea en trabajos como el de Seal, Agostinelli y Harnet (1994), que sostienen que los estudios que investigan factores asociados con este tipo de relaciones es sorpresivamente escaso. Es indudable que este punto que se presenta con regularidad en las interacciones íntimas hombre - mujer,

tiene implicaciones psicológicas muy profundas, por lo que es necesario llevar a cabo estudios que nos permitan empezar a entender lo que hay detrás del fenómeno.

El modelo teórico cognitivo conductual nos permite adentrarnos a tres niveles del comportamiento humano en conjunto e íntima relación, pensamientos, sentimientos y acciones concretas. Por lo que al ser la infidelidad un tema poco estudiado, dicho marco nos permite explorar las concepciones y formaciones que se tienen al respecto. La justificación para llevar a cabo este trabajo se centra primeramente en el rubro ya antes mencionado, y en las implicaciones sociales y psicológicas que puede llegar a tener una situación de esta índole, un ejemplo de ello es que gran parte de los divorcios que se llevan a cabo son por la infidelidad de uno de los cónyuges, o por otro lado podríamos considerar, la falta de motivación para entablar nuevas interacciones de pareja, por parte de aquellos sujetos que han pasado por esta situación.

Por su parte, nuestro objetivo general se centra en obtener una visión que nos permita describir el fenómeno de la infidelidad. De forma más particular, nos centramos en analizar si es que se presentan diferencias significativas en pensamientos, sentimientos y acciones, por parte de hombres y mujeres, tanto casados como solteros, en relación al mantenerse o no en la fidelidad de la relación de pareja. Para esto consideraríamos las siguientes hipótesis:

- 1) La actitud, pensamiento y sentimientos en relación a la infidelidad podría presentar diferencias significativas entre hombres y mujeres.

- 2) La actitud, pensamiento y sentimientos en relación a la infidelidad podría presentar diferencias significativas entre hombres solteros y casados.
- 3) La actitud, pensamiento y sentimientos en relación a la infidelidad podría presentar diferencias significativas entre mujeres solteras y casadas.

Al plantearse las hipótesis nulas de cada una estas se darían de la siguiente forma:

- 1) La actitud, pensamiento y sentimientos en relación a la infidelidad no presentará diferencias significativas entre hombres y mujeres.
- 2) La actitud, pensamiento y sentimientos en relación a la infidelidad no presentará diferencias significativas entre hombres solteros y casados.
- 3) La actitud, pensamiento y sentimientos en relación a la infidelidad no presentará diferencias significativas entre mujeres solteras y casadas.

## METODOLOGIA.

Para llevar a cabo dicha investigación, se desarrollo un estudio de carácter descriptivo en función de las características del tema a tratar, por lo cuál se consideró un modelo de investigación no experimental de tipo transversal.

Instrumento.- El instrumento para nuestro trabajo se constituyo por un cuestionario que recopiló la información acerca de los pensamientos, sentimientos y acción acerca de la infidelidad; se plantearon 17 preguntas abiertas, varias de las mismas incluyeron cuestionamientos extras, para complementar la información requerida (ver Anexos). Las cláusulas de inclusión para los sujetos comprendieron el ser soltero o casado, con estudios mínimos de bachillerato y tener una edad entre 20 y 35 años; las de exclusión el ser viudo, divorciado, vivir en unión libre, no tener la preparatoria terminada, o no entrar dentro del rango de edad: y de anulación si se observaban respuestas en los cuestionarios que no correspondían a lo que se preguntó en estas, o se encontraban incompletos.

Población.- La muestra de estudio se considero como no probábilística por cuotas, ya que se cerró la población en base a los datos demográficos, tanto de edad, como de escolaridad. La población de estudio estuvo compuesta por 80 sujetos, de los cuáles 20 fueron mujeres solteras, 20 casadas, 20 hombres solteros y 20 casados.

Análisis de resultados.- Primeramente se obtuvieron los porcentajes de respuestas presentados por cada pregunta, tanto de la población general, como de cada uno de los grupos involucrados. En base al marco

teórico y los datos arrojados en este primer momento, se crearon categorías que permitieron desarrollar un análisis cualitativo, siendo éste, el cuerpo fundamental del trabajo.

## **RESULTADOS.**

Los resultados del presente estudio se expondrán en tres partes; primeramente se presentan los datos demográficos, que nos permiten distinguir a los diferentes grupos de sujetos que participaron en la investigación. En la segunda, se describen los datos generales de la población encuestada, y la última sección comprenderá los resultados por grupo.

### **I. DATOS DEMOGRAFICOS.**

Los datos demográficos de la población estudiada son los siguientes: Se encuestó a un total de 80 personas, de los cuales el 50% pertenecen al sexo femenino y el restante 50% al masculino, del mismo total un 25% son mujeres casadas y un 25% solteras, para el sexo masculino dicho porcentaje se repite, teniendo un 25% de hombres solteros y un 25% de casados, las edades de los mismos oscilaron entre los 20 y 35 años teniendo una media poblacional de 25.36. Un 18.8% de la población estudiada tiene estudios de bachillerato, mientras que un 81.2% posee los de licenciatura. Del total de la población un 80% reportó tener pareja en el momento de contestar el cuestionario y un 20% se encontraba sin la misma.

### **II. RESULTADOS GENERALES DEL INSTRUMENTO.**

#### ***¿Que es la infidelidad?***

En un primer término la infidelidad es comprendida por la mayor parte de los encuestados, como el tener una relación de pareja extra a una

establecida anteriormente con otra persona, esto a la vez es complementado con aquellos que respondieron que la infidelidad era únicamente un contacto “físico íntimo” con alguien ajeno a la pareja, otros lo consideraron como producto de una “insatisfacción” en la relación, como un acto “irrespetuoso” a la persona a la que se le es infiel, como un momento de “confusión” que se puede vivir en la relación, como una “atracción física” a otro persona que no es la pareja, como un momento de “inseguridad” hacia el compromiso supuestamente establecido en la relación, y hay quienes refieren no saberlo y no respondieron (Ver Tabla No. 1).

Tabla No. 1.  
Concepciones acerca de la infidelidad.

CONCEPCIONES.	PORCENTAJE.
Tener otra relación.	55
Contacto físico.	15
Insatisfacción en la relación.	11.3
Ser irrespetuoso.	7.5
Confusión respecto a lo deseado.	3.8
Inseguridad en la relación.	2.5
Atracción hacia otra persona.	2.5
No lo sabe.	1.2
No respondió.	1.2

***¿Alguna vez te han sido infiel en tu relación de pareja?***

De la población total 34 personas concilian que les habían sido infieles en alguna relación de pareja (Ver Gráfica No. 1). De estos mismos la mayor parte considero que el sentimiento manifestado ante la situación fue de un malestar generalizado, y en segundo lugar se encontró a la “tristeza”, otros mencionan que se sintieron defraudados, “confundidos” ante la situación, desvalorizados y no haber sentido nada (Ver Tabla No. 2).

## Encuestados a los cuales se les ha sido infieles.

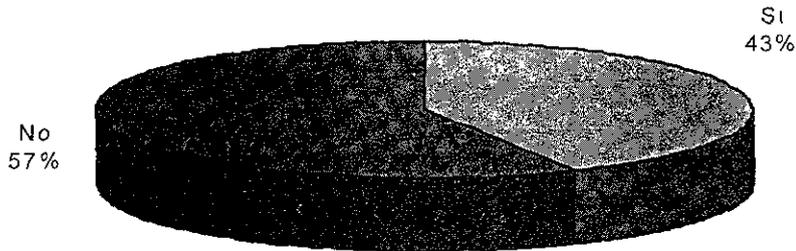


Tabla No. 2.  
Sentimientos al vivir una infidelidad de la pareja.

SENSACIONES.	PORCENTAJE.
Malestar generalizado.	50
Tristeza.	17.6
Defraudados.	14.7
Confundidos.	8.8
Desvalorizados.	5.9
Ninguna.	2.9

En lo que corresponde a los pensamientos experimentados por dichas personas, manifiestan que estos se centraron en considerar que había una "falla" en la dinámica de la relación de su parte, por lo cuál se presentó la misma situación de infidelidad; a continuación encontramos encuestados que consideraron como su primer pensamiento el "aclararse", referido como el poner en orden las ideas que surgían ante lo que sucedía, otros llegaron a considerarse como "tontos" debido a que lo referían como un engaño, se encuentran los que contestaron "no pense nada", el que "ahora podría tener de pareja a quien yo quisiera", el responder que probablemente dieron "pauta" para que la infidelidad se presentara,

quienes pensaron en "no dejarse" o no permitir que siguiera sucediendo, los que consideraron que "fue tiempo perdido" el establecer una relación de pareja con dicha persona, quienes pensaron que ellos no habían propiciado nada para que ello sucediera y finalmente quien respondió que había alguien mejor que él mismo (Ver Tabla No. 3).

Tabla No. 3.

Pensamientos al vivir una infidelidad de la pareja.

<b>PENSAMIENTOS.</b>	<b>PORCENTAJE.</b>
Tuvieron una falla en la relación.	41.2
Aclarar las ideas ante lo sucedido.	8.8
Se consideraron como tontos.	8.8
No pensaron en nada.	8.8
Podrían tener otra pareja.	5.9
Probablemente dieron pauta.	5.9
No "dejarse" ante lo ocurrido.	5.9
La relación fue tiempo perdido.	5.9
No propiciaron la infidelidad.	5.9
Hay alguna persona mejor.	2.9

Con respecto a lo que los sujetos pensaron de su pareja la mayor parte de los encuestados consideraron que estas "eran de lo peor", o sea que su conducta era juzgada como inapropiada, que los había afectado y lastimado, otros mencionaron al respecto que la pareja había "fallado en la relación", es decir, que el error se había cometido en la dinámica establecida, no ante la persona; quienes comentaron que su pareja no había valorado la relación que habían mantenido, que su pareja únicamente pensaba en sí mismo, quienes refieren no haber pensado en nada con respecto a su pareja y quien considero que no había un vínculo afectivo por parte de su pareja (Ver Tabla No. 4).

Tabla No. 4.

Pensamientos con respecto a la pareja al vivir una infidelidad.

<b>PENSAMIENTOS CON RESPECTO A LA PAREJA.</b>	<b>PORCENTAJE.</b>
Es una persona "de lo peor".	44.1
Fallo en la relación.	23.5
No valoro la relación.	17.6
Piensa únicamente para si mismo(a).	5.9
No pensaron en nada.	5.9
No existe un vínculo afectivo.	2.9

De entre sus acciones, en primer lugar están aquellos que consideraron el terminar la relación de pareja establecida, a continuación podemos ver que se encuentran los que dialogaron con la pareja con la finalidad de conocer los motivos que se tuvieron para llevar a cabo la acción, otros se mostraron indiferentes ante la situación, están quienes contestan que no supieron que hacer al respecto y finalmente los que refieren no haber aceptado dicha situación (Ver Tabla No. 5).

Tabla No. 5.

Acciones realizadas al vivir una infidelidad de la pareja.

<b>ACCIONES.</b>	<b>PORCENTAJE.</b>
Terminar con la relación.	38.2
Hablar para conocer los motivos.	38.2
Indiferencia.	8.8
No aceptaron la situación.	5.9
No supieron que hacer.	8.8

Las personas que contestaron de forma negativa el haber vivido una infidelidad, fueron 46 del total de encuestados (Ver Gráfica No.1), de estos mismos encontramos quienes consideran que en caso de que sucediera tal situación en la relación de pareja el sentimiento que experimentarían en su gran mayoría sería el de un malestar generalizado, otros mencionaron éste como algo "defraudante", el no poder considerar la forma en que se

sentirían ante tal situación, quienes se sentirían “desvalorizados”, probablemente “frustrados”, como “engañados” y finalmente quienes no respondió (Ver Tabla No. 6).

Tabla No. 6.

Probables sentimientos en caso de presentarse una infidelidad de la pareja.

<b>SENSACIONES.</b>	<b>PORCENTAJE.</b>
Malestar generalizado.	39.1
Defraudados.	21.7
No sabrían como sentirse.	17.4
Desvalorizados.	10.9
Frustrados.	6.5
Engañados.	2.2
No contestaron.	2.2

Con respecto a los posibles pensamientos manifestados ante la situación planteada, encontramos respuestas tales como las siguientes, la mayor parte de los encuestados considerarían que no cumplen en dado caso con las expectativas que pudiera tener la pareja sobre ellos, otros mencionan que probablemente la infidelidad se pudiera presentar debido a alguna “falla” de su parte, encontrando nuevamente en un tercer sitio respuestas en las cuales no puede haber una proyección cognitiva ante la posibilidad de que se presentara la infidelidad, es decir aquellos que no sabrían lo que pensarían al respecto, quienes refieren que analizarían las razones por las cuales sucedió tal acción por parte de sus parejas, los que pensarían que serían ofendidos, los que contestaron que ya no “atraerían físicamente” a sus parejas, quienes mencionan que se diría a si mismo un “tonto” por haber establecido una relación de pareja con alguien que lo iba a engañar y finalmente los que no respondieron (Ver Tabla No. 7).

Tabla No. 7.

Probables pensamientos en caso de presentarse una infidelidad de la pareja.

PENSAMIENTOS.	PORCENTAJE.
No cumplirían con las expectativas de sus parejas.	30.4
Tuvieron una falla en la relación.	21.7
Contestan no saberlo.	19.6
Analizarían las razones de la infidelidad.	6.5
Los ofenderían.	6.5
Ya no atraerían físicamente a sus parejas.	4.3
Se consideraron como tontos.	2.2
No respondieron.	8.7

De su pareja encontramos que en primer lugar pensarían sobre la misma "que busca algo" que no encuentran en ellos, por otro lado de lo reportado mencionaron que su primer pensamiento al respecto sería el considerar que son "personas malas", que su pareja sería "deshonesta", que no habría confianza en la dinámica de la pareja, que dicha persona "fallaría en la relación", que considerarían que su pareja "no sabe lo que quiere", no sabrían que pensar al respecto, que no hay un vínculo afectivo por parte de su pareja, que no serían "valorados" por lo que representan como personas, que consideraría a esa persona como "inmadura" y finalmente algunos no respondieron (Ver Tabla No. 8).

Tabla No. 8.

Probables pensamientos con respecto a la pareja en caso de presentarse una infidelidad de la misma.

<b>PENSAMIENTOS CON RESPECTO A LA PAREJA.</b>	<b>PORCENTAJE.</b>
Busca algo que no encuentra en mí.	21.7
Es una mala persona.	19.6
Es alguien deshonesto(a).	10.9
No habría confianza entre nosotros.	10.9
Fallaría en la relación.	8.7
No sabe lo que quiere.	6.5
Responden no saberlo.	6.5
No habría un vínculo afectivo.	4.3
No me valoraría.	4.3
Sería una persona inmadura.	2.2
No respondieron.	4.3

Las acciones que los sujetos considerarían a realizar en caso de que se presentara una infidelidad por parte de sus parejas tuvo en primer lugar a quienes hablarían para conocer los motivos que propiciaron dicha situación, posteriormente refirieron que terminar con dicha relación sería lo que llevarían a cabo, otros mencionan que no harían nada al respecto, buscarían una solución ante la situación presentada, no sabrían que hacer al respecto y por último algunos no respondieron (Ver Tabla No. 9).

Tabla No. 9.

Probables acciones en caso de presentarse una infidelidad de la pareja.

<b>ACCIONES.</b>	<b>PORCENTAJE.</b>
Hablar para conocer los motivos.	43.5
Terminar con la relación.	37.0
No harían nada la respecto.	6.5
Buscarían una solución.	4.3
Contestan no saber que hacer.	4.3
No contestaron.	4.3

**¿Por que consideras que una persona le pueda ser infiel a su pareja ?**

De los motivantes considerados para que una persona pueda ser infiel en su relación de pareja, la mayoría de los encuestados considera a la insatisfacción en la misma como el principal de estos, siendo que esta se puede presentar en varios aspectos, como pueden ser los emocionales, de atracción física, de comprensión, etc.; mientras que en segundo lugar refieren concretamente que la falta de un vínculo afectivo en la dinámica de la relación es la razón ante la cuál se presenta la infidelidad, otros nos dicen que es debido a la falta de comunicación en la relación, por "inseguridad" hacia lo que se desea en la relación, por simple "gusto o placer", por "atracción física hacia otra persona que no es tu pareja", por "inmadurez", no saben por que se puede presentar, por "incomprensión por parte de la pareja" y finalmente por "ser desleal a los valores morales" (Ver Tabla No. 10).

Tabla No. 10.

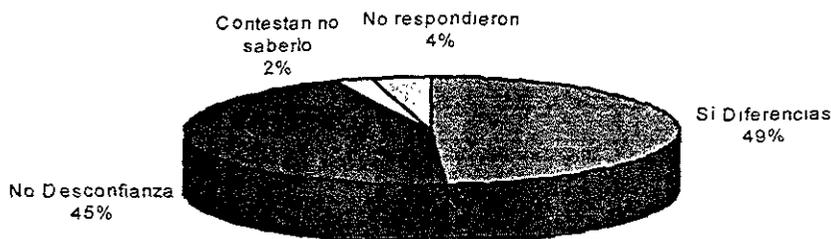
Motivos por los cuales una persona puede ser infiel a su pareja.

<b>MOTIVOS.</b>	<b>PORCENTAJE.</b>
Insatisfacción en la relación.	38.8
Falta de un vínculo afectivo.	13.8
Falta de comunicación.	11.3
Inseguridad hacia lo deseado en la relación.	11.3
Gusto o Placer.	7.5
Atracción física.	6.2
Inmadurez de la persona.	6.2
Contestan no saberlo.	2.5
Incomprensión de la pareja.	1.2
Ser desleal a los valores morales.	1.2

***Si te han sido o fueran infiel ¿Tienes la misma confianza al iniciar otra relación ?***

Del total de la población la mayor parte consideraron que tendría la misma confianza, debido a que resultaría ser una persona totalmente diferente por lo que podría no presentarse nuevamente la infidelidad en la pareja, otra parte de los encuestados mencionaron que no la tendría debido a que existiría una experiencia previa que les impediría depositar la misma de una forma más abierta, otros no sabrían si esto sucedería o no, y los restantes no respondieron (Ver Gráfica No. 2).

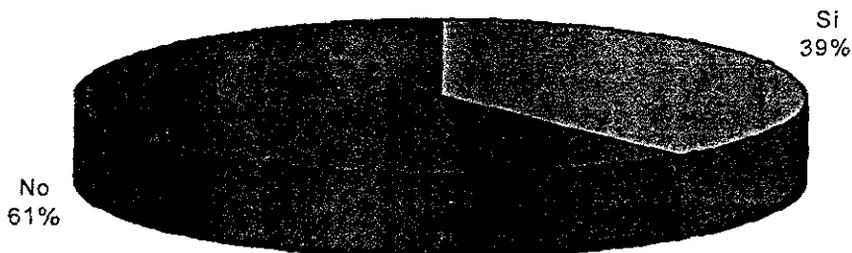
**GRAFICA No. 2.**  
**Confianza en una nueva pareja después de una infidelidad experimentada.**



***¿Alguna vez le has sido infiel a tu pareja ?***

Del total de la población encuestada 31 afirmaron haber sido infieles en una relación de pareja (Ver Gráfica No. 3).

**GRAFICA No. 3**  
**Encuestados que han sido infieles.**



De estos mismos, la mayor parte mencionaron que su principal motivo para realizar tal acción, fue debido a la atracción física que sentían por la persona con la cual le fueron infieles a sus parejas; en un segundo lugar consideraron a la insatisfacción en la relación de pareja como su principal razón, otros nos dicen que ello se debió a la falta de tiempo de su pareja hacia su persona, por "curiosidad", por "romper la costumbre o rutina en la relación", y los restantes mencionan no saber el porque lo hicieron (Ver Tabla No. 11).

Tabla No. 11.  
 Motivos de los encuestados que fueron infieles a sus parejas.

MOTIVOS.	PORCENTAJE.
Por atracción física a otra persona.	41.9
Insatisfacción en la relación.	29
Falta de tiempo de la pareja a su persona.	9.7
Por curiosidad.	9.7
Por romper la costumbre o rutina.	3.2
Contestan no saber porque lo hicieron.	6.5

Con respecto a los sentimientos vividos al ser infieles en la relación los encuestados refirieron el haber experimentado un sentimiento de "culpa", mientras que encontramos a otros que se sintieron "bien", el no haber sentido "nada", experimentaron "confusión", un sentimiento de malestar, "rencor" y el haber sentido que se engañaban a sí mismos (Ver Tabla No. 12).

Tabla No. 12.  
Sentimientos de los encuestados que fueron infieles a sus parejas.

SENTIMIENTOS.	PORCENTAJE.
Culpa.	29
Bienestar.	19.4
Ninguna sensación.	19.4
Confusión.	9.7
Malestar.	9.7
Rencor.	9.7
Engañarse a sí mismo.	3.1

En relación a lo que pensaron cuando sucedió dicha acción contestaron el considerarse "culpable" ante la misma, el referir no haber pensado "nada" al respecto, quienes su pensamiento fue que su pareja "no se merecía" la infidelidad de su parte, que "lo podría evitar", en "disfrutario", que su pareja "se lo merece", que "estoy aprendiendo una nueva experiencia", "no me vayan a descubrir", que "es incorrecto" y los restantes no respondieron (Ver Tabla No. 13).

Tabla No. 13.

Pensamientos de los encuestados que fueron infieles a sus parejas.

PENSAMIENTOS.	PORCENTAJE.
Se consideraron culpables.	19.4
No pensaron en nada al respecto.	19.4
Su pareja no se lo merece.	12.9
Lo podrían evitar.	9.7
Disfrutarlo.	9.7
Su pareja lo merece.	6.4
Están aprendiendo una nueva experiencia.	6.4
En que no descubran su acción.	6.4
Es algo incorrecto.	3.3
No respondieron.	6.4

De los 49 sujetos que contestaron que no habían sido infieles en alguna relación de pareja (Ver Gráfica No. 3), la mayor parte de estos mismos consideró que no existían motivos para no ser fiel a la persona con la que mantuvieran la relación, mientras que en segundo término mencionaron que su principal razón era el estar satisfecho en la interacción diádica, a continuación respondieron que es por "respeto" hacia sus parejas, por "convicción personal", por que "simplemente no quiero", hablarían primeramente con su pareja para descubrir si existe algún problema en su dinámica, terminarían la relación ya establecida primeramente y luego iniciarían otra, quienes refieren que su pareja "no se lo merece" y los que no respondieron (Ver Tabla No. 14).

Tabla No. 14.

Motivos de los encuestados que no han sido infieles a sus parejas.

MOTIVOS.	PORCENTAJE.
No existen motivos.	32.7
Estar satisfecho en la relación.	22.4
Por respeto a la pareja.	12.2
Convicción personal.	12.2
No lo quieren.	4.1
Hablarían primeramente con su pareja.	4.1
Terminarían primero su relación establecida y luego iniciarían otra.	4.1
Su pareja no se lo merece.	2
No contestaron.	6.1

En relación a los posibles sentimientos a experimentar en caso de que fueran infieles en su relación, en primer lugar encontramos que podrían manifestar una sensación de malestar generalizado, mientras que los restantes declararían no saber como se manifestarían los mismos, hay quienes probablemente sentirían "culpa" consecuentemente a su acción, se sentirían como una persona "deshonesta", experimentarían "vergüenza", "frustración" hacia su persona y quien no respondió (Ver Tabla No. 15).

Tabla No. 15.

Posibles sentimientos si fueran infieles a sus parejas.

SENTIMIENTOS.	PORCENTAJE.
Malestar generalizado.	34.7
Contestan no saber como se sentirían.	22.5
Culpabilidad.	20.5
Deshonestos.	16.3
Vergüenza.	2
Frustración hacia su persona.	2
No respondieron.	2

Con respecto a los pensamientos que se pudieran presentar en caso de ser infieles en la relación, comentaron que existiría una reflexión acerca de sus actos, analizando cognitivamente lo que les llevó a la realización de la infidelidad, mientras que encontramos que otros pensarían de sí mismos que son una persona “deshonesta, mentirosa, o engañadora”, pensarían que su pareja “no se lo merece”, que están inseguros ante la relación que están manteniendo, quienes no sabrían que pensar al respecto, los que refieren que pensarían que “terminaría la relación que llevo”, los que dicen que “defraudaría la confianza de mi pareja”, quienes piensan que “no es lo correcto”, que se considerarían “inmaduros”, que no hay un vínculo afectivo de su parte y los restantes no respondieron (Ver Tabla No. 16).

Tabla No. 16.  
Posibles pensamientos si fueran infieles a sus parejas.

PENSAMIENTOS.	PORCENTAJE.
Reflexionarían acerca de sus actos.	20.4
Se considerarían deshonestos.	12.2
Su pareja no se lo merece.	10.2
Estarían inseguros ante la relación mantenida.	10.2
Contestan no saber que pensar al respecto.	10.2
Terminarían la relación mantenida.	8.2
Defraudarían la confianza de la pareja.	6.1
No es lo correcto.	6.1
Se considerarían inmaduros.	4.1
No habría un vínculo afectivo hacia su pareja.	2
No respondieron.	10.2

***Si le fueras o le eres infiel a tu pareja y él o ella se enterara...***

Acerca de las manifestaciones psicológicas del sujeto en caso de que su pareja se enterara de que le es infiel, concretamente en lo que

corresponde a sus pensamientos, la mayor parte de los sujetos de la población total considera que el primero de estos que se formaría, sería el considerarse una persona "de lo peor o mala" debido a su acción, en segundo término manifiestan que su primer pensamiento sería el "no haber cuidado la relación adecuadamente", que serían "indiscretos" debido a que su pareja los descubrió, considerarían el que le "fallaron" a su pareja o a la relación mantenida, pensarían en la forma de "solucionar el problema" al ser del conocimiento de su pareja dicha acción, que tendrían "inseguridad" con respecto a lo que desean con la relación mantenida, refieren que no pensarían en nada, no sabrían que pensar al respecto, que ahora su pareja les tendría "desconfianza", que en dado caso no existiría un vínculo afectivo con su pareja y los restantes no contestaron (Ver Tabla No. 17).

Tabla No. 17.

Probables pensamientos manifestados en caso de serle infiel a la pareja y ser descubierto por la misma.

PENSAMIENTOS.	PORCENTAJE.
Se considerarían una persona mala.	31.2
No habrían cuidado la relación mantenida.	13.8
Se considerarían indiscretos.	10
Le fallarían a su pareja.	8.8
Como solucionar el problema.	7.5
Tendrían inseguridad ante lo deseado en la relación mantenida.	6.2
No pensarían en nada.	6.2
Contestan no saber que pensar al respecto.	6.2
Sus parejas les tendrían desconfianza.	3.8
No existiría un vínculo hacia su pareja.	1.3
No respondieron.	5

Con respecto a los sentimientos manifestaron que los mismos serían de malestar generalizado, seguidos de los que los considerarían de "culpabilidad", sentirían "vergüenza" ante dicha situación, no sabrían la sensación que podrían experimentar, sentirían "miedo", algunos mencionan que "nada", se sentiría bien, que no "ama" a su pareja y los demás no respondieron (Ver Tabla No. 18).

Tabla No. 18.

Probables sentimientos manifestados en caso de serle infiel a la pareja y ser descubierto por la misma.

SENTIMIENTOS.	PORCENTAJE.
Malestar generalizado.	35
Culpabilidad.	22.5
Vergüenza.	11.2
Contestan no saberlo.	8.8
Miedo.	6.2
No sentirían nada.	6.2
Bienestar.	1.3
Que no existiría un vínculo afectivo hacia su pareja.	1.3
No respondieron.	7.5

En lo que se refiere a sus acciones, hablarían con su pareja para explicar los motivos de su conducta, seguidos de quienes concretamente "pediría perdón" ante la infidelidad, y en un tercer lugar encontramos a los que no llevarían a cabo ninguna acción, otros terminarían con la relación, aceptarían el que ya han sido descubiertos, contestan que no sabrían que hacer ante dicha situación, justificarían sus acciones ante su pareja, reflexionarían sobre la situación que estarían afrontando, procurarían que no se volviera a enterar su pareja y aquellos que no respondieron (Ver Tabla No. 19).

Tabla No. 19.

Probables acciones en caso de serle infiel a la pareja y ser descubierto por la misma.

ACCIONES.	PORCENTAJE.
Hablarían para explicar sus motivos.	28.8
Pedirían perdón.	17.5
No harían nada.	15
Terminarían con la relación.	7.5
Aceptarían que han sido descubiertos.	7.5
Contestan no saber que hacer.	7.5
Justificarían sus acciones.	5
Reflexionarían sobre la situación.	2.5
Procuraría que su pareja no se volviera a enterar.	1.2
No respondieron.	7.5

Dentro de este mismo contexto se les preguntó acerca de lo que sentiría, pensaría y haría su pareja, para lo cuál en la primera de estas cuestiones refirieron que probablemente experimentarían un malestar generalizado, en segundo lugar encontramos que mencionan que dicho sentimiento podría presentarse como una "decepción", refieren que se sentirían "defraudadas", mencionan que no lo sabrían, que fallarían ante la confianza brindada, que no existiría un vínculo afectivo por parte de éste, se sentiría "desvalorizada" su pareja, quien contesta que no experimentaría ninguna sensación y los restantes no respondieron (Ver Tabla No. 20).

Tabla No 20.

Posibles sentimientos de la pareja al descubrir una infidelidad.

SENTIMIENTOS.	PORCENTAJE.
Malestar generalizado.	45
Decepción.	22.5
Defraudados.	11.3
Contestan no saberlo.	10
Que fallo ante la confianza depositada.	1.2
No existiría un vínculo afectivo ante la acción.	1.2
Desvalorizados.	1.2
Ninguna sensación.	1.2
No respondieron.	6.4

Para los pensamientos, serían que ante la infidelidad de su parte, se les catalogaría como "de lo peor, o malas personas", seguidas por personas que no sabrían lo que sus parejas probablemente pensarían al respecto, en tercer lugar encontramos a quienes mencionan que el pensamiento de su pareja se dirigiría a considerarlo como "deshonesto", otros refieren que su pareja consideraría que tal acción "no es justa" de su parte, tal vez considerarían la "razón" de su infidelidad, su pareja pensaría "que tal vez hizo algo mal para que sucediera", no existiría un vínculo afectivo por parte de éste, su pareja no pensaría nada y los faltantes no respondieron (Ver Tabla No. 21).

Tabla No. 21.

Posibles pensamientos de la pareja al descubrir una infidelidad.

PENSAMIENTOS.	PORCENTAJE.
Los catalogarían de malas personas.	26.2
Contestan no saberlo.	22.5
Los considerarían deshonestos.	18.8
No sería justa su acción.	10
Considerarían la razón del acto.	7.5
Algo hicieron mal para que sucediera.	6.3
No existiría un vínculo afectivo de parte de su pareja.	1.2
No pensaría en nada.	1.2
No respondieron.	6.3

En lo que corresponde a las acciones probablemente tomadas por la pareja refirieron que estas serían las de acabar con la relación, mientras que otros mencionan que no sabrían cual sería la consecuencia de su acto ya conocido por su pareja, su compañero(a) pediría una explicación al respecto, no harían nada, "se enojarían", reflexionarían ante lo sucedido, "se vengaría" por su acción, lo "perdonarían" y finalmente están quienes no respondieron (Ver Tabla No. 22).

Tabla No. 22.

Posibles acciones de la pareja al descubrir la infidelidad.

ACCIONES.	PORCENTAJE.
Terminarían con la relación.	48.7
Contestan no saberlo.	18.8
Pedirían una explicación.	8.8
No harían nada.	7.5
Se enojaría.	2.5
Reflexionaría ante lo sucedido.	2.5
Se vengaría.	1.2
Los perdonarían.	1.2
No respondieron.	8.8

**¿Porque un hombre puede ser infiel ?**

En primer lugar encontramos que se debía a la presión social ejercida sobre los mismos para realizar estas acciones, en un segundo consideraron que la insatisfacción era el principal motivo al respecto, otros mencionaron que se debía simplemente por "gusto", por atracción física a otra persona, por que su pareja no los comprende, por "inmadurez", por que "se presenta la oportunidad", "curiosidad", otros no lo saben, por que "no hay compromiso con la pareja", por falta de vínculos afectivos y los restantes no respondieron (Ver Tabla No. 23).

Tabla No. 23.

Causas por las que un hombre puede ser infiel a su pareja.

CAUSAS DE LA INFIDELIDAD EN EL HOMBRE.	PORCENTAJE.
Presión social.	30
Insatisfacción en la relación.	21.2
Por gusto.	10
Atracción física.	7.5
Por incomprensión de la pareja.	6.2
Inmadurez de la persona.	5
Por presentarse la oportunidad de hacerlo.	3.8
Curiosidad.	3.8
Contestan no saberlo.	3.8
No hay compromiso con la pareja.	2.5
No existen vínculos afectivos.	1.2
No respondieron.	5

**¿Porque una mujer puede ser infiel ?**

Al considerar la misma cuestión pero hacia la mujer, se comentó que el motivo principal era la insatisfacción en la relación, seguido de quienes refirieron los motivos como de "gusto", mientras que en un tercer lugar un comentaron que consideraba como el "mal trato" por parte de sus parejas en la relación como la principal razón para ser infiel a ésta, otras refieren

que por que la "oportunidad se presenta", por que su pareja no las comprende, por "atracción física", por que "no existe un compromiso en la relación", porque no existe un vínculo con el compañero, por inmadurez, hay quienes contestan no saberlo, porque "su pareja no tiene tiempo hacia a ella" y finalmente aquellos que no respondieron (Ver Tabla No. 24).

Tabla No. 24.

Causas por las que una mujer puede ser infiel a su pareja.

CAUSAS DE LA INFIDELIDAD EN LA MUJER.	PORCENTAJE.
Insatisfacción en la relación.	37.5
Por gusto.	13.7
Por el mal trato de la pareja.	12.5
Por presentarse la oportunidad de hacerlo.	7.5
Por incomprensión de la pareja.	5
Atracción física.	3.8
No existe un compromiso en la relación.	3.8
No existen vínculos afectivos.	2.5
Inmadurez de la persona.	2.5
Contestan no saberlo.	2.5
Porque su pareja no tiene tiempo para ellas.	1.2
No respondieron.	7.5

### *¿Quiénes engañan con mayor frecuencia ?*

Al considerar si hombres o mujeres tendían más a ser infieles en su relación de pareja, la mayoría consideraron que ambos lo eran en igual medida, mientras que otros mencionaron que los hombres eran los que con mayor frecuencia no eran fieles en sus relaciones, los restantes contestaron que no sabrían decirlo o no respondieron (Ver gráfica No. 4).

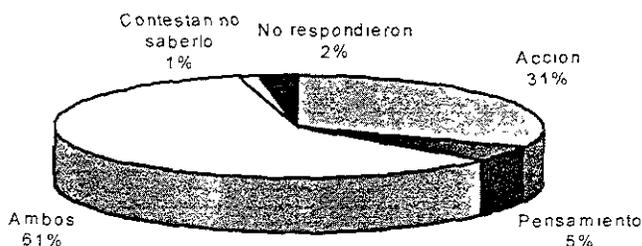
**GRAFICA No. 4**  
**Quien es más frecuentemente infiel.**



***¿La infidelidad es de pensamiento o acción?***

La mayor parte de los encuestados opinó que la misma era de ambos tipos, debido a que se pensaba en ella antes de hacerlo, mientras que en segundo lugar se consideró que la misma se refería únicamente a las acciones concretas, debido a que estas eran las que podían afectar a la relación de pareja, otros contestaron que únicamente de pensamiento, refieren no saberlo o no contestaron (Ver gráfica No. 5).

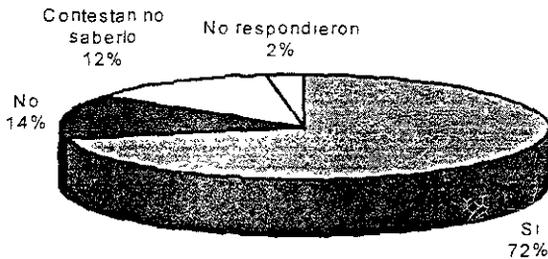
**GRAFICA No. 5.**  
**Tipos de infidelidad.**



***¿Una persona que es infiel podrá volver a ser fiel con otra pareja ?***

La gran parte de los encuestados opinaron que esto era posible debido a que si la persona quería lo podría realizar, por otro lado otros consideraron que ello no podría suceder ya que si antes se había sido infiel, la persona podría volver a serlo, comentan no saber si esto podría suceder o no (Ver gráfica No. 6).

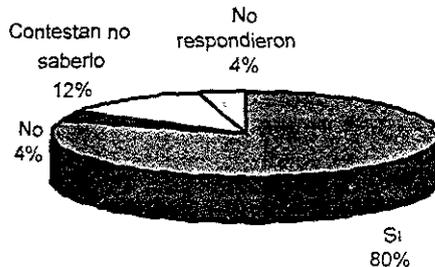
**GRAFICA No. 6.**  
**Posibilidad de ser fiel después de una infidelidad.**



***¿Es positivo o benéfico ser fiel a la pareja ?***

Encontramos en primer lugar a quienes respondieron afirmativamente debido a que se mantenía el respeto, la seguridad, la comunicación, la confianza, en segundo no sabrían si esto mismo resultaría positivo en la pareja, otros contestaron que no lo era debido a las limitantes que imponía, y los restantes no respondieron (Ver gráfica No. 7).

**GRAFICA No. 7.**  
**Opinión acerca de si es positiva la fidelidad.**



### ***¿Que es la fidelidad ?***

Los encuestados se refirieron a que esta misma era únicamente tener una pareja, otros comentaron que era el tener respeto ante el compañero(a), que "es una entrega total en la relación, de sentimientos y de acciones", que es por el vinculo afectivo que se tiene con la pareja, que son "valores que uno mismo como persona interioriza", que es la "seguridad que te puede dar tu pareja", que es un "compromiso establecido con el compañero(a), hay quienes contestaron que no lo saben, que "es estar satisfecho con tu pareja, que es ser "maduro", que es "tener paz contigo y con tu pareja" y por último los restantes no contestaron (Ver Tabla No. 25).

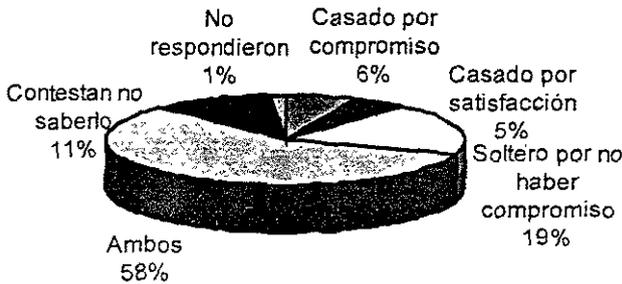
Tabla No. 25.  
Concepciones acerca de la fidelidad.

CONCEPCIONES.	PORCENTAJE.
Tener únicamente una pareja.	31.2
Tenerle respeto a la pareja.	21.3
Una entrega total en la relación.	10
Es por el vínculo afectivo que se tiene hacia el compañero(a).	8.8
Es un valor interiorizado.	6.3
Es la seguridad que da la pareja.	5
Un compromiso establecido.	5
Contestaron no saberlo.	3.8
El estar satisfecho en la relación.	1.2
Tener madurez como persona.	1.2
Tener paz con uno mismo y su pareja.	1.2
No respondieron.	5

### *¿Quién es menos infiel ?*

Cuando se cuestiono acerca de si la persona soltera o casada era con mayor frecuencia infiel, los encuestados consideraron que ambos lo eran debido a que el estado civil no era un motivante o limitante para ser infiel en su relación de pareja, ello seguido de quienes opinaron que el soltero era menos infiel debido a que podía terminar su relación sin llegar a este acto, otros nos dicen no saberlo, que el casado lo es en menor proporción por el compromiso que tiene ante su familia, que el casado por que para unirse en matrimonio debió de haber estado satisfecho con lo que su pareja le ofrecía y finalmente están quienes no respondieron (Ver gráfica No. 8).

**GRAFICA No. 8.**  
**Estado civil y fidelidad.**



***¿Permanecerías con tu pareja si te fuera infiel ?***

La mayor parte contestó negativamente debido a que no le tendrían confianza a esta misma, en segundo lugar no sabrían si continuarían o no con la relación, a continuación comentaron que si se mantendrían en la relación siempre y cuando se planteará con sinceridad la infidelidad por parte de su pareja, otros refieren que si se mantendrían en la relación siempre y cuando “amaran” a su pareja, que no debido a que sería una falta de respeto hacia sus personas, que si se permanecerían en la relación por que no les importa el hecho de esto sucediera, que no debido a que no existiría un vínculo afectivo en la relación, que no debido a que su pareja no estaría satisfecha con éste y por último quien no contestó (Ver Tabla No. 26).

Tabla No. 26.

Permanencia o no con su pareja en caso que ésta le fuera infiel.

<b>ACCION DE LA PAREJA ANTE LA INFIDELIDAD.</b>	<b>PORCENTAJE.</b>
No permanecería por desconfiar.	36.2
Contestan no saberlo.	23.7
Si permanecería por su sinceridad.	13.8
Si permanecería por amor.	11.3
No permanecería por ser una falta de respeto.	6.3
Si permanecería por que no le importaría.	3.8
No permanecería por la falta de vínculos afectivos.	2.5
No permanecería por que hay insatisfacción en la relación.	1.2
No contestaron.	1.2

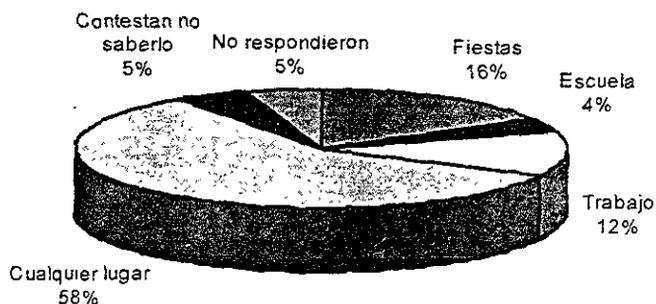
***¿En que lugares es más propicio serle infiel a la pareja ?***

Los sujetos refirieron que cualquier lugar es factible para que esto se presente, mientras que otros comentaron que en las fiestas era el contexto más propicio para que la infidelidad por parte de alguno de los integrantes de la pareja se presentará, en el trabajo, hay quienes contestaron no saberlo, los que opinan que en la escuela y finalmente están quienes no respondieron (Ver gráfica No. 9).

***¿En que rango de edad se es más infiel a la pareja ?***

Finalmente en relación al periodo de edad considerado como más factible para ser infiel a la pareja, un 18.8% del total encuestado consideró que en cualquier edad esta es factible, mientras que un 7.5% refirió que entre los 20 y 40 años. Los rangos de edad establecidos por el resto de los encuestados oscilaron desde los 14 hasta los 90 años.

**GRAFICA No. 9.**  
**Lugares más propicios para ser infiel a la pareja.**



### III. RESULTADOS POR GRUPO DEL INSTRUMENTO.

#### *¿Que es la infidelidad?*

El primero de los grupos fue el conformado por mujeres solteras, los resultados muestran que ellas contestan que su concepción acerca de la infidelidad es únicamente el “tener una relación de pareja extra a la establecido por acuerdo con otra persona”, mientras que otras opinaron que esta era simplemente un contacto físico con otra persona que no fuera la pareja ya establecida, que es por “confusión” que se puede tener con respecto a lo que se desea en la relación de pareja, que es un acto “irrespetuoso” hacia su compañero(a), que es “inseguridad” hacia lo que se siente con respecto a la relación y que es “insatisfacción” en la relación (Ver Tabla No. 27).

Tabla No. 27.

Concepción de infidelidad en mujeres solteras.

CONCEPCIONES.	PORCENTAJE.
Tener otra relación.	40
Contacto físico.	25
Confusión respecto a lo deseado.	15
Ser irrespetuoso.	10
Inseguridad en la relación.	5
Insatisfacción en la relación.	5

Para el segundo grupo conformado por mujeres casadas, más de la mitad lo consideraron como únicamente tener una relación de pareja extra a una ya establecida, de la misma forma en segundo lugar se hizo referencia a que era un contacto físico con otra persona que no era la pareja, que era un acto "irrespetuoso" hacia su compañero(a), que es "insatisfacción" en la relación y está quien no contesto (Ver Tabla No. 28).

Tabla No. 28.

Concepción de infidelidad en mujeres casadas.

CONCEPCIONES.	PORCENTAJE.
Tener otra relación.	55
Contacto físico.	20
Ser irrespetuoso.	10
Insatisfacción en la relación.	10
No respondió.	5

En el grupo número tres conformado por hombres solteros nuevamente encontramos que el primer dato es el ya referido por los anteriores grupos, mientras que en segundo término encontramos que la conceptualizan como una forma de insatisfacción en la relación, como un contacto físico íntimo que es tenido con otra persona que no sea la pareja establecida, como "atracción física" hacia otra persona, como un acto "irrespetuoso" hacia la pareja y como "inseguridad" hacia lo que se desea en la relación (Ver Tabla No. 29).

Tabla No. 29.  
Concepción de infidelidad en hombres solteros.

CONCEPCIONES.	PORCENTAJE.
Tener otra relación.	60
Insatisfacción en la relación.	15
Contacto físico.	10
Ser irrespetuoso.	5
Inseguridad en la relación.	5
Atracción hacia otra persona.	5

Sobre esta cuestión finalmente del grupo número cuatro formado por hombres casados hacen referencia a la ya mencionada variable del tener otra relación de pareja, mientras que en segundo lugar coincide con el tercer grupo siendo que la conciben como "insatisfacción" que se vive en la relación, como un contacto físico íntimo con otra persona que no sea la pareja establecida, como un acto "irrespetuoso", como "atracción física" hacia otra persona y hay quien refirió no saber lo que es (Ver Tabla No. 30).

Tabla No. 30.  
Concepción de infidelidad en hombres casados.

CONCEPCIONES.	PORCENTAJE.
Tener otra relación.	65
Insatisfacción en la relación.	15
Contacto físico.	5
Ser irrespetuoso.	5
Atracción hacia otra persona.	5
No lo sabe.	5

***¿Alguna vez te han sido infiel en tu relación de pareja?***

Al cuestionar acerca de si han sido objeto de alguna infidelidad encontramos que para el grupo número uno 9 de las encuestadas refieren que se les fue infiel en alguna de sus relaciones de pareja (Ver Gráfica No. 10), estas mismas mujeres, nos refieren que el sentimiento que

experimentaron al respecto fue la "tristeza", mientras que otras comentaron que lo que se vivió fue un sentimiento "defraudante" con respecto a su pareja, que fue un malestar generalizado y confusión con respecto al acto de su pareja (Ver Tabla No. 31).

**GRAFICA No. 10.**  
**Mujeres solteras a las cuales se les ha sido infiel.**

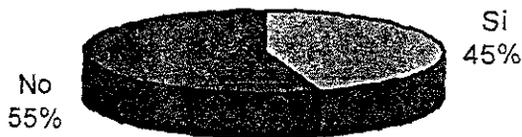


Tabla No. 31.  
 Sentimientos en las mujeres solteras al vivir una infidelidad de la pareja.

SENSACIONES.	PORCENTAJE.
Tristeza.	33.3
Defraudadas.	33.3
Malestar generalizado.	22.2
Confundidas.	11.1

En relación a lo que pensaron al respecto, consideraron que había existido alguna "falla" de su parte para que la infidelidad de su pareja aconteciera, que debían de "aclarar" sus cogniciones con respecto a lo sucedido con su pareja, que desde ese momento podía tener como pareja a quien ellas quisieran, que eran unas "tontas" por no darse cuenta del engaño anteriormente, que había "alguien mejor" y por ello la infidelidad por parte de su pareja, que dieron "pauta" para que dicha situación se presentara y en "no dejarse" por parte de su pareja (Ver Tabla No. 32).

Tabla No. 32.

Pensamientos en las mujeres solteras al vivir una infidelidad de la pareja.

<b>PENSAMIENTOS.</b>	<b>PORCENTAJE.</b>
Tuvieron una falla en la relación.	33.3
Aclarar las ideas ante lo sucedido.	11.1
Podrían tener otra pareja.	11.1
Se consideraron como tontas.	11.1
Hay alguna persona mejor.	11.1
Probablemente dieron pauta.	11.1
No "dejarse" ante lo ocurrido.	11.1

Por otra parte en lo referente a lo que pensaron de sus parejas consideraron que la misma "era de lo peor, una mala persona, desconsiderada, tonta", mientras que otras refirieron que el primer pensamiento que tuvieron fue que su pareja "falló en la relación", que su pareja no las "quería", que no consideraba que había sido desvalorizada y que su compañero solamente pensaba en sí mismo (Ver Tabla No. 33).

Tabla No. 33.

Pensamientos de las mujeres solteras con respecto a la pareja al vivir una infidelidad.

<b>PENSAMIENTOS CON RESPECTO A LA PAREJA.</b>	<b>PORCENTAJE.</b>
Es una persona "de lo peor".	33.3
Fallo en la relación.	33.3
No existe un vínculo afectivo.	11.1
No valoro la relación.	11.1
Piensa únicamente para si mismo.	11.1

Finalmente refirieron que sus acciones al saber de la infidelidad fue el romper con la relación de pareja, seguidas de aquellas que reporta el haber "hablado" con la pareja para conocer los motivos de dicha acción y quien refiere comportarse de manera "indiferente" al saber lo ocurrido (Ver Tabla No. 34).

Tabla No. 34.

Acciones realizadas de las mujeres solteras al vivir una infidelidad de la pareja.

ACCIONES.	PORCENTAJE.
Terminar con la relación.	55.6
Hablar para conocer los motivos.	33.3
Indiferencia.	11.1

En el grupo número dos encontramos que 7 de la mujeres casadas, reportan que alguna vez en una de sus relaciones de pareja conocieron que se les fue infiel (Ver Gráfica No. 11), reportan que el primer sentimiento que presentaron fue el de un malestar generalizado, posteriormente encontramos datos de quienes tuvieron sentimientos de “decepción”, de “confusión” y de “tristeza” (Ver Tabla No. 35).

GRAFICA No. 11.

Mujeres casadas a la cuales se les ha sido infieles.

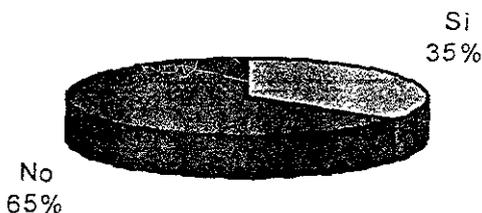


Tabla No. 35.

Sentimientos en las mujeres casadas al vivir una infidelidad de la pareja.

SENSACIONES.	PORCENTAJE.
Malestar generalizado.	57.1
Defraudadas.	14.3
Confundidas.	14.3
Tristeza.	14.3

Estas mismas, señalan que su primer pensamiento fue que ellas habían fallado en algo dentro de la relación, mientras otras refieren que este fue el que “yo no propicie nada para que sucediera”, que “había sido una tonta” por no haber confiado en su pareja y quien considera que dio pauta para que la acción por parte de su compañero sucediera (Ver Tabla No. 36).

Tabla No. 36.

Pensamientos en las mujeres casadas al vivir una infidelidad de la pareja.

PENSAMIENTOS.	PORCENTAJE.
Tuvieron una falla en la relación.	42.8
No propiciaron la infidelidad	28.6
Se consideraron como tontas.	14.3
Probablemente dieron pauta.	14.3

Con respecto a lo que pensaron de su pareja encontramos a mujeres que refieren que sus parejas no valoraron la relación, a quienes consideraron que por lo sucedido dichas personas eran “de lo peor” y quien penso que su pareja había “fallado” en la relación mantenida (Ver Tabla No. 37).

Tabla No. 37.

Pensamientos de las mujeres casadas con respecto a la pareja al vivir una infidelidad.

PENSAMIENTOS CON RESPECTO A LA PAREJA.	PORCENTAJE.
Es una persona “de lo peor”.	42.9
No valoro la relación.	42.9
Fallo en la relación.	14.2

Para las acciones que tomaron ante la situación, encontramos a quienes terminaron con su relación de pareja inmediatamente, que optaron por hablar con sus compañeros al respecto para conocer los

motivos de su conducta y quien menciona únicamente no haber aceptado tal situación (Ver Tabla No. 38).

Tabla No. 38.

Acciones realizadas de las mujeres casadas al vivir una infidelidad de la pareja.

ACCIONES.	PORCENTAJE.
Terminar con la relación.	42.9
Hablar para conocer los motivos.	42.9
No aceptaron la situación.	14.2

Para el grupo número tres de hombres solteros 9 afirman haber conocido que en cierta relación de pareja se les fue infiel (Ver Gráfica No. 12), de dicho total la mayor parte refiere haber sentido un malestar generalizado, mientras que hay quien refiere haber experimentado un sentimiento de confusión (Ver Tabla No. 39).

GRAFICA No. 12.

Hombres solteros a los que se les ha sido infiel.

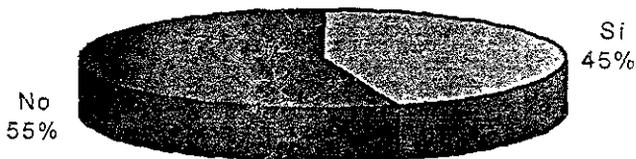


Tabla No. 39.

Sentimientos en los hombres solteros al vivir una infidelidad de la pareja.

SENSACIONES.	PORCENTAJE.
Malestar generalizado.	88.9
Confundidos.	11.1

Con respecto a lo que pensaron en ese momento varios consideraron que este fue que habían fallado ellos mismos en algún momento en la relación, a continuación encontramos a quien menciona que su pensamiento fue el "aclararse ante la situación", que "ahora ya puedo andar con quien yo quiera", que consideraban que "soy un tonto" debido a que no se dieron cuenta de lo ocurrido antes, que no debían "dejarse", que "fue tiempo perdido esta relación" debido a que ya no mantendría su relación de pareja y quien nos dice que no penso nada ante lo ocurrido (Ver Tabla No. 40).

Tabla No. 40.

Pensamientos en los hombres solteros al vivir una infidelidad de la pareja.

PENSAMIENTOS.	PORCENTAJE.
Tuvieron una falla en la relación.	33.3
Aclarar las ideas ante lo sucedido.	11.1
Podrían tener otra pareja.	11.1
Se consideraron como tontos.	11.1
No "dejarse" ante lo ocurrido	11.1
La relación fue tiempo perdido.	11.1
No pensaron en nada.	11.1

Para lo que pensaron con respecto a su pareja refirieron haber considerado que "era de lo peor como persona", seguidos de los que pensaron con respecto a su compañera que "no supo valorar nuestra relación", que su pareja "únicamente piensa en sí misma" y que su compañera "fallo en la relación" (Ver Tabla No. 41).

Tabla No. 41.

Pensamientos de los hombres solteros con respecto a la pareja al vivir una infidelidad.

<b>PENSAMIENTOS CON RESPECTO A LA PAREJA.</b>	<b>PORCENTAJE.</b>
Es una persona "de lo peor".	22.2
No valoro la relación.	55.6
Piensa únicamente para si misma.	11.1
Fallo en la relación.	11.1

De las acciones que estos tomaron encontramos que terminaron con la relación, que hablaron con ella para conocer los motivos, que fueron indiferentes debido a que nos les importo, quien menciona únicamente que no acepto dicha situación y finalmente quienes no respondieron (Ver Tabla No. 42).

Tabla No. 42.

Acciones realizadas de los hombres solteros al vivir una infidelidad de la pareja.

<b>ACCIONES.</b>	<b>PORCENTAJE.</b>
Terminar con la relación.	22.2
Hablar para conocer los motivos.	22.2
Indiferencia.	22.2
No supieron que hacer.	22.2
No aceptaron la situación.	11.1

Para el cuarto grupo representado por hombres casados 9 de ellos refieren haberse enterado de que en cierta relación de pareja (Ver Gráfica No. 13), les fueron infieles, al respecto refirieron que su primer sensación fue de un malestar generalizado, seguidos de quienes comentan el sentirse "desvalorizados", como "tristes", "defraudado" y quien nos dice que no experimento ninguna sensación al saberlo (Ver Tabla No. 43).

**GRAFICA No. 13.**  
**Hombres casados a los que les ha sido infieles**

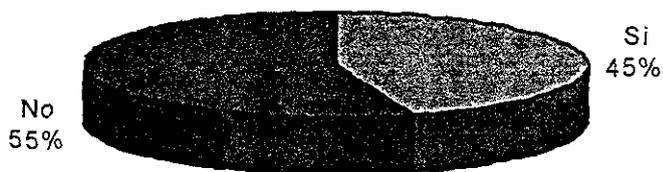


Tabla No. 43.  
 Sentimientos en los hombres casados al vivir una infidelidad de la pareja.

<b>SENSACIONES.</b>	<b>PORCENTAJE.</b>
Malestar generalizado.	33.3
Desvalorizados.	22.2
Tristeza.	22.2
Defraudados.	11.1
Ninguna.	11.1

En sus pensamientos reportan haber considerado que ellos fallaron en la relación para que se presentara la infidelidad, mientras que otros mencionan que no pensaron "nada" al respecto, que debían "aclarar" todo lo que estaba pensando y que la relación había sido "tiempo perdido" (Ver Tabla No. 44).

Tabla No. 44.  
 Pensamientos en los hombres casados al vivir una infidelidad de la pareja.

<b>PENSAMIENTOS.</b>	<b>PORCENTAJE.</b>
Tuvieron una falla en la relación.	55.6
No pensaron en nada.	22.2
Aclarar las ideas ante lo sucedido.	11.1
La relación fue tiempo perdido.	11.1

Con relación a lo que pensaron de su pareja refirieron que eran "de lo peor, malas mujeres, despreciables", mientras que otros mencionaron al respecto que consideraron que su compañera "falló en la relación" y están quienes contestaron no haber pensado nada de su pareja (Ver Tabla No. 45).

Tabla No. 45.

Pensamientos de los hombres casados con respecto a la pareja al vivir una infidelidad.

<b>PENSAMIENTOS CON RESPECTO A LA PAREJA.</b>	<b>PORCENTAJE.</b>
Es una persona "de lo peor".	44.4
Fallo en la relación.	33.3
No pensaron en nada.	22.2

Las acciones que llevaron a cabo fueron primeramente el hablar con la pareja para conocer los motivos de la infidelidad, seguidos de quienes dicen haber terminado con la relación y hay quien no respondió (Ver Tabla No. 46).

Tabla No. 46.

Acciones realizadas de los hombres casados al vivir una infidelidad de la pareja.

<b>ACCIONES.</b>	<b>PORCENTAJE.</b>
Hablar para conocer los motivos.	55.6
Terminar con la relación.	33.3
No supieron que hacer.	11.1

Pasando a los grupos que reportan que en sus relaciones de pareja no se les ha sido infieles, 11 de las mujeres solteras dicen no haber pasado por esta experiencia (Ver Gráfica No. 10), considerando que en caso de que sucediera se sentirían defraudadas, otras señala que sentirían un malestar generalizado, como desvalorizadas, no podrían imaginarse dicha

sensación, se sentirían “frustradas” y está quien no respondió (Ver Tabla No. 47).

Tabla No. 47.

Probables sentimientos en las mujeres solteras en caso de presentarse una infidelidad de la pareja.

<b>SENSACIONES.</b>	<b>PORCENTAJE.</b>
Defraudadas.	27.2
Malestar generalizado.	18.2
Desvalorizadas.	18.2
No sabrían como sentirse.	18.2
Frustradas.	9.1
No contestaron.	9.1

En lo que corresponde a los pensamientos que podrían presentar en la situación planteada encontramos que varias de ellas asumen que tendrían alguna falla para con la pareja o la relación, que no cumplen con las expectativas de su pareja para que sucediera la infidelidad, que considera que no sabría que pensaría al respecto, analizarían las razones por las cuales se presento dicha situación, pensaría que es “una tonta” por no darse cuenta antes de la infidelidad y hay quien no respondió (Ver Tabla No. 48).

Tabla No. 48.

Probables pensamientos de las mujeres solteras en caso de presentarse una infidelidad de la pareja.

<b>PENSAMIENTOS.</b>	<b>PORCENTAJE.</b>
Tuvieron una falla en la relación.	27.3
No cumplirían con las expectativas de sus parejas.	27.3
Contestan no saberlo.	18.1
Analizarían las razones de la infidelidad.	9.1
Se consideraron como tontas.	9.1
No respondieron.	9.1

En el caso de los pensamientos para con su pareja encontramos que nos refieren que "ya no hay confianza en la relación y por eso me engañaría", que "es una mala persona", que "busca algo que no puede encontrar en mí", que es una persona "deshonesta", que no existe un vínculo afectivo por parte de su pareja, que no habría valorado la relación que mantendrían, que su compañero "fallaría en la relación" y quien no sabría que pensar de su pareja al respecto (Ver Tabla No. 49).

Tabla No 49.

Probables pensamientos en las mujeres solteras con respecto a la pareja en caso de presentarse una infidelidad de la misma.

PENSAMIENTOS CON RESPECTO A LA PAREJA.	PORCENTAJE.
Busca algo que no encuentra en mí.	18.2
Es una mala persona.	18.2
No habría confianza entre nosotros.	18.2
Es alguien deshonesto.	9.1
No habría un vínculo afectivo.	9.1
No me valoraría.	9.1
Fallaría en la relación.	9.1
No sabe lo que quiere.	9.1

Entre las acciones representativas del grupo encontramos que hablarían con la pareja para conocer los motivos de la infidelidad, mientras que otras refieren que terminarían inmediatamente con la relación, buscarían una solución al respecto y quienes no sabría como comportarse al respecto (Ver Tabla No. 50).

Tabla No. 50.

Probables acciones en las mujeres solteras en caso de presentarse una infidelidad de la pareja.

ACCIONES.	PORCENTAJE.
Hablar para conocer los motivos.	54.5
Terminar con la relación.	27.3
Buscarían una solución.	9.1
Contestan no saber que hacer.	9.1

Para las mujeres casadas 13 señalaron que no se le ha presentado una situación en la que alguna pareja les halla sido infiel (Ver Gráfica No. 11), en caso de que sucediera comentan que probablemente experimentarían una sensación de malestar generalizado, mientras hay quien señala que dicho sentimiento sería de "frustración", se sentirían "defraudadas", no sabrían lo que podrían sentir y está quien probablemente lo experimentaría como desvalorizada (Ver Tabla No. 51).

Tabla No. 51.

Probables sentimientos en las mujeres casadas en caso de presentarse una infidelidad de la pareja.

SENSACIONES.	PORCENTAJE.
Malestar generalizado.	46.1
Defraudadas.	15.4
Frustradas.	15.4
No sabrían como sentirse.	15.4
Desvalorizadas.	7.7

Para con sus pensamientos señalaron que en dado caso no cumplirían las expectativas de su pareja, seguidas quienes consideran que habrían fallado en la relación, que las habrían ofendido severamente, no sabrían que pensar al respecto, analizaría las razones de la infidelidad por parte de su compañero, consideraría que ya no le atrae físicamente a su pareja y quien no respondió (Ver Tabla No. 52).

Tabla No. 52.

Probables pensamientos de las mujeres casadas en caso de presentarse una infidelidad de la pareja.

PENSAMIENTOS.	PORCENTAJE.
No cumplirían con las expectativas de sus parejas.	30.7
Tuvieron una falla en la relación.	15.4
Los ofenderían.	15.4
Contestan no saberlo.	15.4
Analizarían las razones de la infidelidad.	7.7
Ya no atraerían físicamente a sus parejas.	7.7
No respondieron.	7.7

En relación a los pensamientos para con su pareja opinan que “buscaría algo que no puede encontrar en mí”, mientras que varias considerarían que es una “mala persona”, que es una persona “deshonesta”, que no existe un vínculo afectivo por parte de su compañero hacia ella, que ya no existiría la confianza hacia su pareja, que “fallo en la relación”, quien no sabría que pensar al respecto y finalmente las que omitieron su respuesta (Ver Tabla No. 53).

Tabla No. 53.

Probables pensamientos en las mujeres casadas con respecto a la pareja en caso de presentarse una infidelidad de la misma.

PENSAMIENTOS CON RESPECTO A LA PAREJA.	PORCENTAJE.
Busca algo que no encuentra en mí.	38.4
Es una mala persona.	15.4
Es alguien deshonesto.	7.7
No habría un vínculo afectivo.	7.7
No habría confianza entre nosotros.	7.7
Fallaría en la relación.	7.7
Responden no saberlo.	7.7
No respondieron.	7.7

En sus acciones encontramos que, terminarían con la relación al enterarse, tratarían de hablar con su pareja para conocer la causa de su infidelidad, no sabrían que hacer al respecto y finalmente esta quien no respondió (Ver Tabla No. 54).

Tabla No. 54.

Probables acciones en las mujeres casadas en caso de presentarse una infidelidad de la pareja.

ACCIONES.	PORCENTAJE.
Terminar con la relación.	46.1
Hablar para conocer los motivos.	38.5
Contestan no saber que hacer.	7.7
No contestaron.	7.7

En el caso de los hombres solteros 11 comentan que en la o las relaciones que han mantenido no se le ha sido infiel (Ver Gráfica No. 12), de estos la mayor parte consideraría que sentiría un malestar generalizado en caso de que sucediera, seguido de los que señalan que probablemente se sentirían defraudados, como "desvalorizado" y como "engañado" (Ver Tabla No. 55).

Tabla No. 55.

Probables sentimientos en los hombres solteros en caso de presentarse una infidelidad de la pareja.

SENSACIONES.	PORCENTAJE.
Malestar generalizado.	63.6
Defraudados.	18.2
Desvalorizados.	9.1
Engañados.	9.1

En lo que respecta a sus pensamientos pensarían que "no cumplo con las expectativas de mi pareja", en segundo lugar se encuentran los que señalan que los mismos serían de que tuvieron alguna falla en la relación

de pareja, analizarían las razones de lo sucedido, pensarían que ya no le atraen físicamente a su compañera, que no sabrían lo que podrían pensar en dado caso y quien no respondió (Ver Tabla No. 56).

Tabla No. 56.

Probables pensamientos de los hombres solteros en caso de presentarse una infidelidad de la pareja.

PENSAMIENTOS.	PORCENTAJE.
No cumplirían con las expectativas de sus parejas.	45.4
Tuvieron una falla en la relación.	18.2
Analizarían las razones de la infidelidad.	9.1
Ya no atraerían físicamente a sus parejas.	9.1
Contestan no saberlo.	9.1
No respondieron.	9.1

De los pensamientos que tendrían de su pareja considerarían que "busca algo que no encuentra en mí", que pensarían que su pareja "sería una mala persona", que "ella fallaría en la relación", que "no habría confianza y por ello me engañaría", que su compañera "no sabría lo que quiere" y que es una persona "inmadura" (Ver Tabla No. 57).

Tabla No. 57.

Probables pensamientos en los hombres solteros con respecto a la pareja en caso de presentarse una infidelidad de la misma.

PENSAMIENTOS CON RESPECTO A LA PAREJA.	PORCENTAJE.
Busca algo que no encuentra en mí.	27.2
No habría confianza entre nosotros.	18.2
Es una mala persona.	18.2
Fallaría en la relación.	18.2
No sabe lo que quiere.	9.1
Sería una persona inmadura.	9.1

Las acciones que realizarían al enterarse de la posible situación para varios de ellos sería el hablar con la pareja para conocer los motivos de la infidelidad, en segundo sitio que no harían "nada al respecto", terminaría con la relación y quien refiere que "buscaría una solución al problema" (Ver Tabla No. 58).

Tabla No. 58.

Probables acciones en los hombres solteros en caso de presentarse una infidelidad de la pareja.

ACCIONES.	PORCENTAJE.
Hablar para conocer los motivos.	63.6
No harían nada la respecto.	18.2
Terminar con la relación.	9.1
Buscarían una solución.	9.1

Para el último grupo de hombres casados, encontramos que 11 de ellos señalan no conocer que en alguna relación de pareja le hayan sido infiel (Ver Gráfica No. 13), nos comentan que ante la posible experiencia de la infidelidad no podrían imaginar lo que sentirían, mientras que en segundo término encontramos que considerarían que la sensación que se presentaría sería de un malestar generalizado, el de sentirse "defraudado" y como "desvalorizado" (Ver Tabla No. 59).

Tabla No. 59.

Probables sentimientos en los hombres casados en caso de presentarse una infidelidad de la pareja.

SENSACIONES.	PORCENTAJE.
No sabrían como sentirse.	36.3
Malestar generalizado.	27.3
Defraudados.	27.3
Desvalorizados.	9.1

Ante la situación probable varios no pueden imaginar lo que pensarían al respecto, mientras que otros refieren que ello sería el que

“falle yo en la relación”, que “no cumplo las expectativas de mi pareja”, que sería una “ofensa” hacia su persona y está quien no respondió (Ver Tabla No. 60).

Tabla No. 60.

Probables pensamientos de los hombres casados en caso de presentarse una infidelidad de la pareja.

<b>PENSAMIENTOS.</b>	<b>PORCENTAJE.</b>
Contestan no saberlo.	36.3
Tuvieron una falla en la relación.	27.3
No cumplirían con las expectativas de sus parejas.	18.2
Los ofenderían.	9.1
No respondieron.	9.1

Con relación a lo que pensarían de su pareja, la considerarían como “una mala persona”, como una mujer “deshonesta”, están quienes no pueden imaginarse lo que pensarían al respecto de ella, que no valoraría la relación mantenida, que su compañera “no sabría lo que quiere” y quien no contesto (Ver Tabla No. 61).

Tabla No. 61.

Probables pensamientos en los hombres casados con respecto a la pareja en caso de presentarse una infidelidad de la misma.

<b>PENSAMIENTOS CON RESPECTO A LA PAREJA.</b>	<b>PORCENTAJE.</b>
Es alguien deshonesto.	27.2
Es una mala persona.	27.2
Responden no saberlo.	18.2
No me valoraría.	9.1
No sabe lo que quiere.	9.1
No respondieron.	9.1

En cuanto a sus acciones en un primer momento terminarían con la relación, mientras que otros hablarían primeramente con su pareja para

conocer el motivo de la infidelidad, que no harían nada al respecto y finalmente quien no respondió (Ver Tabla No. 62).

Tabla No. 62.

Probables acciones en los hombres casados en caso de presentarse una infidelidad de la pareja.

ACCIONES.	PORCENTAJE.
Terminar con la relación.	63.6
Hablar para conocer los motivos.	18.2
No harían nada la respecto.	9.1
No contestaron.	9.1

***¿Por que consideras que una persona le pueda ser infiel a su pareja ?***

De las mujeres solteras varias consideraron que era debido a una insatisfacción que pudiera existir en la relación, seguidas de las que respondieron que era por "inseguridad" hacia lo deseado en la relación, que era por falta de vínculos afectivos que unieran a la pareja, por únicamente el "gusto" de hacerlo, por "atracción física hacia otra persona", por la falta de comunicación en la relación, por ser "desleal a los valores propios" y debido a la "inmadurez de la persona" (Ver Tabla No. 63).

Tabla No. 63.

Opinión de las mujeres solteras en relación a los motivos por los cuales una persona puede ser infiel a su pareja.

MOTIVOS.	PORCENTAJE.
Insatisfacción en la relación.	40
Inseguridad hacia lo deseado en la relación.	15
Falta de un vínculo afectivo.	10
Gusto o Placer.	10
Atracción física.	10
Falta de comunicación.	5
Ser desleal a los valores morales.	5
Inmadurez de la persona.	5

Para las mujeres casadas se menciona que el principal motivo para tal acción sería la "insatisfacción", y en segundo término la falta de comunicación como el causante, también refieren que es por la falta de vínculos afectivos en la relación, por "inmadurez de la persona", únicamente por el "gusto" de hacerlo, por "atracción física" hacia otra persona, debido a que existe "inseguridad" ante lo que se desea en la relación y quien refiere no saberlo (Ver Tabla No. 64).

Tabla No. 64.

Opinión de las mujeres casadas en relación a los motivos por los cuales una persona puede ser infiel a su pareja.

MOTIVOS.	PORCENTAJE.
Insatisfacción en la relación.	35
Falta de comunicación.	25
Falta de un vínculo afectivo.	10
Inmadurez de la persona.	10
Gusto o Placer.	5
Atracción física.	5
Inseguridad hacia lo deseado en la relación.	5
Contestan no saberlo.	5

En el caso de los hombres solteros respondieron que la insatisfacción era el principal motivo, seguidos de quienes declararon que era por "inseguridad" ante lo que se desea en la relación, por falta de vínculos afectivos, por falta de "comunicación" en la relación, por el "gusto" de hacerlo, debido a que no existe "comprensión" por parte de la pareja y por "inmadurez de la persona" (Ver Tabla No. 65).

Tabla No. 65.

Opinión de los hombres solteros en relación a los motivos por los cuales una persona puede ser infiel a su pareja.

MOTIVOS.	PORCENTAJE.
Insatisfacción en la relación.	40
Inseguridad hacia lo deseado en la relación.	20
Falta de un vínculo afectivo.	15
Falta de comunicación.	10
Gusto o Placer.	5
Incomprensión de la pareja.	5
Inmadurez de la persona.	5

En el caso de los hombres casados opinaron que era por insatisfacción en la relación, y en un segundo lugar refirieron que se debía a la falta de "amor" o lazos afectivos en la relación, por el "gusto" de hacerlo, por "atracción física" hacia otra persona, debido a la falta de "comunicación" en la relación, por "inmadurez de la persona", por "inseguridad" ante lo que se desea en la relación y hay quien refiere no saberlo (Ver Tabla No. 66).

Tabla No. 66.

Opinión de los hombres casados en relación a los motivos por los cuales una persona puede ser infiel a su pareja.

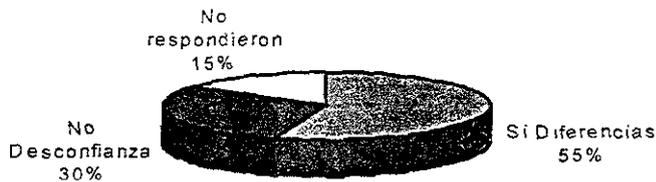
MOTIVOS.	PORCENTAJE.
Insatisfacción en la relación.	40
Falta de un vínculo afectivo.	20
Gusto o Placer.	10
Atracción física.	10
Falta de comunicación.	5
Inmadurez de la persona.	5
Inseguridad hacia lo deseado en la relación.	5
Contestan no saberlo.	5

***Si te han sido o fueran infiel ¿Tienes la misma confianza al iniciar otra relación ?***

De entre las mujeres solteras más de la mitad opinaron que si la tenderian debido a que de una persona a otra existen diferencias de comportamiento, otras consideraron que no debido a que tenderian cierta desconfianza y las restantes no respondieron al respecto (Ver Gráfica No. 14). Para las mujeres casadas, contestaron que si tendrían la misma confianza, mientras que varias respondieron que no sería así y quienes no sabría como reaccionar ante la situación planteada (Ver Gráfica No. 15). En el caso de los hombres solteros, opinaron que si tendría la misma confianza, y a la vez contestaron negativamente (Ver Gráfica No. 16). De los hombres casados la mitad consideraron que si tendrían la misma confianza, mientras que los restantes mencionan que no la tendrían y hay quien contesto no saber como sería su comportamiento al respecto (Ver Gráfica No. 17).

**GRAFICA No. 14.**

**Confianza en una nueva pareja después de una infidelidad experimentada en las mujeres solteras.**



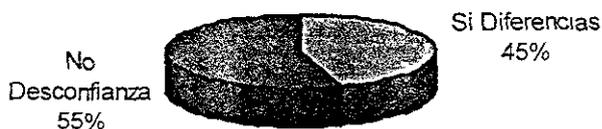
**GRAFICA No. 15.**

**Confianza en una nueva pareja después de una infidelidad experimentada en mujeres casadas.**



**GRAFICA No. 16.**

**Confianza en una nueva pareja después de una infidelidad experimentada en los hombres solteros.**



**GRAFICA No. 17.**

**Confianza en una nueva pareja después de una infidelidad experimentada en los hombres casados.**



***¿Alguna vez le has sido infiel a tu pareja ?***

Los resultados arrojados por el primer grupo de mujeres solteras nos muestra que 7 de ellas contestaron afirmativamente (Ver Gráfica No. 18), de estas mismas hay quienes refirieron que el motivo que ellas consideran fue el principal para realizar esta acción fue la "atracción física" que tenían hacia otra persona, otras nos dicen que por estar "insatisfechas" en su relación, por la "falta de tiempo" dedicado hacia ellas por parte de su

pareja y por romper con la "costumbre" en referencia a la dinámica mantenida con su compañero (Ver Tabla No. 67).

**GRAFICA No. 18.**  
**Mujeres solteras que han sido infieles.**

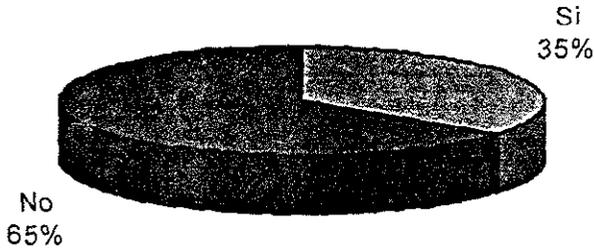


Tabla No. 67.

Motivos de las mujeres solteras que fueron infieles a sus parejas.

MOTIVOS.	PORCENTAJE.
Por atracción física a otra persona.	42.8
Insatisfacción en la relación	28.6
Falta de tiempo de la pareja a su persona.	14.3
Por romper la costumbre o rutina.	14.3

En lo que respecta a lo que sintieron ante la situación señalaron el sentirse "bien" después de hacerlo, el haberse sentido "confundida" ante su acción, sentir "rencor" hacia su pareja por que consideraba que él la había orillado a ello, un malestar generalizado, quien considero que sentia

que se estaba “engañado” a sí misma y las restantes respondieron que no habían experimentado ninguna sensación (Ver Tabla No. 68).

Tabla No. 68.

Sentimientos de las mujeres solteras que fueron infieles a sus parejas.

<b>SENTIMIENTOS.</b>	<b>PORCENTAJE.</b>
Rencor.	28,5
Bienestar.	14,3
Confusión.	14,3
Malestar.	14,3
Engañarse a sí mismo.	14,3
Ninguna sensación.	14,3

Lo que pensaron ante su acción fue el considerarse “culpables” de la situación, que su pareja “se lo merecía”, en “estoy aprendiendo ante algo nuevo”, en “disfrutar el momento” y finalmente quienes no respondieron (Ver Tabla No. 69).

Tabla No. 69.

Pensamientos de las mujeres solteras que fueron infieles a sus parejas.

<b>PENSAMIENTOS.</b>	<b>PORCENTAJE.</b>
Se consideraron culpables.	28,5
Su pareja lo merece.	14,3
Están aprendiendo una nueva experiencia.	14,3
Disfrutarlo.	14,3
No respondieron.	28,5

Del grupo de las mujeres casadas solamente 3 refieren haber sido infieles en alguna relación de pareja (Ver Gráfica No. 19), nos dicen que lo que las motivo fue estar “insatisfechas” ante la relación que llevaban y

únicamente una por la “falta de tiempo” dedicado hacia ella por parte de su pareja (Ver Tabla No. 70).

**GARAFICA No. 19.**  
**Mujeres casadas que han sido infieles.**

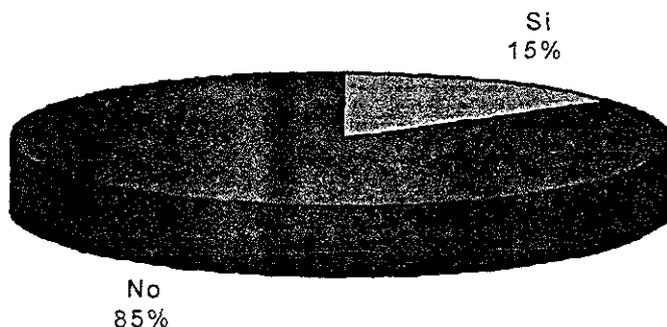


Tabla No. 70.

Motivos de las mujeres casadas que fueron infieles a sus parejas.

MOTIVOS.	PORCENTAJE.
Insatisfacción en la relación.	66.7
Falta de tiempo de la pareja a su persona.	33.3

Con respecto a lo que sintieron nos refiere haber sentido “rencor” hacia su pareja por que consideraba que él la había orillado a ello, quien experimentó un malestar generalizado y la restante un sentimiento de culpa (Ver Tabla No. 71).

Tabla No. 71.

Sentimientos de las mujeres casadas que fueron infieles a sus parejas.

SENTIMIENTOS.	PORCENTAJE.
Rencor.	33.3
Malestar.	33.3
Culpa.	33.3

En relación a lo que pensaron contestaron que “lo podría evitar” y quien considero que su pareja “no se lo merece” (Ver Tabla No. 72).

Tabla No. 72.

Pensamientos de las mujeres casadas que fueron infieles a sus parejas.

PENSAMIENTOS.	PORCENTAJE.
Lo podrían evitar.	66.7
Su pareja no se lo merece.	33.3

Para el grupo de los hombres solteros 11 señalaron haber sido infieles en alguna ocasión (Ver Gráfica No. 20), de estos varios consideraron que la “atracción física” hacia otra persona fue el motivo por el cual lo hicieron, otros por “insatisfacción” en la relación, por “curiosidad” ante la nueva experiencia, por “falta de tiempo” dedicado hacia él por parte de su compañera y hay quien refiere no saber lo que lo motivo a realizar la acción (Ver Tabla No. 73).

GRAFICO No 20.

Hombres solteros que han sido infieles.

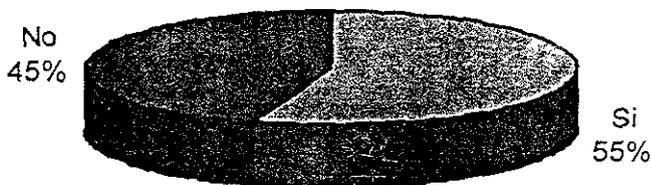


Tabla No. 73.

Motivos de los hombres solteros que fueron infieles a sus parejas.

MOTIVOS.	PORCENTAJE.
Por atracción física a otra persona.	45.4
Insatisfacción en la relación.	18.2
Por curiosidad.	18.2
Falta de tiempo de la pareja a su persona.	9.1
Contestan no saber porque lo hicieron.	9.1

En cuanto a lo que sintieron contestaron haber sentido "culpa", sentirse "bien" después de la situación, "confusión" ante su acto y quienes refieren no haber sentido nada al respecto (Ver Tabla No. 74).

Tabla No. 74.

Sentimientos de los hombres solteros que fueron infieles a sus parejas.

SENTIMIENTOS.	PORCENTAJE.
Culpa.	36.3
Bienestar.	27.3
Confusión.	18.2
Ninguna sensación.	18.2

De lo que pensaron ante la situación consideraron que su pareja "no se merecía" ese acto de su parte, varios nos dicen no haber pensado en nada, otros el considerarse "culpables", que estaban "aprendiendo" ante la nueva situación vivida, que "podría evitar la situación" y finalmente en "disfrutarlo" (Ver Tabla No. 75).

Tabla No. 75.

Pensamientos de los hombres solteros que fueron infieles a sus parejas.

PENSAMIENTOS.	PORCENTAJE.
Su pareja no se lo merece.	27.2
No pensaron en nada al respecto.	27.2
Se consideraron culpables.	18.2
Están aprendiendo una nueva experiencia.	9.1
Lo podrían evitar.	9.1
Disfrutarlo.	9.1

En el grupo de los hombres casados encontramos que 10 de ellos contestaron positivamente ante el hecho de haber sido infieles en alguna ocasión (Ver Gráfica No. 21), de los mismos, nos refieren que fue por "atracción física" hacia la otra persona, por "insatisfacción en la relación", por "curiosidad" ante la nueva experiencia y quien nos refiere no saber lo que lo motivo en su comportamiento (Ver Tabla No. 76).

GRAFICA No. 21.  
Hombres casados que han sido infieles.

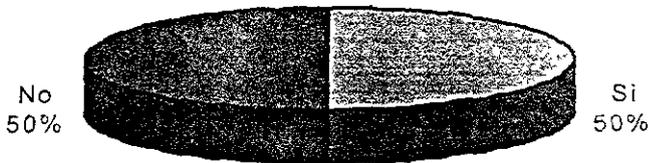


Tabla No. 76.

Motivos de los hombres casados que fueron infieles a sus parejas.

MOTIVOS.	PORCENTAJE.
Por atracción física a otra persona.	50
Insatisfacción en la relación.	30
Por curiosidad.	10
Contestan no saber porque lo hicieron.	10

De estos sujetos varios señalan haber sentido "culpa" después de su acto, no haber experimentado ninguna sensación, el haber sentido "rencor" hacia su pareja por que consideraba que ella la había orillado a ello, un malestar generalizado y el sentirse "bien" posteriormente a su acción (Ver Tabla No. 77).

Tabla No. 77.

Sentimientos de los hombres casados que fueron infieles a sus parejas.

SENTIMIENTOS.	PORCENTAJE.
Culpa.	40
Ninguna sensación.	30
Rencor.	10
Malestar.	10
Bienestar.	10

En lo que respecta a sus pensamientos, señalan no haber pensado en nada, el considerarse "culpables" ante la situación, en que no los fuera a descubrir su pareja, que la infidelidad de su parte era "merecida" hacia su pareja, que es "incorrecto lo que hago" y en disfrutarlo (Ver Tabla No. 78).

Tabla No. 78.

Pensamientos de los hombres casados que fueron infieles a sus parejas.

PENSAMIENTOS.	PORCENTAJE.
No pensaron en nada al respecto.	30
Se consideraron culpables.	20
En que no descubran su acción.	20
Su pareja lo merece.	10
Es algo incorrecto.	10
Disfrutarlo.	10

Para el grupo de mujeres solteras 13 de ellas contestaron que nunca habían sido infieles al entablar pareja (Ver Gráfica No. 18), sus motivos fueron para varias de ellas el estar "satisfechas" en sus relaciones, otras refieren que no encuentran ningún motivo para tal acción, por respeto, únicamente por "no querer", está quien hablaría primero con su compañero y quien optaría por terminar con la relación antes serle infiel a su pareja (Ver Tabla No. 79).

Tabla No. 79.

Motivos de las mujeres solteras que no han sido infieles a sus parejas.

MOTIVOS.	PORCENTAJE.
Estar satisfecho en la relación.	38.4
No existen motivos.	23.1
Por respeto a la pareja.	15.4
No lo quieren.	7.7
Hablarían primeramente con su pareja.	7.7
Terminarían primero su relación establecida y luego iniciarían otra.	7.7

En las respuestas de lo que sentirían estas mujeres si les fueran infieles a sus parejas encontramos que consideran que sería un malestar generalizado, otras contestaron no saberlo, que se sentirían "deshonestas" y "culpables" de su acto (Ver Tabla No. 80).

Tabla No. 80.

Posibles sentimientos en las mujeres solteras si fueran infieles a sus parejas.

<b>SENTIMIENTOS.</b>	<b>PORCENTAJE.</b>
Malestar generalizado.	53.8
Contestan no saber como se sentirían.	23.1
Deshonestas.	15.4
Culpabilidad.	7.7

Lo que consideran que pensarían al respecto se presenta de la siguiente forma, señalan que "reflexionarían" sobre su acción, otras contestan que su pareja "no se lo merecería", considerarían el terminar la relación ante su infidelidad, pensarían que es un acto "deshonesto", hay quien refiere que podría pensar que no existe un vínculo afectivo hacia su pareja, se considerarían una persona inmadura, que "defraudarían" la confianza de su compañero, quien pensaría que esta "insegura" ante lo que desea de la relación que mantiene y las restantes no respondieron (Ver Tabla No. 81).

Tabla No. 81.

Posibles pensamientos en las mujeres solteras si fueran infieles a sus parejas.

<b>PENSAMIENTOS.</b>	<b>PORCENTAJE.</b>
Reflexionarían acerca de sus actos.	23
Su pareja no se lo merece.	15.4
Terminarían la relación mantenida.	7.7
Se considerarían deshonestas.	7.7
No habría un vínculo afectivo hacia su pareja.	7.7
Se considerarían inmaduros.	7.7
Defraudarían la confianza de la pareja.	7.7
Estarían inseguras ante la relación mantenida.	7.7
No respondieron.	15.4

Del grupo de mujeres casadas 17 de ellas contestaron que no habían sido infieles al entablar pareja (Ver Gráfica No. 19), sus razones fueron la "satisfacción" que tienen en su relación, el no encontrar motivo alguno para ello, por "convicción" propia, por respeto, quien hablaría primero con su pareja si es que existiera algún aparente motivo, quien no lo haría debido a que "no se lo merece" y las restantes no respondieron (Ver Tabla No. 82).

Tabla No. 82.

Motivos de las mujeres casadas que no han sido infieles a sus parejas.

MOTIVOS.	PORCENTAJE.
Estar satisfecho en la relación.	23.5
No existen motivos.	17.6
Convicción personal.	17.6
Por respeto a la pareja.	11.8
Hablarían primeramente con su pareja.	5.9
Su pareja no se lo merece.	5.9
No contestaron.	17.6

Con respecto a lo que con probabilidad sentirían dichas mujeres contestan que sería un malestar generalizado, que no sabrían como se sentirían, que sería como "deshonestas", como "culpables", experimentarían una sensación de "vergüenza" o de "frustración" (Ver Tabla No. 83).

Tabla No. 83.

Posibles sentimientos en las mujeres casadas si fueran infieles a sus parejas.

SENTIMIENTOS.	PORCENTAJE.
Malestar generalizado.	29.4
Contestan no saber como se sentirían.	29.4
Deshonestas.	17.6
Culpabilidad.	11.8
Frustración hacia su persona.	5.9
Vergüenza.	5.9

De las respuestas que encontramos en relación a lo que podrían pensar las mujeres de este grupo, señalan que "reflexionarían" sobre su acción, que no sabrían que pensar al respecto, que es un acto "deshonesto", que están "inseguras" ante lo deseado en la relación mantenida, quien consideraría el terminar la relación, que habría "defraudado" a su pareja, que "no es correcto" lo que estaría llevando a cabo y las restantes no contestaron (Ver Tabla No. 84).

Tabla No. 84.

Posibles pensamientos en las mujeres casadas si fueran infieles a sus parejas.

PENSAMIENTOS.	PORCENTAJE.
Reflexionarían acerca de sus actos.	23.5
Contestan no saber que pensar al respecto.	23.5
Se considerarían deshonestas.	11.8
Estarían inseguros ante la relación mantenida.	11.8
Terminarían la relación mantenida.	5.9
Defraudarían la confianza de la pareja.	5.9
No es lo correcto.	5.9
No respondieron.	11.8

En el caso de los hombres solteros 9 refieren no haber sido infieles al tener relación de pareja (Ver Gráfica No. 20), de estos mismos varios contestaron que no han tenido motivo alguno para hacerlo, otros debido a que están "satisfechos" en sus relaciones, por "respeto" a su pareja, porque simplemente no querían y porque terminarían antes con la relación (Ver Tabla No. 85).

Tabla No. 85.

Motivos de los hombres solteros que no han sido infieles a sus parejas.

MOTIVOS.	PORCENTAJE.
No existen motivos.	33.3
Estar satisfecho en la relación.	22.2
Por respeto a la pareja.	22.2
No lo quieren.	11.1
Terminarían primero su relación establecida y luego iniciarían otra.	11.1

En cuanto a lo que probablemente sentirían mencionan que esto sería un sentimiento de "culpabilidad", como "deshonestos", experimentarían un malestar generalizado y hay quien no sabrían como sentirse al respecto (Ver Tabla No. 86).

Tabla No. 86.

Posibles sentimientos en los hombres solteros si fueran infieles a sus parejas.

SENTIMIENTOS.	PORCENTAJE.
Culpabilidad.	33.3
Deshonestos.	22.2
Malestar generalizado.	22.2
Contestan no saber como se sentirían.	22.2

De lo que pensarían ante la situación contestan que "reflexionarían" sobre su acto, que su pareja "no se lo merecería", que "no es lo correcto",

que su acto es "deshonesto", que es una persona "inmadura" y quien no sabría que pensar al respecto (Ver Tabla No. 87).

Tabla No. 87.

Posibles pensamientos en los hombres solteros si fueran infieles a sus parejas.

<b>PENSAMIENTOS.</b>	<b>PORCENTAJE.</b>
Reflexionarían acerca de sus actos.	22.2
Su pareja no se lo merece.	22.2
No es lo correcto.	22.2
Se considerarían deshonestos.	11.1
Se considerarían inmaduros.	11.1
Contestan no saber que pensar al respecto.	11.1

Para los hombres casados 10 refieren no haber sido infieles (Ver Gráfica No. 21), varios de ellos nos señalan que no lo han sido por que no encuentran motivo alguno para serlo o por "convicción" personal (Ver Tabla No. 88).

Tabla No. 88.

Motivos de los hombres casados que no han sido infieles a sus parejas.

<b>MOTIVOS.</b>	<b>PORCENTAJE.</b>
No existen motivos.	70
Convicción personal.	30

De lo que probablemente sentirían, sería "culpabilidad", un malestar generalizado, que son una persona "deshonesta", quien no lo sabría y está quien no respondió (Ver Tabla No. 89).

Tabla No. 89.

Posibles sentimientos en los hombres casados si fueran infieles a sus parejas.

SENTIMIENTOS.	PORCENTAJE.
Culpabilidad.	40
Malestar generalizado.	30
Deshonestos.	10
Contestan no saber como se sentirían.	10
No respondieron.	10

Lo que refieren acerca de sus pensamientos es que considerarían en terminarían con la relación mantenida con su pareja, que están realizando un acto "deshonesto", que están "inseguros" ante lo deseado en la relación con su compañera, que "reflexionaria" sobre sus actos, que "defraudaría" a su pareja, que su pareja "no se lo merecería" y los restantes no contestaron (Ver Tabla No. 90).

Tabla No. 90.

Posibles pensamientos en los hombres casados si fueran infieles a sus parejas.

PENSAMIENTOS.	PORCENTAJE.
Terminarían la relación mantenida.	20
Se considerarían deshonestos.	20
Estarían inseguros ante la relación mantenida.	20
Reflexionarían acerca de sus actos.	10
Defraudarían la confianza de la pareja.	10
Su pareja no se lo merece.	10
No respondieron.	10

***Si le fueras o le eres infiel a tu pareja y él o ella se enterara...***

Los datos arrojados son los siguientes: Para el grupo de mujeres solteras encontramos que ante tal situación pensarían que son malas personas, que "no cuidaron" la relación que mantenían con su pareja, que

hay "inseguridad" de su parte a lo que desean para con su pareja, no sabrían que pensar ante la situación, que en dado caso no existiría un vínculo afectivo hacia su pareja, que existiría "desconfianza" por parte de su pareja hacia ella, que fue "indiscreta" debido a que la descubrieron, en "solucionar el problema de alguna forma", que no pensaría en nada y hay quien no respondió (Ver Tabla No. 91).

Tabla No. 91.

Probables pensamientos manifestados de las mujeres solteras en caso de serle infiel a la pareja y ser descubiertas por la misma.

PENSAMIENTOS.	PORCENTAJE.
Se considerarían una persona mala.	25
No habrían cuidado la relación mantenida.	25
Tendrían inseguridad ante lo deseado en la relación mantenida.	10
Contestan no saber que pensar al respecto.	10
No existiría un vínculo hacia su pareja.	5
Sus parejas les tendrían desconfianza.	5
Se considerarían indiscretos.	5
Como solucionar el problema.	5
No pensarían en nada.	5
No respondieron.	5

Ante lo que sentirían refieren que sería un malestar generalizado, que sería como "culpables", experimentarían una sensación de "miedo", de "vergüenza", quienes refieren no saber lo que podrían sentir al respecto, que sentirían que no "quería o amaba" a su pareja y quien considera que sería algo "agradable o una sensación de bienestar" (Ver Tabla No. 92).

Tabla No. 92.

Probables sentimientos manifestados de las mujeres solteras en caso de serle infiel a la pareja y ser descubiertas por la misma.

SENTIMIENTOS.	PORCENTAJE.
Malestar generalizado.	45
Culpabilidad.	15
Miedo.	10
Vergüenza.	10
Contestan no saberlo.	10
Bienestar.	5
Que no existiría un vínculo afectivo hacia su pareja.	5

Con referencia las acciones que tomarían en dado caso, varias de ellas nos dicen que hablarían con sus parejas para explicar sus actos, terminarían con la relación, no harían nada al respecto, no sabrían que hacer, pedirían perdón por su infidelidad y justificarían su acción (Ver Tabla No. 93).

Tabla No. 93.

Probables acciones de las mujeres solteras en caso de serle infiel a la pareja y ser descubiertas por la misma.

ACCIONES.	PORCENTAJE.
Hablarían para explicar sus motivos.	35
Terminarían con la relación.	20
Contestan no saber que hacer.	15
No harían nada.	15
Pedirían perdón.	10
Justificarían sus acciones.	5

En relación a lo que su pareja sentiría señalan que sería un malestar generalizado, "decepción" hacia sus personas, estarían "defraudados", no sabrían lo que sentirían sus compañeros y quien contesto que no experimentaría ninguna sensación (Ver Tabla No. 94).

Tabla No. 94.

Posibles sentimientos de la pareja al descubrir una infidelidad del grupo de las mujeres solteras.

<b>SENTIMIENTOS.</b>	<b>PORCENTAJE.</b>
Malestar generalizado.	35
Decepción.	25
Defraudados.	20
Contestan no saberlo.	15
Ninguna sensación.	5

Con respecto a lo que probablemente pensarían sus parejas, refieren que no lo sabrían, que las considerarían “deshonestas”, que pensarían en la razón por la cuál les fueron infieles, que ellas son “malas personas”, que algo hicieron sus compañeros para que ellas se comportaran de esa forma, que “no es justo” lo que hizo y quien refiere que su pareja no pensaría nada (Ver Tabla No. 95).

Tabla No. 95.

Posibles pensamientos de la pareja al descubrir una infidelidad del grupo de las mujeres solteras.

<b>PENSAMIENTOS.</b>	<b>PORCENTAJE.</b>
Contestan no saberlo.	30
Los considerarían deshonestos.	25
Considerarían la razón del acto.	15
Los catalogarían de malas personas.	10
Algo hicieron mal para que sucediera.	10
No sería justa su acción.	5
No pensaría en nada.	5

En lo que corresponde a las posibles acciones de sus parejas, ellas consideran que sus compañeros terminarían con la relación, que pedirían una explicación al respecto, algunas no harían nada, que “reflexionarían” sobre lo sucedido, que no sabrían lo que harían, que se “vengaría” y quien la “perdonaría” (Ver Tabla No. 96).

Tabla No. 96.

Posibles acciones de la pareja al descubrir la infidelidad del grupo de las mujeres solteras.

ACCIONES.	PORCENTAJE.
Terminarían con la relación.	35
Pedirían una explicación.	20
No harían nada.	15
Reflexionaría ante lo sucedido.	10
Contestan no saberlo.	10
Se vengaría.	5
Los perdonarían.	5

Para el grupo de mujeres casadas encontramos que ante lo planteado pensarían que son malas personas, que le "fallaron" a su pareja, que fueron "indiscretas" debido a que las descubrieron, que "no cuidaron" la relación que mantenían con su pareja, que hay "inseguridad" de su parte a lo que desean para con su pareja, que existiría "desconfianza" por parte de su pareja hacia ella, en "solucionar el problema de alguna forma", quien no pensaría en nada, quien no sabría que pensar ante la situación, y las restantes no contestaron (Ver Tabla No. 97).

Tabla No. 97.

Probables pensamientos manifestados de las mujeres casadas en caso de serle infiel a la pareja y ser descubiertas por la misma.

<b>PENSAMIENTOS.</b>	<b>PORCENTAJE.</b>
Se considerarían una persona mala.	25
Le fallarían a su pareja.	20
Se considerarían indiscretos.	10
No habrían cuidado la relación mantenida.	10
Tendrían inseguridad ante lo deseado en la relación mantenida.	5
Sus parejas les tendrían desconfianza.	5
Como solucionar el problema.	5
No pensarían en nada.	5
Contestan no saber qué pensar al respecto.	5
No respondieron.	10

Con respecto a lo que sentirían, refieren que experimentarían una sensación de "culpabilidad", de "vergüenza", que sería un malestar generalizado, sentirían "miedo", comentan no saber lo que podrían sentir al respecto, quien contestó que nada y los restantes no respondieron (Ver Tabla No. 98).

Tabla No. 98.

Probables sentimientos manifestados de las mujeres casadas en caso de serle infiel a la pareja y ser descubiertas por la misma.

<b>SENTIMIENTOS.</b>	<b>PORCENTAJE.</b>
Culpabilidad.	25
Vergüenza.	20
Malestar generalizado.	10
Miedo.	10
Contestan no saberlo.	10
No sentirían nada.	5
No respondieron.	20

Para las acciones que tomarían en dado caso, dicen que hablarían con sus parejas para explicar sus actos, que no harían nada al respecto, pedirían perdón por su infidelidad, justificarían su acción, "reflexionarían" sobre la situación que esta viviendo, quien respondió que no sabría que hacer y están las que no contestaron (Ver Tabla No. 99).

Tabla No. 99.

Probables acciones de las mujeres casadas en caso de serle infiel a la pareja y ser descubiertas por la misma.

ACCIONES.	PORCENTAJE.
Hablarían para explicar sus motivos.	20
No harían nada.	20
Pedirían perdón.	15
Justificarían sus acciones.	10
Reflexionarían sobre la situación.	5
Contestan no saber que hacer.	5
No respondieron.	25

En relación a lo que suponen que su pareja sentiría al enterarse de su infidelidad la mitad de ellas señalan que sería un malestar generalizado, otras consideran que sería "decepción" hacia sus personas, quienes no sabrían lo que sentirían sus compañeros, quien refiere que estaría "defraudado", que "falló" en la relación y las últimas no contestaron (Ver Tabla No. 100).

Tabla No. 100.

Posibles sentimientos de la pareja al descubrir una infidelidad del grupo de las mujeres casadas.

SENTIMIENTOS.	PORCENTAJE.
Malestar generalizado.	50
Decepción.	10
Contestan no saberlo.	10
Defraudados.	5
Que fallo ante la confianza depositada.	5
No respondieron.	20

En el caso de lo que probablemente pensarían sus parejas, consideran que las catalogarían como "malas personas", que "no es justo" lo que hizo, otras contestan que no lo sabrían, que las considerarían "deshonestas", que algo hicieron sus compañeros para que ellas se comportaran de esa forma y quienes no respondieron (Ver Tabla No. 101).

Tabla No. 101.

Posibles pensamientos de la pareja al descubrir una infidelidad del grupo de las mujeres casadas.

PENSAMIENTOS.	PORCENTAJE.
Los catalogarían de malas personas.	30
No sería justa su acción.	15
Contestan no saberlo.	15
Los considerarían deshonestos.	10
Algo hicieron mal para que sucediera.	10
No respondieron.	20

Sobre las posibles acciones de sus parejas consideran que sus compañeros terminarían con la relación, que se "enojarían" al enterarse, que no sabrían lo que harían, quien refiere que no haría nada, y los restantes no contestaron (Ver Tabla No. 102).

Tabla No. 102.

Posibles acciones de la pareja al descubrir la infidelidad del grupo de las mujeres casadas.

ACCIONES.	PORCENTAJE.
Terminarían con la relación.	50
Se enojaría.	10
Contestan no saberlo.	10
No harían nada.	5
No respondieron.	25

En el caso de los hombres solteros se considerarían como malas personas, que son "indiscretos" debido a que su compañera descubrió su

infidelidad, pensarían en la forma de “solucionar el problema”, que en nada al respecto, que existiría “desconfianza” por parte de su pareja hacia él, que le “fallo” a su compañera, que no sabría que pensar ante la situación y quien no respondió (Ver Tabla No. 103).

Tabla No. 103.

Probables pensamientos manifestados de los hombres solteros en caso de serle infiel a la pareja y ser descubiertos por la misma.

PENSAMIENTOS.	PORCENTAJE.
Se considerarían una persona mala.	45
Se considerarían indiscretos.	15
Como solucionar el problema.	10
No pensarían en nada.	10
Sus parejas les tendrían desconfianza.	5
Le fallarían a su pareja.	5
Contestan no saber que pensar al respecto.	5
No respondieron.	5

En relación a lo que sentirían, contestan que sería un malestar generalizado, que experimentarían una sensación de “culpabilidad”, señalan que nada, sentiría “vergüenza” y omitieron su respuesta (Ver Tabla No. 104).

Tabla No. 104.

Probables sentimientos manifestados de los hombres solteros en caso de serle infiel a la pareja y ser descubiertos por la misma.

SENTIMIENTOS.	PORCENTAJE.
Malestar generalizado.	45
Culpabilidad.	25
No sentirían nada.	15
Vergüenza.	5
No respondieron.	10

Para las acciones que tomarían ante lo planteado, pedirían perdón por su infidelidad, hablarían con sus parejas para explicar sus actos, que no harían nada al respecto, terminarían con la relación mantenida, "aceptarían" la situación que están viviendo, quien justificaría su acción, que "no se enterara en siguientes ocasiones", que no sabría que hacer y quien no contesto (Ver Tabla No. 105).

Tabla No. 105.

Probables acciones de los hombres solteros en caso de serle infiel a la pareja y ser descubiertos por la misma.

ACCIONES.	PORCENTAJE.
Pedirían perdón.	30
Hablarían para explicar sus motivos.	15
No harían nada.	15
Terminarían con la relación.	10
Aceptarían que han sido descubiertos.	10
Justificarían sus acciones.	5
Procuraría que su pareja no se volviera a enterar.	5
Contestan no saber que hacer.	5
No respondieron.	5

En relación a lo que probablemente su pareja sentiría al enterarse de su infidelidad señalan que sería un malestar generalizado, consideran que sería "decepción" hacia sus personas, refieren que estarían "defraudadas", que no existiría un vínculo afectivo de su parte para con su pareja, que se sentiría "desvalorizada", contestan que no sabrían la sensación que podría tener y quien no respondió (Ver Tabla No. 106).

Tabla No. 106.

Posibles sentimientos de la pareja al descubrir una infidelidad del grupo de los hombres solteros.

<b>SENTIMIENTOS.</b>	<b>PORCENTAJE.</b>
Malestar generalizado.	45
Decepción.	25
Defraudadas.	10
No existiría un vínculo afectivo ante la acción.	5
Desvalorizados.	5
Contestan no saberlo.	5
No respondieron.	5

De lo que probablemente pensarían sus parejas, refieren que los catalogarían como "malas personas", que los considerarían "deshonestos", señalan que no lo sabrían, que "no es justo" lo que hizo, que no existe un vínculo afectivo para con ella, que "algo hizo ella" para que sucediera la infidelidad, que pensaría sobre las razones que lo llevaron a tal situación y quien no contesto (Ver Tabla No. 107).

Tabla No. 107.

Posibles pensamientos de la pareja al descubrir una infidelidad del grupo de los hombres solteros.

<b>PENSAMIENTOS.</b>	<b>PORCENTAJE.</b>
Los catalogarían de malas personas.	40
Los considerarían deshonestos.	25
Contestan no saberlo.	10
No sería justa su acción.	5
No existiría un vínculo afectivo de parte de su pareja.	5
Algo hicieron mal para que sucediera.	5
Considerarían la razón del acto.	5
No respondieron.	5

Sobre las posibles acciones de sus parejas consideran que terminarían con la relación, que "pedirían una explicación" al respecto,

que no sabrían lo que harían, que su pareja no haría nada y quien no respondió (Ver Tabla No. 108).

Tabla No. 108.

Posibles acciones de la pareja al descubrir la infidelidad del grupo de los hombres solteros.

ACCIONES.	PORCENTAJE.
Terminarían con la relación.	60
Pedirían una explicación.	15
Contestan no saberlo.	15
No harían nada.	5

Para el grupo de los hombres casados, se considerarían como malas personas, pensarían que "no cuidaron" la relación mantenida, estarían "inseguros" ante lo deseado con sus compañeras, que "fallaron" a sus parejas, que son "indiscretos" debido a que se descubrió su infidelidad, pensarían en la forma de "solucionar el problema", refieren que no pensaría en nada y quien no contesto (Ver Tabla No. 109).

Tabla No. 109.

Probables pensamientos manifestados de los hombres casados en caso de serle infiel a la pareja y ser descubiertos por la misma

PENSAMIENTOS.	PORCENTAJE.
Se considerarían una persona mala.	30
No habrían cuidado la relación mantenida.	20
Tendrían inseguridad ante lo deseado en la relación mantenida.	10
Le fallarían a su pareja.	10
Se considerarían indiscretos.	10
Como solucionar el problema.	10
No pensarían en nada.	5
Contestan no saber que pensar al respecto.	5

En relación a lo que sentirían, contestan que sería un malestar generalizado, que experimentarían una sensación de "culpabilidad", no sabrían lo que sentirían, que sería "vergüenza", quien responde que "miedo" y los restantes no harían nada al respecto (Ver Tabla No. 110).

Tabla No. 110.

Probables sentimientos manifestados de los hombres casados en caso de serle infiel a la pareja y ser descubiertos por la misma.

SENTIMIENTOS.	PORCENTAJE.
Malestar generalizado.	40
Culpabilidad.	25
Contestan no saberlo.	15
Vergüenza.	10
Miedo.	5
No sentirían nada.	5

Para las acciones que tomarían ante lo planteado, hablarían con sus parejas para explicar sus actos, "aceptarian" la situación que están viviendo, pedirían perdón por su infidelidad, contestan que no harían nada al respecto, quien "reflexionaría" sobre la situación que esta viviendo y los restantes refieren que no sabría que hacer (Ver Tabla No. 111).

Tabla No. 111.

Probables acciones de los hombres casados en caso de serle infiel a la pareja y ser descubiertos por la misma.

ACCIONES.	PORCENTAJE.
Hablarían para explicar sus motivos.	45
Aceptarían que han sido descubiertos.	20
Pedirían perdón.	15
No harían nada.	10
Reflexionarían sobre la situación..	5
Contestan no saber que hacer.	5

Al responder lo que probablemente su pareja sentiría al enterarse de su infidelidad señalan que sería un malestar generalizado, consideran que sería “decepción” hacia sus personas, que estarían “defraudadas” y los que contestan que no sabrían la sensación que podría tener (Ver Tabla No. 112).

Tabla No. 112.

Posibles sentimientos de la pareja al descubrir una infidelidad del grupo de los hombres casados.

SENTIMIENTOS.	PORCENTAJE.
Malestar generalizado.	50
Decepción.	30
Defraudadas.	10
Contestan no saberlo.	10

De lo que probablemente pensarían sus parejas, señalan que no lo sabrían, que los catalogarían como “malas personas”, los considerarían como personas “deshonestas”, que “no es justo” lo que hicieron y que sus compañeras pensarían sobre las razones que lo llevaron a tal situación (Ver Tabla No. 113).

Tabla No. 113.

Posibles pensamientos de la pareja al descubrir una infidelidad del grupo de los hombres casados.

PENSAMIENTOS.	PORCENTAJE.
Contestan no saberlo.	35
Los catalogarían de malas personas.	25
Los considerarían deshonestos.	15
No sería justa su acción.	15
Considerarían la razón del acto.	10

Sobre las posibles acciones de sus parejas consideran que terminarían con la relación, que no sabrían lo que harían, quien refiere

que su pareja no haría nada y los restantes no respondieron (Ver Tabla No. 114).

Tabla No. 114.

Posibles acciones de la pareja al descubrir la infidelidad del grupo de los hombres casados.

ACCIONES.	PORCENTAJE.
Terminarían con la relación.	50
Contestan no saberlo.	40
No harían nada.	5
No respondieron.	5

### *¿Porque un hombre puede ser infiel ?*

Para el grupo número uno de mujeres solteras, refieren que por insatisfacción en su relación de pareja, por el "gusto" de hacerlo, por la presión social que tienen, debido a que sus parejas no los comprenden, debido a la "atracción física" que puedan tener hacia otra mujer, por la "oportunidad" que se les presenta, por "curiosidad" a experimentar algo nuevo, por "inmadurez" de la persona que es infiel, quien respondió no saberlo y los restantes no contestaron (Ver Tabla No. 115).

Tabla No. 115.

Causas por las que un hombre puede ser infiel a su pareja según la opinión de las mujeres solteras.

CAUSAS DE LA INFIDELIDAD EN EL HOMBRE.	PORCENTAJE.
Insatisfacción en la relación.	30
Por gusto.	15
Presión social.	15
Por incomprensión de la pareja.	10
Atracción física.	5
Por presentarse la oportunidad de hacerlo.	5
Curiosidad.	5
Inmadurez de la persona.	5
Contestan no saberlo.	5
No respondieron.	5

En el caso de las casadas consideran que la presión social es el motivo, la "insatisfacción" en la relación, que es debido a únicamente el "gusto" de hacerlo, señalan que es por la falta de comprensión por parte de su compañera, que por "inmadurez" por parte de la persona, nos dicen no saberlo y la restante no respondió (Ver Tabla No. 116).

Tabla No. 116.

Causas por las que un hombre puede ser infiel a su pareja según la opinión de las mujeres casadas.

CAUSAS DE LA INFIDELIDAD EN EL HOMBRE.	PORCENTAJE.
Presión social.	45
Insatisfacción en la relación.	20
Por gusto.	15
Por incomprensión de la pareja.	5
Inmadurez de la persona.	5
Contestan no saberlo.	5
No respondieron.	5

En el caso del grupo de los hombres solteros nos dijeron que era por presión social, por "insatisfacción" en la relación, por "curiosidad" ante la nueva experiencia, debido a que "no hay un compromiso con la pareja", por el "gusto" de hacerlo, por "atracción física" hacia otra mujer, porque no existe un vínculo afectivo hacia su compañera, por "inmadurez" de la persona y quien no contesto (Ver Tabla No. 117).

Tabla No. 117.

Causas por las que un hombre puede ser infiel a su pareja según la opinión de los hombres solteros.

CAUSAS DE LA INFIDELIDAD EN EL HOMBRE.	PORCENTAJE.
Presión social.	40
Insatisfacción en la relación.	15
Curiosidad.	10
No hay compromiso con la pareja.	10
Por gusto.	5
Atracción física.	5
No existen vinculos afectivos.	5
Inmadurez de la persona.	5
No respondieron.	5

Para el último grupo de los hombres casados nos dicen que es por "atracción física" hacia otra mujer, por "insatisfacción" en la relación, por presión social, por la "oportunidad" que se les presenta, por la falta de "comprensión" por parte de sus compañeras, debido a únicamente el "gusto" de hacerlo, por "inmadurez" de la persona, quien contesto no saberlo y hay quien no respondió (Ver Tabla No. 118).

Tabla No. 118.

Causas por las que un hombre puede ser infiel a su pareja según la opinión de los hombres casados.

CAUSAS DE LA INFIDELIDAD EN EL HOMBRE.	PORCENTAJE.
Atracción física.	20
Insatisfacción en la relación.	20
Presión social.	20
Por presentarse la oportunidad de hacerlo.	10
Por incomprensión de la pareja.	10
Por gusto.	5
Inmadurez de la persona.	5
Contestan no saberlo.	5
No respondieron.	5

De manera complementaria se les pregunto las razones por las cuales una mujer podría serle infiel a su pareja, los resultados muestran que de las mujeres solteras el principal motivo es por la "insatisfacción" que se pudiera presentar en la relación, otras consideran que por el "gusto" de hacerlo, por que su pareja no la comprende, por la "oportunidad" que se les presenta, por la falta de un vínculo afectivo con el compañero, por el "mal trato" que se les puede dar, porque su pareja no tiene tiempo para dedicarle un espacio a su persona, por "inmadurez" de la persona, quien contesto que no lo sabe y la restante no respondió (Ver Tabla No. 119).

Tabla No. 119.

Causas por las que una mujer puede ser infiel a su pareja según la opinión de las mujeres solteras.

CAUSAS DE LA INFIDELIDAD EN LA MUJER.	PORCENTAJE.
Insatisfacción en la relación.	40
Por gusto.	15
Por incomprensión de la pareja.	10
Por presentarse la oportunidad de hacerlo.	5
No existen vínculos afectivos.	5
Por el mal trato de la pareja.	5
Porque su pareja no tiene tiempo para ellas.	5
Inmadurez de la persona.	5
Contestan no saberlo.	5
No respondieron.	5

En el caso de las mujeres casadas consideran que es por el "gusto" de hacerlo, por la "insatisfacción" que se pudiera presentar en la relación, por el "mal trato" de parte del compañero, por la "oportunidad" que se les presenta, por "atracción física" hacia otro hombre, por que su pareja no la comprende y quien no contesto (Ver Tabla No. 120).

Tabla No. 120.

Causas por las que una mujer puede ser infiel a su pareja según la opinión de las mujeres casadas.

CAUSAS DE LA INFIDELIDAD EN LA MUJER.	PORCENTAJE.
Por gusto.	25
Insatisfacción en la relación.	25
Por el mal trato de la pareja.	25
Por presentarse la oportunidad de hacerlo.	10
Atracción física.	5
Por incomprensión de la pareja.	5
No respondieron.	5

Los hombres solteros nos dicen que es debido a la "insatisfacción" que se pudiera presentar en la relación, por el "gusto" de hacerlo, por la "oportunidad" que se les presenta, por que "no hay un compromiso con la pareja", por la falta de un vínculo afectivo con el compañero, por el "maltrato" que se les puede dar, por "inmadurez" de la persona y los restantes no contestaron (Ver Tabla No. 121).

Tabla No. 121.

Causas por las que una mujer puede ser infiel a su pareja según la opinión de los hombres solteros.

CAUSAS DE LA INFIDELIDAD EN LA MUJER.	PORCENTAJE.
Insatisfacción en la relación.	45
Por gusto.	10
Por presentarse la oportunidad de hacerlo.	10
No existe un compromiso en la relación.	10
No existen vínculos afectivos.	5
Por el maltrato de la pareja.	5
Inmadurez de la persona.	5
No respondieron.	10

Por último de los hombres casados refieren que es debido a la "insatisfacción" que se pudiera presentar en la relación, por el "maltrato" que se les puede dar, por "atracción física" hacia otro hombre, por el "gusto" de hacerlo, por la "oportunidad" que se les presenta, por que su pareja no la comprende, por que "no hay un compromiso con la pareja", quien contesto no saberlo y los últimos no respondieron (Ver Tabla No. 122).

Tabla No. 122.

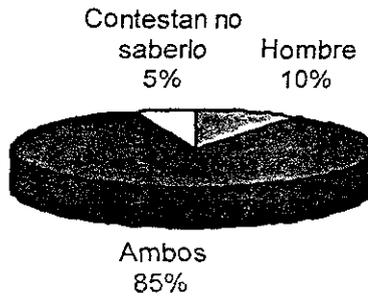
Causas por las que una mujer puede ser infiel a su pareja según la opinión de los hombres casados.

CAUSAS DE LA INFIDELIDAD EN LA MUJER.	PORCENTAJE.
Insatisfacción en la relación.	40
Por el mal trato de la pareja.	15
Atracción física.	10
Por gusto.	5
Por presentarse la oportunidad de hacerlo.	5
Por incomprensión de la pareja.	5
No existe un compromiso en la relación.	5
Contestan no saberlo.	5
No respondieron.	10

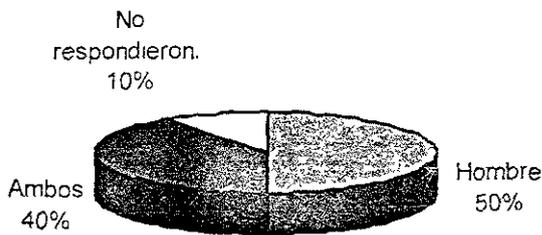
### *¿Quiénes engañan con mayor frecuencia ?*

Al preguntarles si hombres o mujeres eran infieles con mayor frecuencia, los resultados arrojaron que de las encuestadas solteras la mayor parte consideran que ambos y que el hombre (Ver Gráfica No. 22). En el caso de las casadas consideran en primer lugar que el hombre, que ambos y los restantes no respondieron (Ver Gráfica No. 23). Para el grupo de los hombres solteros opinaron que el hombre y que ambos (Ver Gráfica No. 24). Finalmente para los hombres casados consideran que ambos, los hombres y quien contesto no saberlo (Ver Gráfica No. 25).

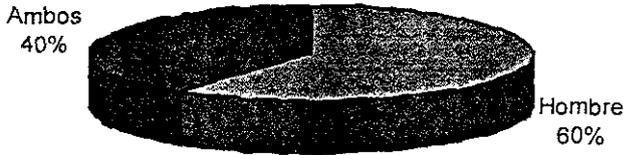
**GRAFICA No. 22.**  
**Opinión de las mujeres solteras de quien es más infiel.**



**GRAFICA No. 23.**  
**Opinión de las mujeres casadas de quien es más infiel.**



**GRAFICA No. 24.**  
**Opinión de los hombres solteros de quien es más infiel.**



**GRAFICA No. 25.**  
**Opinión de los hombres casados de quien es más infiel.**

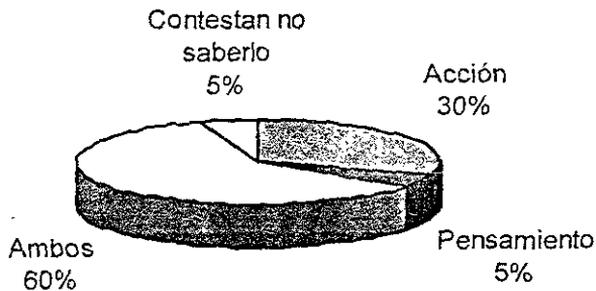


***¿La infidelidad es de pensamiento o acción?***

El grupo de las mujeres solteras consideran que involucra tanto el proceso cognitivo como la acción, a continuación refieren que únicamente es la acción, nos dicen que solamente es de pensamiento y hay quien contesto no saberlo (Ver Gráfica No. 26). En el grupo de las mujeres casadas consideran que involucra tanto el pensamiento como a la acción,

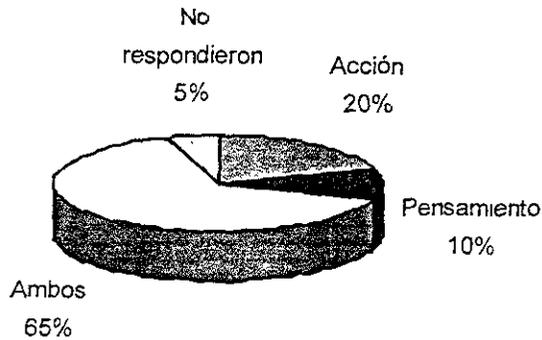
varias refieren que es de acción, otras nos dicen que de pensamiento y está quien no respondió (Ver Gráfica No. 27). De los hombres solteros señalan que involucra ambos y que únicamente es de acción (Ver Gráfica No. 28). Para el caso de los casados consideran que es tanto de pensamiento como de acción, otros refieren que solamente de acción, de pensamiento y finalmente está quien no respondió (Ver Gráfica No. 29).

**GRAFICA No. 26.**  
**Opinión de las mujeres solteras acerca del tipo de infidelidad.**



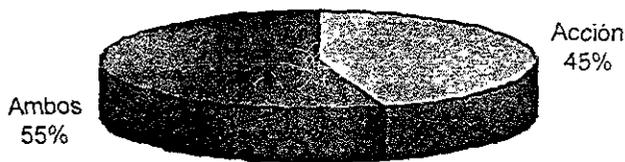
**GRAFICA No. 27.**

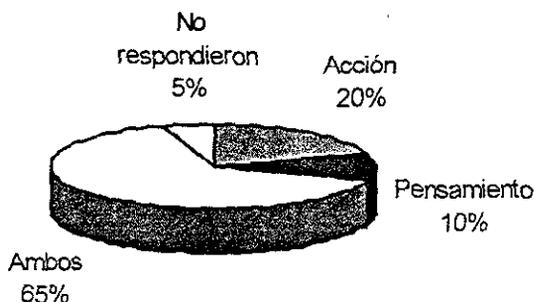
**Opinión de las mujeres casadas acerca del tipo de infidelidad.**



**GRAFICA No. 28.**

**Opinión de los hombres solteros acerca del tipo de infidelidad.**



**GRAFICA No. 29.****Opinión de los hombres casados acerca del tipo de infidelidad.*****¿Una persona que es infiel podrá volver a ser fiel con otra pareja ?***

De las mujeres solteras opinaron que sí sería posible y respondieron no saberlo (Ver Gráfica No. 30). Para el grupo de las casadas nos dicen que sí, respondieron negativamente, nos refieren no saberlo y no contestaron (Ver Gráfica No. 31). En el caso de los hombres solteros la mayor parte dicen que sí, otros que no y consideran no saberlo (Ver Gráfica No. 32). Por último de los hombres casados opinan que sí, no sabrían y hay quien opina que no (Ver Gráfica No. 33).

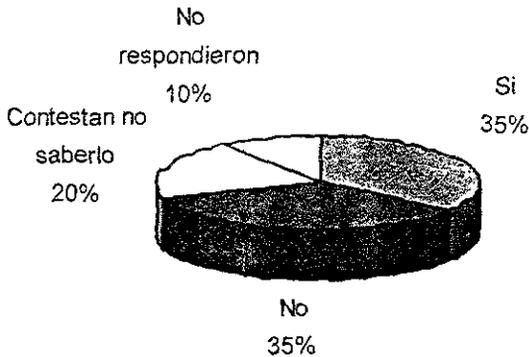
**GRAFICA No. 30.**

**Opinión de las mujeres solteras acerca de si es posible ser fiel despues de una infidelidad.**

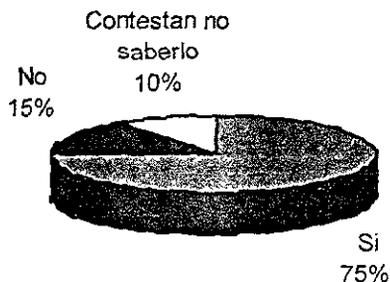


**GRAFICA No. 31.**

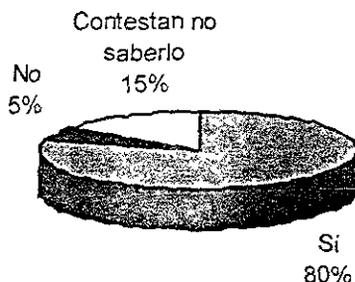
**Opinión de las mujeres casadas acerca de si es posible ser fiel después de una infidelidad.**



**GRAFICA No. 32.**  
**Opinión de los hombres solteros acerca de si es posible ser fiel después de una infidelidad.**



**GRAFICA No. 33.**  
**Opinión de los hombres casados acerca de si es posible ser fiel después de una infidelidad.**

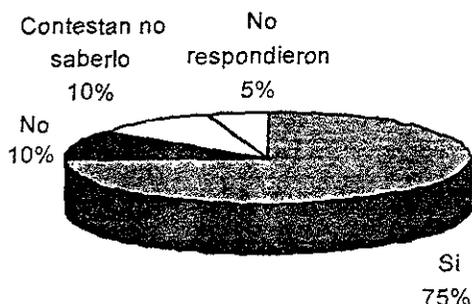


***¿Es positivo o benéfico ser fiel a la pareja ?***

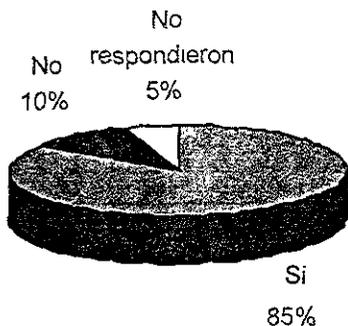
Al cuestionar si la fidelidad a la pareja es benéfica o positiva para la dinámica de la misma encontramos que la mayor parte de las mujeres solteras nos dicen que sí lo es, otras consideran que no, no lo saben y hay quien no contesto (Ver Gráfica No. 34). De las casadas nos dicen que sí, otras no lo sabe y hay quien no respondió (Ver Gráfica No. 35). Para los

hombres solteros refieren que sí lo es, que no y los restantes no lo saben (Ver Gráfica No. 36). En el caso de los casados consideran que sí, que no y el no saberlo (Ver Gráfica No. 37).

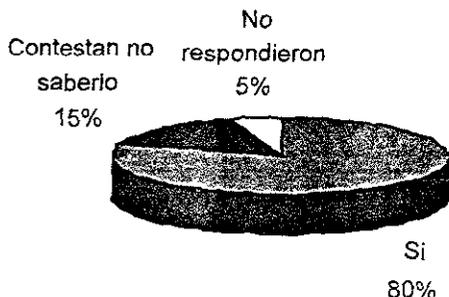
**GRAFICA No. 34.**  
**Opinión de las mujeres solteras acerca de si es positiva la fidelidad.**



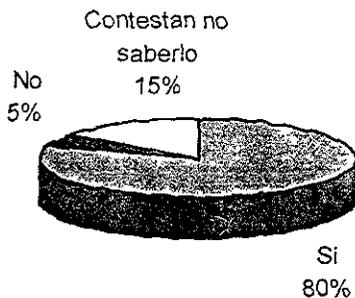
**GRAFICA No. 35.**  
**Opinión de las mujeres casadas acerca de si es positiva la fidelidad.**



**GRAFICA No. 36.**  
**Opinión de los hombres solteros acerca de si es positiva la fidelidad.**



**GRAFICA No. 37.**  
**Opinión de los hombres casados acerca de si es positiva la fidelidad.**



**¿Que es la fidelidad ?**

Encontramos que para las mujeres solteras, se nos dicen que es “tener contacto de pareja con únicamente una persona”, consideran que es “una entrega total en la relación de pareja”, que es “respeto” hacia el compañero(a), que es un “valor” moral propio de cada persona, que es un

“compromiso” para con la pareja, que es la demostración de un vínculo afectivo y que es tener “paz contigo y con tu pareja” (Tabla No. 123).

Tabla No. 123.

Concepciones acerca de la fidelidad en las mujeres solteras.

CONCEPCIONES.	PORCENTAJE.
Tener únicamente una pareja.	25
Una entrega total en la relación.	25
Tenerle respeto a la pareja	15
Es un valor interiorizado.	15
Un compromiso establecido.	10
Es por el vínculo afectivo que se tiene hacia el compañero(a).	5
Tener paz con uno mismo y su pareja.	5

De las mujeres casadas, ellas piensan que es “respeto” hacia el compañero(a), que es “tener contacto de pareja con únicamente una persona”, que es la demostración de un vínculo afectivo, la “seguridad” que se presenta en la relación, “una entrega total en la relación de pareja”, un “compromiso” para con la pareja, hay quien contesto no saberlo y las restantes no respondieron (Tabla No. 124).

Tabla No. 124.

Concepciones acerca de la fidelidad en las mujeres casadas.

CONCEPCIONES.	PORCENTAJE.
Tenerle respeto a la pareja.	30
Tener únicamente una pareja.	30
Es por el vínculo afectivo que se tiene hacia el compañero(a).	10
Es la seguridad que da la pareja.	5
Una entrega total en la relación.	5
Un compromiso establecido.	5
Contestaron no saberlo.	5
No respondieron.	10

En el caso de los hombres solteros, consideran que es “tener contacto de pareja con únicamente una persona”, que es “respeto” hacia el compañero(a), la demostración de un vínculo afectivo, “seguridad” que se presenta en la relación, el ser “maduro” como persona, un “valor” moral propio de cada uno, hay quien dice no saberlo y los restantes no respondieron (Tabla No. 125).

Tabla No. 125.

Concepciones acerca de la fidelidad en los hombres solteros.

CONCEPCIONES.	PORCENTAJE.
Tener únicamente una pareja.	35
Tenerle respeto a la pareja.	30
Es por el vínculo afectivo que se tiene hacia el compañero(a).	10
Es la seguridad que da la pareja.	5
Tener madurez como persona.	5
Es un valor interiorizado.	5
Contestaron no saberlo.	5
No respondieron.	5

Para los hombres casados, refieren que es “tener contacto de pareja con únicamente una persona”, que es “respeto” hacia el compañero(a), la demostración de un vínculo afectivo, “seguridad” que se presenta en la relación, “una entrega total en la relación de pareja”, un estado de “satisfacción” en la relación, un “valor” moral propio de cada persona, un “compromiso” para con la pareja, hay quien contesto no saberlo y los últimos no respondieron (Tabla No. 126).

Tabla No. 126.

Concepciones acerca de la fidelidad en los hombres casados.

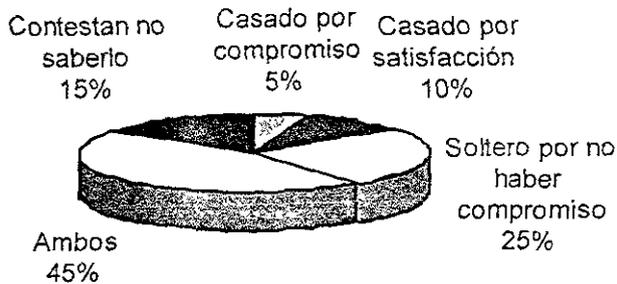
CONCEPCIONES.	PORCENTAJE.
Tener únicamente una pareja.	35
Tenerle respeto a la pareja.	10
Es por el vínculo afectivo que se tiene hacia el compañero(a).	10
Es la seguridad que da la pareja.	10
Una entrega total en la relación.	10
El estar satisfecho en la relación.	5
Es un valor interiorizado.	5
Un compromiso establecido.	5
Contestaron no saberlo.	5
No respondieron.	5

### *¿Quién es menos infiel ?*

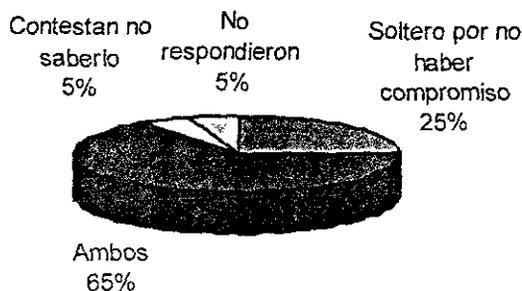
Acerca de si entre el soltero(a) o casado(a) era menos infiel, las mujeres solteras dijeron que ambos estaban en la misma condición debido a que el estado civil no era una limitante para ser infiel en la relación de pareja, además consideraron que el soltero lo era menos debido a que al no tener un compromiso social con la pareja podía terminar la relación sin llegar a ser infiel, otras contestaron no saberlo, consideraron que el casado era menos debido a que debe ser una persona "satisfecha" con su pareja para haber decidido unirse y finalmente quien considera que el casado lo es menos debido al compromiso que tiene para con su pareja y su familia (Ver Gráfica No. 38). De las mujeres casadas, responden que ambos por lo ya señalado, que el soltero lo es menos por tener la "facilidad" de terminar su relación en cualquier momento, quienes refieren no saberlo y está quien no respondió (Ver Gráfica No. 39). Para el caso de los hombres solteros, comentan que ambos, varios opinan que el casado por el compromiso que tiene, otros que el soltero debido a que puede terminar la relación cuando decida, señalan que no lo sabrían y quien considera que el casado debido a que debe ser una persona "satisfecha" con su pareja para haber decidido

unirse a esta (Ver Gráfica No. 40). En el caso de los casados, consideran que ambos, que el soltero por su "facilidad" de terminar con sus relaciones, otros nos contestan que no lo saben, o que el casado menos por el compromiso que debe tener con su familia y pareja y finalmente hay quien señala que el casado debido a que debe ser una persona "satisfecha" con su compañero(a) (Ver Gráfica No. 41).

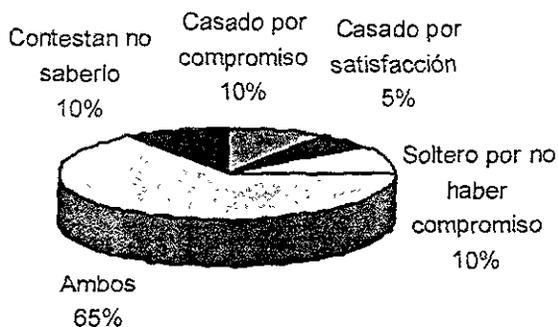
**GRAFICA No. 38.**  
**Opinión de las mujeres casadas acerca de la fidelidad y el estado civil.**



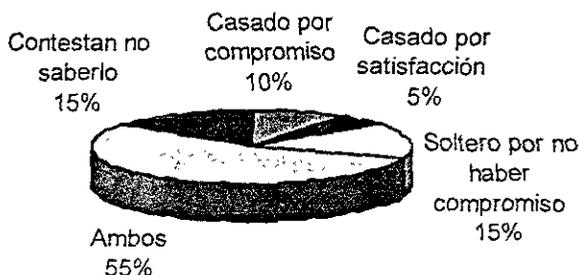
**GRAFICA No. 39.**  
**Opinión de las mujeres casadas acerca de la fidelidad y el estado civil.**



**GRAFICA No. 40.**  
**Opinión de los hombres solteros acerca de la fidelidad y el estado civil.**



**GRAFICA No. 41.**  
**Opinión de los hombres casados acerca de la fidelidad y el estado civil.**



***¿Permanecerías con tu pareja si te fuera infiel ?***

Varias de las mujeres solteras responden no saberlo, otras señalan que sí permanecerían debido al vínculo afectivo que mantienen, quienes no por que lo que les hicieron sería una "falta de respeto" hacia sus personas, quienes refieren que no debido a que le tendrían "desconfianza" a su compañero, también nos dicen que no debido a que en dado caso "no existiría amor o cariño" en la relación, quien contesta que sí debido a que no le importaría la situación, que sí siempre y cuando su pareja lo confesara debido a su sinceridad y quien no debido a que habría "insatisfacción" de parte de su compañero a la relación (Ver Tabla No. 127).

Tabla No. 127.

Permanencia o no con su pareja en caso que ésta le fuera infiel por parte de las mujeres solteras.

ACCION DE LA PAREJA ANTE LA INFIDELIDAD.	PORCENTAJE.
Contestan no saberlo.	25
Si permanecería por amor.	20
No permanecería por ser una falta de respeto.	15
No permanecería por desconfiar	15
No permanecería por la falta de vínculos afectivos.	10
Si permanecería por que no le importaría.	5
Si permanecería por su sinceridad.	5
No permanecería por que hay insatisfacción en la relación.	5

De las mujeres casadas, nos dicen que no debido a que le tendrían "desconfianza" a su compañero, no lo sabrían, o nos comenta que si por el vínculo afectivo que mantienen, que si siempre y cuando su pareja lo confesara debido a su sinceridad, que no por considerarlo una "falta de respeto" hacia su persona y hay quien no contesto (Ver Tabla No. 128).

Tabla No. 128.

Permanencia o no con su pareja en caso que ésta le fuera infiel por parte de las mujeres casadas.

ACCION DE LA PAREJA ANTE LA INFIDELIDAD.	PORCENTAJE.
No permanecería por desconfiar.	50
Contestan no saberlo.	30
Si permanecería por amor.	5
Si permanecería por su sinceridad.	5
No permanecería por ser una falta de respeto.	5
No contestaron.	5

En el caso de los hombres solteros refieren que no debido a que le tendrían "desconfianza" a su compañera, comentan que sí siempre y cuando su pareja lo confesara debido a su sinceridad, contestan no saberlo, nos dicen que permanecerían por el vínculo afectivo que mantienen, señalan que no debido a que sería una "falta de respeto" hacia su persona y quien responde que sí ya que no le importaría la situación (Ver Tabla No. 129).

Tabla No. 129.

Permanencia o no con su pareja en caso que ésta le fuera infiel por parte de los hombres solteros.

ACCION DE LA PAREJA ANTE LA INFIDELIDAD.	PORCENTAJE.
No permanecería por desconfiar.	30
Si permanecería por su sinceridad.	25
Contestan no saberlo.	20
Si permanecería por amor.	15
Si permanecería por que no le importaría.	5
No permanecería por ser una falta de respeto.	5

Para con los casados la mitad de ellos refieren que no debido a que le tendrían "desconfianza" a su compañera, otros nos dicen que sí siempre y cuando su pareja lo confesara debido a su sinceridad, quienes no lo saben, o comentan que sí debido al vínculo afectivo que tiene con su pareja y finalmente está quien nos dice que sí debido a que no le importaría la infidelidad (Ver Tabla No. 130).

Tabla No. 130.

Permanencia o no con su pareja en caso que ésta le fuera infiel por parte de los hombres casados.

ACCION DE LA PAREJA ANTE LA INFIDELIDAD.	PORCENTAJE.
No permanecería por desconfiar.	50
Si permanecería por su sinceridad.	20
Contestan no saberlo.	20
Si permanecería por amor.	5
Si permanecería por que no le importaría.	5

***¿En que lugares es más propicio serle infiel a la pareja ?***

Más de la mitad de las mujeres solteras consideran que en "cualquier lugar" se puede llevar a cabo, varias consideran que en "las fiestas", en "la escuela", en "el trabajo", hay quien contesto no saberlo y las restantes no respondieron (Ver Gráfica No. 42). De las casadas, señalan que en "cualquier lugar", otras nos dicen que en el trabajo, en "las fiestas", refieren no saberlo y las restantes no contestaron (Ver Gráfica No. 43). Para los hombres solteros opinan que en "cualquier lugar", en "las fiestas", en "el trabajo" y en "la escuela" (Ver Gráfica No. 44). Por último de los casados, refieren que "cualquier lugar", en "las fiestas", en "el trabajo", en "la escuela", quien contesto no saberlo y los últimos no respondieron (Ver Gráfica No. 45).

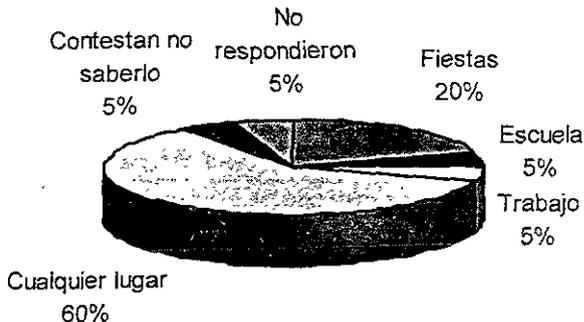
***¿En que rango de edad se es más infiel a la pareja ?***

El 20% de las mujeres solteras consideraron que "a cualquier edad", el 10% comentan que entre 15 a los 20, 10% de los 45 a los 55, 5% respondió no saberlo, 45% de ellas señalaron rangos de edades de los 15 a los 80 años y 10% de ellas no contestaron. Con respecto a las casadas 25% opinaron que "a cualquier edad", 65% ubicaron rangos de edades de 14 a 98 años y 10% no respondieron. Para los hombres solteros 15%

refirieron que "a cualquier edad", 10% consideran que de los 20 a los 50, 5% contesto no saberlo, 65% ubicaron el rango de los 15 a los 90 y 5% no respondió. En el caso de los casados 15% señalaron que "a cualquier edad", 15% de los 20 a los 40 años, 10% de los 15 a los 60, 10% de los 20 a los 45, 40% ubicaron rangos de edades de los 17 a los 60 y 10% no contestaron.

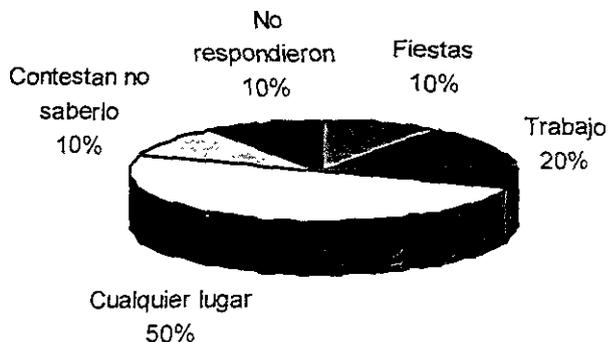
**GRAFICA No. 42.**

**Opinión de las mujeres solteras acerca de los lugares más propicios para ser infiel a la pareja.**



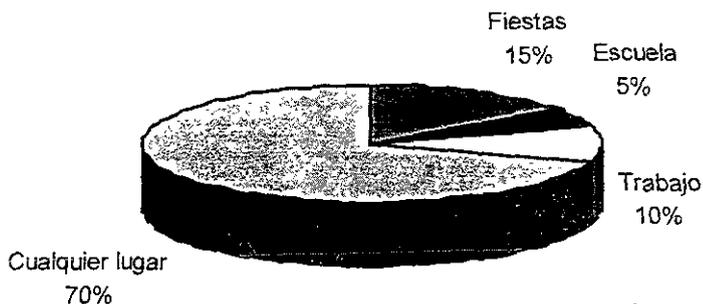
**GRAFICA No. 43.**

**Opinión de las mujeres casadas acerca de los lugares más propicios para ser infiel a la pareja.**

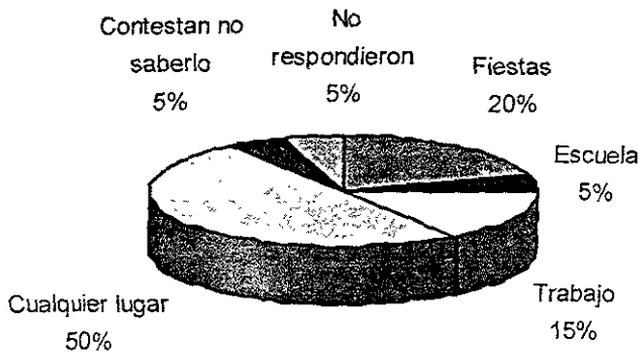


**GRAFICA No. 44.**

**Opinión de los hombres solteros acerca de los lugares más propicios para ser infiel a la pareja.**



**GRAFICA No. 45.**  
**Opinión de los hombres casados acerca de los lugares más propicios para ser infiel a la pareja.**



## DISCUSIÓN y ANÁLISIS.

En base a los datos recabados podemos plantear en un primer término un análisis general de la población, y posteriormente desarrollar una comparación entre los grupos estudiados.

De la primera parte que se obtuvo en las encuestas, podemos ver que para la mayoría de los sujetos que participaron en el estudio, la infidelidad es concebida principalmente en una estructuración conceptual, que ha sido establecida en base al proceso de integración socio-cultural, debido a que es referida principalmente como el mantenimiento de contactos físicos íntimos con más de una persona, siendo que con una de ellas en la mayor parte de los casos, se establece una relación a la que podemos llamar "pareja formal". Ello concuerda con lo planteado por Díaz y Andrade (1996), al señalar que para que se de la inserción a formas de comportamiento establecidas socialmente, es necesario que se transmitan y se inculquen de cierta forma, que existan modelos que realicen las conductas valoradas como "adecuadas" e "inadecuadas", y que exista una presión cultural hacia nuevas conductas esperadas en la persona. En este caso, la forma de comportamiento es tener el contacto físico íntimo con otra persona que no sea la pareja, que es transmitido tanto directa como indirectamente a través de los procesos de aprendizaje social en los cuales se ve inmerso el sujeto, el resultado de los mismos pareciera ser entonces en un primer término, como el romper con una regla establecida culturalmente como monógamica, y que implica forzosamente un tipo de contacto que únicamente es aceptado y considerado en una relación de pareja. En este mismo sentido, la acción es más importante que los contenidos cognitivos y emocionales que se pudieran tener hacia la otra persona, debido a que en ninguno de los casos se hizo referencia a la

posibilidad de la presencia de los mismos, por lo que podemos considerar en un primer término, que socialmente la infidelidad esta definida por la mayor parte de la gente por su esencia en la acción que se lleva a cabo.

Llegamos a encontrar planteamientos como el que es un acto "irrespetuoso", o que es el producto de una posible "insatisfacción" que se viva en la relación establecida; el primer término es manejado como si la infidelidad fuera una ofensa o un acto que faltará a la integridad del compañero por lo que también en este caso podemos encontrar lo que mencionaban los autores ya citados, al referir que existe una juicio de valor que califica la acción como "adecuada" o "inadecuada", "buena" o "mala", ante algo que le puede perjudicar al sujeto debido a la valoración socialmente manejada, la persona se puede sentir atacada y por ello este tipo de estructuración. Por otra parte la "insatisfacción" puede deberse a una multitud de situaciones que se pueden presentar ante cualquiera de las esferas cotidianas en las cuales se desenvuelve la pareja. Estudios al respecto como el de Sánchez y Díaz (1996), dejan en tela de juicio el que el ser fiel a la pareja se relacione con el grado de satisfacción en la relación que se pueda mantener, por el contrario autores como Quiroz (1997), nos dice que probablemente una persona insatisfecha podría tender a buscar una relación más gratificante en comparación a la que esta manteniendo. El hablar acerca de la insatisfacción es un tema que involucra muchos factores, por ejemplo en lo sexual, emocional, en la comprensión que pudiera esperarse en determinada situación, etc., pero no por ello hay que dejarla de lado, es posible que la persona intente encontrar aquello que requiere y que lo motiva intrínsecamente en otra persona que no sea la establecida de forma legal, religiosa o socialmente.

Encontramos que de los encuestados que conocen que en algún momento, en cierta relación se les fue infieles, los sentimientos manifestados con mayor regularidad son el de un malestar al que hemos llamado "generalizado", debido a que no es especificado en las respuestas de forma clara, esto probablemente se deba a la construcción misma que se le ha dado a la infidelidad con respecto a que es algo "irrespetuoso", y que es censurada socialmente como algo que no se debería de presentar en una relación de pareja; ante el contrato implícito de la fidelidad al iniciar una relación, se empiezan a construir una serie de expectativas que probablemente no se planteen abiertamente, construyendo pensamientos que no corresponden a la realidad y que al verse truncadas le provocan a la persona una sensación de este tipo, o de "tristeza", "defraudados" o "desvalorizados" como llegan a mencionar posteriormente los sujetos, ello aunado a que si consideramos el contexto cultural, encontraremos que el provocar un mal a la pareja también es calificado como una falta de compenetración afectiva, una ausencia de sentimientos o vínculos afectivos que unan a las personas en la dinámica diádica.

En relación a lo que pensaron, podemos ver que la mayoría de los encuestados llega a considerar que existe una falla de su parte, al no existir una respuesta clara del acto de la infidelidad y tratando de adjudicar una razón aparente a la acción de su pareja, la persona manifiesta un pensamiento de responsabilidad ante lo que probablemente no tuviera una adjudicación directa, por lo cuál tanto se llega a considerar que hubo una falla de su parte, como también el referirse a sí mismos como "tontos" al no darse cuenta de la infidelidad, o al confiar en la persona dentro del contrato cultural establecido. Aunado a ello, pareciera ser también que la situación provoca confusión, probablemente debido a las expectativas planteadas alrededor de la relación de pareja que no

concuerdan con lo que se vive en el momento, por lo que a la vez se le llega a mencionar como tiempo perdido por no hallar lo deseado en dicha persona; también llegamos a encontrar respuestas que nos muestran que ahora las personas son libres de establecer relaciones de pareja con quien ellos prefieran, por lo cual podemos considerar que estos mismos rompen con el contrato de contacto físico exclusivo hacia una persona, y finalmente aquellos que no consideran responsabilidad alguna sobre el acto de su pareja, como menciona Branden (1992), ellos no han violado sus convicciones, ni han intentado eludir la realidad y se imponen a lo que consideran irracional, por lo cuál no encuentran en su conducta motivos para que tal situación se presentará.

Al pensar en sus parejas muchos de los encuestados consideraron que estas eran malas personas, el acto de la infidelidad indudablemente tiene un fuerte peso valorativo que es dado por la sociedad, es producto de un proceso cultural reflejado en tales aseveraciones, ahora bien encontramos que también se ha llegado a considerar una "falla" por la persona en la dinámica de la relación o que dicha persona no había valorado la relación, por lo que esto sostiene lo mencionado anteriormente.

Pareciera ser entonces que ante los estigmas de la infidelidad las principales acciones a tomar vienen siendo el terminar con la relación debido a la sensaciones de malestar que producen, tratando de acabar con las mismas, mientras que por otro lado encontramos una búsqueda de comprensión ante la acción al respecto, la acción tomada es parte de un proceso descrito por autores como Díaz y Andrade (1996), al señalar que después del inicio, desarrollo, evolución y evaluación, de la relación se presenta un desenlace en las relaciones interpersonales, mostrándonos resultados que concuerdan con las aseveraciones de Davila (1997), que

nos comenta que es absurdo pensar que cualquier pareja se romperá en el instante en que la infidelidad aparezca, al respecto podemos encontrar nuevamente una serie de variables que se ven involucradas como son las expectativas y las presiones sociales que se manejan alrededor de los participantes

En los casos en los cuales la acción no se conoce o no se a presentado podemos ver que la gran mayoría considera que la sensación experimentada sería un malestar generalizado, encontramos una cuestión que se repite aún y cuando la situación no ha sido vivida, por lo que podemos pensar que la sensación ante la acción, es determinada por la enseñanza cultural establecida, lo que nos permite suponer que la persona estaría preparada para sentirse "mal" o de "lo peor", en caso de que sucediera. Posteriormente podemos ver que ciertas personas lo considerarían como defraudante, la cuestión en este punto radica en las expectativas que rodean a la pareja y los supuestos contratos que se establecen cuando se inicia una relación de pareja, es decir, que la fidelidad en muchos casos no es planteada como un componente explícito de la relación, y por otro lado, encontramos que posiblemente se tenga una visión muy idealizada de la persona que se tiene como compañero(a). Otro punto que es de llamar la atención, es que varios encuestados comentan que no podrían contestar las preguntas, por ser una situación aún no experimentada, no existe una idea clara del tipo de comportamiento que se pudiera presentar en estos casos, sin embargo, podemos ver que en comparación con ello, la mayoría podría plantearse el verse involucrados en dicho contexto, debido a la enseñanza socio-cultural que se a implantado con respecto a este tipo de temas.

Ante sus pensamientos, podemos ver que el no cumplir con las expectativas de las parejas, es probablemente uno de los principales factores que presuponen podría considerarse en caso de verse involucrados en dicho contexto, esto puede explicarse si consideramos nuevamente a la insatisfacción como un importante desencadenante de este tipo de conductas; el referir que no se cumplen las expectativas, se está haciendo alusión a un faltante que posiblemente se tenía en la idealización de la unión diádica. Tradicionalmente las relaciones de pareja, están encaminadas con la finalidad de seleccionar a la persona con la cuál mantener una vida en común, esta búsqueda en muchas ocasiones está determinada por los modelos sociales implantados como correctos, o adecuados, mismos que son introducidos al sujeto mediante la presión ejercida al tener contactos sociales, o por los medios de comunicación masivos. Otro pensamiento que se podría estructurar sería el tener una falla en la relación, ello puede considerarse, si tomamos en cuenta que las personas llegan a responsabilizarse en ocasiones de los actos de los demás, tratando de dar una respuesta a la situación que se presenta. Aquellos que comentan el no poder saber que pensarían, vuelven a ser una clara muestra de que en ocasiones no se puede construir una estructura cognitiva, sin los debidos datos que puede proporcionar un ambiente cargado de estímulos significativos; aunque por otra parte podríamos considerar que la persona no desea realizar una idea al respecto, debido en gran parte a lo que entraña dicha acción emocionalmente, siendo molesta para la misma, lo que a la vez se ve reflejado en pensamientos tales como el considerarse "tontos" o que los "ofenderían".

Ahora bien uno de los pensamientos que resulta interesante es cuando se cita que "ya no atraería físicamente a mi pareja", esto es una muestra de como la sexualidad de la persona, esta en ocasiones

encasillada únicamente bajo concepciones corporales, consideradas como estéticas de forma arbitraria; la competencia por tener un cuerpo atractivo se ha vuelto de suma importancia actualmente, una muestra de tal proliferación, son la gran cantidad de productos para adelgazar, o de belleza, que se encuentran al alcance de toda clase social. Ante los modelos comerciales, es lógico suponer que en cualquier parte la pareja puede encontrarse alguien similar, y puede enfocar su interés sexual hacia esta nueva persona, que cumple con los cánones sociales de belleza.

Con respecto a lo que pensarían de su pareja, consideran que quien es infiel, busca algo que no puede encontrar en su persona, esta idea está muy relacionada con las concepciones manejadas entorno al papel que juega la insatisfacción en la relación, tanto como el autoplanteamiento de expectativas con respecto al otro(a), cuando lo deseado no se obtiene, la persona puede buscar aquello que necesite en otra persona, tal es el caso de lo citado en las entrevistas realizadas por Hite (1981), donde se menciona que muchos de los hombres fueron infieles a sus esposas, debido a la insatisfacción sexual que vivían en su matrimonio, aunado a que para varios la expectativa de tener una compañera sexual que deseara tener contactos sexo-genitales frecuentemente, no se había consolidado. Lo anterior nos hace pensar el papel que tiene la frecuencia de este tipo de conductas, tanto para los hombres como para las mujeres, esto es de carácter individual e íntimo, ya que nadie puede determinar si una cantidad de contactos sexo - genitales durante un periodo de tiempo, debe representar un mínimo o máximo, y a este respecto se ha enseñado a los hombres, a demostrar parte de su masculinidad, en base a la cantidad de este tipo de comportamientos que puedan mantener, mientras que para la mujer, debe existir cierta reserva, ya que el modelo "adecuado" para ellas

tiende a ocultar sus deseos, o a solaparlos por medio de expresiones emocionales que purifican sus contactos físicos íntimos.

Aunado a ello, se presenta el juicio de valor en el cual se califica a la pareja infiel, como "mala persona" ante su acción, cuando un sujeto ha cometido algo que para la sociedad es juzgado como inadecuado, la persona pasa a adquirir automáticamente un calificativo negativo. Observamos respuestas tales como de que la pareja sería alguien "deshonesto", o que la confianza en la relación desaparecería, esto nos permite ver que la infidelidad a la vez se le considera una mentira o un engaño, ello principalmente debido a que al ser juzgado como inadecuado, la persona no debe permitir que su pareja lo sepa, ya que podría en un supuesto, causarle algún daño como es referido en los resultados al decir que se sentirían mal. Al suceder esto vemos también otro tipo de pensamientos que esta ligado a la situación, al responder que "fallarían en la relación", hacen alusión a la infidelidad como un componente conductual que provocaría el que la dinámica mantenida entre las personas se viera afectada, ello en ciertos casos puede darse dependiendo de las expectativas, y formas de responder que pueda dar la pareja ante la situación social que se plantea.

Reflexiones que consideran que la pareja "no sabe lo que quiere", denotan que la infidelidad también puede ser vista como una especie de inseguridad hacia el deseo de permanencia con una persona, pareciera ser entonces que parte de los contratos implícitos en las relaciones diádicas, es el tener la plena convicción de que al iniciar una relación se desea ser exclusivamente de esa persona, al no suceder esto entonces la acción de quien es infiel se vuelve de inestabilidad. Esto se ve relacionado cuando se puede considerar que la pareja infiel es una persona inmadura; en nuestra

sociedad la madurez es algo muy subjetivo y en ocasiones ha sido tratado de manera biologicista, considerando a la misma después de la etapa de la adolescencia, o cuando el individuo tiene la capacidad de reproducirse; frecuentemente se llega a pensar que cuando una persona a elegido con quien mantener una relación de pareja estable, esta misma ya no es inmadura, debido a que a determinado que es lo que desea o quiere. Dichas concepciones no han tomado en cuenta que las necesidades de desarrollo de la persona no son estáticas, y que no sólo una sino varias personas pueden llegar a satisfacer en determinados grados, las necesidades que cada individuo considere prioritarias. Esto es contrario a lo que plantea Arellano (1994), quien considera que los motivos de la infidelidad como la inmadurez, no provienen de quien la comente, sino de la pareja quien no cumple con satisfacer el desarrollo emocional de su compañero(a), y de las necesidades evolutivas intelectuales, dando una impresión de que han dejado atrás al cónyuge, y que precisan un nuevo estímulo para atender sus necesidades de seguir creciendo, siendo por lo general ese nuevo estímulo otra persona.

Entre las acciones de quienes contestan no conocer el que se les haya sido infieles, el "hablar" con la pareja para conocer los motivos es de las principales conductas a seguir, lo que nos habla del averiguar las razones que motivaron la conducta de quien fue infiel, lo que nos sugiere nuevamente que el que una persona realice esta acción, no quiere decir forzosamente que la relación fuera a terminar inmediatamente, existen varios factores que pueden influir en ello, como pueden ser la dependencia emocional hacia la persona, una baja autoestima, el estar de común acuerdo con mantener contactos físicos íntimos con otras personas, etc.. A continuación vemos que "el terminar con la relación" se vuelve a presentar, si consideramos que las personas se sienten ofendidas, tristes o

manifiestan un malestar generalizado ante la infidelidad de su pareja, por lo tanto, podrían intentar alejar a aquélla persona que representa dichas sensaciones, así vemos que la persona al ser infiel, pasa a ser calificada bajo los mismos juicios a los que es sometida dicha acción.

Es claro que en algunos casos la infidelidad puede causar un conflicto en la relación, a tal grado que la persona plante el "buscar una solución al problema", y de lado contrario hay quienes contestan que no realizarían nada al respecto. Esta parte nos deja ver claramente que aunque en nuestra sociedad, la infidelidad esta matizada como algo trágico o doloroso en la relación de pareja, hay personas quienes la aceptan, o la toman como algo normal que puede manifestar tanto un hombre como una mujer, ello se puede entender bajo los planteamientos en los cuáles nos hemos basado, como por ejemplo el que la persona pueda en cierto momento encontrar otra persona que cubra ciertas necesidades de desarrollo, y que el compañero(a) formal no pueda proporcionar.

Entre las consideraciones que se tienen para que una persona pueda ser infiel a su pareja, la insatisfacción es la principal, esto corrobora lo dicho por Quiroz (1997), Hite (1981) y Arellano (1994), quienes a grosso modo nos plantea una serie de posibles motivos que invariablemente involucrarían una posible insatisfacción de cualquier miembro de la pareja. Tal vez quien nos aporta más argumentos en este sentido sea Hite (1981), al señalar que la mayoría de los hombres en sus encuestas, declararon que han tenido aventuras porque su vida sexual era insatisfactoria, generalmente debido a contactos sexuales poco frecuentes, mientras que otros sostenían que la infidelidad únicamente se sustentaba en el romper con la monotonía establecida al pasar de los años. Cuando se considera que no existe un vínculo afectivo, ante la infidelidad, se podría

pensar entonces que su contraparte debería incluir dicho componente, lo cuál puede ponerse en tela de juicio si consideramos que en el informe Hite (1981), había varios hombres que aseguraban querer a sus esposas, aunque les habían sido infieles, siendo también que al parecer una de las principales reglas mantenidas en las relaciones extraconyugales, era el no involucrarse sentimentalmente con la otra persona. Las deficiencias de comunicación en la relación de pareja también son consideradas en este rubro, Arellano (1994), concuerda con este dato al considerar que uno de los elementos importantes para saber si el esposo(a), puede ser fiel o no, es el clima que reine en la relación, ya que si se tienen constantes discusiones e infelicidad, o un componente de la pareja se ha vuelto estéril por una incapacidad de comunicarse, dicha relación se ha vuelto el medio adecuado para el desarrollo de una relación extra a la mantenida A la vez complementariamente y debido a las diferentes necesidades y desarrollo de la gente, esto se puede ver traducido en comentarios como el que "hay incompreensión por parte de la pareja".

Nuevamente se presenta como motivo "la inseguridad ante lo deseado", como ya hemos referido esto se maneja dentro de una concepción en la cuál la fidelidad pareciera denotar seguridad y madurez, siendo que no se toma en cuenta que cada persona se desarrolla de forma diferente y tiene distintas necesidades en cada etapa de su vida.

Al referir la razón de la acción de interés como por "gusto", o "placer", encontramos que es posible que las personas lo conciban simplemente como un momento agradable, que pueden experimentar con otra persona que no sea la pareja, debido a los planteamientos mencionados como la insatisfacción tanto en áreas cognitivas, emocionales o sexuales, la persona puede encontrar un espacio que le brinde lo que

busca en alguien ajeno a la diáda establecida que sencillamente pueden explicarse de esta forma. Ahora bien, también podemos considerar que la "atracción física" puede estar relacionada con dicha variable, ya que es otro de los motivos mencionados, el mantener contactos íntimos con una persona que físicamente atraiga al sujeto puede resultar agradable aunque sea por sólo un lapso de tiempo breve, Arellano (1994), nos dice que la infidelidad podría presentarse cuando la pareja ya no cumple con las expectativas deseadas físicamente, por lo cuál dejan de atraer sexualmente a su compañero(a); aunado a ello dicho autor agrega que quienes tienen una mayor probabilidad de tener más aventuras breves y pasajeras, son las que no tienen un motivante importante para mantener la dinámica en la relación, debido al descuido físico de la pareja, lo que nos puede llevar a considerar que estos factores al combinarse pueden dar como resultados el que tanto hombres como mujeres sean infieles.

Al referir que los motivos se traducen en ser "desleal a los valores morales", podemos ver un reflejo claro de lo que la sociedad a través de sus presiones trata de imponer a cada individuo, al enseñar a la gente que la fidelidad es un valor importante y funcional de la vida comunitaria, se le coloca la etiqueta de bueno y deseable, por lo que la infidelidad caerá en todo lo contrario y por consecuencia será censurada, por ello esa traición a una estructura tanto social como personal en la medida en la que uno se reconoce como miembro del grupo, si se llega a cometer una acción como ésta.

En ocasiones cuando se habla de infidelidad cuestiones como la desconfianza, parecieran ir de la mano, debido a que en muchas ocasiones dicha acción se realiza sin el conocimiento del compañero(a), principalmente motivado por todas las sensaciones y pensamientos que se

han visto manifestados y analizados anteriormente, ante esta cuestión las opiniones parecieran divididas, una parte de los encuestados aseguran que tendrían confianza en una relación aunque anteriormente se les haya sido infieles, ello bajo la premisa de que no todas las personas son iguales y por lo tanto podría darse el caso de que en la nueva relación no se presentará tal acción, lo que nos deja entrever una expectativa constante de fidelidad y exclusividad íntima para la persona. Por otro lado, los que contestaron que existiría cierta desconfianza, podríamos explicarlo en función de que la experiencia vivida a sido significativa para la persona, a tal grado de que su comportamiento a cambiado en cierta manera, por lo menos cognitivamente, ya que no estructuran una expectativa de fidelidad, sin conocer antes a fondo a la persona, en función de que existe inseguridad e incertidumbre.

La proporción de encuestados que han sido infieles a sus parejas, es muy similar con quienes aseguran haber vivido esta acción por parte de su compañero(a), pero aún con ello está última es mayor, por lo que podríamos pensar que más gente, no se entera de que su pareja le fue infiel, a diferencia de aquellos que admiten haberlo sido. Esto no es de sorprendernos, si consideramos el peso cultural que tiene la infidelidad y que a lo largo de este capítulo hemos venido discutiendo y analizando. Ahora bien, de quien refiere haber sido infiel, encontramos como uno de los principales motivantes a la "atracción física" hacia la persona ajena a la relación diádica, de ello podemos considerar un factor principal que se puede ver involucrado al respecto, este es la insatisfacción de atracción sexual que puede ejercer la persona sobre la pareja, o simplemente el desear tener contactos físicos íntimos con una persona que cumple con las expectativas estéticas del sujeto en igual o mayor proporción que con la persona con la que se tiene la relación formalizada.

La "falta de tiempo por parte de la pareja", es una cuestión que cabe analizar en este momento; cuando la persona deja de brindar cierta atención y contacto al compañero(a), la misma puede encontrar que su pareja no cubre las necesidades cognitivas, emocionales y físicas que son deseadas, por lo cuál puede tender a buscar otra persona que proporcione lo que desea, a este respecto Arellano (1994), concuerda con lo obtenido al considerar que cuando uno de los cónyuges pasa demasiado tiempo, en actividades profesionales o sociales, el otro puede sentirse abandonado, y por lo tanto buscar compañía que pueda dar inicio a una nueva relación.

La "curiosidad" como razón de la acción, puede ser debido a que la persona al no experimentar una sensación similar, se ve atraído por oportunidad de realizarlo, a este respecto Lake y Hills (1980), realizan una serie de comentarios en relación a lo que podría producir una acción de este tipo, ellos señalan que existe cierta ironía del engaño, lo emocionante que resulta tener un secreto, la sensación de poder que se deriva del hecho de ser valorado sexualmente por más de un compañero, etc.; ofrece válvulas de seguridad dentro del desarrollo psicológico individual de la persona.

Finalmente el "romper la costumbre", a pesar de ser uno de los puntos en los que menos frecuencia tuvieron para basar sus acciones, encuentra similitud con lo estudiado por Hite (1981), al decirnos que la naturaleza tediosa de una relación sexual repetida con la misma persona, era el segundo motivo más importante para que un hombre le fuera infiel a su pareja.

Ante las sensaciones experimentadas por los sujetos que fueron infieles encontramos al sentimiento de "culpa", dicho acto como hemos venido observando, tiene un juicio de valor de "malo", "prohibido", "impropio" o "tabú", mismas etiquetas que están culturalmente establecidas, y que a la vez tenían la posibilidad de evitarse, lo que tiende a provocar una sensación de culpabilidad, ello concuerda con lo expuesto por Branden (1992), al señalar que la culpa siempre contiene una implicación de elección y responsabilidad, además de que es una cuestión cultural que se va aprendiendo desde edad temprana, por lo que es innegable que tanto la infidelidad como los efectos que supuestamente deberían de producir en cada género, es producto de los procesos de aprendizaje social que se llevan a cabo cotidianamente, en anexión, esto es sostenido por Thibault (1972), al sugerir que la fidelidad es forzada dentro de un marco de presión social, que es fomentado con los sentimientos de culpa ante la acción contraria.

Ahora bien dicho sentimiento puede ser potencialmente más incomodo para aquellas personas en las cuales, el método de control social está más arraigado y que se manifiesta en sus juicios morales, en lo que respecta a sus pensamientos podemos encontrar declaraciones, tales como: "no es lo correcto", "no se lo merece", "lo podría evitar", en las cuales el sentimiento de culpa pareciera ser implícito pero ejerciendo de alguna manera su función debido a la presión social que es ejercida ante la acción. Por otro lado están aquellas personas en las que no encontramos esta valoración, por lo que podemos pensar que no existido un aprendizaje sobre la misma sensación o que pueden distinguir entre una culpabilización racionalizada y aquella que no lo es como sugiere Branden (1992).

Regresando al tipo de sentimientos vividos encontramos al "bienestar" en un segundo término, ello es totalmente comprensible si consideramos que la persona en la mayor parte de los casos, desea o espera que cierta persona cubra con sus necesidades de relación social de pareja básicas, si las mismas se encuentran en otra persona, es de esperarse que la sensación sea agradable debido a lo obtenido.

La "confusión" puede darse si consideramos la carga social que involucra el mantener una sola pareja, y que se encuentra muy relacionado cuando se le tacha a una persona de "insegura", al tener contactos físicos íntimos con otra persona que no sea la que se considera formalmente la pareja, como hemos mencionado la madurez y el saber lo deseado se conjugan aquí, y nos dejan entrever una regla social que dicta que solamente las personas "centradas" y "maduras", son capaces de mantener como pareja a una sola persona, por lo tanto la confusión vendrá ya que la persona se consideraba apta para atribuirse dichas etiquetas, y ahora ya no podrá merecerlas; cuestión que no ha tomado en cuenta el dinamismo único de las necesidades individuales de sí mismo, por lo cuál se puede enfrentar a una serie de estructuraciones cognitivas ilógicas que tengan dicho resultado.

El "malestar y rencor" que pudieron experimentar, puede deberse a que al no encontrar satisfacción en la relación mantenida, es posible que la otra persona con la cuál tuvieron contactos físicos íntimos, tampoco haya cumplido con ello o con las expectativas que se supondría en un primer término tendría. También por otro lado se podría considerar que existe cierto peso de culpa, y por ello tal situación.

Entrando de lleno a lo que pensaron ante su acción, podemos ver aparte de los ya referidos, el “disfrutarlo”, puede ser un producto directo de lo mencionado, acerca de que se ha encontrado a la persona que está cubriendo con una necesidad prioritaria en ese momento, por lo cuál que mejor que gozar lo que se está experimentando si es lo deseado.

Cuando surgen pensamientos como el de “su pareja se lo merece”, nos hace ver que la infidelidad puede tener una finalidad de crear algunos de los sentimientos molestos que hemos venido manejando, también puede deberse a cierto recelo o venganza hacia la pareja, si es el caso, Arellano (1994), considera que este también es un factor importante, ya que comenta que una persona puede enterarse de que su pareja ha mantenido una relación extra, y por lo consiguiente la persona ofendida para “vengarse” inicia relaciones de pareja nuevas.

Al referir que “están aprendiendo una nueva experiencia”, logramos complementar lo referido a la curiosidad como motivo principal, debido a que el sujeto empieza a entender la relación de estímulos ambientales que se pueden manifestar como contingencias de sus actos, estructurando una concepción cognitiva de la situación que vive.

Finalmente cuando responden los encuestados que piensan “en que no lo descubran” o que su actuar “es incorrecto”, se deja entrever nuevamente la clasificación de algo “malo” o “prohibido” que se le ha dado a la infidelidad, por lo cuál es necesario ocultarla y que permanezca en lo anónimo como es el caso presentado.

Para quienes contestaron no haber sido infiel a su compañero(a), encontramos como razón principal el que “no existe motivo alguno”, dicha

respuesta es muy general, y puede deberse en gran medida a que en la relación se vive una dinámica que permite el que la persona se sienta satisfecha, correspondida en función de sus expectativas previas que se tenía con respecto al otro(a), o simplemente no a encontrado otra persona con quien desee tener contactos físicos íntimos. El estar satisfecho con la relación sin duda cumple un papel muy importante para mantener la conducta de la fidelidad, como hemos visto uno de los principales motivos para no serlo es su falta, y ello es reafirmado ante los datos presentados por Hite (1981), ya que de su población estudiada, el 20% manifestó que se habían mantenido en la monogamia debido a la satisfacción sexual experimentada, y al involucramiento tanto emocional, intelectual y mutuo desarrollo compartido con la pareja.

Otra razón manifestada es la de “por respeto a la pareja”, ello nos da una muestra más de que la infidelidad es vista como algo malo, un insulto, que no es digno de presentarse por parte de la persona, por ello su contraparte es el respetar a la pareja para no ofenderla, ello a la vez nos muestra que la fidelidad se puede estructurar socialmente como un valor moral, cuyo fin es el de incorporarse cognitiva y conductualmente al individuo para su ejecución en la práctica. Esto a la vez se puede ver conjugado con comentarios como el “que no se lo merece”, debido al mal, tristeza o dolor, que le pueda ocasionar a la pareja dicha acción.

Una de las razones que puede tener mayor solidez aunada a la de la satisfacción en la pareja, puede ser la expresada como de “convicción personal”, ésta misma puede involucrar demasiados componentes como pueden ser morales, y religiosos, pero lo más importante de la misma radica en que la persona podría realizar una formación cognitiva de lo que es la fidelidad a su contexto, y a sus deseos personales de desarrollo

individual, en nuestra cultura la fidelidad es vista como el producto deseado de una relación de pareja que pueda terminar en el matrimonio, y a la vez ser mantenida dentro del mismo bajo presiones sociales diferentes y mayores, si el sujeto tiene claramente lo que involucra tal desenvolvimiento conductual, y al realizarlo satisface sus necesidades personales, es tan válido como aquél que requiere de tener contactos con otras personas para desarrollarse individualmente, sean del tipo que fueran. Complementariamente cuando responde el encuestado que su razón es por que "no lo quiero", la misma, debido a su generalidad puede ser debida a la diversos motivos como los anteriormente expuestos, pudiera ser que hay una falta de deseo, y éste mismo puede deberse a que no existe algo que se requiera añadir a la expectativa o al compañero(a). Ahora bien, como podemos apreciar sólo una porción refiere que ha sido fiel por satisfacción en la relación, esto nuevamente concuerda con lo reportado por Hite (1981), quien señala que aún de los que eran monógamos algunos no estaban satisfechos, y aunque no les agradaba, permanecieron en esta condición por principios, que a la vez puede relacionarse con dicha convicción personal.

Cuando se comenta que "hablarían primero" con su pareja, descubrimos otra característica de la infidelidad que nos ha señalado Arellano (1994), y que a la vez resalta en este trabajo; cuando se hicieron este tipo de comentarios en las encuestas, dichas respuestas se manejaban añadiendo que comentarían con su pareja si tuvieran algún tipo de problema o dificultad; lo que nos indica que la infidelidad también puede presentarse cuando el ambiente o dinámica de la pareja no es cordial, mismo que señala dicho autor, lo que nos deja ver que ante la falta de una relación que le provoque bienestar a la persona, ésta misma podría

en determinado momento, optar por establecer una relación con alguien que se lo pudiera proporcionar.

En el caso de aquellos que “terminarían primero con su relación”, podemos apreciar que socialmente la persona puede mantener las relaciones que desee, siempre y cuando sean una a la vez, ello se vuelve una forma de tener varias parejas permitidas, ya que en cierta forma no implica la permanencia de contactos físicos íntimos con sólo una persona (aunque si lo es en un lapso de tiempo); cuando el individuo se encuentra soltera tal pareciera que esta opción es más fácil de seguir, principalmente por todas las presiones para permanecer unidos que se pueden ejercer cuando se está casado; aún con ello es muy conocido el caso de tanto hombres como mujeres que tienen varios matrimonios en sus vidas, conducta que no es juzgada como “mala” o “inadecuada”, debido a que se encuentra dentro de los parámetros de comportamiento que son aceptados por la sociedad.

En caso de que los anteriores encuestados que no le han sido infiel a su pareja, lo fueran, uno de los principales sentimientos que suponen presentarían sería el de un malestar generalizado, ello podría deberse en gran parte a una sensación de culpabilidad que no es expresada abiertamente, y que ya ha sido analizada basados en lo que comenta Branden (1992). De forma explícita es referida dicha sensación en un tercer sitio, donde podemos apreciar como el control social que ejerce el sentimiento de culpa va más allá de la realización del acto que pudiera desencadenarla en la persona, ya que ha sido estructurada cognitivamente el que la persona pueda causar con sus actos daños a terceros, y por lo tanto ser juzgado y digno de sentirse culpable.

Por otro lado, otra porción significativa de los encuestados señala que no sabría como sentirse al respecto, ante una situación en la cuál no hay una experiencia o referente previo, es difícil en cierto grado, el poder imaginar o suponer como se podrían presentar ciertas manifestaciones psicológicas.

Al catalogar a la infidelidad como algo prohibido o como un engaño, y por lo tanto que debe de hacerse a escondidas, se llegan a presentar respuestas en las cuáles los sujetos supondrían el sentirse como "deshonestos", ya que al ocultar su conducta de los demás no se les juzgaría o catalogaría de forma negativa, lo que conlleva entonces a tener este tipo de consideraciones hacia sí mismos. Caso similar sucede cuando se nos refiere que sentirían "frustración hacia su persona", o "vergüenza", cuando la expectativa social ha influido en gran manera en el sujeto, debido a las contingencias negativas a las que se le sometería al no comportarse de acuerdo con las normas, los sujetos pueden sentirse arrepentidos, o que no cumplieron con lo que se deseaba realizarán, por ello dicha "frustración", ya que no se logran los objetivos de comportamiento que socialmente son deseados, y por lo tanto no se le puede considerar como una "buena persona", razón misma por la que pueden sentirse a la vez avergonzados, ya que no pertenecen al tipo de sujetos que son modelos culturales, y a los cuales se les elogiará generacionalmente debido a perpetuar las "sanas" tradiciones.

En lo que corresponde a lo que pensarían, encontramos que para la mayor parte la "reflexión de sus actos", sería el principal desarrollo cognitivo que se presentaría, cuando una persona no esta segura de las consecuencias que traerá consigo determinada conducta, puede que exista un análisis que involucre la situación, donde se vean relacionados

estímulos ambientales, sociales, y hasta biológicos, todo ello con la finalidad de dar una explicación o justificación a su conducta, ya que la experiencia debido a su novedad pudiera ser significativa para la persona, y en base a las consecuencias obtenidas, aumentar la probabilidad de su ocurrencia o disminuirla.

Comentarios como el pensar que son “deshonestos”, que su pareja “no se lo merece”, “defraudarían la confianza depositada”, “no es lo correcto”, nos permiten corroborar como la infidelidad es mal vista debido a que puede ser catalogada como un engaño, como un acto malo, o que puede provocar un fuerte daño o lastimar al compañero(a).

Al encontrar respuestas en los cuales los sujetos pensarían que tienen “inseguridad hacia lo deseado en la relación”, o que “terminarían” la misma, podemos considerar que en dado caso los sujetos considerarían la posibilidad de que existan expectativas no cumplidas, o que pudieran presentarse en otra persona, por lo cuál existiría la duda de permanecer formalmente con el compañero(a), o la total disposición de acabar con lo establecido con la persona para poder iniciar o no otra relación.

Cuando se comenta que no existe un vínculo afectivo hacia la persona, podemos inferir que en las relaciones de pareja existe un componente significativo al cuál se le ha llamado “amor”, bajo el cuál para ciertos sujetos se ha basado la esencia o la base de la fidelidad, es decir, sin dicho sentimiento, la persona no tendría motivos para ser fiel a la pareja, ello es muy contrario a lo establecido en las entrevistas realizadas por Hite (1981), donde una gran cantidad de hombres refirió que amaban a sus esposas, y que las aventuras extramatrimoniales que tenían, no involucraban ninguna sensación de cariño o afecto hacia la otra mujer. Lo

que nos puede indicar cierta diferencia cultural al respecto, ya que en nuestra sociedad aquellas parejas que se quieren o aman, son las se consideran más sólidas, y libres de "tentaciones".

En caso de que los encuestados le fueran infiel a su pareja y el o ella se enterara, sus pensamientos se centrarían por la mayor parte en considerarse una mala persona, esta concepción es comprensible si consideramos que si la acción es catalogada como mala, entonces la persona también pasará a serlo, y por lo tanto la prohibición de la conducta tendrá mayor efectividad.

Ante los comentarios como el que "no habrían cuidado la relación", "le fallarían a su pareja", podemos reafirmar que la infidelidad es vista como una falta o un acto "malo", debido a que tal acción podría dañar la dinámica díadica establecida. Aquellos que se considerarían "indiscretos", nos hacen entender que las relaciones extras a las establecidas formalmente, deben mantenerse en el anonimato, y por ello el cuidado de no darlas a conocer para no lastimar a la pareja, o no ser juzgado por el comportamiento efectuado, Lake y Hills (1980), concuerdan con ello al decirnos que sin duda, ante lo inculcado socialmente sobre la relación de pareja, el reconocimiento de la infidelidad puede acabar con la confianza y la unión nunca volver a ser la misma, por lo que es comprensible el silencio, si el riesgo de hablar y el dolor que ello puede producir se puede evitar, tanto para la persona a la que se le es infiel, como el que lo es. Ello a la vez nos permite analizar de manera conjunta referencias como las de "como solucionar el problema", ya que al ser descubiertos, las posibles etiquetaciones que se le den a la persona, o los efectos que tenga su conducta hacia la pareja como los manifestados (particularmente el de una sensación de malestar), se pudiera considerar que dichos estímulos en

conjunto se considerarían problemáticos, ya que la presión social ejercida exigen a la vez cierta respuesta por la acción cometida.

Con respecto a los sentimientos, entre los ya comentados vemos al “malestar generalizado”, la “culpabilidad”, la “vergüenza”, “bienestar”, el que “no existiría un vínculo afectivo hacia su pareja”. De entre estas tal vez sea el “miedo” la que sobresalga, probablemente dicha sensación se manifieste debido a las acciones que pueda tener la pareja, como consecuencia de su acto, o bien por los juicios que la gente haría contra dicha persona. Ante una situación que se pudiera presentar de manera hostil, es lógico suponer que el sujeto responda de forma anticipadora como un mecanismo de defensa, mismo que ha sido estructurado cognitivamente ante situaciones previas, que pueden o no guardar cierto grado de similitud con la vivida en el presente.

Por su parte, cabe resaltar comentarios como aquellos en los cuales varios de los encuestados responden que “no sentirían nada”, estas respuestas concuerdan con las expresadas en el trabajo de Hite (1981), quien señala que la mayor parte de quienes se declaraban infieles no expresó sentimiento de culpa o arrepentimiento; ni relacionaron sus actividades sexuales extramaritales, con problemas en la relación con sus esposas, ello nos hace considerar que se puede tener una concepción de la relación extra a la establecida, como algo que se puede desvincular del contexto de la pareja.

De entre sus acciones, encontramos que el “hablarían para explicar sus motivos” y “justificarían sus acciones”, refuerza nuestra concepción y la de diversos autores como Arellano (1994), Hite (1981), y Lake y Hill (1980), de que la infidelidad tiene una explicación clara de su existencia, y

de que la persona puede manifestarlas en caso de que sucediera. Particularmente Lake y Hill (1980), concuerdan en este planteamiento al comentar que las personas que viven aventuras amorosas suelen reflexionar profundamente acerca del por qué engañan a su pareja, siendo que existe la necesidad de justificar los actos, esto constituye parte de la necesidad general que sienten los seres humanos de dar sentido a su propio comportamiento; lo que a su vez nos da pauta para que también comentarios como el de "reflexionaría ante la situación", encuentren su lógica de presentarse, debido a que los sujetos requieren de un razonamiento o argumento propicio que los haga sentir menos culpables, si es éste el caso.

Aquellos que comentan que "pedirían perdón", nos dejan ver nuevamente que la infidelidad es considerada una ofensa o una acción "mala" en contra de la pareja, por lo que lo más apropiado ante dicha conducta sería el considerar el solicitar la indulgencia del compañero(a). Entre las demás acciones a seguir el no realizar nada, puede obedecer a que hay una resignación ante lo hecho, o un deseo no admitido de ser descubierto, lo que podría en dado caso facilitar el rompimiento de la pareja establecida formalmente. Al respecto Lake Hills (1980), complementan lo mencionado, señalando que cuando se a descubierto la infidelidad, se supone que el perdón podrá otorgarse después de cierto periodo de tiempo, ya que pueden suponer que "la otra, o el otro" siempre es él o la culpable ante lo ocurrido.

Por su parte los que "terminarían con la relación", son un reflejo del proceso socio - cultural que a determinado en diversas ocasiones, que una relación en la cuál alguno de los miembros ha sido infiel, debe culminar debido a lo "grave" o "doloroso" de dicha acción. Ante ello, es de esperar

que se presentarán otro tipo de comportamientos, como el “procurar que su pareja no se enterara nuevamente” ya que la amenaza latente de la culminación de la relación, pudiera darse en caso de que la persona no encauzara su comportamiento según las reglas establecidas.

Ahora bien, al cuestionar acerca de las posibles manifestaciones psicológicas de la pareja, nos damos cuenta de que acciones como la infidelidad, están muy bien elaboradas social y cognitivamente, ya que permiten imaginar o suponer ciertas reacciones. Al respecto nos encontramos que las parejas al enterarse de la infidelidad, podrían sentirse “mal”, “decepcionados”, “defraudados”, “que no existe un vínculo afectivo”, o que el que no fue fiel “fallo ante la confianza depositada”, debido a situaciones que ya hemos comentado, y que involucra un aprendizaje por parte de los individuos con respecto a lo que es la falta de fidelidad en la relación, y también el considerar que para que tal acción sucediera, las expectativas o confianza que se consideraba podría ofrecer la persona, no correspondían con la realidad.

Cuando se comenta que tal vez su pareja podría sentirse “desvalorizada”, podemos apreciar otra faceta de la infidelidad, que es el sentir que no tienen el mismo valor como persona en comparación con el otro(a), ello se puede considerar si tomamos en cuenta la siguiente lógica: “si mi pareja me es fiel, es porque encuentra cierto valor en mí, luego entonces, si fuera infiel habría alguien con más valor que yo”. Estas concepciones emocionales, podrían tener varias explicaciones, por una parte podemos plantear que pareciera que en nuestro entorno social, muchas veces existe cierto grado de competencia para tener ciertas parejas, mismos que se pueden basar en criterios ya aprendido y puesto en práctica, como pueden ser rasgos estéticos, desarrollo intelectual, o

solvencia económica, si la persona a la que se le es infiel se compara de esta forma con el otro(a), entonces pudiera experimentar dicha sensación. Ahora bien por otro lado, podemos considerar el fuerte papel que juega aquí las expectativas que uno tiene hacia si mismo, para con la pareja; ya que una persona que no tenga una autoestima bien cimentada, podría sentirse con menos valor ante una situación como ésta.

En relación a lo que pensarían sus parejas, encontramos nuevamente respuestas como el que los "catalogarían de malas personas", cuando contestan que no sabrían como pensarían, que los considerarían "deshonestos", "no existiría un vínculo afectivo de parte de su pareja". En esta parte, es de resaltar comentarios como el de que la pareja podría pensar que la acción de su compañero(a), no sería "justa", donde probablemente podamos apreciar que si una persona le es fiel a otra, entonces ésta esperaría que el componente de la relación también lo sea, ello no asegura nada y en muchas ocasiones sucede lo contrario; es de considerarse que las personas quieran retribución equitativa por sus acciones, o simplemente correspondencia, por ello este tipo de aseveraciones.

Lake y Hills (1980), nos habían señalado que las personas reflexionan sobre su infidelidad, para dar una explicación a sus acciones y justificarlas, pero ahora nos vemos también ante la situación de que la pareja a la cuál se le fue infiel, reflexionaría sobre los sucedido, ello nos hace pensar que no sólo quien no es fiel trata de explicar su comportamiento, sino también el otro(a) componente de la relación, ya que en una situación que puede generar cierto conflicto a la persona, esta busca solucionar o comprender lo ocurrido, o simplemente excusar la conducta de quien fue infiel. Dentro de nuestra sociedad en ocasiones se le

culpa a la tercera persona que se ha mezclado en la relación, ya que se ha creado una imagen falsa de la pareja, donde se le considera incapaz de ser infiel.

Cuando se comenta que la pareja pensaría que hizo algo “malo” para que sucediera la infidelidad, se nos deja entrever una idea que ha permanecido en nuestra sociedad continuamente en relación a nuestro tema, esto es que si la pareja fue infiel, entonces uno tendría cierta culpa al respecto, ello se ve en mayor grado en las mujeres tradicionales, donde se exonera al hombre de cualquier motivo para no ser fiel, y se le culpa a la pareja, como si su comportamiento hubiera propiciado tal acción, ello concuerda con lo referido por Branden (1992), cuando comenta que existen ciertos sujetos que al no poder explicar determinadas situaciones, se responsabilizan por las mismas, y crean un sentimiento un sentimiento de culpa al respecto.

Con respecto a las posibles acciones a seguir de la pareja, nos encontramos de las reacciones ya discutidas con el que “terminarían con la relación”, “contestan no saberlo”, “no harían nada”, “reflexionarían ante lo sucedido”. De las manifestadas encontramos que el “pedir una explicación”, podría analizarse si consideramos que la persona al no encontrar una razón clara en su comportamiento para la acción, se excluye de los motivos por los cuales su pareja le fue infiel, y por lo tanto existe el deseo de conocer que fue lo que le llevo a su compañero(a) a llevar a cabo ello.

Al responder que probablemente “se enojarían”, encontramos que la sociedad también a promovido el que la infidelidad, sea un acto digno de molestia, debido a que se pone en ridículo a la persona, Arellano (1994),

concuenda con ello al referir que si se trata del hombre, por lo común es objeto de burlas, como lo demuestra el término “cornudo”, que suele aplicársele bajo la presión social en la cuál se maneja el tema, ante ello ha fracasado en su masculinidad.

Cuando señalan a la venganza como principal acción, nos deja entrever que al ser “ofendido”, la persona tiene la posibilidad de responder de igual forma por la acción de su pareja, esto también concuerda con lo expuesto con Arellano (1994), al decirnos que ello es un de los principales motivos de infidelidad; la pareja al enterarse de que le han sido infiel, para “vengarse”, inicia relaciones de pareja extras, siendo que esto puede convertirse en un círculo vicioso, de modo que ambos integrantes de la pareja se encuentran inmersos en un ciclo de infidelidades.

Por último encontramos ante las acciones en la cuál su compañero(a) “los perdonaría”, ello nos permite nuevamente analizar que la parte de la concepción de la infidelidad, es una acción que tiene repercusiones a terceros, y por lo tanto es digna de ser perdonada; ahora bien, por lo regular en nuestra sociedad dicha acción es atribuida en mayor grado a la mujer, debido a que la expectativa que se tiene sobre ella, es que sea alguien que soporte aquello que el hombre desea, sin importar las consecuencias que ello traiga en su desarrollo personal, ya que será digna de respeto y compasión al cumplir con este requerimiento.

Cuando se cuestiona porque un hombre particularmente puede ser infiel a su pareja, encontramos una variable que no se había mencionado por los encuestados cuando se pregunto de manera general el porque una persona podía ser infiel, esta es “la presión social”. En el caso de los hombres, la infidelidad es vista como un comportamiento propio y

adecuado para su género, ya que quien tiene más parejas, es más halagado por que sus acciones vienen a representar un símbolo de masculinidad, a este respecto existe todo un proceso de aprendizaje que se puede dar desde el hogar, y que en ocasiones es fomentado por los mimos padres. Arellano (1994), concuerda con ello y nos refiere que en lo que corresponde a la educación que se le puede inculcar a la persona desde pequeño, la posibilidad de infidelidad aumenta, si la madre de un hombre toleraba las infidelidades de su esposo, con frecuencia, el hijo da por sentado que su pareja hará lo mismo; aunado a ello, entre el grupo de hombres, hablando como sociedad, no existe censura por parte de otros hombres para la infidelidad, sino que se eleva el valor de un hombre entre los miembros de su mismo sexo, esto sucede a tal grado que quien no cumple con ello sino que puede llegar a ser menospreciado, ya que el hombre que es fiel no está actuando en correspondencia con el grupo. Dicho autor también concuerda en señalar, que sin duda alguna en la sociedad masculina mexicana, existe una presión hacia la infidelidad, ya que un hombre que mantenga varias relaciones de pareja al mismo tiempo, puede llegar a inspirar una secreta envidia entre sus compañeros cuando se le conoce como un seductor de éxito. Con ello no podemos dudar que el aprendizaje social por parte del género masculino, a provocado que existan hombres cuya estructuración cognitiva, les refiera el que la conquista sexual de varias mujeres, es simplemente un comportamiento apropiado de su sexo.

Razones como la "insatisfacción", "el gusto o placer", "la atracción física", "la incomprensión de la pareja", "la inmadurez de la persona", "curiosidad", y el que "no existan vínculos afectivos", son puntos que ya se han analizado cuando se tocó lo referente, a el porque, una persona podía ser infiel a su pareja, por lo que nuestro análisis se centra en nuevas

respuestas que son igual de significativas para permitirnos entender la infidelidad en la pareja. Encontramos que una de las respuestas novedosas, es el que se presenta “la oportunidad de hacerlo”, ante esto podemos entender que para el sujeto existen ciertos indicadores ambientales o contextuales, que fomentan o incitan la ocurrencia de la conducta de la infidelidad, en ello, puede ser que se vean involucradas variables tales como la misma insatisfacción en la relación, o la atracción física, aunado a la disposición de la otra persona para tener contactos físicos íntimos.

Por su parte cuando se menciona que la razón es que “no existe un compromiso con la pareja”, se nos remite a una estructura de pareja con concepciones sociales, ya que para que una relación diádica sea duradera debe de existir un convenio que les permita a los componentes, el sentirse seguros el uno del otro, y a la vez exigir la fidelidad.

Cuando se cuestionan las razones de la mujer, encontramos motivos similares, como son la “insatisfacción en la relación”, “por gusto”, “por presentarse la oportunidad de hacerlo”, “atracción física”, “la incompreensión de la pareja”, “no existe un compromiso en la relación”, “no existen vínculos afectivos”, “inmadurez de la persona”, pero a la vez distintas, que nos dan una idea de que aunque ambos géneros comparten motivos para ser infiel a la pareja, también existen claras diferencias que parecieran tener más peso tanto para hombres como para mujeres. El primero de los motivantes a resaltar es “el maltrato a la pareja”, dicha respuesta es exclusiva de las mujeres, y nos permite considerar que las mismas se pueden ver envueltas en situaciones de pareja donde únicamente se les trate como objetos, todo ello bajo una perspectiva de poder sexual que rebaja a la mujer por encima del hombre, y que es parte

de un contexto socio - cultural tradicionalista, que aunque a perdido cierto poder debido a la emancipación laboral de la mujer, en lo correspondiente a las relaciones diádicas aún mantiene cierta vigencia, misma que es obsoleta y que no tiene ningún sustento más que un legado cultural que negaba los derechos individuales y de desarrollo de las mujeres.

En respuestas como el de que "su pareja no tiene tiempo para ellas", podemos considerar que tradicionalmente los roles de la pareja han sido para el hombre el del sustentador, mientras que la mujer a desempeñado un comportamiento más pasivo, por lo que se piensa que el hombre debe ocuparse en diversas situaciones y relacionarse con sus compañeros, mientras que la mujer debe esperar su atención cuando él lo determine.

Al cuestionar quien de hombres y mujeres son infieles con mayor frecuencia, nos encontramos primeramente que los encuestados reconocen que ambos, por lo cuál podemos ver que existe un mayor reconocimiento hacia la sexualidad de la mujer, y que ellas también pueden tener contactos físicos íntimos con quien deseen. Ahora bien, podemos apreciar que también se mantiene la concepción de que el hombre es más infiel que la mujer, ello debido al peso social que se le ha atribuido, y a las facilidades que se le han cedido para comportarse de esa manera, al ser por un lado censurados en mucho menor grado, y alentados por los mismos miembros de su género, situación que no sucede con la mujer, por lo que podemos apreciar ya que ninguno de los encuestado refirió que la mujer fuera más infiel que el hombre.

En lo referente a sí la infidelidad es de pensamiento o de acción, podemos apreciar que la mayor parte lo considera de ambos, siendo que sus argumentos sostienen que antes de haber realizado la conducta tuvo

que haber existido el pensamiento, desde el modelo cognitivo - conductual podemos apreciar que esto puede suceder, debido a que antes de realizar alguna acción, la persona puede realizar una imagen o reflexión cognitiva de las consecuencias que se pudieran presentar. Ahora bien, dichos resultados pueden resultar contradictorios cuando se cuestiona lo que es la infidelidad, ya que en ningún momento se hace referencia al respecto de un proceso cognitivo, únicamente se conceptualiza como el tener contactos físicos íntimos con otra persona, lo que invariablemente se puede considerar como solamente como una acción, y ello es sostenido por la siguiente parte de los encuestados que lo consideran exclusivamente de dicha forma. Al respecto podríamos considerar que si la infidelidad es tanto de pensamiento como de acción, también las fantasías sexuales que se tienen con otras personas, aún y cuando no se tiene ningún contacto físico, ni verbal, pueden ser catalogadas como infidelidad, ello puede explicarse si consideramos que en nuestra sociedad la relación de pareja adecuada, se ha encerrado en la total exclusividad del individuo hacia el compañero(a), a tal grado que también los pensamientos deben ser reprimidos; dando cierto orden de pertenencia que en muchos casos pasa de lo abstracto a lo práctico, cuando se le refiere al la pareja bajo la pertenencia de "mi novio(a)", "mi esposo(a)", "mi compañero(a)", lo que a la vez complementa el estado de monogamia deseado socialmente, ya que al sentirse parte del otro la persona se limitará a tener contactos físicos íntimos con dicha persona. Si nos dejamos llevar por tal aseveración de que la infidelidad es tanto de pensamiento como palabra, entonces es de dudarse el que más de la mitad de los encuestados declaren haber sido fieles a su relación. En ningún momento se a referido que un pensamiento pueda hacer sentir "mal" a la pareja, por lo que solamente la acción concreta, es la que puede desencadenar el tipo de manifestaciones psicológicas que hemos venido analizando, simplemente debemos

considerar que en verdad ante la acción, debió de haber un proceso cognitivo que en cierta medida considerara las consecuencias del acto, pero no que estos mismos sean considerados como infidelidad.

Al preguntar si una persona volvería a ser fiel, después de no haberlo sido, la mayor parte considera que puede llegar a omitir la conducta de la infidelidad, a lo cual autores como Arellano (1994), nos dicen lo contrario, debido que la persona que ha sido infiel en una ocasión tendrá mayores probabilidades de volver a serlo, que aquella que nunca lo ha sido. Al parecer dicha reflexión también se basa en las expectativas y peso cultural que puede tener la fidelidad, ya que muchos hombres presuponen que podrán mantenerse en la fidelidad una vez casados con sus parejas, o que tanto hombres como mujeres, podrán encontrar a la persona que supuestamente cumpla todas sus expectativas, por lo cual no se presentará la necesidad de recurrir a terceros, esta última reflexión en nuestra sociedad es fomentada hasta en la literatura infantil, donde el príncipe azul, llega por la doncella y viven felices para siempre, situación que es totalmente opuesta a la realidad, ya que la pareja debe enfrentarse diariamente a diversas problemáticas, que en mayor o menor grado ponen a prueba su unión.

En otro punto, la mayor parte de la población considera que la fidelidad es positiva o benéfica para la pareja, todo ello es sustentado bajo discursos que nos dicen que ello es porque "hay confianza", "se tiene seguridad", "existe respeto", etc., como podemos observar en esta parte la infidelidad encuentra su contraparte, y con ello un juicio de valor también inverso, la fidelidad es vista como algo deseado y "bueno" en la sociedad, aún y cuando la misma pueda en determinadas ocasiones limitar el desarrollo individual de los sujetos. Ante la visión y presión del grupo

social, la persona manifiesta acuerdos con las normas que le permitan integrarse con la demás gente, de esta manera no pierde el sentirse perteneciente a la sociedad, por ello ha estructurado cognitivamente juicios de valor que están dirigidos tanto a la conducta de interés, como a su contraparte.

Siguiendo esta línea, nos fue necesario considerar lo que significaba para las personas la fidelidad, encontramos con ello una declaración contraria a la establecida primeramente como infidelidad, manifestada como el “tener únicamente una pareja”, cuando se establece una relación entre ambos sexos y se tiene contactos físicos íntimos, se puede llegar a establecer una relación de pareja, dichos acercamientos socialmente sólo pueden ser establecidos con una persona a la vez, por lo cuál esta declaración nos permite considerar que la fidelidad se centra en la acción de exclusividad física íntima, hacia la persona con la cuál se tiene una relación de pareja formal.

Al encontrar respuestas que nos hablan de “tenerle respeto a la pareja”, nuevamente vemos la contraparte de una concepción de la infidelidad, cuando ella es considerada como una ofensa o insulto al compañero(a), otro ejemplo de ello es cuando se menciona que es el “tener un vínculo afectivo hacia la pareja”, que resulta contrario a declaraciones donde se supone que la infidelidad es producto de una falta de cariño o amor, “un compromiso establecido”, en donde la falta de un compromiso establecido o no de forma explícita es lo contrario, “tener madurez como persona”, debido a que en ocasiones se cataloga a la falta de fidelidad como la inmadurez debido a la indecisión en lo deseado.

Algunas declaraciones como la de que la fidelidad es “una entrega total en la relación”, nos hablan de otro componente social de lo que se considera como una relación de pareja “buena” o deseada, la persona para que no tiene reservas para con su compañero(a), es un sujeto noble y digno de reconocimiento social, por ello al realizar tal acción, es por consiguiente necesario que se cumpla con el requisito de ser fiel en la relación, sin ello no se le podría catalogar más como modelo social aceptado. Ahora bien, este tipo de respuestas puede referirnos a la vez, de el sentido de apropiación que mencionábamos anteriormente, donde queda como ejemplo verbalizaciones tradicionales como el de “mi novio(a)”, por lo que el sujeto considera que es necesario pertenecerle al compañero(a), y por lo tanto deberle su exclusividad física íntima.

Cuando se habla de que la fidelidad es un “valor interiorizado”, podemos ver que la sociedad a fomentado en dichos sujetos, de manera efectiva, la apropiación moral de la acción, ya que el juicio sobre la conducta se a considerado adecuado, entonces el mismo es digno de incorporación al repertorio conductual que le permitirá a la persona ser aceptado por el grupo social, por lo cuál una concepto que pareciera general, para asegurar su mantenimiento y reproducción, se vuelve en la estructura cognitiva del sujeto un idea particular.

En este trabajo, la falta de fidelidad ha sido considerada como un desencadenante de desconfianzas e incertidumbres, por lo que vemos que en contraparte varios encuestados manifiestan que el ser fiel es “la seguridad que da la pareja”, ya que al no realizar conductas a escondidas y sin ser comentadas, las personas pueden experimentar una sensación de certidumbre ante lo que sus parejas revelan de sus actividades, y de esta

manera no llevar a cabo cogniciones que les provocarían posibles sensaciones de ansiedad o malestar.

Al ser la insatisfacción una de las principales razones de la infidelidad, el estar "satisfecho en la relación", también es considerado como una concepción de la fidelidad, ya que si se han cumplido las expectativas que la persona puede establecer en relación a su compañero(a), entonces no tendrá necesidad de buscar en otra persona, aquello que su pareja le brinda.

Cuando se presentan respuesta como el que la fidelidad es el "tener paz con uno mismo y su pareja", podemos ver que la sociedad advierte las consecuencias de actos no aceptados, ya que lo contrario a lo permitido, podría hacer que los sujetos se vieran en situaciones conflictivas que les provocarían cierta problemática, tanto a un nivel personal (como puede ser la sensación de culpabilidad), como grupal (ante los juicios que se le puedan hacer por parte de la pareja, familia, o grupo de afiliación, tanto civil como religioso).

Ante la cuestión que explora si se puede considerar que solteros o casados, tienen una mayor probabilidad de ser infiel a su pareja, encontramos que para la mayoría, el estado civil no tiene que ver con los factores que determinan el ser, o no, fiel al compañero(a), esto puede ser producto de que se puede observar con relativa frecuencia, el que tanto en parejas solteras como casadas, la infidelidad es una conducta cotidiana de las relaciones sociales. Aún con ello, existe cierto sector de la población estudiada que hacen una discriminación entre estados civiles, basados en características particulares, ejemplo de ello es cuando responden que el soltero es menos infiel, debido a que puede terminar la relación cuando lo

deseo, ya que existe la una presión social de mantenimiento en el matrimonio, y por ello desde esta perspectiva, las personas casadas pueden tender a ser más infieles al no poder separarse de sus pareja tan fácilmente

En las respuestas donde se sugiere que el "casado por compromiso" es menos infiel que el soltero, podemos apreciar que para nuestra cultura la persona que se encuentra al interior del matrimonio, debe de ser representativa de las normas sociales, si es que desea que forme una familia o convivir con su pareja de una manera funcional, sin que existan problemas graves que atenten contra su unidad, lo cual incluye a la infidelidad; en este sentido el compromiso se vuelve legal, social, y en ocasiones religioso, ya que la falta de fidelidad no es permitida en ninguna de las tres esferas.

Cuando los encuestados nos dicen que el "casado por satisfacción", existe una suposición o expectativa ficticia, de que la persona al casarse, habrá encontrado a la pareja ideal, o la persona que cubrirá ampliamente todas sus necesidades, por lo tanto deberá estar plenamente satisfecho, y en consecuencia ser fiel a su compañero(a), al respecto hay autores que han encontrado situaciones contrarias como Leites (1990), y Hite (1981); ésta última en su trabajo, encontró que más del 70% de sus encuestados, manifestaron estar casados y ser infieles en su relación, donde la principal razón era la insatisfacción manifestada para con la pareja al pasar de los años, y de forma complementaria dentro de los que no eran fieles, existían aquellos que aún considerando satisfactorio su matrimonio, tenían relaciones sexo - genitales con otras mujeres, sosteniendo que lo hacían porque lo consideraban una conducta natural de su género.

Cuando cuestionamos si la persona permanecería con su pareja en caso de que le sean infiel, nos encontramos primeramente que “no lo haría por desconfiar”, cuando no se es fiel la gente por lo regular lo hace de forma oculta, y en ocasiones mintiéndole a su pareja, por ello la gente se siente engañada y con desconfianza del compañero(a), ello puede desencadenar que ante la situación, la persona este pensando constantemente lo que podría estar realizando su pareja cuando no están juntos, dicha incertidumbre podría motivar, como vemos, la culminación de la relación.

El que los sujetos contesten que no saben si terminarían o no la relación, nos deja entrever que la presentación de una infidelidad, no quiere decir que esta misma tenga como consecuencia directa el terminar con la relación, en ello pueden intervenir varios factores, que pueden ir desde la aceptación del acto por parte de la pareja, el considerarlo simplemente como un error, o el vínculo afectivo que puede verse involucrado, etc., por lo cuál la persona se puede encontrar ante una situación que es mal juzgada por la sociedad, y que ejerce una presión para tomar una acción que regule la conducta del que no fue fiel, ante lo que el sujeto haya considerado adecuado en su pensamientos y lo que se le requiere dentro de lo social, pueden existir dudas de como responder y por ello dicho tipo de respuestas.

Existen comentarios que nos dicen que “si permanecerían debido a la sinceridad de la pareja”, ello nos hace ver que para ciertas personas al declarar la infidelidad, deja de existir el elemento del engaño o la mentira, por lo cuál, no es necesario el desconfiar de la pareja, los pensamientos recurrentes de lo que podría hacer en ausencia su compañero(a) no se

manifiestan, por lo cual no existe un motivo para dar por terminada la relación.

Al señalar que las encuestados permanecerían con su pareja por "amor", podemos apreciar que dicho componente se a venido estructurando socialmente para ser en muchas ocasiones el soporte de una relación, esta sensación tal vez sea de las más deseadas por la persona, es decir, el sentirse amado o deseado, se a vuelto una necesidad social apreciada y sana para la psicología individual. Aunado a ello podemos considerar que las expectativas que la gente se construye hacia su pareja, pueden no ser las que corresponden a la realidad, y por ello es necesario una excusa que permita al sujeto mantener esa idea, mismo sostén que puede ser dicha sensación. Ahora bien, los que no lo harían por que lo considerarían una falta de "vínculos afectivos", nos hablan de la otra cara de la moneda, también socialmente se a considerado que la infidelidad representa la ausencia del amor para con el compañero(a), ya que quien tiene dicha sensación por una persona, sería incapaz de engañarla, dañarla o lastimarla, cuestiones que como hemos analizado están muy arraigadas a la que socialmente envuelve a la infidelidad. Esto a la vez nos hace reflexionar y considerar, que en el primer caso existe la permanencia en la relación, porque uno es el que ama a la persona, mientras que en el otro uno se separa por que la persona no lo ama a uno, lo que también nos puede hablar de concepciones sociales de lo que es el amor, y de la forma en la que la persona lo estructurado dentro de su cognición y puesto en práctica mediante su comportamiento.

Quienes no mantendrían la relación por considerar la infidelidad "una falta de respeto", nos permiten sostener lo ya referido en cuanto a que la infidelidad socialmente es considerada una ofensa grave, siendo ello

la razón de dichas respuestas. Por su parte están los que conservarían su relación por que no les "importaría" el hecho, esto nos hace considerar que existen sujetos a los cuales el tener relaciones con otra persona, no les es significativo individualmente, ni socialmente, puede ser que consideren la misma como algo natural cuestión que concordaría con lo expresado por Hite (1981).

Finalmente quienes nos dicen que no permanecerían, por que habría una falta de "satisfacción" por parte de su pareja hacia ellos, complementan el cuadro que se hemos venido trabajando con respecto al papel que juega la insatisfacción en la relación. Dichas personas saben que sus parejas no encontrarían en ellos todo que estas desean, por ello el hecho de la infidelidad, y prefieren terminar la relación para que la pareja se encuentre con quien considere obtendrá más gratificación hacia sus necesidades.

Al considerar si existe un lugar particular donde la persona pueda ser propicia a ser infiel, tratamos de averiguar si existe algún contexto en particular que determine ciertos estímulos ambientales, que motiven a la persona a no serle fiel a su pareja, entre los resultados encontramos que para la mayor parte de los encuestados dicho contexto no se presenta, ya que sugieren que en "cualquier lugar", se puede llevar a cabo una infidelidad, esto nos hace referencia de que no es necesario el verse en un medio ambiente multitudinario para conocer o tener contactos físicos íntimos con quien uno desee, en cualquier momento se puede acceder a la persona ajena a la pareja y tener cercanía con la misma. En menor grado están quienes consideran a las "fiestas" como el ambiente más propicio, en este sentido podríamos considerar que el factor alcohol, puede desempeñar un papel importante en la desinhibición de las personas, por lo que

existiría una mayor probabilidad de ser infiel a la pareja. Por otra parte varios encuestados consideran a la "escuela" dicho contexto, ya que particularmente la persona puede permanecer grandes periodos de tiempo con sus compañeros(as) de institución, y por lo tanto sentirse atraídos hacia los mismos en cierto grado, además de que las posibilidades de conocer a alguna persona con la cuál se desee tener cierto contacto íntimo, o cubra alguna necesidad individual, aumenta mientras más relaciones sociales establezca el sujeto con otras personas. Finalmente el lugar de "trabajo", también puede ser considerado como un medio ambiente propicio para estas acciones, ya que en el mismo es forzoso el relacionarse socialmente, y en muchas ocasiones se debe permanecer periodos de tiempo prolongados lejos de la pareja, como consecuencia, se puede desear el contacto físico íntimo con otra persona en determinados momentos.

## **I. DISCUSION Y ANALISIS DE LOS GRUPOS DE ESTUDIO.**

En la primera cuestión referente a la concepción de la infidelidad, podemos apreciar que para las mujeres, independientemente de su estado civil, más que los hombres, lo consideran un contacto "físico" únicamente, lo que refleja una concepción puramente en el acto, y no en las intenciones, o el vínculo emocional que pudiera tener su compañero hacia la otra persona. Por otra parte también las mujeres, independientes de su estado, lo refiere en mayor proporción como un acto "irrespetuoso", ello concuerda con lo mencionado por Arellano (1994), donde se considera que cuando a una mujer se le ha sido infiel, esta es digna de compasión, lo que nos dice que hubo un acto en su contra que la perjudico como para tenerle cierta lástima.

Solamente en las mujeres solteras aparece como concepción de la infidelidad, la "confusión" ante lo deseado, esto nos habla de que socialmente para la casada tal circunstancia no podría presentarse, ya que para comprometerse en matrimonio, antes debió de estar segura de lo quería para con su pareja. En la soltera esto puede ser permitido, ya que si no encuentra lo que necesita en su compañero, entonces existe la oportunidad de entablar otras relaciones, para con quien halle la satisfacción que busca, mientras que social y culturalmente para la casada, dicha complementariedad, debe ser proporcionada por su pareja, en función de que a realizado una elección ante lo legal, y en ciertos casos hasta lo religioso. Caso similar sucede con los hombre solteros, ya que estos son los únicos que manifiestan a la "inseguridad", como una concepción de la infidelidad, como vemos la presión social que se ejerce sobre la continuidad de permanencia con la pareja, cuando esta se compromete en matrimonio, no sólo es ejercida hacia la mujer, el hombre también debe responder ante su conducta socialmente, por ello es que los casados no la refieren como tal.

En el caso de los hombres, independientemente de su estado, se presenta como concepción la "atracción", ello no es mencionado en ningún momento por las mujeres, dato que concuerda con lo referido por Vilar (1971), donde se menciona que a diferencia de los varones, las mujeres son casi insensibles al aspecto externo del hombre. Ello a la vez nos habla de una diferencia importante de género, ya que a los hombres al tener contacto con sus coetáneos se les enseña a valorar las partes físicas de la mujer, y a tener cierta excitación de forma visual, por lo que al encontrar una persona atractiva, es posible que tengan contactos físicos íntimos basados en la valoración que hacen de lo deseado.

Por su parte, independientemente de su estado civil, los hombres consideran que la infidelidad es la "insatisfacción" que existe en la relación, ello concuerda con datos como los de Hite (1981), en los cuales el principal motivo de los hombres para ser infiel a su pareja, era la falta de satisfacción sexual en la relación, lo que nos podría indicar que para el hombre dicho componente puede jugar un papel muy importante debido a su fisiología, ya que no tiene periodos de sensibilidad corporal como en el caso de las mujeres, esta es casi constante y por ello al no satisfacer su pulsión sexual, buscan la compañera que pueda llevarlo a cabo.

Cuando se cuestiono si alguna vez se les había sido infieles, el grupo que registro menor proporción fue el de las mujeres casadas, los demás presentaron igual cantidad, lo que nos puede dar una muestra de lo que significa para la mujer el estar comprometida en matrimonio, socialmente pasa a ser la "señora", y por lo tanto adquiere un mayor valor y respeto ante los demás.

Ante las sensaciones experimentadas por el acto, ninguna de las referidas se presenta exclusivamente en las mujeres, la única diferencia es que existe una mayor cantidad de sensaciones consideradas por la solteras, que por las casadas. Particularmente en el hombre encontramos que el sentirse "desvalorizado" sólo ocurre en los casados, ello puede ser producto de que socialmente se le considera al sujeto como insuficiente para su pareja, ello concordaría con lo mencionado por Arellano (1994), al decir que en el caso de que al hombre se le pueda ser infiel, ello pudiera demostrar que a fallado en su masculinidad, ya que no ha tenido la capacidad suficiente para satisfacer a su compañera. Este argumento también pudiera ser considerado en cierta medida para el hombre soltero, ya que presenta en comparación a los otros tres grupos una mayor

canudad de respuestas, que consideran a dicha sensación como de un "malestar generalizado", culturalmente ante la infidelidad el hombre debiera sentirse amargado, ejemplo de esto son una gran cantidad de canciones típicas del país donde se menciona a un hombre dolido por la falta de fidelidad de su pareja, donde posiblemente dicha sensación sea manifestada, más bien, por que no cumplió con las expectativas de masculinidad de su género, ya que entre más parejas se tenga, mayor es su valor, luego entonces, si la única que tiene le es infiel, su imagen es deteriorada debido a concepciones que sugieren que su importancia radica solamente en este tipo de situaciones.

El sentirse "confundidos" no aparece en los hombres casados, dicha sensación no puede ser considerada debido a su estado civil, ya que ante el hecho, socialmente debe de responder de manera determinante, la presión ejercida no solamente ante sus coetáneos sino ante los demás, tiene que ser lo suficientemente efectiva como para que su pareja no vuelva a serle infiel, y de esta manera no perder parte de su masculinidad y poder en la familia, ya que al casarse tradicionalmente adquiere el patriarcado de la misma.

Finalmente el sentirse "triste", nunca es mencionado por los hombres solteros, culturalmente se les enseña, a diferencia de la mujer, que no debe de mostrar sus sentimientos, ya que esto representa un signo de debilidad y por lo tanto también falta de masculinidad.

En lo correspondiente a lo que pensaron al presentarse la acción de la infidelidad por parte de su pareja, el "fallaron en la relación" se presento en mayor proporción para las mujeres solteras, lo que nos podría indicar por un lado el que intenten adjudicar a su comportamiento la razón de los

actos de su pareja, cuestión que en nuestra sociedad, culturalmente se le a inculcado específicamente a la mujer, hemos visto que Branden (1992), hace una diferencia entre la adjudicación de culpabilidad en los actos por parte de una responsabilidad directa, de quien no la tiene, en este caso las mujeres que lo mencionan, no están estructurando racionalmente el porque de la situación presentada, más bien pareciera que se guían por la estructura social establecida, que en cierta forma las incrimina, excusando la responsabilidad del hombre sobre su comportamiento. Ello concuerda con otros datos, que nos muestran que estructuras cognitivas como el que ellas "dieron pauta" para que sucediera la infidelidad de su compañero, únicamente se presenta en mujeres.

Caso similar se presenta cuando únicamente en las mujeres solteras, se nos refieren pensamientos como el que "hay alguien mejor que ellas", lo que nos puede hablar de entre las mujeres existe una comparación valorativa cuando se presenta una infidelidad, siendo que la otra persona probablemente cumplió con las expectativas de su compañero, o tuvo la capacidad para satisfacer sus necesidades individuales.

Una situación contraria, se da cuando solo en las mujeres casadas existen pensamientos como el de que "yo no lo propicie", por regular a la mujer comprometida en el matrimonio se le achacaba el comportamiento infiel de su esposo, esto nos deja ver que hoy en día existen mujeres que consideran de manera racional la responsabilidad de sus actos, por lo que no llevan el peso de la conducta de su pareja, y por lo tanto no hay pensamientos que provoquen un sentimiento de culpa posterior.

El "acliarar" los pensamientos, no se presenta en las mujeres casadas, lo que nos puede dar a entender al respecto que dentro del matrimonio, cuando el compañero es infiel, la mujer tiene ya estructurado un repertorio cognitivo que ha sido fomentado por los medios de socialización, donde puede tomar el papel de víctima y ser digna de compasión por parte de la sociedad, o ocultar el hecho, para no perder los privilegios sociales que se le pueden otorgar por ser ella la "señora" del hogar.

Pensamientos como el "ahora puedo andar con quien yo quiera" solo se da en solteros, tanto hombres como mujeres, la posible razón de tal respuesta es que los casados no pueden romper su unión tan fácilmente, un matrimonio se considera que debe ser para toda la vida, ya que la decisión de unir sus vidas se supondría no fue tomada a la ligera, además de que las parejas divorciadas son dentro de la visión social, signo de desintegración familiar o inestabilidad emocional por parte de alguno de sus componentes. Por lo contrario al no existir un documento legal o religioso que una a las personas, los solteros pueden disponer de la culminación de su relación cuando ellos lo consideren pertinente, e iniciar otra en el momento deseado.

Considerar que la relación fue en dado caso "tiempo perdido", sólo se presenta en los hombres, lo que nos puede decir que existe una expectativa hacia la mujer deseada y construida socialmente, donde ella no debe de ser infiel, situación que le niega su sexualidad, ya que forma un modelo donde se le es prohibido el hecho de sentir, experimentar, y hasta el de pensar o fantasear, por ello al no resultar aquella que cumple con dichas características, ya no puede ser catalogada como una mujer "adecuada", la expectativa falsa no corresponde con la realidad, y por ello

la inversión de tiempo que se mantuvo con la pareja resulta ser ahora infructífera.

La respuesta de "no dejarse", solo la encontramos en hombres solteros; aquel al cuál se le ha sido infiel, no ha cumplido con los requerimientos de masculinidad que le son exigidos por sus coetáneos, hecho por el cuál pudiera sentirse molesto, y por ende tomar alguna especie de revancha contra la mujer que lo a expuesto ante la sociedad, ello parte de una concepción de la infidelidad donde se le a catalogado como puramente masculina (y hasta machista), y por lo cuál no es posible permitir que las mujeres sigan comportándose de esa forma, es necesario tomar acciones para encausarlas, ya que en cierto momento pudieran atentar contra las virtudes de dominio socio - sexual que se le ha permitido el hombre.

El considerarse "tontos" no se presenta en hombres casados, lo que nos pudiera hablar de que dicha connotación pudiera ser rechazada, en relación con la seguridad que debieron tener para poder escoger a la pareja "adecuada", ya que constantemente se hace un énfasis al respecto; aunado a que dentro del matrimonio se considera que la fidelidad debe de practicarse con un mayor rigor, ante dicha situación debe estar seguro de quien cumplirá con los requisitos sociales le evitará el que se le llegue a considerar de esta forma, ya que perdería respeto ante la sociedad.

En relación a lo que pensaron de sus parejas, nos percatamos que de entre las diferencias, se encontraban que para únicamente las mujeres solteras se presenta el "desamor" de sus compañeros, ello puede surgir debido a las expectativas que pueden tener con respecto a su pareja, y en la cuál el factor amor ha sido enseñado como de suma importancia para el

mantenimiento de la relación, ya que sin el mismo la sexualidad de la mujer es catalogada como "inadecuada" ante la sociedad. Es entonces que si la infidelidad se a presentado, la mujer no puede asumir que de su parte no haya existido la falta de amor, por lo cuál el compañero deberá de haber tenido dicha ausencia en sus sentimientos hacia ella.

Encontramos respuestas como el de que "sólo piensa para si misma", solo se da en hombres solteros, lo que nos puede decir que para ellos la infidelidad de su pareja es una acto egoísta, en donde únicamente piensa en su sexualidad, y donde deja relegada la del hombre y en cierta medida se podría decir que desde una visión social la opaca, debido a que se nos a educado que el hombre debe mostrar abiertamente sus relaciones, mientras que las de la mujer deben de exhibir las suyas con discreción y una a la vez.

Pensar que la pareja "no valoró la relación" no aparece en hombres casados, lo que nos pudiera indicar que para ellos, el sólo hecho de contraer matrimonio con la mujer, representa que esta misma ya les ha adjudicado cierto valor, aunado a ello, el engaño por su compañera los pudiera devaluar en lo correspondiente a su masculinidad, más no en su capacidad de establecer relaciones sociales, por lo cuál podrían relacionarse con quien ellos desearan.

De las diferencias que existen en relación a sus acciones, nos encontramos que en mayor proporción las mujeres solteras terminarían con sus relaciones, y en menor cantidad los hombres solteros. Del lado de las mujeres podríamos entender que dicha acción es debido a que se les ha enseñado que la infidelidad es una gran ofensa, donde no existe el componente "amor", y por lo cuál el terminar con la relación sería lo más

apropiado para no verse inmiscuida en una relación con una falta de vínculos afectivos, ya que esto las tacharía y las juzgaría por la expresión de una sexualidad sin una compenetración emocional. Para el hombre el terminar con la relación sería el admitir que existe una persona, con mayor capacidad para satisfacer a su pareja, es decir que sería menos masculino que el otro, y por ello se volvería prioritario el conocer los motivos de la infidelidad o comportarse como si no hubiera sucedido nada.

El tener "indiferencia", solo se da en mujeres y hombres solteros, para ellos pudiera ser más adecuado el comportarse de dicha forma, ya que no existe una presión mayor sobre el mantenimiento de su relación, aunado a que dentro del noviazgo la infidelidad pudiera comprenderse desde únicamente salir de paseo con otra persona, mientras que en el matrimonio la falta de la fidelidad se relaciona con el contacto sexo - genital, lo cuál como hemos analizado representa una falta a la masculinidad del hombre, y una ofensa o deshonra para la mujer debido a la educación que se le ha impartido socialmente; ante esto una pareja casada no podría comportarse de dicha forma, sino que tendría que tomar alguna acción determinante para que ello no se volviera a presentar.

El "no aceptar la situación" sólo se da en mujeres casadas y hombres solteros, lo que nos puede remontar en el caso de ellas, a la importancia de no perder su posición que han adquirido durante el matrimonio como las "señoras" del hogar, y no ser la segunda en la vida del marido, ya que legal, social y hasta religiosamente deberían de ser la única, ello también aunado a que se les pudiera provocar cierto malestar emocional. En el caso de los hombres, solteros sería oportuno comportarse de una manera por la cuál no se les cuestionara su masculinidad, y por

ello el no permitir que la situación se volviera a presentar nuevamente, podría convertirse en una alternativa adecuada para tal propósito.

El "hablar" con la pareja se presenta más en los hombres casados, lo que nos puede decir que para ellos la infidelidad debe ser primeramente comprendida en sus motivos, ya que tal acción no solo pone en tela de juicio su masculinidad, sino también el poder que pueden ejercer familiarmente y la forma en que se les concibe socialmente; si la pareja los deja por el otro, entonces no habrá duda alguna de su falta de hombría ya que existe otra persona mejor que ellos, caso similar si lo siguieran consintiendo, por ello es una conducta adecuada para su género y condición legal, el conocer las circunstancias por las cuáles su esposa se comporto de dicha forma, así al evitar que se volviera a presentar refrendan su dominación y sexualidad.

Para aquellos que reportan que nunca se han enterado de que sus parejas les han sido infieles, encontramos en sus sensaciones, diferencias para los grupos de mujeres casadas y hombres solteros, ya que estos en caso de que tal conducta se presentara por parte de sus compañeros(as), reportan sentirse "mal" de una manera general, en una mayor proporción en relación a los otros grupos. Esto puede deberse a que para las mujeres casadas la expectativa que se les planteo en el matrimonio, acerca de que sus pareja les serían fieles hasta la muerte, no se cumple, aunado al conjunto de sentimientos que se han tenido que aprender y cuya condición legal a enseñado la sociedad que debieran de agudizarse. Por su parte para los hombres solteros el que su pareja le sea infiel, puede también ver frustradas expectativas planteadas, más si se les a educado que la mujer debe ser fiel para considerársele una persona "buena", o "adecuada", esto

a la vez puede anexarse a lo analizado en relación a considerarse deficiente en su masculinidad.

Otra diferencia que localizamos es que la "frustración", no se presenta en los hombres, lo que nos podría hablar de que la infidelidad para las mujeres de parte de su pareja puede revestir una mayor desilusión, principalmente por que a la mujer se le ha educado de que en cierto momento de su vida conocerán al hombre con el cuál deberán de enamorarse y casarse, entonces se puede crear una imagen falsa de la persona con la cuál mantienen su relación diádica; de forma contraria, al hombre se le enfatiza en su conducta sexual cuando se establece con una pareja, en contraposición de su conducta emocional o cognitiva, de esta manera podrá mantener relaciones sexo - genitales con el número de mujeres que desee sin tener que comprometerse con una sola, y dejar de tener este tipo de conductas.

El "no saber" que sentir, no se da en los hombres solteros, y pudiera ser debido tanto al aprendizaje social de las sensaciones ante la infidelidad, como el sentirse molesto por que se le ha cuestionado su masculinidad, por ello sería necesario experimentar una sensación importante para el sujeto, que trajera como consecuencia el realizar un proceso cognitivo sobre lo sucedido, y posteriormente llevar a cabo una conducta que le permitiera reafirmar su rol sexual.

Con respecto a lo que pensaron de sí mismos, podemos ver que el considerarse "tonto" en dado caso que sucediera la infidelidad de su pareja, solamente se da en mujeres solteras, lo que nos puede hablar de que para ellas la infidelidad es un acto del cuál no pudieron darse cuenta en el momento, o de que la elección de su compañero no fue adecuada, por

lo que podemos pensar que se adjudican un conducta que no le es propia, como señala Branden (1992), pudiera que ellas no están asignando la responsabilidad de la situación de manera racional y en cierta manera se culpan.

Pensar que la acción de su pareja sería una “ofensa”, solo se da en las casadas, y ello es producto de la educación que se le a dado a la mujer con respecto a la infidelidad, donde tal acción es considerada una falta de respeto, con mayor razón si se esta dentro del matrimonio, ya que se suponía existía un voto de fidelidad que debía de mantenerse durante toda la vida.

El considerar que ya no “atraerían físicamente” a sus parejas, se presenta solo en las mujeres casadas, y en los hombres solteros. Para ellas, al pasar del tiempo puede existir cierto descuido físico, y por lo tanto surgir la posibilidad de que sus parejas se relacionen con otras mujeres que les resultaran más atractivas, o que debido a la continuidad de vivir en pareja ya no existiría el mismo interés hacia su apariencia física. En el caso de los hombres solteros, estas respuestas podrían ser el reconocimiento de que al exterior existen otros hombres con distintas características estéticas, y que en determinado momento pueden atraer físicamente a sus parejas, debido a que se les a enseñado a considerar importante la estimulación visual, esta situación sucede en muchas ocasiones de su parte, y pudiera en dado caso, también ser un motivo para las mujeres.

Respuestas como el “analizar la razón” de lo ocurrido, no se presenta en los hombres casados, esto podría presentarse debido a que ante la acción, no hay más que para ellos, que el responder de manera que se

determine la situación de la pareja, en este sentido dejan de lado los posibles motivos que podrían llevar a su compañera a serles infiel, ahora deben de comportarse de acuerdo a lo que socialmente se les ha enseñado, y ello tiene que ser determinante para que no se les juzgue o desvalore.

En relación a lo que pensarían de su pareja si les fueran infieles, el considerar que su compañero "no sabe lo que quiere", no se presenta en mujeres casadas, ya que tradicionalmente se piensa que al casarse la pareja conoce de las contingencias que se presentarán ante la nueva convivencia, y por ello no tendría lugar la inseguridad ante lo deseado por parte de su compañero; si ello sucede, podría ser que existiera una mujer que fuera más mujer que la esposa, colocándola en una posición desfavorable ante la sociedad, ya que se le cuestionaría su feminidad.

Respuesta como el que "no valorarían" la relación sólo se da en mujeres solteras y hombres casados. En el caso de ellas, podemos considerar el papel que juegan posibles expectativas falsas en torno a la dinámica mantenida por la pareja, donde podrían no considerarse aspectos negativos, ya que la infidelidad puede ser considerada un desprecio al tipo de relación mantenida. En el caso de los hombres casados, la situación podría presentarse de diferente forma, ya que ellos son considerados los proveedores económicos, su compañera estaría despreciando todo aquello que les pudieran dar. En dado caso, podríamos pensar que en ambos grupos, puede existir una valoración personal acerca de su aportación a la relación de la pareja, y por ello considerar que su compañero(a), no comparte esta visión al preferir relacionarse íntimamente con otra persona, ya que ellos podrían considerar que la dinámica ofrecen a quedado en un segundo plano.

El pensar que su pareja sería “deshonesta”, y que no tendría “vínculos afectivos” hacia ellos, no se da en hombres solteros. Esto puede deberse en gran medida, a que dentro del desarrollo del género masculino, se le ha enseñado al hombre a manejar su comportamiento haciendo menos énfasis en las reglas sociales, y siendo más permisivos con ellos cuando engañan, estudios como el de Ward y Beck (1995), apoyan estos datos, por lo cuál podrían no considerar esta concepción con respecto a su pareja. En lo referente a los vínculos afectivos, al hombre se le ha enseñado que no debe mostrar sus sentimientos, y si mantiene una relación de pareja entre menos se involucre emocionalmente, mayor será su probabilidad de tener contactos físicos íntimos con otras mujeres, contrario a esto a la mujer se le ha dicho que el amor es un componente que purifica su sexualidad, y por lo cuál debe de estar presente en una relación de pareja, por ello el hombre al saber que su pareja no le es fiel, no contempla el que una mujer haya establecido un diada con él, si no involucro y manifestó sus sentimientos.

Considerar a su pareja “inmadura”, solo se presenta en hombres solteros, dicha respuesta puede deberse a que dentro de lo social y biológico se considera que las mujeres maduran más rápido que el hombre, y por ende se tiene la concepción de que sabrá lo que desean con claridad en un periodo de tiempo más corto que los hombres, noción que es falsa, si consideramos que la maduración de la persona ante sus planes de desarrollo personal son indudablemente cambiantes.

En el caso de los hombres casados tampoco se presenta el que consideren que su pareja no los “amaría”, ya que aún con mayor fuerza se ejerce una presión para que la mujer se case en base al vínculo afectivo,

sin éste, se le podría considerar como una persona "interesada" en ganar únicamente bienes materiales o posición social.

Respuestas como el que "no habría confianza" por parte de su pareja, que "fallaría" en la relación, y "que buscaría" algo fuera de ellos, no se presentan en hombres casados. En esta parte podríamos considerar que probablemente para el casado se entremezclan varias situaciones, en primer lugar no consideran la falta de confianza, debido a que dentro del matrimonio el mantenimiento de la fidelidad es visto como una confianza mutua constante, que en muchos casos es implícita, a tal grado sucede al interior de las parejas casadas que solamente por citar un ejemplo, las amas de casa han pasado a ser el grupo número uno de riesgo de personas contagiadas con VIH, es decir que en muchos casos no se duda la fidelidad de la pareja, por ello en dicho supuesto de que se les fuera infiel no se contempla esta falta de confianza. Por otro lado el que la pareja fallaría en la relación tampoco puede ser contemplado, debido a que el papel de la mujer casada y abnegada todavía se sigue valorado bajo el juicio de "adecuado", con mayor razón esta situación sucede cuando se vuelven madres, ya que el compromiso pasa a ser no sólo social, sino también familiar y maternal; al presentarse una situación así, pareciera entonces que la mujer debe de controlar y reprimir con mayor fuerza sus impulsos sexuales, y ante esta visión de su pareja, el hombre casado pudiera no contemplar el que existiera una infidelidad que le remitiera a fallar como mujer y como madre a su pareja. Finalmente, el admitir que su pareja no encuentra lo deseado en el hombre casado, le llevaría también a aceptar que su masculinidad es deficiente y por ello no puede satisfacer plenamente a su compañera, y por otro lado ello chocaría contra la expectativa de que el matrimonio sea para toda la vida, ya que se suponía

que la pareja elegía vivir con él en función de que estaba plenamente segura de lo que deseaba.

Entre las diferencias de las posibles acciones a seguir por estos sujetos, tenemos que el "terminar" con la relación se da en mayor cantidad en los casados, lo que nos permitiría considerar que dentro del matrimonio el juicio de valor ejercido sobre la infidelidad es mayor, a tal grado que se considera como una tragedia o grave problema, Souza (1996), concuerda con dicha perspectiva, y agrega complementariamente que en opinión de algunos, el adulterio no tiene por qué ser conflictivo para uno, ni problemático para el otro, mientras el cónyuge lo ignore o lo tolere, situación que no sucede en menor proporción en los casados que en los solteros, ya que estos últimos tenderían a permanecer con sus parejas en mayor proporción si se les fuera infieles.

Esto se presenta claramente, cuando vemos que el responder que en dado caso de que sucediera no harían "nada" al respecto, solo es contestado por solteros, en función de su estado civil, no se les obligaría legal, religiosa o socialmente a permanecer con su pareja, por lo cuál pueden darse la oportunidad de no llevar a cabo una conducta, que los reivindique en lo que corresponde a lo esperado en su rol femenino o masculino.

El "hablar" para conocer los motivos se presenta con mayor frecuencia en los solteros, que es una muestra más de que existe cierta permisividad ante la infidelidad cuando no se está casado, la persona desearía conocer los motivos que llevaron a su pareja a cometer dicha acción, probablemente ante los hechos no terminaría con la relación, sino que procuraría llegar a un acuerdo en el cuál se limitara la conducta de la

pareja, o se ampliara su oportunidad de tener contactos físicos íntimos, en dado caso de que no llegaran a dicho acuerdo, la disolución de su unión es más sencilla, ya que no hay documentos legales o religiosos que los unan y los exhorten a permanecer juntos.

Al referir que su acción sería "encontrar una solución", únicamente lo apreciamos en los solteros, pero podríamos pensar que dicha aseveración solo se presenta tanto en hombres como en mujeres de una forma explícita debido a que la infidelidad en las relaciones de noviazgo no tienen tanto peso como cuando la pareja se encuentra casada, esto puede verse reflejado cuando aún teniendo conocimiento de que compañero(a) es infiel, se opta por ignorar la situación, Lake y Hillis (1980), concuerdan con dicha concepción, ya que nos comentan que cuando la persona realiza esta acción va más allá del simple hecho de no considerarlo como algo problemático, porque significa también que la persona casada, preferiría ignorar por completo todo lo referente a los impulsos y necesidades sexuales de su cónyuge.

Al considerar el porque podía una persona ser infiel, encontramos con mayor frecuencia, el responder que podría deberse a una "falta de comunicación" en el grupo de las mujeres solteras, ello se podría considerar en base a que la falta de información con respecto a situaciones cotidianas, como lo que a uno u a otro le molesta, o lo que le agrada, puede provocar el que en las personas, no exista una compenetración diádica que les permita expresar sus intereses hacia otras personas, y por lo tanto existe la posibilidad de mantener relaciones con otra mujer sin que la pareja tenga que enterarse. Dicha concepción también puede referirse a situaciones de conflicto que se presentan en la pareja, en las cuáles la falta de expresiones hacia lo deseado pueden verse involucradas,

y por lo cuál al no aclararse, es probable que se considere el encontrar una persona con la que se puedan establecer nexos de comunicación adecuados

La "inseguridad" como motivo principal, se da en mayor proporción en los solteros, como hemos referido la duda que se presenta ante lo deseado para con la pareja, no se le es permitida a la gente casada, ya que ella no puede romper con tanta facilidad sus relaciones de pareja; además de esto, cuando dos personas se casan socialmente se supone que deben de estar completamente seguras de la elección de pareja que hicieron, ya que la misma debe ser considerada como permanente.

El contestar que por "atracción física", no se da en los hombres solteros, esta ausencia puede deberse principalmente a una negación de la sexualidad hacia la mujer, ya que al no especificar en la pregunta el género, la personas pueden pensar en el contrario al suyo, esto se puede considerar si observamos que más adelante al cuestionar los motivos de porque algunos hombres les han sido infieles a sus parejas, encontraremos que esta misma razón es la que se presenta con mayor frecuencia en los hombres que en las mujeres.

Cuando se les cuestiono si tendrían la misma confianza al iniciar otra relación, si les han sido infieles, encontramos que las mujeres casadas y hombres solteros responden con mayor frecuencia que tendrían desconfianza al respecto. Por el lado de las mujeres casadas podríamos considerar todo el contexto en el cuál deben desenvolverse, en donde el contraer matrimonio, significa la resolución de una unión donde supuestamente la fidelidad debía de mantenerse hasta la separación de la pareja, si se supone que la persona debe de evitar la infidelidad por el

contrato legal o religioso establecido, y esto falsamente supondría un compromiso mayor, entonces la mujer casada podría tener cierta desconfianza de otros hombres si deseará iniciar otra relación, ya que ahora sabría que aún y con los compromisos establecidos ante autoridades civiles o religiosas, la infidelidad del compañero puede llegar a presentarse. Por el lado de los hombres solteros, podemos considerar que ellos también tienen cierto conocimiento sobre la educación que se les a impartido a las mujeres, es decir, tradicionalmente se le inculca a la mujer que no debe de mantener contactos físicos íntimos con más de un hombre, ya que de lo contrario se le podría catalogar de "mala" persona, "deshonesta", o hasta de "promiscua", ante ello el hombre soltero podría confiar en los sistemas de educación social que actúan hacia el género femenino, donde tales juicios de valor tienen un peso significativo sobre el comportamiento de sus parejas, ello concuerda con lo expuesto por Hite (1981), donde la mayoría de los hombres encuestados, no creían que sus compañeras mantuvieran relaciones extras, sin embargo, entre aquellos que habían considerado la posibilidad - o cuyas esposas habían tenido vínculos de este tipo conocidos por ellos -, la mayoría se manifestó negativamente, por lo cuál no esperarían que sus compañeras los engañaran; al resultar una situación contraria, los sujetos de este grupo ya no confiarían en el estereotipo femenino que se a manejado con respecto a la mujer, y por lo tanto ya no tendrían la misma certeza de que no se presentara una infidelidad al iniciar una relación nueva.

Cuando se les cuestiono si habían sido infieles, encontramos que los hombres contestaron con mayor frecuencia afirmativamente que las mujeres, particularmente los solteros, y en menor proporción las mujeres casadas. Esto nos da un indicio de que los roles que cada uno de los grupos representa se ve reafirmado, al contestar con una proporción

afirmativa, en relación a lo que comúnmente se le enseña a dichos grupos, podemos ver como para los hombres solteros el ser infiel representa un signo de masculinidad y de poder, no sólo ante sus coetáneos, sino también sobre el que han considerado arbitrariamente el sexo débil. Por su parte las mujeres casadas deben mantener una doble imagen, porque aunado al papel que deben de jugar como mujeres ante la sociedad, donde el comportamiento correcto a las normas les da un valor implícito, ahora tiene que defender su papel de esposas, donde la infidelidad se debe excluir debido a las promesas mantenidas en el matrimonio, aquellas mujeres casadas que no han mantenido una relación extra a la establecida con su pareja, son consideradas modelos a seguir de gran importancia, mientras que aquellas que no cumplen con ello, son juzgadas severamente sin considerar primeramente las razones de su comportamiento. Esto también nos reafirma lo tratado por Amuchástegui (En Szasz y Lerner 1996), donde a este respecto nos señala que existe una escisión de la figura femenina en dos imágenes constitutivas de su sexualidad, y que a su vez determinan cierto tipo de relaciones con el hombre, por un lado encontramos a la mujer que no es sujeto de sexualidad más que en relación a la reproducción y la maternidad, misma que no demuestra ni expresa deseo o erotismo, dichas mujeres son las merecedoras de matrimonio o pareja estable y de maternidad, cuestión que es palpable en nuestros resultados al considerar una contraposición, por un lado encontramos más adelante que la mayor parte de la población considera que tanto hombres como mujeres son en frecuencia igualmente infieles, mientras que al declarar haber tenido una relación con otra persona extra a la pareja, observamos en mucha menor cantidad a las mujeres casadas, debido a que es necesario proteger dicha imagen que se ha fomentado en los procesos de socialización con respecto a la mujer, cuestión que

nuevamente es reforzada no solamente por las mismas, sino también se da dicha distinción por los hombres.

Entre los motivos que los llevaron a no ser fieles en sus relaciones, encontramos que por romper con la "costumbre" sólo se da en las mujeres, lo que nos podría indicar que posiblemente la falta de diversidad o monotonía en la relación, es un motivante importante que impulse a la mujer a buscar en otra persona la satisfacción de sus necesidades individuales, aunado a ello tendríamos que considerar lo que a la mujer se le ha enseñado como conductas esenciales en una relación de pareja, tal es el caso donde su compañero le dedique regularmente cierta parte de su tiempo con atención personal o regalos materiales, cuando se rompe con este patrón que es propio del cortejo de los hombres, las mujeres pudieran el desear que esta situación se volviera a presentar, a diferencia de una relación monótona en la cuál ya no se encuentran presentes toda esta serie de comportamientos.

La "atracción física" como razón se presenta con mayor frecuencia en los hombres que en las mujeres, dato que se contradice cuando se cuestiono las razones por las cuales una persona podría ser infiel. Lo que nos hace pensar que para el hombre la estética que pudiera identificar en ciertas mujeres, cobra un papel signficante, ya que culturalmente se les ha inculcado que entre más "hermosa" o "bella" sea la mujer con la cuál tengan contactos físicos íntimos, su valor como "conquistadores", de gran masculinidad, también crecerá ante otros hombre que también depositen cierta admiración por dicha mujer, además de que el tener dicho acercamiento con alguien que tiene una valía estética, puede tener como resultado un momento placentero y de autovaloración personal

El responder que por "curiosidad", sólo se dio en los hombres, sean solteros o casados, lo que nos puede indicar que ante una cultura que valora la infidelidad como prohibida, pero a la vez también deseada y reafirmando del estereotipo masculino, surge para quienes no lo habían realizado, una necesidad de experimentar las serie de manifestaciones psicológicas que puede producir dicho comportamiento, y al saber de las consecuencias recibidas, mantener o disminuir la probabilidad de ocurrencia de la conducta.

El motivo de la "insatisfacción" se da con mayor frecuencia para los hombres casados, lo que concuerda con lo reportado por Hite (1981), donde dicha razón fue la principal para quienes aseguraron haber sido infieles durante su matrimonio, ya que muchas de las expectativas tanto sexuales como de dinámica en pareja, pueden verse frustradas, o chocar con las de la compañera una vez que se convive cotidianamente con la misma.

Por último, debido a la "falta de tiempo" de parte de su pareja, no aparece para los hombres casados, ello puede surgir debido a que al vivir de manera conjunta con su pareja, no tendrían más tiempo que ofrecer que aquél que se le es permitido debido a sus actividades cotidianas, tradicionalmente se considera que el hombre debe ser el proveedor de un familia, y por lo tanto debe de laborar las horas suficientes para mantener económicamente a las personas que dependen de él, con ello solamente podrá ofrecer a su pareja el tiempo sobrante del total de actividades que tiene que realizar, lo cuál para los hombres casados no podría ser causa de infidelidad, ya que se estaría cumpliendo con la función a la cuál se le ha asignado socialmente.

En relación a lo que las personas que engañaron a sus parejas sintieron, podemos apreciar que el sentir "bienestar", no aparece en las mujeres casadas, lo que nos habla de que para los sujetos de dicho grupo, su condición social debido a su peso, les podría depositar sentimientos importantes de culpabilidad al dejar de ser fieles a sus parejas, ya que perderían el valor que han adquirido ante la comunidad por el sólo hecho de ser la señora del hogar. A este respecto podríamos considerar que el peso de los juicios hacia la infidelidad en la mujer, se van acrecentado conforme sus relaciones sociales se modifican, por una parte se le juzga o recrimina por pertenecer al género femenino, si es casada por ser infiel a su marido, y si tiene hijos dentro del matrimonio, por ser una madre irresponsable que no considera a sus vástagos. Ante el conjunto de las situaciones referidas, es en cierta manera lógico el que una mujer casada no pueda expresar una sensación de bienestar ante la infidelidad, situación que no sucede en los restantes grupos, los cuáles al respecto, tienen un margen mayor de permisividad en comparación con el conjunto analizado.

El experimentar "confusión", se presenta únicamente en el caso de los solteros, sean mujeres u hombres, lo que nos pudiera hablar que para ellos es posible el tener la duda ante lo deseado para con la pareja, ya que no hay documentos legales que los ligen, es posible que tengan cierta incertidumbre en relación ante varias situaciones que se pueden presentar, por ejemplo, podría darse que las expectativas planteadas hacia la pareja no concuerden con la realidad de la dinámica que se vive, el encontrar una persona que satisfaga las necesidades de la persona, o sentirse atraído físicamente, etc.. Ante la regla de no tener contactos físicos íntimos con otra persona mientras se tiene pareja, es posible que la

persona se encuentre con este tipo de sentimientos, ya que esta comportándose en contra de lo que se les ha enseñado como adecuado.

Cuando se responde que la sensación es "rencor", debido a que se considera que la pareja influyo en su infidelidad, podemos apreciar que ello no se da en los hombres solteros, al parecer en dicho grupo su comportamiento es apreciado sin influencia de la pareja, por una parte no tienen que permanecer forzosamente con su compañera, como sucede con los casados, además de que el ser infiel puede ser determinado en cierta manera como una conducta que reafirma la masculinidad ante los coetáneos, lo que les da cierto prestigio ante los demás, y en cierta manera se podría considerar como un beneficio hacia la imagen del hombre. Esta reflexión concordaría también con el dato de que la sensación reportada como de "malestar", no se presenta en hombres solteros, ya que también se les ha enseñado que el tener varias parejas es algo agradable y digno de admiración, mientras que el arrepentirse de comportarse de manera infiel iría en contra de lo establecido, y se les podría llegar a considerar como faltos de masculinidad.

El sentirse "culpable" o experimentar culpabilidad no es reportado en las mujeres solteras, lo que nos puede hablar que para estas puede no expresarse dicha sensación de forma explicita, observamos que por lo general se presentan reportes que indican una sensación de malestar o de rencor hacia la pareja, y que a la vez estas mismas pudieran ser producto de la misma culpabilidad, no podríamos afirmar que las mujeres solteras en verdad no presentan sentimiento de culpa alguno, ya que la presión social que se ejerce sobre la mujer para ser fiel a su pareja, y la efectividad que tiene este medio emocional de control conductual, nos hace

considerar que se puede llegar a presentar en cualquiera de los cuatro grupos.

Con relación a lo que pensaron al ser infiel a su pareja, encontramos que considerar el “disfrutarlo”, no se presenta en mujeres casadas, ante un acto juzgado como “indeseado”, o “malo”, y en base a la expectativa de comportamiento que se le ha atribuido a dicho grupo, estas mujeres no pueden darse la oportunidad de experimentar algo agradable ante la infidelidad, ya que podrían ser consideradas como promiscuas. Dicha actitud refleja la represión sexual bajo la cuál se le ha sometido a la mujer, en la cuál se le ha llegado a considerar como un ser sin sexualidad, y sin la posibilidad de experimentar sensaciones placenteras, ya que si tuvieran esta capacidad, no se les podría considerar dignas de características que en muchas ocasiones le son atribuidas arbitrariamente a las madres.

El contestar que su pareja “se lo merece”, se muestra únicamente en el grupo de las mujeres solteras y hombres casados. Para el primero de los grupos podríamos pensar que al ser instruida a la mujer en la fidelidad, una posible razón de peso para realizar tal conducta podría deberse a tomar una cierta revancha o venganza hacia el compañero, ya que tal acto podría en duda la masculinidad del mismo y posiblemente experimentaría una sensación desagradable. En el caso de los hombres casados, si estos llevan una relación en la cuál no encuentran lo esperado a sus expectativas, por ejemplo, lo relacionado a lo emocional o sexual, pudieran considerar que su pareja los lleva a tener conflictos constantemente, y por ello el pensar que su pareja es digna del comportamiento realizado, siendo que esto también puede ser considerado como una especie de desquite.

Pensar que “podrían evitar” el ser infieles, y el que su pareja “no se lo merece”, se presenta solamente en el grupo de las mujeres casadas y los hombres solteros. En el primero de los casos el peso de la infidelidad sobre la mujer supone una acción negativa o no deseada, que puede causar un daño hacia la pareja, ejemplo de ello son las declaraciones emocionales y de pensamiento bajo las cuales la falta de fidelidad puede hacer efecto, ante esto y las expectativas en torno al papel que debe jugar la mujer casada ante los ojos de la sociedad, ya que el esposo es el que provee todo lo necesario al hogar, y ella debe corresponderle en cierta forma, podemos considerar que por lo tanto los sujetos de dicho grupo no considerarían en ningún momento la posibilidad de serle infiel a su pareja. Analizando al grupo de los hombres solteros, tradicionalmente hemos visto que quien es infiel se le juzga de forma negativa, y tomando en cuenta de que a la mujer se le considera una víctima de dicho comportamiento, varios de los encuestados de este grupo podrían ver que su pareja no debe obtener un comportamiento como este de su parte, evitando de esta manera el juicio que puede pesar sobre la persona, y a la vez evitar un sentimiento de culpabilidad al dañar a una persona.

Cuando contestan que pensarían que están “aprendiendo”, ello se ve manifestado únicamente por los solteros, sean mujeres u hombres, por lo regular la gente que se compromete en matrimonio se supone que a pasado por una etapa de madurez y por ello de experiencia, por lo cuál al casarse estarían seguros de su elección de vida en pareja, contrario a ello los solteros tendrían la oportunidad de poder tener otras experiencias, que les pudieran proporcionar conocimientos acerca de las manifestaciones psicológicas que se pudieran presentar ante el comportamiento de ser infiel a la pareja.

El pensar que la infidelidad es "incorrecta", o en tener la preocupación de que los vayan a descubrir, solamente se presenta en el grupo de los hombres casados, ello surge debido a que aunque existe cierta permisividad en el hombre para ser infiel, aún así se le sigue juzgando como una persona "mala", y al encontrarse casado se le pudiera culpar por una posible separación de la unión matrimonial, por lo cuál se le puede considerar un acto incorrecto y de consecuencias problemáticas para la persona, ya que perdería ciertos privilegios de tener una pareja con la cuál convivir, datos como estos son coinciden con lo descrito por Hite (1981), donde varios de los hombres casados que confesaron tener relaciones extramatrimoniales, respondían que no deseaban separarse de su mujer, ya que contaban con una persona que los realizará el trabajo del hogar, y quien los apoyará en cuestiones tanto económicas como emocionales.

En relación a los sujetos que han sido fieles a sus parejas, encontramos entre las diferencias de sus motivos, que el "hablar primeramente" con la pareja, solamente se da en las mujeres, ya sean solteras o casadas. Al ser prohibida y mal vista la infidelidad en las personas pertenecientes al género femenino, una posible solución a sus deseos o necesidades malogradas de relación social, sería el llegar a convenios con su compañero, o dar por terminada su relación, para de esta forma comenzar con una nueva que les permitiera relacionarse con quien ellas creyeran conveniente y apto para brindarles satisfacción.

Vemos que el responder que su pareja "no se lo merece", se presenta tan sólo para el grupo de las mujeres casadas; estas mismas al no ser infieles anteriormente, considerando la estigmatización en la cuál se les consideraría y en el supuesto de que su comportamiento traería consigo

daños a otras personas, tal vez no sólo al esposo, sino también a los hijos en caso de tenerlos, las mujeres casadas optarían en el mejor de los casos en considerar que su pareja, al cumplir con el estereotipo social de proveedor, y autoridad familiar, llenaría todo la expectativa considerada como apropiada en relación a su papel, y por ello no habría una razón lo suficientemente fuerte como para serle infiel a quien a cumplido con sus deberes de casado.

El responder simplemente que “no lo quieren”, o que “terminarían antes su relación”, se presenta únicamente en los solteros, ya sean mujeres u hombres; para estos mismos, a diferencia de los casados pueden negarse ante la infidelidad por un compromiso establecido con la pareja de manera voluntaria, de manera contraria quienes contraen nupcias, aunque deseen mantener una relación extramatrimonial, o tengan fantasías sexuales con otras personas, su compromiso legal o religioso los obliga a comportarse de acuerdo a las normas establecidas, por ello aunque lo quieran no lo deben realizar. Por otra parte, contrario a las casados, los solteros tienen una mayor facilidad de dar por terminadas sus relaciones, no tienen que verse involucrados en negociaciones legales para dar por culminada su unión, enfrentarse a juicios familiares, o a sentirse culpables bajo el peso religioso en el cuál prometieron permanecer con su pareja hasta que la muerte los separara.

Tener como razón la “convicción” personal se da exclusivamente para los hombres; posiblemente esta sea la razón más importante para los individuos pertenecientes al género masculino para mantener su conducta de fidelidad, dentro del aprendizaje social se le inculca al hombre a que tiene cierta permisividad de ser infiel, y que ello es una conducta natural para el grupo de coetáneos al cuál pertenece, por lo tanto si no desea

comportarse de dicha forma tendrá que ser bajo un compromiso que establezca dirigido hacia su pareja, como para consigo mismo; de esta manera aunque se de la presión social por parte de otros hombres, o el requerir de satisfacer alguna necesidad, ya sea emocional, intelectual o sexual, la persona deberá de mantener su fidelidad, ya que el valor que dado a su palabra esta en juego.

El decir que “no hay motivos”, se da con una mayor frecuencia para el grupo de los hombres casados, por lo regular los sujetos de dicho grupo deben de negar posibles motivos de infidelidad, o no considerarlos, ya que el comportamiento en el que únicamente mantienen relaciones con sus compañeras es visto como adecuado y aceptable. Aunado a ello existe la posibilidad que ante el compromiso legal o religioso de ser fiel a la pareja, no se considere el comportarse de dicha forma, por otra parte, la mujer debe cumplir con ciertos estereotipos marcados en su rol dentro de la vida matrimonial, por lo tanto si la compañera cumple con las características que se supondrían adecuadas, entonces no existiría una aparente razón que los impulsará a cometer alguna acto de infidelidad.

Ante las posibilidad de llevar a cabo dicha acción para estos sujetos, podemos apreciar que de entre las manifestaciones experimentadas, el sentirse “mal”, se manifiesta en mayor frecuencia en el grupo de las mujeres solteras; como podemos observar la sensación de malestar, aún y cuando la acción no se ha llevado a cabo, puede ser una manifestación de los sentimientos de culpabilidad que experimenta el sujeto, cuando tiene la posibilidad de realizar una conducta valorada como “indebida” ante la sociedad, esto nos muestra el control tan importante que tienen las estructuras conceptuales del comportamiento, que se ven manifestadas en emociones, cuya finalidad sería la represión de la conducta en función de

los intereses de la comunidad. Dicha situación se le ha enfatizado constantemente a la mujer, ya que se desean ciertas características en su forma de actuar, por lo que el experimentar una sensación de malestar generalizado ante la infidelidad, se les ha inculcado para que encaucen su comportamiento y se les valore de una forma que se puede considerar como arbitraria y excluyente de otras características que no corresponden a su sexualidad.

La "frustración" y la "vergüenza", es exclusiva de las mujeres casadas, esto refuerza los comentarios realizados en torno a como los estereotipos femeninos que se han moldeado dentro de nuestro contexto social, van dejando concepciones acerca de lo que debe de ser una persona según su género y condición social, dejando referentes acerca de que ante una situación determinada, el modelo de mujer que representar, debiera pensar y sentir de determinada forma, esto al ser integrado en su repertorio conductual por la persona, produce sensaciones como las referidas al grupo de las mujeres casadas, ellas deben representar un comportamiento de fidelidad constante, si no, se les tacharía de mujeres "indecentes", por ello manifestaciones psicológicas de este tipo, son producto de los conceptos sociales que se tienen con respecto a una conducta que es juzgada, sin concebir todos los antecedentes que están detrás del acto, y que solamente encasillan las acciones de la mujer bajo los reglas que se supone son adecuadas.

Un dato que consideramos importante presentado en cada grupo, es que contestaron no "saber" lo que sentirían; esto puede ser un producto directo de la falta de experiencias ante una situación similar, o a la poca información que se tenga al respecto. Por otro lado sería conveniente guardar ciertas reservas ante este tipo de respuestas, ya que el común

aunque también oculto tema de la infidelidad, es transmitido socialmente en cuanto se empieza a introducir a la persona en un contexto de relaciones sociales de pareja, por lo que sería ingenuo de nuestra parte considerar que los sujetos de la población estudiada, no cuenten con referentes mínimos conceptuales y conductuales acerca de la falta de fidelidad, esto nos permite suponer que puede existir una negación hacia las sensaciones expresadas por otras personas, ya que el plantear cognitivamente esta situación puede traer como consecuencia cierto malestar a la persona, mismo que se obtiene del aprendizaje social que se ha estructurado, y que en ciertas ocasiones es producto de adjudicarse cierta culpabilidad.

En caso de ser infiel, de las diferencias en lo que pensarían estos sujetos que no lo han sido, resalta el que exclusivamente para las mujeres solteras, considerarían que no tienen un "vínculo afectivo" hacia su pareja; a las personas pertenecientes a dicho grupo se les ha enseñado que una relación de pareja debe llevar consigo, componentes emocionales que se conocen como el "querer" o "amar", en muchos casos se les ha indicado que estos mismos impiden la infidelidad, y por ello en caso de sucitarse tal acto supondrían que tales sensaciones no se encuentran hacia su pareja. Los sentimientos afectivos se le han manejado a la mujer como purificantes o limpiadores de una sexualidad que no se reconoce abiertamente, sin los mismos se le podría considerar a la persona como alguien "interesada" o "promiscua"; situación contraria que sucede con el hombre, ya que no se le juzga si mantiene contactos físicos íntimos sin involucrarse emocionalmente, siendo que esto le facilita tener un variado número de relaciones con otras mujeres

Pensar que su pareja "no se lo merece", no se presenta en este caso para las mujeres casadas, esta situación puede deberse a que aún con el hecho de no faltar a la fidelidad en la cual se han comprometido, dichas personas pueden tener el deseo o la necesidad de tener una relación extra a la mantenida con el compañero que satisfaga sus necesidades, que pueden acrecentarse ante dificultades de convivencia, por lo que probablemente pensamientos como estos, solamente se presentarían como producto de la culpa una vez realizado el acto.

El "reflexionar" sobre la situación posiblemente vivida, se da con una mayor frecuencia para las mujeres, ello independientemente de su estado civil. El estereotipo social considerado como adecuado hacia el género femenino, no les permite conductas que falten a la fidelidad hacia su compañero, por lo cuál el realizar una análisis cognitivo de lo sucedido podría tener su razón en un conflicto de identificación, que se lleva a cabo debido a que la persona no se comporta de acuerdo con su grupo de coetáneos, es decir, no se estaría reconociendo o sintiéndose perteneciente al género al cuál pertenece. Aunado a esto, pudiera ser que las mujeres al saber los juicios a los cuales se les someterán si es conocido su acto, tuvieran que llevar a cabo una reflexión minuciosa de los motivos o situaciones que promovieron su comportamiento, para de esta forma justificar adecuadamente su conducta

Pensar que no sería "lo correcto", se presenta únicamente en las mujeres casadas y los hombres solteros. Para el primero de los grupos podemos considerar todo el peso social que tendría el ser infiel en su condición de casada, esto a la vez si la persona esta comprometida religiosamente, involucraría el que hiciera valoraciones de comportamiento entre lo "bueno" y "malo", lo que añadiría a la falta de fidelidad una

repercusión extra de contenido llegándola a considerar como inadecuada. En el caso de los hombres solteros, podemos hacer referencia que aún y con la permisividad que nuestra sociedad les concede hacia la infidelidad, pueden presentar manifestaciones psicológicas procedentes de las consecuencias que tendría un comportamiento de este tipo, ejemplo de ello sería el que dañarían emocionalmente a la compañera y podrían manifestar sentimientos de culpa; su conducta sería catalogada como inapropiada, y por lo tanto evitar tal comportamiento para estas personas sería lo más adecuado.

Considerarse "inmaduros" se presenta exclusivamente para los solteros, tanto hombres como mujeres, esta manifestación es producto directo de concepciones sociales que se tienen en torno a la fidelidad, donde la persona que ha alcanzado un nivel de comportamiento acorde a una edad considerada como "madura", podrá tener la certeza y seguridad de que la persona que tenga como pareja le brindará los satisfactores necesarios como para no serle infiel, y en caso de que ello no sucediera, tendrá la capacidad suficiente para actuar dando por terminada su relación. Esto es un reflejo de lo que sucede con las personas casadas, ya que al no considerares inmaduros, habrían desempeñado su rol adecuadamente, ya que las personas que se comprometen en matrimonio, se les considera aptos para tener los repertorios conductuales denominados como maduros, que les conduzcan a mantener su relación de pareja con fidelidad, siendo que el acto del matrimonio debe ser producto de una decisión basada en una reflexión profunda de las consecuencias venideras en la nueva vida de la persona.

El pensar en "terminar" con la relación no se da para el grupo de los hombres solteros, ello puede deberse en gran parte a que al interior del

género masculino, un hombre que ha sido engañado, se le considera con una masculinidad inferior en relación a la otra persona con la cuál su pareja se comporta de manera infiel, por lo que el culminar la relación mantenida, supondría la aceptación de que existe un hombre con mayor virilidad. Aunado a ello la infidelidad de su compañera les cedería el derecho de mantener contactos físicos íntimos con otras mujeres, ya que al ser su pareja quien fue infiel en la relación primeramente, ella no podría reclamar una razón ante el comportamiento del hombre.

Responder que pensarían que habrían “defraudado” a su pareja, no se da para los hombres solteros, posiblemente la razón de tal ausencia sea que para estos, el ser infiel es parte del estereotipo altamente masculino que la sociedad a formado, a la vez puede ser considerado desde esta perspectiva una conducta natural o común, y podrían considerar que las mujeres también deberían tener este tipo de estructuras conceptuales con respecto a su comportamiento, de esta manera ellas también la verían como algo normal dentro de su repertorio conductual; dicho planteamiento puede ser referido como una característica implícita en el hombre, que en muchas ocasiones no es comunicada directamente hacia la compañera.

Pensar que existiría cierta “inseguridad” de su parte hacia lo deseado, no se presenta para el grupo de los hombres solteros, para estos el ser infiel no representaría dudas hacia lo que se quiere, ya que el tener contactos físicos íntimos con otras personas que no sean la pareja puede ser parte de lo deseado, en función de que ello reafirmaría su identificación con el grupo de coetáneos, o elevaría tanto su masculinidad como autoestima ante el reconocimiento de los demás hombres.

Al plantear la situación en la cuál cada uno de los encuestados le fuera infiel a su pareja, y esta misma los descubriera, encontramos como diferencia que lo que pensarían al ser descubiertos, para el grupo de las mujeres solteras sería el considerar que no tienen "amor" hacia su pareja. La relación entre vínculo afectivo y mantenimiento de la pareja se ve de manera marcada en este grupo, lo que nos indica la reivindicación del contacto físico íntimo mediante el "amor", promoviendo a la vez la permanencia de la relación, siendo que sin el mismo se podría considerar la culminación del vínculo, en virtud de que la atracción física puede darse hacia varias personas.

El que "fallarían" en la relación se presenta en todos los grupos a excepción de las mujeres solteras, pero por otra parte encontramos que el considerar que no habrían "cuidado" la relación, se presenta con una mayor frecuencia en el grupo de las mujeres solteras, y no se da en el de los hombres solteros. Este dato para las mujeres puede reflejar la adjudicación de cierta sensación de culpabilidad o de responsabilidad, de una manera ilógica, esto también se puede agregar a ciertas creencias tradicionales donde las personas llegan a considerar que la infidelidad del compañero, es producto directo de alguna acción de la mujer, aún y sin realizar un análisis cognitivo minucioso de las razones posibles de la conducta, o de la dinámica mantenida en la relación. En el caso de los hombres, podríamos considerar que para ellos, la educación social les ha mostrado que la falta de satisfacción e involucramiento en la relación puede provocar el que se vean interesadas en una tercera persona, por ello, al percibir deficiencias en la dinámica diádica, pudieran conceptualizar que en sí misma la unión ya es deteriorada, por lo cuál el relacionarse con otra persona no involucraría una consecuencia directa a

la relación, siendo que la falla se referiría más que nada a una característica del tipo de convivencia con la compañera.

Pensar que son de "lo peor", o "malas personas", se presenta con una mayor frecuencia en los hombres solteros, lo que nos podría hablar de ciertas concepciones que se tiene con respecto a la persona que es infiel; por un lado a la mujer se le llega a tratar como un víctima cuando le suceden este tipo de situaciones, mientras que al hombre también se le debe asignar un rol, donde este es caracterizado principalmente bajo etiquetas de una persona "mala", por ello al interiorizar este papel encontramos dicho tipo de respuestas.

Para el grupo de hombres solteros, no se encuentra el que piensen que existe "inseguridad" hacia lo deseado para con su pareja, ya que esto puede involucrar el mantener su pareja formal, y a la vez poder tener la oportunidad de obtener contactos físicos íntimos con otra persona, ello en cierta forma podría concordar con lo mostrado por Hite (1981), ya que los hombres que eran infieles a sus pareja, no deseaban el terminar su unión, sino solamente querían satisfacer la necesidad sexual que sentían les hacía falta. Aunado a ello podemos considerar que los hombres solteros pueden querer cierto reconocimiento sexual, y por ello el tener otra compañera, no representaría una duda ante el tipo de relaciones sociales que se quieran mantener.

Al cuestionar lo que sentirían si su pareja se enterara de la infidelidad, encontramos como diferencias el que el sentirse "mal", se presenta en una menor frecuencia en mujeres casadas, pero una mayor en lo referente a sentir "vergüenza", ello refleja como el peso de las etiquetas socialmente impuestas ante la infidelidad, dependiendo de su género y

estado civil, pueden modificar las cogniciones, emociones y la conducta de los sujetos. Para este grupo particularmente, podemos considerar que aunado a los juicios que se le imputan a las mujeres, el estar casadas les impone un nuevo papel y distintas responsabilidades hacia la persona, por lo que también en cierta forma se le exigirá que cumpla con el rol asignado, por ello si se les descubriera siendo infiel a su marido, recaería sobre ellas una sensación de culpabilidad significativa, ya que habrían faltado a su promesa de fidelidad ante su familia y su pareja.

Las mujeres, independientemente de su estado civil, presenta una mayor frecuencia de respuestas, en las que su sensación sería la de "miedo", misma que no presenta en los hombres solteros; ante esto podríamos referir que debido a que al hombre se le enseña a ser agresivo, ante la infidelidad de las mujeres hacia su pareja, pudieran esperar una reacción de este tipo, dicho temor se puede incrementar si tomamos en cuenta que existen casos en los cuales al ser infiel tanto la mujer como el hombre, el desenlace llegó a terminar en la muerte de alguno de los mismos, esto sólo es una muestra de todo el peso que puede tener sobre los sujetos el control social, a tal grado de considerar la infidelidad sumamente ofensiva, en la cuál comportamientos vengativos de este tipo resultan ser para dichas personas, la única respuesta que pudieran manifestar ante la acción de su pareja.

De las diferencias encontradas cuando se cuestiona que es lo que harían ante la situación planteada, encontramos que "terminar" con la relación no se presenta en casados, tanto hombres como mujeres. Este tipo de respuestas nos deja entrever que ante la posición civil que se tiene, el sujeto al ser presionado debido a la supuesta permanencia que debía tener su unión, y por el compromiso legal como también pudiera ser

religioso, no puede dar por terminada su relación de la misma manera que lo puede realizar alguien que no tiene este tipo de compromiso con su pareja. Los casados tendrían que considerar otras formas de comportamiento, ya que existen muchos factores que pueden influir en sus decisiones, un ejemplo de los mismos pueden ser, si existen hijos en el matrimonio, los motivos por los cuales contrajeron nupcias, el tipo de dinámica mantenida, las expectativas planteadas hacia la relación, etc. Una muestra de esta situación es otra diferencia con respecto a este grupo, ya que el considerar "reflexionar sobre la situación" vivida, solamente se da en los casados, esto corresponde con lo anterior, ya que para los mismos sería conveniente realizar una análisis cognitivo de las razones de la infidelidad, las posibles consecuencias al enterarse su pareja de la acción, tanto de la misma, como de otras personas, y de lo que traerá para con su futuro su conducta, ya que podría implicar un cambio de vida significativo, dependiendo del tipo de acuerdos con los cuáles se lleguen a tratar con la compañera(o).

El responder que únicamente "acceptarian" el que han sido descubiertos, y por consiguiente las consecuencias, solamente se presenta en los hombres, independientemente de su estado civil. Para los sujetos pertenecientes al género masculino, el adoptar la medida elegida por la pareja, refleja que ellos tienen una idea acerca de las posibles consecuencias que se pudieran presentar, mismas que son parte del aprendizaje social que han adquirido, y que se podrían resumir en dos opciones, ya sea permaneciendo con su pareja considerada como formal, o terminando su relación, por lo cuál en ciertos casos se podría mostrar indiferencia al respecto.

Comportarse pidiendo “perdón”, se da con una mayor frecuencia en los hombres solteros, que puede deberse a que comúnmente cuando son infieles, a la mujer se le trata como si fuera un víctima de las circunstancias, aún y cuando no se hayan analizado las circunstancias del comportamiento del hombre, también tendríamos que considerar que a la infidelidad se le ha calificado como a una ofensa, por lo que entonces el disculparse es considerado adecuado después de que su compañera a tenido conocimiento de su comportamiento.

Responder que lo realizado sería que su pareja no se “volviera a enterar” de este tipo de conductas, solamente se presente en el grupo de hombres solteros, ello concordaría en cierta forma con datos expuestos por Hite (1981), ya que se menciona que en varios casos existe el temor de ser descubiertos y dejados por sus compañeras. Ahora bien, para los hombres solteros aún y al ser descubiertos pudieran reincidir con su comportamiento, mientras que para los casados, existe una diferente situación en donde tienen mayores compromisos sociales, por lo que probablemente existirían más reservas hacia el continuar con este tipo de conductas. Hay que considerar también que para ciertos hombres, el ser infiel representa cierta identificación con su género y valoración de su masculinidad, por lo cuál al aprender las razones que llevaron a su pareja a conocer su infidelidad, podrían instrumentar las conductas necesarias para que no volviera a suceder, y con ello mantener los contactos físicos íntimos con otras mujeres.

Quienes responden que “hablarían” con su pareja para explicar la situación, se da con mayor frecuencia en el grupo de hombres casados; la situación civil de los mismos nos ha dejado analizar que el dar por terminada su relación, implica toda una serie de variables que

probablemente no sean deseadas por la persona, por lo cuál, el hablar con la pareja para explicar los motivos de su comportamiento o justificarlos, sería una opción apropiada. Los resultados obtenidos por Hite (1981), nos dan una muestra de ello, ya que la mayor parte de los hombres casados que habían tenido relaciones extramaritales no deseaban terminar con sus matrimonios, perdiendo de esta manera el acceso a todas las ventajas sociales que su posición les otorgaba.

El "justificar" la conducta de infidelidad realizada, no se presenta en el grupo de los hombres casados, esto pudiera relacionarse con las respuestas que nos muestran que los hombres aceptarían el que su pareja se enterara de su infidelidad con cierta indiferencia, aunado a que debido a su condición civil en la cuál prometieron ser fieles en todo momento y circunstancia, no podrían presentar una razón suficientemente válida para su comportamiento, ya que el juicio de valor considerado por su conducta se aplicará irremediamente, ya sea por su pareja o por quienes se enteren de la infidelidad.

Con referencia a lo que posiblemente sentirían sus parejas, podemos apreciar de las diferencias, que en el grupo de las mujeres solteras se presenta una mayor frecuencia de respuestas que consideran que sería el sentirse "defraudado". Para ellas, existe una expectativa de comportamiento según su género, tanto para sí mismas en función de la identificación que tengan con el estereotipo femenino, como la que los hombres esperarían; dentro de nuestra cultura se ha enseñado que la mujer no es tan propensa a ser infiel como el hombre, ya que perderían valoración ante los ojos de la sociedad, por lo cuál, cuando la mujer es infiel esta rompiendo con esta perspectiva que se tiene sobre ella, teniendo como consecuencia probable el que sus parejas se podrían sentir de dicha

forma. Por otro lado, es necesario considerar que en muchas de las ocasiones la infidelidad debe permanecer en el anonimato, con mayor razón dicha conducta debe ser ocultada por las mujeres, ya que no existe permisividad hacia la misma como en el caso de los hombres, por esto al no ser manifestada abiertamente y enterarse el compañero, esta podría ser una probable sensación del mismo.

Lo anterior se relaciona con respuestas en las cuales encontramos que el suponer que sentirían que "fallaron" ante la confianza depositada, solamente se presenta en el grupo de las mujeres casadas, es indudable que para estas personas la presión ejercida para desempeñar su papel adecuadamente es significativa, al comprometerse en matrimonio adquieren una responsabilidad mayor ante su conducta, la infidelidad en este sentido es menos permitida que cuando se encuentran solteras, por lo que podríamos pensar que al respecto el hombre puede tener cierta confianza, en que debido al compromiso establecido y al aprendizaje social en el cuál se le ha señalado que la mujer es menos infiel, y por ello en caso de suceder, considerarían haber fracasado ante la seguridad del mantenimiento de su fidelidad que se suponía brindarían.

Quienes consideran que su pareja sentiría que no existe un "vínculo afectivo" hacia ellas, y "desvalorizadas", se da únicamente en los hombres solteros; ante este tipo de respuestas podemos reiterar la importancia que tienen los sentimientos de cariño o amor para la continuidad de la fidelidad por parte de la mujer, y como el hombre puede también tener conocimiento sobre las mismas concepciones que se manejan en los estereotipos femeninos, por ello el género masculino, a través del contacto social y aprendizaje que puede realizar de su contraparte, tiene la capacidad de reconocer las conductas que se esperarían de su parte para

con la pareja y de las posibles respuestas de la misma. Por su parte, el considerar que sus compañeras podrían experimentar una sensación devaluativa de su persona, nos indica que el perder identificación del estereotipo genérico, no sucede únicamente con los hombres cuando se menciona que descuidarían su masculinidad; las mujeres podrían considerar que si su pareja le es infiel, en ese caso existiría otra persona con mayor feminidad que ella, razón por la cuál su compañero fue atraído hacia a la misma siendo infiel. Con esto, podríamos pensar que en ciertas mujeres también es valorada la infidelidad, como una muestra de su potencial femenino, ya que pueden tener la capacidad de poseer varios compañeros o contactos físicos íntimos, solamente que está, en muchas ocasiones no se manifiesta abiertamente, ya que se considera inexistente o carece de identificación hacia las consideraciones conductuales que tiene el comportamiento de la mujer, debido en gran parte a los juicios que se hacen con respecto a la acción de la infidelidad y que van en contra del estereotipo socialmente establecido.

El responder que su pareja se sentiría “decepcionada”, se da con mayor frecuencia en el grupo de hombres casados, ya que los mismos deben desempeñar un rol determinado, en el cual se encuentra la expectativa de la fidelidad permanente, como parte del compromiso establecido en el acto del matrimonio ya sea legal o religioso, por lo que la expectativa que se tenía sobre ellos chocaría con la realidad presentada por la acción.

Con relación a lo que posiblemente pensarían sus parejas de ellos, vemos que el considerar que sería el pensar en la “razón” de los actos, no se da en las mujeres casadas. Para dicho grupo el acto en sí mismo es de gran peso en su vida social, debido a todo la mistificación y cultura que

hay entorno del mismo, factores como las expectativas frustradas con relación a la pareja, una posible desvalorización de su persona, incertidumbre ante las posibles consecuencias que traerá a la vida familiar, son algunas de las cosas que se pueden presentar ante la conducta de la infidelidad llevado a cabo, donde los motivos quedan relegados a un segundo término debido a la influencia que pueden tener en la persona este tipo de situaciones. Aunado a ello, tradicionalmente se nos ha enseñado socialmente a juzgar ciertas conductas, tal es el caso de la analizada en este trabajo, donde antes de conocer las variables que influyeron en el comportamiento del sujetos se da la crítica del mismo, por lo que un análisis sobre esta situación pareciera ser inservible, ya que la considerada "ofensa" se ha cometido.

Responder que su pareja piense de ellos que son "de lo peor", "malas personas", es contemplado con mayor frecuencia por el grupo de hombres solteros; ante la conducta de la infidelidad considerada como inadecuada e indeseada por la sociedad, y el lugar asignado a cada persona ante la acción realizada según su género y estado civil, el hombre puede quedar en una posición en la que se le juzgue sin antes dar a conocer los motivos de su comportamiento, y por lo tanto al realizar algo "malo", entonces esa persona pasará a ser tan "detestable" como su comportamiento. Este tipo de respuestas nos muestran como la sociedad asigna arbitrariamente a la persona la etiqueta de la valoración que hace de la conducta, así al realizar un acto prohibido, el sujeto se convierte en alguien que debe también condenarse, hasta que de muestras de que a encausado su conducta según las reglas sociales.

Referir que sus parejas pensarían que no las "aman", exclusivamente se presenta en los hombres solteros, lo que confirma la importancia que

deposita la mujer en los sentimientos afectivos de la relación, y como existe la consideración acerca de que la fidelidad es un producto directo de los mismos; dicha información también es transmitida al hombre por las relaciones sociales que establece y por ello puede suponer este tipo de cogniciones de su pareja.

Encontramos que el considerar que su pareja "algo hizo" para que la infidelidad se presentara, no se da en los hombres solteros, lo que nos puede dar una muestra de como a los sujetos de dicho grupo, cuando son infieles se les considera como único culpable. A diferencia de las mujeres podemos observar entonces, que las mismas podrían suponer que esto piense su compañero debido a la expectativa planteada en torno al estereotipo femenino, donde al considerar que la mujer debiera ser menos propensa a ser infiel que el hombre, esto supondría que en alguna conducta realizada por ellos, se encontraría el motivante de la infidelidad.

Al cuestionar lo que creen que haría su pareja al enterarse, nos encontramos que considerar que sus parejas "terminarían" con la relación, se da con menor frecuencia en el grupo de las mujeres solteras, esto puede considerarse en vista de las conductas realizadas por el hombre al no romper con la relación después de la infidelidad, ya que no podríamos asegurar el que las personas de este grupo conozcan los principales motivos del hombre para mantener la relación, que pueden ir desde la indiferencia, hasta la seguridad que les puede dar el tener contactos físicos íntimos con otra mujer, sin el temor a la recriminación de la pareja debido a que de ella fue quien en un primer tiempo se conoció la infidelidad.

Respuestas como el que su pareja se "vengaría", las "perdonaría", y "reflexionarían sobre lo sucedido", solamente se presenta en el grupo de

las mujeres solteras. Para la primera de las acciones, podríamos considerar que debido a que al hombre se le enseña desde edad temprana a ser agresivo, su compañera podría esperar una reacción de este tipo, o que de igual manera se comportara teniendo contactos físicos íntimos con otra mujer, en una especie de revancha por la acción cometida en la cuál se puso en tela de juicio su masculinidad, tratando de esta forma de reivindicar su imagen, y a la vez de que su pareja experimente similares sensaciones o pensamientos que pudieron haber presentado, esto concuerda con lo expuesto por Arellano (1994), al referirlo como un círculo en el cuál pueden involucrarse ambos componentes de la relación diádica. Cuando responden que existiría el perdón por parte de sus compañeros, entonces se sigue la línea que hemos venido analizando, en relación a que el hombre podría mantener su relación de pareja, debido a ciertos factores que podría utilizar para sí mismo o a conveniencias que le confiere la situación. Finalmente al sugerir que harían un análisis cognitivo de lo sucedido, podemos ver que para el hombre existiría una necesidad de conocer los factores que llevaron a poner en duda su masculinidad, comparada con la del otro con quien su pareja le fue infiel, de esta manera la percepción de su virilidad podría no verse afectada, según sean los motivos o razones que se vieron involucrados para que su pareja faltara a su fidelidad.

El referir que su pareja se “enojaría”, se da únicamente en el grupo de mujeres casadas, este tipo de suposiciones se pueden dar si consideramos que al ser infiel a su compañero, este mismo puede considerar su comportamiento como algo ofensivo, experimentar cierta frustración en torno a las expectativas que giran alrededor del matrimonio, donde se esperaba la permanencia de la fidelidad basada en un compromiso legal o religioso, aunado a que se muestra una conducta

distinta a la supuesta por el estereotipo manejado en base a su género, como a su condición civil, por lo que se podría esperar una conducta de malestar ante la persona que representa el desencadenamiento de manifestaciones psicológicas como sensaciones o pensamientos conflictivos, con relación a los tópicos ya mencionados.

Finalmente el considerar que el compañero(a) pediría una "explicación", es respondido únicamente por solteros, ya sean hombres o mujeres. Para los sujetos pertenecientes a este estado civil, el conocimiento sobre la experiencia tenida les puede brindar la oportunidad de conocer los factores involucrados en el comportamiento de su pareja, y de esta manera si así lo desean, tratar de evitar o incrementar la probabilidad de ocurrencia de los mismos, con la misma compañera(o), o con otra(o). Para los casados el acto puede convertirse en un factor que complique la relación matrimonial, ya que al ser considerado como un motivo importante de divorcio o separación, las aclaraciones sobre los hechos pudieran salir sobrando ante la serie de situaciones que podría afrontar la pareja, que van desde el tipo de relación que tendrían que mantener, hasta la posible custodia de los hijos en caso de desear una desunión.

En la pregunta del porque un hombre puede ser infiel, podemos apreciar que las mujeres casadas no toman en cuenta la "atracción física", esto puede surgir por concepciones en la cual se involucra su unión en matrimonio, ya que la misma se supondría que debiera tener como base una atracción física inicial entre los componentes, aunado a que al comprometerse con fidelidad permanente el compañero, entonces se creería que tendría que negarse al atractivo corporal que otras mujeres pudieran provocarle.

El contestar que por "gusto", es referido con mayor frecuencia por las mujeres, independientemente de su estado civil, por lo que podríamos considerar que para las mismas, el que un hombre sea infiel, es una manifestación de su comportamiento que puede resultarles agradable, y el cuál pueden mostrar con un mayor desenvolvimiento, debido a que existe cierta permisividad al respecto.

Referir que la causa es por "presión social", es considerado con una mayor frecuencia por las mujeres casadas y los hombres solteros. Para el primero de los grupos esta influencia puede ejercerse debido a que al comprometerse en matrimonio, el compromiso de fidelidad es incluido, y ante el cuál el hombre debiera mantenerse en contra de la influencia ejercida por sus coetáneos y posible identificación personal con el estereotipo genérico al que pertenece, ya que se a considerado que la infidelidad es un comportamiento de aparición regular en el género masculino. Por otra parte los hombres solteros también consideran esta opción, debido a que constantemente se ven relacionados con compañeros que conceptualizan dicho comportamiento como algo normal al interior de sus relaciones sociales de pareja, y que a la vez son valorizados de manera importante, asumiendo que entre más compañeras distintas se puedan tener, más grande será la masculinidad y virilidad de dicho sujeto, ello es reforzado con constantes alagos hacia quien manifiesta estas conductas, ya que pasa a ser un modelo del estereotipo masculino establecido socialmente.

Quienes piensan que la razón es por "curiosidad", es contemplado por los grupos de las mujeres solteras y los hombres solteros, esto nos puede indicar que también la infidelidad es un modo de aprender nuevas

experiencias psicológicas dentro del ámbito de las relaciones sociales, que se le puede negar a los casados, debido a que de ellos se pensaría el que tuvieran ya ciertas vivencias o "madurez" que les impidiera ser infieles a sus parejas, ello aunado a que para los sujetos que vivieran en matrimonio, se les ha considerado que tendrían la seguridad de desear permanecer con una sola persona por el resto de su vida siendo fiel, por lo cual no se podría romper la misma en aras de tener experiencias que pudieron presentarse cuando se era soltero.

La falta de "comprensión" como motivo principal, no se encuentra en los hombres solteros, por lo que podríamos pensar que para dicho grupo, la infidelidad del hombre no se basa tanto en la falta de funcionalidad en la dinámica diádica, ya que la fidelidad pudiera mantenerse aún con este tipo de falta de entendimiento con respecto a los intereses y deseos de ambos componentes, o pudiera faltar aún existiendo la misma.

El considerar que es porque "no hay compromiso" con la pareja, se presenta exclusivamente en los hombres solteros, lo que nos puede indicar que para estos sujetos, una razón importante para ser fiel sería establecer con la pareja o consigo mismo este "contrato" de exclusividad al tener contactos físicos íntimos para con solamente una compañera, de esta manera aunque exista la presión social u otros motivos importantes, la fidelidad podrá mantenerse ya que se pone en juego la veracidad de su palabra o el autocontrol que puede tener de su comportamiento. Como podemos observar este tipo de respuestas no se presenta en los casados, ya que se supondría que el compromiso a sido establecido legal o religiosamente, por lo que el faltar a la fidelidad no involucraría un componente de la unión que se da por hecho. Para el caso de las mujeres solteras podemos considerar que el compromiso no se tiene que establecer

de forma explícita, ya que forma parte de los modelos sociales femeninos establecidos, aunado a que los mismos le dan una mayor importancia a otros componentes de la relación como pueden ser los afectivos.

La razón considerada como por "oportunidad", es contestada con mayor frecuencia por los hombres casados, esta situación puede deberse en parte a que los sujetos de este grupo se pueden involucrar con mayor frecuencia, en situaciones que involucren actividades laborales en las cuales se le pueda ser infiel a su pareja, debido a que pueden convivir más tiempo con otras mujeres que no sean su compañera formal. También es necesario considerar, que el hombre al no aprovechar el poder ser infiel a su pareja cuando el medio lo proporciona, se le puede considerar por sus coetáneos como poco masculino y ser objeto de burlas o recriminaciones.

Al cuestionar porque una mujer particularmente podía ser infiel a su pareja, podemos apreciar que el motivo de que su compañero no tenga "tiempo para ellas", únicamente se da en el grupo de mujeres solteras. Al considerarse tradicionalmente al hombre como proveedor material en las relaciones sociales de pareja, este patrón de comportamiento es aprendido como parte del modelo dentro de la dinámica diádica aún sin convivir cotidianamente con la compañera, y sin tener una labor remunerativa económica, por lo que el hombre pudiera no ofrecer la atención personal que su pareja esperaría, sin tomar en cuenta el tipo de consecuencias que se pudiera presentar a este respecto, es por ello que los hombres no tomarían en cuenta dicho motivo al comportarse de acuerdo al estereotipo esperado, y la mujer casada lo omitiría debido a que al vivir juntos forzosamente el compañero tendría que pasar parte de su tiempo cotidiano con la pareja.

El referir que puede ser simplemente por el "gusto" de hacerlo, y por el "mal trato" de la pareja, se presenta con mayor frecuencia por parte de las mujeres casadas. Para la primera de las respuestas, podemos observar sin duda que aún ante las normas y los posibles factores psicológicos de autocontrol impuestos socialmente (como los sentimientos de culpabilidad), cierto sector del género femenino contesta que el acto de la infidelidad puede ser placentero para la persona, posiblemente se encuentre esto en mayor frecuencia por las mujeres casadas debido a que las mismas ahora se ven ante la problemática real de convivencia en pareja, que puede no ser contemplada por las solteras debido a la idealización que pudiera existir en torno a la dinámica diádica; ante esta circunstancia, y al verse presionadas socialmente con mayor fuerza para mantener su fidelidad, pudieran considerar que el relacionarse con otras personas tanto social como físicamente, pudiera implicar una experiencia placentera. Para el segundo tipo de respuesta, podríamos considerar que dentro de la relación de pareja muchas veces la mujer es objeto de abusos tanto físicos como psicológicos, debido al estereotipo cultural que se ha manejado dentro de la convivencia diádica, y en general dentro de las relaciones mujer - hombre, donde se ha llegado a menospreciar el papel que juega el género femenino dentro de nuestra sociedad; al mantener una relación con un compañero que se comporte de dicha forma, la mujer podría tomar en cuenta el relacionarse con otra persona que pudiera satisfacer sus necesidades individuales, sin que este tipo de situaciones que dañaran su integridad se presentara.

Decir que puede ser por "insatisfacción" en la relación, es el motivo con menor frecuencia para las mujeres casadas, en comparación con los otros grupos. Este dato nos puede indicar que ante la unión matrimonial, se construyen concepciones con referencia a la misma, donde se supondría

que la elección del compañero es la más adecuada, y que deberá de comportarse según el rol establecido, donde en muchos de los casos la abnegación y el tolerar deficiencias en la relación diádica, son conductas que valoradas dentro de los modelos de comportamiento para la mujer casada, lo que podría traer como consecuencia la negación de un estado de insatisfactorio para la persona, y por lo tanto del mismo como motivo o razón principal de la falta de fidelidad.

Considerar que puede ser por "atracción física", es exclusivo de los casados, tanto hombres como mujeres. La falta de este tipo de respuestas en los solteros, nos pudiera hablar de la construcción de una expectativa en torno a la mujer, donde independientemente del atractivo corporal que pueden experimentar hacia algún hombre, se consideran importantes otros comportamientos como pueden ser los afectivos o lo significativo que puede resultar su compañero, aunado que el tomar en cuenta dicho tipo de motivantes, podría involucrar el considerar a una mujer tan propensa a ser infiel como al hombre, debido a que no se puede negar que tanto unos como otros les resulte agradable el ver y conocer personas que sean estéticamente llamativos; mientras que por el lado de los casados la continua convivencia o la rutina, podría dar lugar a que la mujer también sintiera dicha atracción hacia otras personas, ya que la falta de fidelidad en dicho caso no solo representaría el comportarse de esta forma con alguien que puede resultar atrayente, si no también la oportunidad de romper con una posible insatisfacción sexual.

Contestar que el motivo es por la "inmadurez" de la persona, no se presenta en casados, ya sean mujeres u hombres. Comúnmente se ha considerado que las mujeres que se compromete en matrimonio, son dueñas de cierta madurez personal debido al tipo de responsabilidades a

las cuales deberán de afrontarse, por ello dicho tipo de razones no sería pertinente al considerar el estado civil en el cuál se encuentran. Ante esto, también podemos ver que para los solteros la fidelidad para con la mujer sería un signo de la obtención de dicha prudencia social, debido a que les permitiría el mantener una relación más duradera, en función de que la infidelidad podría traer como consecuencia el rompimiento de la relación, y de esta manera al tener continuidad con su compañero tendrían la posibilidad de comprometerse en matrimonio.

Pensar que la mujer puede ser infiel por falta de "comprensión", no se presenta para el grupo de hombres solteros. Es posible que debido a las características conductuales manifestadas por el género masculino en su estado civil sin compromiso, a los mismos no les resulte significativo el poder establecer una comunicación adecuada con su pareja, donde se puedan manejar con tolerancia y flexibilidad los diferentes puntos de vista con respecto a la realidad que se vive en la dinámica diádica, ante ello probablemente no contemplen como posibilidad de una probable infidelidad el no brindar a su compañera dicha comprensión; siendo que para la mujer puede tener un significado importante el que su pareja brinde a la relación este tipo de conductas, por lo que entonces existe la posibilidad de que la persona busque otro compañero que le proporcione lo que desea.

Responder que es porque no se tiene un "compromiso" hacia la pareja, solamente es contestado por los hombres, sean solteros o casados, lo que confirma la importancia que da el género masculino de establecer un compromiso de parte de la persona, ya sea consigo misma o con su pareja para poder permanecer fiel en la relación, con ello los sujetos de este grupo supondrían que la mujer al no tener un motivante de obligación

que les pueda impedir ser infieles, entonces no tendrían garantías para que su pareja continuara con la conducta esperada de lealtad hacia la exclusividad de tener contactos físicos íntimos con ellos.

Ante los datos presentados podemos reflexionar que de entre las causas de la infidelidad, encontramos variables que únicamente son reportadas para la mujer y otras en el hombre, esto es sostenido con la aseveración de Amuchástegui (En Szasz y Lerner 1996), al decirnos que hay conductas que para la mujer no le son propias, como para el hombre y que son incluidas en el repertorio conductual de ambos géneros mediante el aprendizaje social.

Cuando se pregunto si hombres o mujeres engañaban con mayor frecuencia pudimos apreciar que los casados, tanto hombres como mujeres, señalaban con mayor frecuencia al hombre. Esto es un reflejo de la imagen que debe de permanecer sobre la mujer casada, ya que tiene que representar un modelo de fidelidad tanto para la sociedad como para su familia, debido a que si rompiera con los mismos se le juzgaría severamente. Esto concuerda con lo expuesto por Amuchástegui (En Szasz y Lerner 1996), donde se hace una distinción entre la mujer digna de sensualidad y sexualidad que siempre es vista soltera, mientras que por otro lado la que es digna de maternidad y matrimonio es la que asume este compromiso al casarse, y por lo tanto adquiere también la responsabilidad de no romper con el estereotipo de la que es o será futura madre, lo que incluye dentro de lo esperado socialmente el que mantenga constantemente su fidelidad. Esta idea no sólo es apropiada y puesta en práctica por las mujeres casadas al mencionar como mayormente infiel al hombre, sino que también los sujetos pertenecientes al género masculino e igual estado civil refuerzan esta concepción, ya que también se les ha

inculcado la visión de este modelo mediante el aprendizaje social. Esto concuerda contundentemente con los resultados que señalan que los solteros, consideraron con mayor frecuencia que ambos son en igual proporción infieles, ya que ellos se encuentran dentro de un estado legal que les da una mayor libertad o permisividad con respecto al tener contactos físicos íntimos, por lo que la infidelidad tanto de mujeres como de hombres puede tener la misma frecuencia, ya que en este sentido las solteras son las que serían dignas de sensualidad y sexualidad.

Al cuestionar si la infidelidad era de pensamiento o acción, los hombre solteros respondieron con una mayor frecuencia que era de acción, y nunca refirieron que era exclusivamente de pensamiento, con lo que podemos considerar que para los sujetos de dicho grupo las acciones concretas de la infidelidad son las que cuentan para que estas reciban su nombre, nunca se considera que únicamente las cogniciones o fantasías de contactos físicos íntimos sean por sí mismas infidelidad, ya que las mismas pueden ocultarse o no comentarse y nunca causar alguna reacción psicológica hacia la compañera, a comparación de cuando se ve involucrada la acción y es conocida por la pareja.

Cuando se pregunto si una persona que es infiel, podría volver a ser fiel con otra persona, encontramos que quienes tuvieron menor frecuencia en el momento de responder afirmativamente, fueron los casados, tanto hombres como mujeres. Este tipo de resultado nos puede mostrar que la expectativa dentro del matrimonio es muy grande con respecto a la fidelidad, ya que si una persona falta a la misma, aún y cuando se supondría que ha establecido un compromiso que va desde lo legal hasta lo religioso, entonces probablemente existiría cierta frustración al ver que aún y con las normas o reglas manejadas, la persona puede ser infiel a su

pareja, haciendo caso omiso a los controles sociales de regulación con respecto a los contactos físicos íntimos, por lo cuál dicho grupo podría considerar que en ese caso la persona no tendría porque volver a entrar dentro de los esquemas manejados como adecuados.

Quienes tuvieron una mayor frecuencia al responder que "sí", fueron el grupo de las mujeres solteras, lo que nos podría indicar dos tipos de variables involucradas; por un lado si la misma mujer fuera infiel, podría sentirse presionada tanto por sus coetáneas como por los estereotipos sociales, para encausar su comportamiento hacia la fidelidad de la pareja y por ello contestan afirmativamente; mientras que por otro lado puede existir la expectativa de encontrar un compañero que mantenga su fidelidad hacia ellas, aún y cuando anteriormente haya sido infiel en anteriores relaciones, para que de esta manera se pueda consolidar una relación donde no exista este tipo de componentes, que pudieran traer para algunas de ellas manifestaciones psicológicas que pudieran resultar molestas o indeseadas.

En la pregunta de si era benéfico o positivo la fidelidad a la pareja, pudimos observar tan sólo que para los casados, mujeres y hombres, nunca respondieron negativamente. Para estos dos grupos la fidelidad es importante debido a que la falta de la misma, puede traer consigo la disolución del contrato conyugal, por lo cuál un comportamiento que mantenga lo que inicialmente se espera como permanente por el resto de la vida, es bien recibido ya que mantiene su imagen dentro de la sociedad, y se vuelve a la vez un modelo reconocido y valorado por la mayoría, por lo que las conductas que favorezcan esta situación pueden ser valoradas o percibidas de una forma positiva.

En referencia a las diferencias con respecto a la concepción que se tiene de lo que es la fidelidad, podemos apreciar que el considerarlo como "una entrega total en la relación", se da con una mayor frecuencia en las mujeres solteras, y nunca se presenta en los hombres solteros. Para el primer grupo puede existir una expectativa en torno a lo que tradicionalmente se considera una relación de pareja adecuada, y que tiene como finalidad el establecer un vínculo significativo que posiblemente trascienda hacia el matrimonio; para llegar a tal meta se le ha enseñado a la mujer que debe de someter su comportamiento hacia el hombre, y si el mismo es referente a su sexualidad entonces tendrá una mayor posibilidad de ser aceptada o querida por el compañero, lo que a la vez incluiría el destinar sus contactos físicos únicamente a su pareja.

El considerarlo como la "seguridad" que puede brindar la pareja, no es contemplado por el grupo de mujeres solteras, esto podría deberse a que por lo común se piensa que el hombre es infiel regularmente, entonces la fidelidad no sería vista como una protección que se pueda dar en la relación, sino que probablemente involucraria factores más significativos de acuerdo al género masculino, como podría ser el mantener un vínculo afectivo en la relación.

El referir que son "valores" morales interiorizados, no se presenta en las mujeres casadas, ello podría deberse a que por lo general la fidelidad es concebida como propia del repertorio conductual de las mujeres, que podría verse más como una obligación en caso de contraer matrimonio, en función de las presiones ejercidas para su mantenimiento; por otra parte no podemos asegurar que en realidad la fidelidad a la pareja no se cuente como valor moral dentro de dicho grupo, ya que por lo regular se llega a considerar como de importancia dentro de la religión o es visto de esta

forma socialmente, siendo lo contrario a la "promiscuidad" que es fuertemente juzgada.

La concepción de que es el "respeto" que se tiene en la pareja, se da con una mayor frecuencia para los casados, tanto mujeres como hombres. Por lo regular al considerar que la infidelidad es una ofensa, esta tiene un mayor peso cuando la relación de pareja mantenida se funda en la unión matrimonial, ya que implica una mayor responsabilidad social (más grande aún si se cuenta con hijos), ya que tienen que representar una imagen que no cree conflicto y a la vez sea reconocida socialmente. Por ello al ser infiel tanto uno como otro componente de la relación, estarían poniendo en duda el desempeño de cada uno en su papel dentro del matrimonio, por lo que la fidelidad sería no cuestionar el mismo como una forma de consideración ante la compañera(o).

Ver a la fidelidad como un "compromiso" para con la pareja, no es contemplado en el grupo de los hombres solteros. Este dato puede pareciera ser contradictorio en relación a lo que se ha venido exponiendo anteriormente, y pudiera surgir debido a que dicho grupo puede asumir que la obligación de la fidelidad, no es más que un componente esencial de la misma, pero no parte de la concepción, es decir que la propicia pero no la representa, a comparación de varios sujetos de los restantes grupos que podrían ver a la fidelidad como únicamente este compromiso establecido para con la pareja o consigo mismo.

Responder que es la "satisfacción" que se tiene en la relación de pareja, únicamente se da en los hombres casados, ello concuerda con lo expuesto por Thibault (1972), ya que refiere que para la persona, cuando se encuentra un compañero que proporciona el cumplimiento de las

expectativas planteadas en la relación de pareja, pareciera que no hay ninguna razón para cambiarlo, aunado a ello, afirma que la satisfacción es la base de la fidelidad, ella entendida en el sentido de la mayor plenitud establecida en la reciprocidad y las expectativas cumplidas en torno al compañero en la relación de pareja; si se alcanza la misma, entonces pareciera no existir razón para buscar nada fuera de la dinámica que se a instrumentado. Así una persona insatisfecha será infiel porque buscará un compañero que la satisfaga, cuando la pareja a decepcionado con un primer compañero es lógico que se busque con otro que pueda cubrir las necesidades planteadas en un primer término, dicho autor comenta que el sujeto se ve impulsado a repetir una experiencia lograda, en función de lo que aportan las consecuencias a la misma, por lo que la actitud monogámica persiste mientras dura dicha situación. De manera complementaria, podríamos considerar las razones presentadas para los hombres casados en el reporte de Hite (1981), ya que aquellos que mencionaron mantenerse en su relación de pareja fieles, aseguraban estar satisfechos sexualmente con su pareja, lo que concuerda con los principales motivos de los que no lo eran, debido a que su razón era la insatisfacción vivida en sus relaciones sexo - genitales.

En el momento en que cuestionamos si los solteros o los casados pueden ser menos infieles, pudimos apreciar que considerar que lo es menos el "soltero por no tener un compromiso formal", es referido con mayor frecuencia por las mujeres, ya sean solteras o casadas. Esto puede surgir debido a que a la mujer se le juzga de una manera muy rígida al ser infiel, por lo que ellas para no manifestar tales comportamientos, terminarían su relación de pareja antes de realizarlo, situación que es más fácil de realizar si no se esta casado, ya que existe toda una serie de imposiciones para que la relación se mantenga vigente, ya que se

estableció una promesa de unión permanente; ante esta situación el soltero tendría una mejor posición para evitar la infidelidad, mientras que el casado tendría que cometerla en caso de que quisiera tener contactos físicos íntimos con otra persona.

El considerar que se dan en ambos estados civiles con igual frecuencia, presenta una menor frecuencia para el grupo de las mujeres solteras, esto puede surgir debido a que se les ha enseñado que el hombre es por lo regular infiel en sus relaciones, por lo que el estar casado o no pasa a un segundo término, ya que existirían las mismas posibilidades de ser infiel o no, ya que nunca se deja de pertenecer al género, y también de estar en contacto con los estereotipos y modelos que son valorados por el grupo de pertenencia.

Pensar que el "casado por el compromiso", y que "el casado por la satisfacción" que le proporciona el matrimonio, no se presenta en el grupo de las mujeres casadas. Es posible que las mujeres con esta condición civil, no hayan considerado estas posibles opciones, debido a que aún y cuando pudieran brindar lo que sus parejas les solicitan para estar satisfechas, o con el compromiso establecido legal o religiosamente de la fidelidad permanente, la infidelidad esta latente en la relación, ya que el hombre no puede romper la educación social que se le ha inculcado a través de los años con el simple hecho de contraer nupcias, por lo que se podría haber la posibilidad de que se comportara según los modelos que denotarían un alto grado de masculinidad, los cuales incluirían por ende entre otras cosas el tener contactos físicos íntimos con más de una mujer.

Cuando se pregunta si permanecerían con sus parejas en caso de que ésta misma les fuer infiel, encontramos que el permanecer por que

“aman” a sus parejas, se presenta con mayor frecuencia en el grupo de las mujeres solteras. Para las personas con esta condición, el componente emocional afectivo juega un papel muy importante, y en este tipo de respuestas se vuelve a reiterar, el componente “amor”, es uno de los principales ejes de la dinámica diádica, que son valorados dentro de la educación social que se le inculca a la mujer con respecto a las relaciones de pareja; de esta manera al manejarse este vínculo significativo, las mujeres permanecerían en la relación, aunado a que cumplirían con un rol femenino que es de los modelos valorados socialmente, el de la abnegación o sujeción ante el comportamiento infiel del hombre. Ahora bien para el mismo grupo existe una contraparte, ya que el pensar que “no permanecerían por considerarlo una falta de amor” de sus parejas, únicamente es presentado en las mujeres solteras, lo que nos indica que el sentimiento afectivo, puede ser manejado de dos formas determinantes para la relación de pareja según sea percibido por la mujer, por un parte si ella ama al compañero, mantendría la relación, pero si su compañero no lo amará entonces daría por terminada la misma, siendo este caso en el cuál cierto sector femenino consideraría a la infidelidad como una falta del vínculo afectivo, y por lo tanto una consecuencia directa sería el dar por finalizada la unión, ya que su componente esencial para la continuidad de la misma se encontraría carente.

El referir que “no permanecerían por desconfianza”, se da con una menor frecuencia en el grupo de mujeres solteras. Ante lo aprendido para cada grupo según su estado civil y género, podríamos considerar a este grupo como el que menos incertidumbre podría tener con respecto al comportamiento posterior de su pareja, ya que en el caso de los casados, puede darse manifestaciones psicológicas importantes que afecten la dinámica diádica, y hasta la permanencia de su unión, debido a que es

considerado un motivo importante de divorcio al romper con el compromiso establecido. Por otro lado en el caso de los hombres solteros, el que su paraje le siguiera siendo infiel, denotaría una carencia en su masculinidad, en tanto que no es capaz de brindar a su pareja en lo sexual lo que busca en otro hombre. La mujer soltera por su parte puede terminar la relación cuando si ella lo desea con mayor facilidad que la casada, además de que al mantener la relación estaría comportándose según el estereotipo femenino valorado y enseñado, por lo que para algunas no tendrían que desconfiar de que su pareja volviera a incurrir en la conducta de la infidelidad.

Respuestas como el de que permanecerían con su pareja, porque "no les importaría", no se presenta para las mujeres casadas, para dicho grupo la infidelidad es trascendental para la vida matrimonial, pudiera determinar la separación de la unión conyugal, e importantes modificaciones de sustento económico si se presentarán, aunado a que al interior del matrimonio es considerado como una grave ofensa y falta de respeto, por lo cuál las personas de dicho grupo no podrían permitir que la situación permaneciera en la indiferencia, ya que en muchos casos pudieran intentar que no se volviera a presentar, llegando a acuerdos con el compañero o terminando con su relación.

El mantener la relación, debido a la "sinceridad" de la pareja, se da con mayor frecuencia en los hombres, tanto solteros como casados. El conocer una posible infidelidad de pareja ha mostrado tener una trascendencia significativa para el hombre, ya que su compañera al serlo, pondría en duda la masculinidad de su pareja ante sus coetáneos y ante la sociedad, de esta manera al ser declarada la falta de fidelidad, podría llegar a acuerdos que pudieran impedir que sucediera de nueva cuenta

dicho comportamiento, aunado a que al ser la mujer la primera en manifestar dicha conducta, entonces el hombre podría tener también contactos físicos íntimos extras sin temor a una represalia significativa, o a experimentar sensaciones de culpabilidad importantes, lo que revaloraría su rol masculino.

Contestar que no permanecerían por ser una "falta de respeto", no es contemplado por los hombres casados, este dato puede reflejar que para los sujetos de dicho grupo, la infidelidad no es una agresión directa hacia su persona sino a lo que representan genéricamente, es decir que es una duda con respecto al desempeño de su rol social, por lo cuál el terminar con la relación al contemplarlo como una ofensa no se realiza, aunque en este caso tampoco podríamos darlo por generalizado, ya que en muchas ocasiones al interior de los matrimonios la infidelidad es sumamente prohibida, a tal grado que se han dado casos en los cuales uno de los cónyuges es agredido fuertemente por el otro.

Finalmente con respecto al lugar donde se le podría ser infiel a la pareja, apreciamos que el referir que en la "escuela", no se da en el grupo de las mujeres casadas, y a la vez son las que presentan una mayor frecuencia contestando que en el "trabajo". Este dato nos indica claramente que el papel de los hombres casados no se encuentra en las escuelas, ya que es necesaria su producción económica para el mantenimiento familiar, por lo que en dado caso el lugar donde podrían ser infieles sus parejas sería en sus espacios laborales, por ello las personas de este grupo no contemplarían otro lugar más que aquel donde sus parejas tienen contactos sociales continuos y cotidianos, con personas de ambos géneros.

## CONCLUSIONES.

Podemos concluir primeramente que ante la conducta de infidelidad por parte de cualquier género, independientemente de su estado civil, los juicios sociales etiquetaciones y valoraciones que en cierta forma denigran la imagen de la persona, se presentan y son adjudicados sin importar los antecedentes que pudieron llevar a los sujetos a comportarse teniendo contactos físicos íntimos con otra(s) persona(s), que no sea la pareja formalmente establecida. El estereotipo valorado como bueno o aceptable es el de aquellos que establecen relaciones de pareja fieles, por lo tanto quienes no cumplen con el mismo pueden ser tachados consecuentemente como gente "mala".

La sociedad dicta reglas y normas para salvaguardar la convivencia mutua de sus miembros, estas incluyen las relaciones sociales y por consiguiente también las sexuales, la forma recurrente de ejercer un control que mantenga la conducta de las personas dentro de lo permitido, es castigando a las personas de formas diversas, estas pueden comprender desde el encarcelamiento hasta el rechazo y crítica nociva sobre el sujeto. Estos instrumentos de control son ejercidos para cada uno de los miembros de la sociedad con sus respectivas peculiaridades, pero sin duda al ser aplicados desmesuradamente y sin un análisis profundo como suele ocurrir en comportamientos como la infidelidad, se puede estar impidiendo o limitando la posibilidad de cada persona de tener intercambios sociales que aporten aspectos nutricios a las necesidades del individuo, como pueden ser intelectuales, de desarrollo, sexuales, etc.

El catalogar a la gente de determinada forma, relega las características y habilidades de la misma, para únicamente considerar

como particular y significativa la valoración que ha tenido su persona en base a su comportamiento, lo que es un acto arbitrario e intolerante, que tiene como función el encausamiento de la conducta de quien a faltado al estereotipo. El que existan conductas con prejuicios, se debe en gran parte a una necesidad importante en el desarrollo del sujeto, que es la aceptación que tiene la comunidad sobre el mismo, por lo que el acatar las normas, ponerlas en práctica, e identificarse con ellas, contribuiría de forma importante para que se de la integración del individuo al grupo comunitario.

Sin duda, a través del presente trabajo hemos visto como las sensaciones de culpabilidad se hacen presentes, y podemos afirmar de esta manera, que esta misma es uno de los instrumentos de control conductual que mayor efectividad tiene hacia comportamientos como el de la infidelidad, y quienes son los más indicados para fomentarlos y suministrarlos, son los individuos de la sociedad que se han identificado con este tipo de respuestas ante la falta de la fidelidad de la gente con la que tienen contacto; ello es claramente una forma de aprendizaje social que ha sido mantenido a través de varias generaciones, ya que se encuentran inmiscuidos factores psicológicos como la estructuración de una concepción moral de la realidad, o concepciones religiosas que pueden determinar en gran parte la conducta de los sujetos.

Podemos afirmar que los juicios hacia los individuos y los sentimientos de culpabilidad, tienen un peso importante en relación a las decisiones que tome el sujeto de ser o no infiel, aplicándose tanto a mujeres como a hombres sin importar su estado civil, también es necesario el tomar en cuenta que dichos controles sociales ejercen una mayor influencia, y tienen una presión significativa sobre las personas

pertenecientes al género femenino. Sin duda a las mujeres no se les concede permisividad ante la ausencia de fidelidad, ya que culturalmente es necesario el conservar la imagen de pureza que es digna únicamente de las madres, esto se tiene que conservar si es que en cierto periodo de su vida cada una de ellas desea el contraer matrimonio y formar una familia, todo esto es parte de lo que generalmente es aprendido en base a los estereotipos que se manejan al interior del hogar.

Aunado a ello, es de tomarse en cuenta el que las mismas mujeres son las que fomentan en la gran mayoría de los casos, los controles conductuales para su género, ya que hay una identificación directa con el estereotipo femenino que es fomentado directamente desde edad temprana. Esto sin duda puede convertirse en un limitante importante para algunas de ellas al corresponder a las reglas establecidas, sin tomar en cuenta las consecuencias directas que puede tener en su desarrollo ya sea a corto o a largo plazo. Sin duda cada sujeto decide el tipo de comportamiento que ha de seguir ante temas como el de la fidelidad, pero es importante considerar el tipo de restricciones bajo las cuales se ha sometido la sexualidad de la mujer, en aras de discursos político - sociales que consideran que la unión familiar debe ser depositada en la figura femenina, sin tomar en cuenta todo lo que puede traer consigo la censura emitida en caso de que rompiera con el modelo considerado como adecuado.

De manera particular, podemos afirmar que para las mujeres, el "amor", o vínculo afectivo mantenido en la relación, tiene un significado valioso y fundamental, nuestros resultados muestran que mediante el aprendizaje y práctica de dicha sensación, las reacciones ante la infidelidad pueden variar notablemente, tal es el caso en que si su pareja

les fuera infiel podrían mantener su relación, siempre y cuando consideraran amar a su pareja, o por otro lado daría por terminada, debido a que refieren que su compañero no las amaría. Esto se complementa al considerar los motivos para ser infiel y sus particularidades, el maltrato, y la falta de tiempo para brindar atención a su persona por parte del compañero, sobresalen de entre la mayoría, y por lo general son interpretados como signos de la falta de dicha sensación; por lo que al existir la carencia del amor por parte de la pareja, la mujer puede sentirse libre de ser infiel, aún y cuando se le siga juzgando por su comportamiento.

Por otra parte, los datos recabados muestran una concepción arraigada tradicionalmente a este género, lo cuál se refiere a autoculparse por la infidelidad del compañero, lo que nos ha llevado a considerar que el estereotipo de la mujer crea un modelo de lo que es femenino, donde aquella persona que mantiene a su compañero siéndole fiel, puede ser considerada como una mujer que cubre adecuadamente con las características deseadas, mientras que quienes no lo llevan a cabo, son desvalorizadas al no dar lo que se esperaba, por lo que podemos opinar que el modelo femenino se ha vuelto arcaico y denigrante, al ser las mismas mujeres las que fomentan este tipo de concepciones, sin tomar en cuenta los posibles efectos que tenga sobre el individuo al cual se le atañen.

En el caso de los hombres nos encontramos con una doble moral, por un lado refieren a la infidelidad como algo inadecuado e incorrecto, pero a la vez fomentan la permisividad entre sus coetáneos, lo que nos hace pensar que existen dos extremos en cuanto a la infidelidad, por un lado si un hombre la lleva a cabo es catalogado con un gran valor

masculino, mientras que si su compañera le es infiel, su masculinidad se ve atenuada. La importancia radica entonces en mantener el mayor número de mujeres que les proporcionen contactos físicos íntimos, siendo que ellas sean exclusivas en su comportamiento hacia a ellos a ese respecto. Con ello podemos considerar que para el hombre se manejan dos tipos de influencias o presiones sociales, que rebajan su persona a una idea de potencialidad sexual, volviéndose un estereotipo masculino carente de valores que son fundamentales para el desarrollo de la persona, colocando etiquetaciones desvalorizantes tanto por la sociedad, como por el grupo de hombres pertenecientes a la comunidad, tanto al mantenerse como al faltar a la fidelidad, lo que nos permite considerar que éste, es un modelo deficiente y minimizante hacia el sujeto.

Ante solteros y casados las diferencias se concentran principalmente en la permisividad que presenta el primero de estos grupos, en relación al otro. Se sostiene dicha concepción debido a que las respuestas han mostrado una mayor flexibilidad y variedad de acciones y pensamientos en relación al tema. La sociedad por lo tanto ha puesto grandes barreras, e instrumentos de control para que tanto el hombre como la mujer casados, regulen su comportamiento (lo que no significa que este instrumento tenga la misma efectividad para todos), las consecuencias ante la infidelidad conyugal pueden ser en gran manera significativas a los sujetos, tal es el caso que en una circunstancia en la cuál este presente el divorcio, la persona tendrá que afrontar situaciones de conflicto, que van desde el conseguir un nuevo hogar, hasta el perder la custodia de sus hijos. Esto nos hace concebir que la infidelidad en el matrimonio es altamente castigada o es de características punitivas, ello siguiendo la estructura de juicio y condena sin permitir el descargo de la persona en sus motivos. Nuestra sociedad esta tan preocupada por mantener imágenes falsas con

respecto a la feminidad, masculinidad, paternidad, maternidad y unión familiar, que considera que por estos conductos lograra su objeto, haciendo a un lato todas las repercusiones a presentarse en el sujeto y el posible daño que puede inflingirle con su intolerancia.

Ante esto, nuestro trabajo aporta importantes datos al área de la educación sexual, ya que nos replantea el hecho de que patrones culturales que hoy en día se han considerado por muchos estudiosos y medios de difusión como obsoletos o no convenientes, se llegan a mantener de forma clara, como lo es la distinción que ambos géneros llegan a manejar de la mujer "esposa", y la "sensual". Ahora bien a la vez es necesario replantear el papel que cada uno de los compañeros toma en la relación, debido a que en muchos casos el convenio de ser fiel no se presenta de forma abierta, por lo que el malestar que pudiera darse ante la infidelidad de uno u otro no se previene. Cada individuo y diada es diferente, por lo que es necesario llegar a acuerdos que eviten situaciones que generen toda una gama de fenómenos psicológicos no agradables para los mismos, algunos de estos pueden ser generados por que un integrante de la pareja fue infiel, o pudiera no darse el caso, todo depende directamente de la dinámica establecida; pero la única forma de lograr esto ya sea llevando una vida monógamica o no, esta en el comunicar al compañero(a) los contratos y especificaciones en las cuales se desearía llevar la relación.

Lo anterior a la vez no garantiza nada para nadie, pero es una propuesta que surge ante una cultura de pareja que presenta recetas de cocina para llegar a ser felices, volviéndose falacias generacionales que únicamente parecieran tener el fin de perpetuar la especie, y una falsa unidad familiar, negando el desarrollo de individual de cada sujeto. Ello

esta fuertemente relacionado con el matrimonio, y agrega una nueva presión social a respecto, debido a que los integrantes se ven inmiscuidos en los comentarios y sugerencias tanto de los familiares, como de personas cercanas a los mismos, en muchos casos la infidelidad en el matrimonio es censurada y castigada fuertemente, sin considerar los motivantes que tuvo alguno de los cónyuges para realizar tal acción. El vivir bajo un contrato legal y tal vez religioso, es un fuerte lazo de unión en nuestra sociedad, existen muchas parejas que no encuentran más razones para vivir juntos que los papeles que firmaron al respecto, el romper con un matrimonio es muy difícil ante todo lo que lo rodea, por lo que al no estar satisfecho en la relación mantenida, el ser infiel pareciera ser una opción interesante al respecto. Aún en los matrimonios, es necesario replantear estas situaciones para cada sujeto, si esto es lo deseado o no, y como opción primera nuevamente recalcamos la comunicación abierta al respecto, aunque las dificultades son mayores en este caso, nuevamente reiteramos que es necesario el romper patrones de conducta que no beneficien al sujeto y abogar por aquellos que le hagan desarrollarse como persona, ya sea dentro de lo que se le pueda llamar fidelidad o infidelidad.

Ante esto, podemos considerar que la sexualidad se sigue comprendiendo desde una postura meramente física, los libros de texto en las escuelas se centran en lo biológico, no podemos encasillar un tema tan vasto de manera tan arbitraria, aún con los estudios realizados al respecto, hay muchas interrogantes, y mayores son en nuestra cultura mexicana debido a los tabúes y prejuicios que se han depositado al respecto. Es imposible ver a la sexualidad como tal, sin tomar en cuenta que la misma esta cargada de significados sociales y simbolismos, que si bien no son generales para la población, son importantes para la persona que los lleva a cabo en su práctica, ejemplo de ellos puede ser una

palabra, un objeto, una situación ambiental determinada, etc.. ¿Acaso hemos de seguir los modelos comerciales y tradicionales de una sexualidad que limita a la persona en su desarrollo?, se nos a vendido la imagen de cuerpos bellos que ofrecen una satisfacción ilusoria y momentánea, limitando de esta manera la interacción social que pudiera establecerse en las relaciones.

La verdadera fidelidad debe realizarse en base a un compromiso individual, las estructuras sociales que tanta fuerza ejercen deben de modificarse para dar lugar a concepciones de relaciones novedosas, que permitan a los sujetos una interacción que de la libertad de elección ante el tipo de comportamientos que son manifestados por cada persona. Podríamos pensar que únicamente la infidelidad es censurada, pero ello a veces no se presenta en el caso del género masculino, existe una expectativa conductual en relación a la demostración de hombría que debe de exteriorizarse hacia los ojos de los coetáneos, por lo cuál si un hombre tiene la oportunidad de ser infiel a su pareja y no la lleva a cabo, puede ser considerado como un "tonto", falta de masculinidad, y hasta afeminado debido a que tal conducta es perteneciente a las mujeres, lo que nos indica que el prejuicio nuevamente se presenta sin una consideración de lo que implica para el sujeto comportarse ya sea de una u otra forma.

Tenemos que considerar que estudios como el presente, nos dan una muestra de importantes diferencias de género que se presentan en la relación de pareja, con respecto a un tema como la infidelidad que no se a estudiado a fondo, podemos considerar que tópicos como este tienen cierta dificultad en su acceso debido al peso sociocultural que entrañan, muchas personas se niegan a contestar los instrumentos u omiten ciertos cuestionamientos, pero sin duda debido a las características del estudio se

han aportado referentes importantes que se pueden utilizar en posteriores investigaciones, encaminadas a diversas áreas de la psicología como la educativa, bajo la cuál hemos reiterado ciertos planteamientos y sugerencias en lo que corresponde a la relación de pareja.

Otras áreas de nuestra disciplina con la que se puede vincular la presente investigación, son la clínica, y de la salud. Para la primera de ellas las diferentes características genéricas con respecto a temas como la infidelidad, que es un motivo importante de consulta por parte de la pareja, puede proporcionar al clínico ciertos indicios conceptuales y prácticos con respecto al tema que pueden favorecer el manejo terapéutico tanto de sensaciones, como de posibles acciones a tomar por parte de la persona. En el campo de la salud vemos constantemente la importancia que se le ha adjudicado a la fidelidad, ya que actualmente el grupo número uno de contagio del VIH a sido el de las mujeres casadas, aún y con la importante inversión gubernamental para comunicar las formas de contagio, las estadísticas estimadas de infección siguen aumentando, y la infidelidad hacia la pareja teniendo relaciones sexo - genitales con diversas personas se sigue dando, por lo cuál datos aportados en este trabajo aún y cuando no son generalizables a una población mayor, pueden aportar indicadores importantes con respecto a las formas de estructurar campañas más completas y efectivas, que resalten la importancia de la comunicación de la pareja en relación a la fidelidad o la falta de la misma, ello a la elección de cada relación diádica.

En cuanto a las aportaciones realizadas por la presente obra a la psicología, podemos considerar que a nivel teórico se plantea una reestructuración conceptual objetiva acerca de la infidelidad al interior de nuestro contexto social; metodológicamente sienta las bases para la

creación de instrumentos que proporcionen mayor profundidad al tema, y como un modelo para tópicos de limitada investigación como el presentado, en la práctica, proporciona herramientas para entender la formación de estructuras sociales de género, involucradas con la condición civil, y sus manifestaciones ante las situaciones de afrontamiento que pueden afectar a los sujetos, brindándonos una opción de intervención, por último, al profesional, contribuye para crear un sentido de parcialidad ante el tema debido a las posibles implicaciones personales que puede tener para cada individuo, lo que se manifestará en una mejor atención a las personas que afronten este tipo de situaciones.

Finalmente podemos concluir que los objetivos planteados se cumplieron satisfactoriamente, encontrándose diferencias importantes entre ambos géneros, indicadores significativos de las formas de aprendizaje bajo las cuales se encuentra inmerso cada uno de nosotros con relación a nuestra biología y condición social. Ahora bien, es necesario el desarrollar nuevos instrumentos de investigación que nos permitan obtener la información necesaria, para comprender la formación de concepciones sociales, que permitan el estructurar propuestas de intervención prácticas en las diversas áreas de aplicación, con la finalidad de favorecer a las personas que tanto acuden a un servicio psicológico, como aquellas que requieren de información con respecto al tema, por lo que consideramos que hemos aportado datos significativos que pueden ampliarse a una vasta gama de líneas de investigación, propósito fundamental de la formación universitaria.

**REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.**

- Abbate, F., E. (1993). Sexualidad Conyugal. Aportes Medicopsicológicos. Edit. "El Ateneo". 1a. Edición. Buenos Aires, Argentina. p. 65.
- Amador, V., R. (1998). Proyección de los valores culturales de los padres en la actitud sexual de los adolescentes. Tesis. U.N.A.M. E.N.E.P. Iztacala. p.p. 21-22, 25-32.
- Amuchástegui, H., A.. "El significado de la virginidad y la iniciación sexual. Un relato de investigación." En: Szasz, I., Lerner, S.. (Ed). (1996). Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad. Edit. Colegio de México. 1a. Edición. México. p.p. 17-172.
- Arellano, P., M., R. (1994). Elaboración de un instrumento para la evaluación de infidelidad conyugal en parejas mexicanas. Tesis. U.N.A.M. E.N.E.P. Iztacala. p.p. 31-44.
- Benitez, Q., R. (1997). Como influye la elección de pareja en el matrimonio y crianza de los hijos. Tesis. U.N.A.M. E.N.E.P. Iztacala. p.p. 13-15, 34-37, 39-44.
- Bleichsmar, E. (1985). El feminismo espontáneo de la histeria. Edit. Siglo XXI. 1a. Edición. Madrid, España. p. 13.
- Branden, N.. (1992). El respeto hacia uno mismo. Cómo vencer el temor a la desaprobación de los demás, el sentimiento de culpa, la inseguridad... Edit. Paidós. México. 1a. Edición. p.p. 83-94.

- Chavez, V., S., Morales, B., L.. (1993). Programa de entrenamiento en habilidades de comunicación sexual en la pareja. Taller cognitivo-conductual. Tesis. U.N.A.M., E.N.E.P. Iztacala. p.p. 2,7, 22 - 23.
- Chiu, F., J., Vázquez, T., R., J.. (1990). Mitos y Tabúes en la sexualidad y sus repercusiones en la expresión sexual. Tesis. U.N.A.M., E.N.E.P. Iztacala. p.p. 3, 11-15.
- Davila, A.. (1997). Tu, yo... ¿Y quien más?. Men's Health. Año 4. No. 9. p.p. 32-35.
- Di, D., L., Saragovi, C., Koestner, R.. (1996). Linking Personal Values to Gender. Sex Roles A Journal of Research. Vol. 34. No. 9/10 p.p. 621-636.
- Díaz, A., S., R.. (1998). Habilidades básicas para el establecimiento de una relación de pareja funcional. Tesina. U.N.A.M., E.N.E.P. Iztacala. p.p. 11-14, 24-28.
- Díaz, L., R.. (1996). Una teoría bio-psico-socio-cultural de la relación de pareja. Revista de Psicología Contemporánea. Vol. 3. No. 1. p.p. 18-29.
- Díaz, L., R., Andrade, P., P.. (1996). Desarrollo y Validación del Inventario de Reacciones ante la Interacción de Pareja. Revista de Psicología Contemporánea. Vol. 3. No. 1. p.p. 90-96.
- Esteva, T., N., L.. (1992). Relación de pareja. Tesina. U.N.A.M., E.N.E.P. Iztacala. p.p. 6-21.
- Eynesck, H. J., Wilson, G.. (1981). Psicología del Sexo. Biblioteca de Psicología. Edit. Harder. 1a. Edición. Barcelona España. p. 86.

- Juárez, L., D., Moreno, R., M.. (1995). Actitud hacia la doble jornada de trabajo femenino y la relación de pareja. Tesis. U.N.A.M., E.N.E.P. Iztacala. p.p. 7-13.
- Hite, S.. (1981). El informe Hite sobre la sexualidad masculina. Edit. Plaza & Janes, S. A. 1a. Edición. España. p.p. 126 - 187.
- Lake, T., Hills, A.. (1980). Infidelidad. Anatomía de las relaciones extraconyugales. Edit. Grijalbo S.A.. 1a. Edición. Barcelona. p.p. 7-24, 117-156.
- Leites, E.. (1990). La invención de la mujer casta. La conciencia puritana y la sexualidad moderna. Edit. Siglo XXI. 1a. Edición. España. p.p. 106-118.
- O'Neill, H.. (1996). ¿El bombón o la esposa?. Men's Health. Año 3. No. 7. p.p. 54-59.
- Potash, M., S., Rhodes, S.. (1989). ¿Porque los hombres no se comprometen? Edit. Gedisa. 1a. Edición. p.p. 46-47.
- Reyes, L., I., Castillo, L., T., Anguas, P., A., M.. (1996). La satisfacción Marital en una Subcultura Tradicional. Revista de Psicología Contemporánea. Vol. 3. No. 1. p.p. 40-47.
- Rodríguez, R., L., Talavera, B., I.. (1992). Programa para el desarrollo de repertorios básicos en parejas jóvenes. "Taller cognitivo - conductual". Tesis U.N.A.M. E.N.E.P. Iztacala. p.p. 42-51.
- Rougemont, D.. (1986). El amor y Occidente. Edit. Kairós, 4a. Edición. Barcelona, España. p.p. 308-315.

- Sánchez, A., R., Díaz, L., R.. (1996). Amor, Cercanía y Satisfacción en la Pareja Mexicana. Revista de Psicología Contemporánea. Vol. 3. No. 1. p.p. 54-65.
- Seal, W., D., Angostinelli, G., Hannett, A., H.. (1994). Extradíadico Romantic Involvement. Sex Roles A Journal of Research. Vol. 31 Nos. 1 / 2 p.p. 1-21.
- Six, B., Eckes, T.. (1991). A closer look at the complex structure of gender stereotypes. Sex Roles A Journal of Research. Vol. 24 Nos. 1 / 2 p.p. 57-70.
- Sorrentino, R., M., Holmes, G., J., Hanna, E., S., Sharp, A.. (1995). Uncertainty orientation and trust in close relationships: Individual differences in cognitive styles. Journal of Personality and Social Psychology. Vol. 68 No. 2. p.p. 314-327.
- Souza, M., M.. (1996). Dinámica y evolución de la vida en pareja. Edit. Manual Moderno s S.A. de C.V.. 1a. Edición. México. p.p. 3-8, 173-188.
- Stearns, H., S.. (1982). La pareja infiel. Edit. Pax-México. 1a. Edición. México. p.p. 17-23.
- Thibault, O.. (1972). La pareja. Edit. Guadarrama. 1a. Edición. Madrid España. p.p. 36-57.
- Vilar, E.. (1971). El varón domado. Edit. Grijalbo, 1a. Edición. México. p.p. 13-35.
- Ward, A., D., Beck, L., W.. (1995). Gender and Dishonesty. The Journal of Social Psychology. Vol. 130 No. 3. p.p. 333-339.

## ANEXOS.

La siguiente encuesta es para conocer la opinión que tiene la gente acerca de la infidelidad, los datos que aportes serán totalmente confidenciales, por lo cual no solicitamos el nombre en los mismos. Por ello también pedimos que contestes con la mayor veracidad posible. Por tu colaboración gracias.

SEXO: \_\_\_\_\_ EDAD: \_\_\_\_\_ ESCOLARIDAD: \_\_\_\_\_

TIENES PAREJA: \_\_\_\_\_ ESTADO CIVIL: \_\_\_\_\_

**DESCRIBE POR FAVOR AMPLIAMENTE TUS RESPUESTAS**

1. ¿Que es para ti la infidelidad?

---



---

2.- ¿Alguna vez te han sido infiel en tu relación de pareja? (tacha la opción de tu caso y contesta las otras preguntas)

Sí.

¿Que fue lo que sentiste?

---



---

¿Que fue lo que pensaste de ti?

---



---

¿Que fue lo que pensaste de tu pareja?

---



---

¿Que hiciste al enterarte?

---



---

No.

¿Que crees que se sienta ?

---



---

¿Que pensarías de ti si sucediera ?

---



---

¿ Que pensarías de tu pareja si sucediera?

---

---

¿ Que harías al respecto?

---

---

3.-¿Por que consideras que una persona le pueda ser infiel a su pareja ?

---

---

4.- Si te han sido o fueran infiel ¿Tienes la misma confianza al iniciar otra relación ? sí, no

5.-¿Alguna vez le has sido infiel a tu pareja ? (tacha la opción de tu caso y contesta las otras preguntas

Sí ¿Por que ?

---

---

¿Que sientes cuando le eres infiel a tu pareja ?

---

---

¿Que piensas cuando le eres infiel a tu pareja ?

---

---

No ¿Por que ?

---

---

¿Que crees que sentirías si le fueras infiel ?

---

---

¿Que pensarías si le fueras infiel ?

---

---

6.- Si le fueras o le eres infiel a tu pareja y él o ella se enterara ¿Que pensarías ?

---

---

¿Que sentirías ?

---

---

¿Que harías ?

---

---

¿Que crees que sienta tu pareja ?

---

---

¿Que pensaría tu pareja ?

---

---

¿Que haría tu pareja ?

---

---

7.- ¿Porque un hombre puede ser infiel ?

---

---

8.- ¿Porque una mujer puede ser infiel ?

---

---

9.- ¿Quienes engañan con mayor frecuencia ? Hombres, Mujeres, Por igual.

10.-¿La infidelidad es de pensamiento o acción?\_\_\_\_\_ ¿Por que ?

---

---

11.-¿Una persona que es infiel podrá volver a ser fiel con otra pareja ? Sí, No

12.-¿Es positivo o benéfico ser fiel a la pareja ? Sí, No ¿Por que ?

---

---

13.-¿Que es la fidelidad ?

14.-¿Quien es menos infiel ? Soltero, Casado, Igual. ¿Por que ?

15.-¿Permanecerías con tu pareja si te fuera infiel ? Sí, No ¿Por que ?

16.-¿En que lugares es más propicio serle infiel a la pareja ?

17.-¿En que rango de edad se es más infiel a la pareja ? De \_\_\_\_\_ a los \_\_\_\_\_.